





Ntra. Sra. de La Candelaria de Caima
Coronada Canónicamente el día 11 de Mayo de 1947

Fr. Francisco Cabré O. F. M.

Crónica del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de la Imagen de Nuestra Señora de la Candelaria de Caima.

Arequipa, 7 - 11 de mayo de 1947



1949
AREQUIPA - PERU
TIPOGRAFIA O'BRIEN

Nihil obstat
Fr. José M. Pérez de Guereñu
O. F. M.

Nihil obstat
Fr. Marcos Arciniega
O. F. M.

Imprimi potest
Fr. Luis Arroyo O. F. M.
Min. Prov.

Imprimatur
-|- Leonardo
Arzob. de Areq.

Al lector

Las jornadas marianas de mayo de 1947 han de formar época en los anales religiosos de Arequipa. Ellas demostraron palmariamente que el pueblo arequipeño sabe sentir y expresar su amor a la Madre de Dios y Madre de los hombres la Virgen Santísima. No fue un movimiento improvisado obra de intensa propaganda o de fervor pasajero, sino que este hondo sentimiento de amor a María se puede decir que nació con la ciudad, no en vano fundada el día 15 de Agosto (fiesta de Asunción de la Sma. Virgen) de 1540 y los cuatro siglos transcurridos desde entonces no han hecho sino afianzar y ahondar más este acendrado amor en los habitantes de esta tierra volcánica, como lo comprueban los monumentos marianos de que está sembrado el valle de Villa Hermosa de Arequipa. En la Ciudad no hay templo entre los muchos que encierra, que no esté dedicado a la Madre de Dios o en el que, a lo menos, no se rinda ferviente culto a alguna de sus advocaciones: la Basílica Catedral, dedicada a la Asunción, la Merced a la Virgen de las Mercedes, Santa Catalina a la Virgen de los Remedios, San Pedro de Miraflores a la Virgen de Alta Gracia, la Recoleta a la Virgen de los Dolores "La Napolitana", Santo Domingo a la Virgen del Rosario, Santa Teresa a la Virgen del Carmen, Santa Rosa a la Virgen del Rosario, los Salesianos a María Auxiliadora, San Agustín a la Virgen del Perpetuo Socorro, el Solar a la Virgen del Rosario, Monserrat a la Virgen de su nombre, Yanahuara a la Virgen del Rosario, Santa Marta a la Virgen de la Cueva, Hermanitas de los Pobres a la Virgen de los Desamparados, pago de Dolores a la Virgen de los Dolores, la Pam-

pilla a la Virgen del Carmen, Characato a la Virgen de la Candelaria, Chapi a la misma advocación, y finalmente Caima cuyo templo parroquial es el trono de la Virgen de la Candelaria cuya bellísima y milagrosa imagen desde hace tres siglos ha sido el imán que ha atraído a los cristianos todos de Arequipa a sus benditas plantas para manifestarle su amor, expresarle sus cuitas y agradecerle su maternal protección.

Esto nos da la clave para explicar un fenómeno social que hemos observado en los cuarenta años que vivimos en Arequipa. Durante todo este tiempo hemos sido testigo de los grandes y constantes esfuerzos que han hecho los hijos de Lutero para infiltrar los errores de sus numerosas sectas en esta provincia de Arequipa, y somos testigo también del ningún resultado que han obtenido con sus conatos en favor de sus herejías: es un hecho comprobado en la historia eclesiástica que la devoción a María disipa las sombras del error y vence a los enemigos de la fe como ejército en plan de batalla.

Hemos compuesto esta Crónica para que quede un recuerdo perenne de estas memorables jornadas que constituirán un bello capítulo de la historia religiosa de esta Blanca Ciudad; para encerrar como en un cofre de joyas tantos y tan bellos y tan fervorosos discursos saturados de amor y de doctrina marianos; y, finalmente, para prestar con nuestra pluma un homenaje de amor y veneración a nuestra madre del Cielo.

¡Que Ella se digne recibir este nuestro obsequio filial, pobre en su contenido, pero grande y precioso por el aroma de amor mariano que lo perfuma y con que lo rendimos a sus plantas maternales!.

Fr. Francisco Cabré
O.F.M.

Convento de la Recoleta - Arequipa - a 31 de Diciembre de 1949.



Señor doctor don José Luis Bustamante y Rivero, Presidente Constitucional de la República que asistió a las solemnes ceremonias y con su señora esposa doña María Jesús R de Bustamante y Rivero fue padrino de la Coronación Pontificia de la Sma. Virgen de la Candelaria de Cayma.



El Eminentísimo Señor Cardenal Juan Gualberto Guevara, Arzobispo de Lima, Primado del Perú y Vicario General de las Fuerzas Armadas, que actuó como Legado Pontificio.

I

HISTORIA Y PAISAJE

CAIMA

Es un pueblo pintoresco y lo mejor que existe de los alrededores de Arequipa. Data su fundación de la época de la colonia y conserva su aspecto típico, aunque con el correr del tiempo, haya sufrido algunas innovaciones. La entrada es por la plaza principal a la que dan acceso cinco hermosos arcos de cantería y en cuyo centro rodeado de jardines se levanta la estatua del cura y benefactor don Juan Domingo Zamácola.

Está situado este pueblo a 2.463 metros sobre el nivel del mar, siendo sus calles y calzadas desiguales y tortuosas. Es el mismo caso de Yanahuara, donde son visibles los accidentes del terreno. Con todo, su conjunto es atrayente, dada la cantidad de flores que orlan sus jardines y los árboles frutales que constituyen el más preciado galardón de sus huertos. Las mismas chacras con sus sembríos de pastos, legumbres y hortalizas, en las que alternan los alfalfares y los trigales, prestan mayor, motivo de atracción al paisaje, que se realza con sus construcciones de adobe y de paja completamente rústicas y a las que por lo general dan sombra las magnolias, los sauces y los eucaliptos. Todo el marco que encierra el pueblo de Caima es de una belleza singular, pues a la vida campestre que llevan sus habitantes, caracterizada por una paz y quietud virgilianas, se aunan el encanto de otros pueblecitos, blancas aldehuelas, tales como La Tomilla, Cerro Colorado y Acequia Alta, que viven entre cerros, asentados sobre un valle de verdura, teniendo por vigilantes compañeros al Chili y al Misti, al sol y a las estrellas.

No cabe duda que el fervor religioso, desde la ya lejana época de la fundación del pueblo, se ha mantenido latente sin decaer un sólo instante, acreditando así el mudo respeto y la acendrada devoción con que los fieles ejercían las prácticas del culto. En su templo que es una joya arquitectónica, parecen haberse dado cita la religión y el arte.

Porque efectivamente, la iglesia de Caima es algo de lo más interesante. Tiene una fachada labrada en la que se ostentan columnas talladas a profusión y hornacinas bellísimas. La figura del cacique del pueblo y la de su mujer se encuentran reproducidas en las columnas de ambos lados. Varias denominaciones tuvo esta iglesia. Primeramente figuró con el nombre de la Ermita de Caima, en 1544 o 45; después se la llamó el templo antiguo de Caima en 1604, y finalmente, la parroquia de Caima, a partir de 1739.

El interior del templo es en alto grado evocador y llamativo. En su camarín se encuentra la Virgen de la Candelaría toda llena de milagros en su riquísima vestimenta y que fue obsequiada al pueblo por la munificencia de Carlos V. Ante este altar llegaron en contrito peregrinaje el Conde de Lemos, el Virrey Marqués de Avilés, el Libertador Bolívar, don Benito de Moxó y Francolí, Arzobispo de las Charcas y el Presidente Balta.

La sacristía está llena de curiosos tallados mostrando una alacena empotrada sobre la cornisa que da a la puerta del camarín y en la que se guardaban primitivamente las alhajas y se cubría con un cuadro.

Lo más valioso que se encuentra en esta iglesia es la capa de seda del cardenal Obispo don Antonio de León que tiene en los dos extremos el escudo de sus armas y una gualdrapa de plata. Toda ella está primorosamente cosida a mano y data de 1640, habiéndola obsequiado el prelado como recuerdo a la hora de su muerte.

En la entrada de la sala del camarín de la Virgen, se encuentran valiosos arcones y reposando sobre un pedestal de madera una campana de bronce fundida en España que lleva como fecha el año de 1582. Debajo de la escalinata del camarín que conduce a la parte alta está la bóveda donde se guardan los restos del general Trinidad Morán, encerrados en una elegante urna que lleva la siguiente inscripción: 'General Trinidad Morán. De los Libertadores de Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia. Nació en Tocuyo (Venezuela, 1796) y fue muerto en Arequipa en 1854".

En el mismo sitio existe la Cruz de los penitentes hecha toda de mangle. Después de la confesión, los sacerdotes imponíanles la obligación de cargar a cuestas por la plaza el sagrado madero para aliviarlos así del peso de sus culpas.

El patio del convento es muy bello por la profusión de flores que lo adornan y que decoran innumerables tiestos colocados en las ventanas y tapiales. Se llega a él trasponiendo un zaguán en cuyo techo luce una inscripción que dice así: Fray Mariano de Garicochea, Fecit Anno 1739.

Este patio tiene un corredor precioso y su comedor con 250 años de existencia. En la torre de la iglesia desde la que se contempla un ponorama lindo, se exhibe una de las campanas de bronce con aleaciones de oro que lleva como fecha el año 1762.

A la entrada a la iglesia y bajo el coro y en las naves laterales se destacan valiosos y antiguos óleos que representan diversos pasajes religiosos; evocativos todos de los 13 portentosos milagros que obró la Virgen de la Candelaria, merecedores, según lo dispuesto por el Sumo Pontífice Urbano VIII, de una fe puramente humana. Pintó estos lienzos el año 1780 el maestros Jacinto Carbajal.

En cuanto a imágenes y altares, ellos son de un valor enorme. Así figuran un hermosísimo Señor del Sepulcro, un Crito y un San Juan de Dios.

En esta nave también se halla la tumba del indio Felipe Santos, uno de los fundadores del pueblo de Socabaya. Su lápida lleva inscrita esta leyenda: "El Cura de Caima doctor don Juan Domingo Zamácola fundador de la iglesia de Socabaya en reconocimiento de lo mucho que contribuyó Felipe Santos a aquella obra, Casa parroquial y pueblo. Año de 1807. Muerto de 74 años".

Lo que es la campiña de Caima es algo de la más original y preciosa. Me tocó la suerte de contemplarla primero, desde la terraza de la residencia

del artista Casimiro Cuadros y después desde la torre de la iglesia. Hacia el frente y a manera de un telón de fondo el Chachani, el Misti y el Pichu-Pichu y en el centro la quebrada por donde se deslizan las aguas de un arroyuelo que lentamente pasa. Todo abajo es una alfombra de crespa verdura que la realzan los alfalfares en flor. La tarde es bellísima y difícilmente se encuentra un paisaje semejante en los alrededores de Arequipa. A no muy corta distancia se destacan los pueblecitos que rodean Arequipa: Characato, Sabandía, Paucarpata, lugar histórico éste, donde se firmó la capitulación que ajustaron el almirante chileno Blanco Encalada y los plenipotenciarios de Santa Cruz, Socabaya donde se epilogó sangrienta y bárbaramente la jornada salaverrina, Uchumayo, con su puente viejo que fue tomado por el caudillo a pesar de la fiera resistencia opuesta por los invasores y en fin, Carmen Alto escenario de la lucha encarnizada sostenida entre Vivanco y Castilla, los dos caudillos irreconciliables y tenaces.

Entretanto, la tarde va declinando lentamente. El espectáculo es único. El cielo toma diversas tonalidades en una riquísima opulencia de colores. A grandes trechos hay jirones violeta; en otros, es un azul purísimo intenso que lo interrumpen las nubes que se recortan en su fondo y que semejan unas veces copos de algodón de blancura impecable y otras la cresta de la ola en el momento de quebrarse. El sol en su descenso imprime al firmamento tonos ocres y granates que se reflejan en forma caprichosa en los valles y en los montes. Son las seis de la tarde y a esa hora suena la campana de la iglesia de Caima. Una campesina que atraviesa los potreros de vuelta de la labor cotidiana con su carga a cuestas, se descubre reverente y detiénese un momento para continuar en seguida la marcha interrumpida. Abajo la ciudad blanca está de fiesta y se halla iluminada profusamente con las luces eléctricas. Nada turba el reposo de Caima en aquella hora solemne. Una verdadera paz aldeana aureolada con la fragancia de los limoneros y de los naranjos en flor, resulta propicia al reposo y a la meditación. Poco a poco va pronunciándose el crepúsculo vespertino. El horizonte se mancha con enormes franjas rojas y el sol, a manera de una hostia de fuego, concluye por ocultarse tras las cejas de los montes.....

radiante y encendido
como un clavel punzó.

Evaristo San Cristóbal.

Cayma, tierra de Privilegio y Tradición

Zamácola, el sabio, el sacerdote y el hombre

Por el encanto de sus regios paisajes, por el fresco y quieto espejo de sus manantiales, por su clima tonificante e inmejorable, por la fascinante aureola de sus tradiciones y la honda raigambre de su historia, Caima, la aldehuela de los Alpaca, los Chiri y Chalcotúpac, los remotos Caciques; el Villorrio de Zamácola, que le diera en tiempos de la Colonia prestancias de colmenar castellano, ofrece, como ningún otro pueblo de Arequipa, aspectos arquitectónicos típicos, motivos de belleza eglogal sorprendente y caudal de costumbres sociales subyugadoras, al turista o mortal que anhelante de sensaciones que el espíritu galvanicen, acudan por allí. Caima, tierra ancha y capitosa de los infatigables cholos para quienes la roca no es obstáculo ni quebranto; el solar florido donde la hembra es brazo que junto al del hombre sabe arrancar el fruto a la tierra o si es dama lo es a las derechas. Pueblo inteligente, generoso, que sabe enaltercer a sus benefactores, a sus varones preclaros o representativos; que ama la fuerza del músculo tanto como las manifestaciones ennoblecedoras del espíritu. La lampa y la guitarra harían su simbólico blasón. Los escenarios del campo y de la chichería constituyen todo su mundo. Por eso es fuerte y emotivo. Ama a su Melgar como Poeta único de la Tierra. Nadie como él —expresa y lo proclama hasta con los puños— cantó sus sentimientos, sus aspiraciones, sus éxtasis, sus cuitas como sus ansias, sus arrebatos como sus quebrantos. Poesía que como sus oraciones le viene a la boca de dentro, de lo más hondo, y exclama:

"¡Ay triste suspiro mío,
cuando te apartas de mi,
no quisiera más de tí
que hallarme donde te envío!"

COLMENAR DE ACTIVIDADES

Caima, a estas horas, se ha convertido en un vasto colmenar de actividades urbanas. Por donde se ingrese a este pueblo ha de verse la mano diligente que construye. Casas de adobe, viejas, convertidas en reductos, y paredes nuevas, de calicanto, que se levantan como una rotunda afirmación de la renovadora inquietud que embarga al morador de aquel villorrio. La plaza, en su cuadrilátero exterior, ha sido asfaltada. La Casa Consistorial ya no ofrece su fachada embadurnada; que ahora se ostenta en toda su desnudez arquitectónica. Sillar impecable y recio que fuera extraído de las ina-

gotables Canteras de "Añashuaico", propiedad antiquísima de este Municipio. Sus veredas de piedra negra se abren anchas junto a las casas, en la plaza. El templo que bajo múltiples capas de pintura perdiera casi por completo el arabesco de su rica arquitectura, hoy insurge nítido e imponente, que produce delectación al contemplarlo. El Salón Museo y el balaustrado de traquita, recientes, de la Casa Parroquial, unido a las obras de refacción que se emprenden en los pagos de Zamácola, La Tomilla, Pachacútec, Señor de la Caña, y de construcción en Acequia Alta, han de constituír en la Coronación de su Virgen, el 11 de mayo, una de las partes más notables en el programa con que Caima contribuye al progreso de Arequipa.

¿Y su Avenida?

Se abre en diez metros, casi en línea recta, desde la Avenida "Ejército" hasta la misma plaza principal del pueblo. Cerca de 900 metros. Cruza por el Alto de la Gloria, donde el panorama se dilata en mirajes de maravilla y el viento se hace como beso de labios infantiles. Más arriba, en las explanadas de la Hacienda "Hurtado", hoy de Juan Presbítero, la Naturaleza esplende en libertad luminosa. El color se hace grito; el perfume caricia; el agua música; el aire, la simiente, el insecto, la hierba, el ave, todo despierta allí el instinto de la más ática alegría. La vida en su más intensa expresión panteística.

Con el tiempo, este lugar ha de convertirse en residencia de privilegiados varones. Y ha de tornar Caima por sus fueros y su antigua prestancia. De un viejo infolio. "Descripción del Pueblo e Iglesia de Caima", que del venerable Arcediano Echeverría yace en los Archivos Parroquiales que enriqueciera Zamácola, entresacamos estas líneas:

"Este pueblo es uno de los más hermosos de todo el Obispado; es el de mejor temperamento; el mayormente dotado para encontrar medios de subsistencia. Todo el año produce manzanas y en él se ha de encontrar variedad de ricas frutas. Abundan mucho las flores. Jazmines, rosas, juncos, margaritas, marimoños, claveles, azucenas, narcisos, alhelies, aromos, misturas. peregrinas, virreinas e infinita variedad que hacen el entrenamiento productivo de la mujer caimeña".

HISTORIA Y VERGEL

En 1804 la población de Caima era únicamente de dos mil almas, entre españoles y aborígenes. Hoy llegan a diez mil. Sus tierras de sembrío apenas alcanzaban por entonces a mil topos. Ahora pasan de cinco mil. En aquellos tiempos no tenía anexos, ahora cuenta con trece. Una sola iglesia se levantaba en sus extensiones, ahora cuenta con las capillas del Señor de la Caña, Carmen Alto, Cerro Colorado, Pachacútec, La Tomilla y Zamácola. Entonces tenía una sola escuela, ahora cuenta con quince. Los callejones de aquellas tiempos se han convertido en vías limpias, empedradas y de cierta amplitud. Los puentes de sus acequias, antes inconsistentes, de sillar o pie-

dra, hoy son firmes y de rieles. Su Cabildo reducido y vetusto, hoy cuenta con un amplio salón de sesiones, debido al dinamismo de uno de sus mejores Alcaldes, don Manuel Francisco López; además cuenta con una Oficina de Estadística, inmejorablemente organizada, y tres Despachos para el Gobernador y Jueces de Paz, que las ocupa en la actualidad el Estado con el funcionamiento de las diferentes clases de la escuela de varones y sín pagar un solo centavo. La renta de su Cabildo no alcanzaba a quinientos pesos anuales, hoy pasan de ocho míl soles. En lo que sí ha perdido aquel pueblo es en sus huertos y jardines. Hasta hace cincuenta años, toda aquella región fue interminable floresta. La cría de abejas fue allí una de las mejores industrias. Hasta en los nichos del Cementerio elaboraban míel aquellos diligentes himenópteros. Se hicieron notables por sus ricos colmenares Fernando Huarca, Esteban Mamaní, el Cura Arróspide, Juan de Díos Salazar y Camilo Vilca. Con razón Culross Peattie aseguraba que la floresta está en el polen y que sín él no habría semilla que prospere, hierba que reverdezca, árbol que dé fruto; ya que éste salvando el negro abismo siempre ávido de la muerte, renovaba el milagro de la vida. Y entre los animales que favorecen la polinización —continuaba Culross— ocupa el prímer puesto la abeja común, que diariamente fecundiza por lo menos unas cien flores.

Caima siempre fue tierra de privilegio y entre sus muchas y cautivantes tradiciones vamos a dejar en esta vez que nos cuente tres de ellas y con su propio lenguaje el Arcediano Echeverría, historiador de Caima en tiempos de Zamácola.

1o.—"En 1784, cuando el terremoto del 13 de mayo, que asolara Arequipa —díce el Arcediano— "detrás de la Iglesia de Caíma, como a dos tiros de fusil, en una media barranca, corrió la tierra con sus frutos como a distancia de una cuadra y también unos elevados sauces que habían en aquella parte, y quedaron parados como si en aquel mismo paraje hubiera crecido y así se mantuvieron, verdes, hasta que fueran cortados, años después".

2o.— "En la misma quebradilla, un poco más abajo y a consecuencia de este mismo cataclismo, brotó de las entrañas de la tierra tanta cantidad de agua, que al haber durados unos minutos más, habría causado irreparables daños en la inmensa población que hay hasta el Puente de la ciudad. Muchas casas de españoles e índios quedaron arruinadas".

3o.— "Cuando se habrieron los cimientos, por aquel mismo año, de la nave del Señor San José, en la Iglesia de Caima, se encontró un sepulcro en forma de ataúd de tres piedras labradas y su tapa también de piedra, solaquedas con argamasa de cal. Al ser destapado el sepulcro se vio clara y distintamente por todos los presentes un cuerpo con los brazos cruzados, más, apenas le fuera comunicado el aire, cuando en el instante desapareció y se convritió en nada. Lo que causara mucho asombro entre los circunstantes".

DON JUAN DOMINGO DE ZAMACOLA Y JAUREGUI

Este santo varón nació en 1745 en las montañas de Dina, en el Se-

ñorío de Vizcaya la Vieja, en los Reinos legendarios del Quijote y de Ruy de Vivar. Fueron sus padres don Santiago de Zamácola y doña María de Jáuregui, Señores de la Casa Solariega Infanzona del mismo apellido. Hizo sus estudios en Vizcaya, habiendo pertenecido a la Real Sociedad Vascongada. Espíritu reflexivo, tenacidad en el estudio y amante de las nobles acciones, fueron las características en sus primeros años. Apenas fuera ordenado de Sacerdote y obtuviera el título de Bachiller en Teología, hizo rumbo al Continente Indiano. Llegó al Perú en 1777, tenía sólo 32 años. En esta misma época se hizo cargo de la Doctrina de Caima, como su Párroco. Muerto fray Luis Hurtado de Mendoza, de la Orden del Convento de Santo Domingo, del que alcanzara la dignidad de Maestro, Zamácola y Jáuregui tomaba los destinos espirituales de uno de los pueblos más importantes de Arequipa, clausurándose, con su nombramiento, los servicios de los tonsurados de Convento en aquella Doctrina.

EL SACERDOTE

La población de Caima, por entonces, estaba diseminada. Los nativos rehusaban en lo absoluto todo contacto con los españoles. Sus costumbres eran diametralmente opuestas a las de sus sojuzgadores. Vivían lejos, en cuevas o sus campos. Por eso refiere el mismo Cura Zamácola, "su plaza era un chilcal sembrada de cascajo",

Comenzó por atraerlos. Sus incentivos, como los del dulce Rabí, fueron la persuasión, la caridad y el amor sin tasa. Logró, no sin poco trabajo, que comenzaran a edificar sus nuevas casas. De sus primeros ahorros les costeó las portadas. Fueron ellas de sillar labrado. La Plaza comenzó a cuadrarse. El regnícola iba recobrando su personalidad. Volvía, como en el Incario, a ser factor decisivo, fuerza de primer orden en la acción colectiva. El Cura, por entonces, percibía de las Cajas Reales, por toda renta anual la suma de 483 pesos. No cobraba diezmos. Prohibió los petitorios públicos. Acudía a los hogares pobres con carne, cereales, pan, aceite, vino y algún dinero. Hizo que fueran abolidos los infamantes servicios del ponguoaje y las mitanis. Alcanzó que se suprimiera la costumbre de que los españoles tomaran en arriendo terrenos de sembrío de los naturales. De esta manera, decía, se da término a la vagancia, por un lado, y por otro, se suprime la más inicua de las explotaciones. El indio forastero, con diez años de residencia en el lugar, logró poseyera solar para su casa y tierras en que poder sembrar. La ociosidad que se había constituído en hábito de vida entre los indígenas, fue tornándose en actividad provechosa, en acción fecunda. Todo en Caima prosperaba; la producción agrícola y el indio como personalidad humana. Sabía éste de un Dios que existe en lo alto y que un día tomara forma humana y que en la Judea fuera ajusticiado por los Doctores de la Ley, los falsos puritanos y el insaciable corazón de piedra. Sabía que ya tenía entre los blancos un fuerte y humilde protector.

Si hay algo que como el rayo penetre más profundo, que cual el gra-

nito tenga consistencia de siglos y sea tan influyente como la luz, es la palabra del hombre honrado, apóstol o simple mortal que goza con practicar el bien. El Cura Zamácola fue dulce, simple y activo con sus pobres indios. Marchó invariable, siempre justo, asido a la bandera del Evangelio e imitando al que entre los hombres dijera un día: "¡Bienaventurados los que tienen puro el corazón!"

El terremoto de 1784, da en tierra con los mejores edificios públicos de aquel laborioso pueblo: la Iglesia, cuya construcción se debiera al arquitecto italiano don Carlos Avanchini, la Casa Cural, las cinco habitaciones de la Hospedería y el Cabildo. Caima ofrecía el más ruinoso de los espectáculos.

Pasados los primeros horrores del siniestro y viendo inconsolable a su amada grey, Zamácola le exhorta a que se sacuda de todo pesimismo. En el infortunio, les decía, se comprueba el valor del corazón humano. Y en dos años reconstruyó su pueblo, mejorándolo grandemente. Comenzó por las viviendas del menesteroso y terminó en la Casa Cural. La Iglesia, de la que sólo quedara la parte frontal, fue totalmente reconstruída y ampliada con las dos naves laterales. Levantó los cinco arcos de la Plaza, fue reparado el Cabildo, se construyeron una cárcel y la primera escuela, en su mayor parte a expensas de su dinero. En estas obras, dice el Intendente Alvarez y Jiménez, le ayudó eficazmente el Teniente Coronel don Agustín Alpaca, una de las más fuertes personalidades indígenas y el Cacique más querido entre sus gobernados; le ayudó también, declara el mismo Zamácola, don Lorenzo de la Cruz, quien hiciera levantar, casi a su costa, el arco que da acceso a los vecinos de Calle de Arces.

En otro artículo que publicáramos no ha mucho, ya nos ocupamos de los cuadros murales que mandó pintar sobre los milagros de la Virgen Candelaria, de la que fuera el verdadero creador de su culto.

EL SABIO

Vivir en Dios y darse en bienes a los hombres, entendemos nosotros, es la sabiduría por excelencia, la más suprema de las filosofías; es la luz irradiando entre el negro dédalo de la noche. Afirmación rotunda de que el Mundo fue creado para algo más que la pura vida animal. El Bien, para nosotros, significa no sólo sabiduría sino belleza, plenitud del alma, salud de la existencia. Y Zamácola, en los preciados días de su vida pública, fue una perenne luz en funciones de amor, esfuerzo y bello ejemplo. Su vida íntima fue un proceso poemático entre la biblioteca, la meditación y su jardín. Amó las plantas con amor de sabio. Vida alturada y simple, sin complicaciones dramáticas, pero irradiando siempre claridad como la luz.

Según aparece en el índice de la "Vida del Obispo Abad Yllana", que original de puño y letra de Zamácola conociéramos en poder de don José María Cuadros, sus obras escritas llegaron a 22. A través de Manuel Mendiburu, autor del "Diccionario Histórico-Geográfico del Perú", de José Hur-

tado Villafuerte, su Albacea, y de Ladislao Cabrera Valdés, autor de "Colección de Documentos sobre los primeros tiempos de Arequipa", vamos a ocuparnos de algunas de las obras de nuestro admirable biografiado.

"HISTORIA DE AREQUIPA", en la que se ocupa de la fundación quechua de nuestra Ciudad por el IV Inca Maita Kápak; describe geográficamente nuestro Departamento anotando sus límites, lo que mayormente producía, la variedad de su clima, características de sus gentes y otros datos de importancia fundamental sobre la Arequipa de entonces. Esta obra se dice que fue enviada por el autor a un hermano residente en España. Cabrera Valdés en su obra citada da a entender que alguna vez la vio figurar en un Catálogo de Libros antiguos americanos en venta de la Casa Hirshman de Leipzig. Y opina de la obra que conociera de Zamácola como "reveladora de gran talento y erudición,"

"PRIMERAS REVOLUCIONES DEL PERU", obra inédita que trata de los horrores del levantamiento del gran caudillo indígena don José Gabriel Túpac Amaru y Noguera, que comenzando en el Corregimiento de Tinta, en 1780, se extendió casi por todo América y terminó en Azángaro, en 1785.

"DERROTERO DE BUENOS AIRES A AREQUIPA", en que trata del Virreinato de Pedro Zeballos, que en 1778 lo formaran las provincias de Buenos Aires, Paraguay, Charcas, Santa Cruz de la Sierra, Potosí y la Banda Oriental. Se refiere, así mismo, a las particularidades más notables de los pueblos que conociera al tránsito.

"EL TERREMOTO DE 1784", obra en que describe la situación espantosa en que Arequipa quedó el 13 de mayo de aquel año, después de tantos y tan tremendos sacudimientos de tierra que determinaron la ruina casi total de nuestra Ciudad, especialmente de sus Templos. Se refiere en esta obra a la influencia del Misti en los fenómenos sísmicos de la región; hace una descripción exacta de su morfología, anotando las fechas en que se le vio echar humo, ceniza y hasta fuego. Zamácola, precisa anotarlo, ascendió al Misti por el lado de Charcani y cantó misa sobre su cumbre.

"FUNDACION DEL PUEBLO DE SAN FERNANDO DE SOCABAYA", apuntes históricos de 1796, fecha en que el autor fundara el nuevo pueblo de las Peñas tradicionales, por mandato del Obispo Abad Yllana y del Intendente Alvarez y Jiménez. En el "Mochadero", dice el autor, "en el término de dos años, levanté la nueva población, construí Iglesia, Casa Cural y fundé una escuela de primeras letras,"

"DIARIO DE LA VISITA PASTORAL DEL OBISPO CHAVEZ DE LA ROSA", obra de pormenores sobre el estado de las Parroquias de Tarapacá, Moquegua y Tacna, en que puede apreciarse la vida económica y social de aquellos pueblos, inclusive el estado de sus vías de comunicación. Anota que Chávez de la Rosa se hizo cargo de su Obispado en 1788; que lo sirvió 16 años y que en la visita a las Parroquias mencionadas él le sirvió de Secretario.

"HISTORIA DE LOS OBISPOS DE AREQUIPA", que es una biografía completa de cada uno de los Prelados de esta Diócesis, desde fray Pedro de Perea que se hiciera cargo del Obispado en 1619, hasta don José Sebastián Goyeneche y Barreda, si mal no recordamos, que ciñera la Mitra en 1818.

"POR QUE LOS MEDICOS NO ASISTEN AL SEPELIO DE LOS QUE FUERAN SUS ENFERMOS", obra satírica en que transparenta su fina ironía contra la Medicina Alópata y los Galenos de paporreta que, sin diagnóstico, no hacen más que recetar.

"COLORETES CON QUE LAS DAMAS PINTAN SUS ROSTROS", estudio asimismo de sátira. Bien sabía el autor que con las pinturas, grasas y polvos las mujeres no hacen otra cosa que engañarse y atentar contra la lozanía de sus mejillas. La fuente única de la belleza, decía Zamácola, está en la salud.

"PEOR ES NADA", obra en que coloca al ocio sobre el pináculo de todos los vicios. La ociosidad, proclama en su vida, es la más ruin de las consejeras.

"ITINERARIO DE LA VISITA PASTORAL DEL OBISPO ABAD YLLANA", "El ARTE DE CHUPAR TABACO", "HISTORIA DE LA VIRGEN DE CAIMA", "EXPEDICION AL VOLCAN DE CANDARAVE" e "HISTORIA DE LOS INCAS", son obras inéditas o que andan perdidas .Y es una lástima. Nosotros sólo conocemos las que se refieren a la vida del Prelado Abad Yllana, a la fundación de Socabaya y a los Obispos de Arequipa.

Sus conocimientos fueron tales y tan vastos, que llegó a constituirse en consejero de Obispos y Arzobispos; en Arequipa de Abad Yllana y de Chávez de la Rosa, con quien fundara el Orfelinato; de Las Heras y de Magno, Arzobispos en Lima y Chuquisaca. Hombre sabio, sin pretensiones de mando ni de ostentación. Cuando alguna vez le fuera ofrecido el Obispado de esta Diócesis, declinó tamaño honor. Prefirió su Caima y el adoctrinamiento de sus queridos indios.

EL HOMBRE

A la sencillez, Zamácola unió el carácter. Fue una fuerza en perenne desplazamiento. Cuando algo pedía a las autoridades inmediatas, que era necesario o de justicia, y no era atendido, acudía al Virrey; cuando éste no le escuchaba, apelaba entonces al Consejo de Indias o a su Majestad. Sólo así pudo conseguir la demarcación de los pueblos de Caima y Yanahuara; la prohibición de la costrumbre antisalúbrica de entrar cadáveres a las Iglesias; la apertura de Camposantos; la implantación de industrias rudimentarias, como la de tejidos, frutícula y de flores. Caima fue, dice Echeverría, el lugar que a nuestra Ciudad surtía de flores; y en Calle de Arces se hacía por las mujeres medias finas, calcetas, birretes y otras prendas de uso personal.

Logró que se mejorara el procedimiento de elaborar metales. Denunció que en Charcani y sobre el Chachani existían minas de plata y cobre, así como de oro y otros metales en los cerros y quiebras de Yura y Socabaya. Logró en su pueblo la creación de un Cabildo de Naturales, el nombramiento de un Alcade Ordinario de Españoles y de un Cacique con autoridad oficial entre los indígenas. Alcanzó que todos los naturales dominaran la lengua castellana, a tal punto que nadie entre los los indios ignoraba.

Caima, pues, y por entonces, llegó a tales tramos de importancia en Arequipa, que podía disponer de dos Cuerpos de Milicias compuestos de 215 hombres, al mando de los Capitanes Manuel de Benavides y Bernardo Frías.

Zamácola era la fuerza motriz que regulaba el mecanismo de toda la maquinaria social de su pueblo. El entendía que la colectividad es una creación del espíritu, el resultado de la concentración de los hombres aislados, y que era preciso establecer armonía entre los asociados y hábitos de trabajo. Les ofrecía, no discursos ni bellas promesas, sino medios prácticos, útiles o provechosos. La unidad, el trabajo y la moral, pensaba, son las fuerzas decisivas que dan a los pueblos concreción de granito, perdurabilidad de montaña. Por eso su anhelo de que españoles e indios se comprendieran; por eso su afán de restablecer el trabajo, de convertirlo en hábito. Iniciativas suyas fueron las de que se hicieran análisis de las aguas de Yura, el aumento del caudal del Chili. Se dirigió oficialmente al Intendente Gobernador y Patrón Real de Arequipa don Antonio Alvarez y Jiménez. Fue combatido por los agricultores, especialmente mayoristas, quienes argüían que con nuevas tierras de sembrío los frutos perderían sus altos valores, quedando amenazada la propiedad particular. Egoísmo de todos los tiempos y más cuando se trata de intereses de potentados. Zamácola insistía argumentando que "al irrigar tres o cuatro leguas de tierras eriazas aumentaría el ganado vacuno, lanar y mular de que tanto carecía el país; se lograrían nuevos y sazonados frutos; madera, tan indispensable para las obras públicas, sin tener que importarla de Guayaquil o Chile; por último, no se carecería de lana y algodón para las manufacturas ordinarias que tanta falta hacía a la gente pobre".

En 1826, muerto Zamácola y siendo Prefecto de Arequipa el prócer de la Independencia Nacional General don Antonio Gutiérrez de la Fuente, se da comienzo a los trabajos. En Vincocaya se establece el centro de operaciones. Se trata de la apertura de un canal de considerables dimensiones para desviar las aguas del Colca. En Chilina se abre un túnel en roca viva. En 1828 se logra aprovechar las vertientes denominadas "Camborda", cuyas aguas llegaron hasta el río de Sumbay. Y es aquí cuando los trabajos se paralizan. Errores de ingenieros e intereses puestos en juego determinan el fracaso de tan importante empresa. Hasta que en 1927, un puñado de hombres resueltos, vecinos de Caima y Yanahuara, hacen en parte realidad la idea mesiánica de aquel preclaro varón. La Irrigación "Zamácola", es una promesa viva e ingente, un oasis en crescendo, que eternizará su memoria.

Sus restos mortales descansan en su Iglesia de Caima, y en la lápida de su sepulcro, reza: "Homenaje del pueblo de Caima al que fue su benemérito Párroco, Bachiller don Juan Domingo de Zamácola y Jáuregui, en el centenario de su muerte, 27 de mayo de 1923".

Murió en una mañana del mes de las flores, mayo de 1823, y a la edad de 78 años. Y en el centro de la Plaza que él fundara, entre la verde fronda de los fresnos que actualmente la embellecen y la encendida aureola de los pétalos del enrejado vergel, emerge en bronce el busto de aquel admirable Varón, donde el pueblo acude todos los años en el día de la Patria, a renovar sus votos de continuar el ejemplo de su vida, que fuera de sencillez, de bien y de trabajo.

M. Gallegos Sanz.

El Vómito Negro

(28 de Agosto de 1604)

Agosto 28 de 1604, fecha pavorosa evocadora de miles de cuadros sombríos que la tradición conserva y que hoy nos los revive. Arequipa, por entonces, fue vasto como absoluto campo de la Muerte.

ERUPCION DEL HUAYNAPUTINA

En 1604, el volcán de Huaynaputina, que en otros tiempos se levantara aterrador en los ásperos roquedos de Quinistacas, un jubiloso pueblito de Omate, hoy provincia Sánchez Cerro, erupcionó de tal modo y tan estrepitosamente, que el pánico cundió hasta entre los más valientes moradores del vallecito aquel, y la muerte se hizo episodio que alcanzó no solamente a personas, sino hasta las bestias que anduvieron sueltas por los campos. Los estragos, cuentan crónicas de ayer, tomaron proporciones de una verdadera y hasta dantesca tragedia. El fuego y las reventazones, la líquida y calcinante traquita, brotando con fuerza inaudita de las abismales entrañas de aquel plutónico monstruo, daban la exacta impresión de estar asistiendo al desquiciamiento universal de que nos habla el Apocalipsis de San Juan. Las cenizas volcánicas llegaron hasta el mar y destruyeron el cauce de los ríos que se hallaban a trescientos y tantos kilómetros del espantoso siniestro. El sol fue encubierto por una densa capa bituminosa. Las horas del día se hicieron pavorosa noche. La atmósfera, aseguran pretéritos Cronistas, se hizo pesada y mortal. Se hacía angustiosa hasta la más débil respiración. Nuestra Ciudad sufrió también las consecuencias de aquel cataclismo. Fernández Córdova nos cuenta que las bestias montaraces, en encrucijadas y plazas de nuestros poblachos se confundían con las gentes. Tal la confusión que los sacudimientos terráqueos puso en Arequipa.

LA PESTE NEGRA

Cuatro años después de la erupción aquella, refiérenos Zamácola y Jáuregui, "unos vientos sures, calientes y fétidos", enrarecieron el éter y determinaron muy posible, el vómito de sangre en Arequipa. En un principio todo fue confusión. A este desconcierto sobrevino un silencio sepulcral. A veces algún cavernoso ay, escapado de algún infeliz moribundo, alcanzaba turbar el silencio reinante.

Los Cementerios fueron clausurados: tal el considerable número de muertos ya enterrados. Todo sufría un transtorno fatal. Llegaron a faltar hasta las indispensables provisiones. Las gentes del campo huían unas aterrorizadas a pueblos donde no llegara el mal, y otras atendían en sus hogares a sus agonizantes familiares. Las plazas y calles, dice el autor de la "Historia de los Obispos de Arequipa", quedaron desiertas, siendo raras las personas que se les veía caminar por parte alguna. La Muerte imperó como absoluta soberana. Sólo élla, por calles y viviendas, paseaba triunfalmente su invisible guadaña.

Fueron los muertos tantos que las iglesias resultaron pequeñas para poder darles cabida, pues era costumbre antigua depositarlos allí, antes de darles piadosa sepultura. Ya dijimos que los Cementerios eran graneros de la Muerte. Los carretones que fueran improvisados por insuficiencia de los féretros, fueron realmente pocos para la traslación de tantísimos muertos. Abiertos innumerables zanjones en pleno campo, sirvieron para enterrar en un sólo acto, cientos de cadáveres. Las puertas todas permanecían abiertas y de par en par. El robo, el pecado, tanto como el crímen, habían desaparecido en la conciencia del arequipeño. Fue por entonces un verdadero arquetipo, sin mácula de pecado alguno. Ajuares y muebles, dice Zamácola y Jáuregui, se les veía dentro de las habitaciones sin que nadie intentara siquiera tocarlos.

Las puertas, la mayoría enlutadas, las Iglesias con crespones fúnebres, los ojos de las pocas gentes llorosos, los labios suspirante constituyeron en Arequipa el triste rosario que llevara por algunos años sobre el pecho y el alma transida de profunda amargura.

Alguien dijo que "Arequipa se convirtió en un campo de humanos despojos".

Se asegura, además, que los valles quedaron completamente asolados. Cuéntase, asímismo, que al volver a Puquina un hijo del lugar, que escapara huyendo de la muerte, pensó de que su tierra se había convertido en el campo de una horrorosa batalla. No quedaron ni animales domésticos.

OPINIONES DE LA CIENCIA

Los indicios de aquel flagelo epidémico se producían mediante una insólita laxitud; sordera y falta de apetito; pesadez en la cabeza y calentura

en todo el cuerpo; angustia, desvanecimientos y vómitos de sangre prieta, por lo que se le denominó: "el vómito negro", dice Zamácola y Jáuregui. El facultativo don Jacobo Dickson Hunter dice que aquello fue el "cólera morbo". El sabio don Edmundo Escomel asegura que en regiones altas y frígidas, cual las nuestras, jamás habrían podido resistir los gérmenes de aquella tremenda enfermedad. Pero Hunter arguye que en el Continente Europeo se desarrollaron epidemias análogas y en la estación más cruda, como nunca la experimentarán nuestras gentes en América. Y que en la India Oriental, dicha enfermedad pasó a través del altísimo Himalaya, montañas mucho más elevadas que las de nuestra Cordillera de los Andes.

Aseguran otros sabios que la mortandad de arequipeños fue originada por la descomposición del agua detenida por los estragos de la reventazón del Huaynaputina.

ROMERIA TRADICIONAL

La Historia refiere que el 22 de Agosto del año ya citado el Cabildo Eclesiástico de esta Ciudad y a iniciativa del Vicario doctor don Domingo Barriga, acordó traer en romería a la Virgen de la Candelaria de Caima, de la que se contaban repetidas y extraordinarias historias. La procesión fue proyectada en la siguiente manera:

"Los vecinos de la Ciudad irían a conducir en hombros a la mencionada y sacra Imagen. En la Plaza de Armas esperarían las Virgenes de la Concepción y la del Consuelo, de San Francisco y la Merced. Reunidas las tres Madonas iniciarían la procesión por las principales calles de la Ciudad Blanca".

Al llegar al Puente, reza la leyenda, cesó en Arequipa la mortandad.

"¡Milagro!" Pronunciaron mil bocas y el hecho fue resonando, hasta prolongarse en nuestros días. Desde entonces quedó establecida la romería que hoy se ha de llevar a cabo en la fresca aldea de Caima. Se cuenta, además, que alguna vez pretendieron los "kalas" quedarse con esta Imagen, pero que la Vírgen se paró fuerte en el Puente, no queriendo pasar. Al ponerle hombros los caimeños, la Vírgen "pesaba menos que una pajita".

Las Imagenes asistentes a esta Romería son: el Señor de la Caña, del pueblo de este mismo nombre; San Pedro, del pueblito de Pachacútec; Jesús Nazareno, de Cerro Colorado; San Juan Nepomusceno, de Carmen Alto; las Cruces de Acequia Alta y La Tomilla. Además les presiden San Agustín y San Miguel, que acompañan a la Vírgen Candelaria y que pertenecen al Santuario de Caima. De Yanahuara se llevaba a San Juan Bautista, pero esta costumbre ha sido suprimida.

Después del lento recorrido, que ha de durar más de dos horas, un Sacerdote, ya sea dominico, recoleto o mercedario, invariablemente dirá su palabra de rememoración y parodiando a San Pablo o a Domingo de Guzmán, dirá:



El Excmo. y Rvmo. Mons. Luis Arrigoni, Nuncio de S. S el Papa Pío XII en el Perú que asistió como invitado de honor al Congreso Mariano y a la Coronación Pontificia de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima.



El Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, Arzobispo de Arequipa, el organizador del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima.

"Las infamias de ayer determinaron la ruina y las calamidades de esta tierra; necesitáis, renegridas las conciencias como los pecadores de ayer, purificaros. No permitáis con vuestros pecados que la ira de Dios reduzca a escombros esta bella y tan querida Ciudad".

Las tres mil o más almas que suelen concurrir, impresionadas por tan terribles admoniciones, han de retirarse pensando que la vida es una trampa en la que caen de cabeza los que llevan la mirada puesta en los talegos de oro, los sordos al ay de los hambrientos, los ciegos a la luz de la verdad".

Tradición, la del "Vómito Negro" que en Arequipa, recuerda una de las más tenebrosas páginas, en su vida de sismos y flagelos humanos.

M. Gallegos Sanz.

Arequipa — 1948.

El Arequipeño

Puesto que vamos a historiar un acontecimiento de orden religioso realizado en Arequipa y en el que tomó parte principal el habitante de esta ciudad, creemos muy del caso trazar la fisonomía moral del arequipeño, que nos explicará el fenómeno, es decir, nos dará la clave del éxito grandioso que alcanzó el Congreso Mariano de Arequipa y Coronación Canónica de la Imagen de Nuestra Señora de la Candelaria de Caima.

Con gusto cedemos la palabra al Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte Obispo Titular de Madaura y Vicario Apostólico de las Misiones franciscanas del Ucayali, que consumió los mejores años de su vida misionera en Arequipa y sus aledaños y por lo tanto conoce muy a fondo el tipo arequipeño. Transcribimos la alocución radiada que dijo en la noche del último día del Congreso, a raiz de la apoteósica e indescriptible procesión en que el pueblo arequipeño en masa acompañó la imagen ya coronada a su santuario de Caima.

"Estoy embargado aun de la emoción inmensa e inenarrable de la procesión de esta tarde, que ha sido grandiosa, verdaderamente triunfal, única, es decir, arequipeña. Cuando el sincero y ferviente Alcalde de Arequipa don Pedro P. Díaz, digno personero de la ciudad, y con esto está hecho su mejor elogio, ha hecho la entrega de la veneranda y preciosa Imagen de la Candelaria de Caima al Alcalde del mencionado pueblo, en la Avenida del Ejército, ha hecho con emoción profunda su profesión de fe y de su devoción entrañable a María, a la que con tierna confianza filial le ha manifestado los anhelos de la ciudad que le está encomendada y lo que confiadamente espera de Ella en los momentos difíciles que pasa el mundo y en consecuencia también nuestro pueblo; y que no porque después de haberla homenajeado lo mejor que ha podido Arequipa la regresaba coronada a su santuario y tro-

no de Caima creía que se olvidara de sus amados hijos arequipeños que quedaban prendados de su amor; porque si Ella, como Madre, los llevaba en su corazón, ellos la conservarían siempre en el suyo. El Alcalde de Caima, en breves y oportunas palabras plenas de fe y devoción, recibió la sagrada Imagen como la prenda más querida de la felicidad de su pueblo; pero protestando al Alcalde de la Ciudad que, si bien recibía con todo cariño a la Madre benditísima y coronada Reina de Caima que tiene fincada en Ella la base sólida de su felicidad, no por eso Ella dejaría de velar, como siempre y ahora más que nunca, desde su santuario por el pueblo de Arequipa que la había honrado así durante estos días apoteósicos y gratísimos para su corazón.

Al ver este torneo de fe y de amor entre los dos personeros de Arequipa y de Caima y la manifestación monstruo y nunca vista y la fe profunda y la piedad sin igual del pueblo innumerable, prorrumpió nuestro Eminentísimo Señor Cardenal Guevara en las palabras de N. S. Jesucristo: "En verdad, en verdad os digo que no he visto tanta fe en Israel", es decir, no he oído dos autoridades haciendo una profesión de fe más sincera ni una protestación más magnífica de amor a María. Si, Eminencia Reverendísima, es que Arequipa es así, es que Arequipa es única; y cuando suena la hora de su fe, sus manifestaciones son también únicas. ¡A cuántos como a Vos, he oído esta tarde de cielo, esta tarde también única: esto es grandioso, esto es sin igual, esto es único; y yo que conozco Arequipa, les contestaba: esto es Arequipa, para ver esto hay que venir a Arequipa.....

Quien sólo quiera ver en los momentos solemnes que estamos viviendo una explosión sentimental de su fe religiosa en la imagen bendita mil veces de la Virgen Milagrosa de la Candelaria de Caima, no conoce a Arequipa sino por las apariencias. No sabe que Arequipa es el corazón del Perú, y que en ella hay que auscultar cómo palpita la Patria, cómo palpita la Religión. Cuando en Arequipa suena una clarinada, hay que poner el oído atento; porque esa clarinada repercute en el Misti, en el Chachani y en el Pichupichu que son tres gigantescas antenas que harán oír su voz hasta los últimos confines de la Patria, cuando no hasta los últimos confines de la tierra. Porque Arequipa es austera y cuando levanta su voz, nunca lo hace sino por un ideal grande como su alma. Arequipa es un oasis en medio de un desierto y al pie de altísimas montañas; por eso Arequipa a pesar de estar en un valle delicioso, tiene por marco majestuoso la aridez y austeridad del desierto y la gravedad y alteza de miras de la montaña enhiesta. De ahí que el arequipeño es un tipo especial en el Perú. No es costeño; pero tiene la viveza de los habitantes de la Costa. No es serrano; pero tiene la tenacidad y constancia de la Sierra. Podemos decir que el arequipeño es el más peruano de los peruanos. Arequipa no se compone de extranjeros ni de indios; Arequipa lo constituyen los peruanos. Arequipa es la cristalización de la Peruanidad; y el arequipeño, diría yo si se me permite la frase, es un peruano cuajado. Por eso Arequipa imprime su rumbo a la nacionalidad peruana, cuando ésta tiende a desviarse de la peruanidad. Y ello se debe a nuestro juicio a que el

medio mismo contribuye en todos los órdenes a dar a sus hijos una recia personalidad que se impone a donde quiera que vayan llevando un ideal en la mente y en su corazón la imagen querida de su Patria chica; el orgullo de haber nacido en ella y la nostalgia de volver a ella, ocn nuevos laureles que depositar a sus plantas. ¿No es admirable que la mayoría a veces y siempre una gran parte de los Obispos del Perú sean de una sola ciudad cual es Arequipa?; y otro tanto los Presidentes de las Cortes de Justicia, comenzando por la Suprema como ha sucedido y sucede muchas veces?. ¿No es algo que hace reflexionar que el primer Cardenal del Perú sea un arequipeño y al mismo tiempo también el actual Presidente de la República, ambos a dos auténticos arequipeños y valores indiscutibles en la Iglesia y el Estado?. Otro tanto pudiérase decir de otros órdenes de la vida, como el comercial, el industrial, el agrícola, el intelectual, el literario, el teórico y el experimental; lo cual quiere decir que el arequipeño se destaca en cualquier ramo al que dedique su actividad y esto con caracteres inconfundibles.

¿A qué obedecen los hechos que apuntamos?; porque no pueden ellos obedecer a causas meramente físicas o topográficas; pues dependen de causas libres, a principios e ideales libres. A nuestro juicio el carácter arequipeño es producto de una educación religiosa y patrióticamente austera. Con obispos como un Monseñor Goyeneche, un Monseñor Huerta, un Monseñor Herrera, un Monseñor Holguín, la auteridad personificada. Con Presidentes como un Díez Canseco, un Piérola, un Romaña, y un Bustamante y Rivero, el más austero de nuestros Presidentes. Con políticos como un Pacheco, un Deán Valdivia, un Belaúnde. Con sacerdotes como un Zamácola, un Protzel, un Barrenechea. Con sabios como un Rivero Ustáriz, un Sánchez, un Juan Manuel Polar. Con personajes que en todos los órdenes de la vida han figurado y figuran con gloria para la Nación y orgullo para su tierra, es natural que Arequipa sea tierra de héroes, de sabios, de santos, de personajes ilustres, en una palabra, que forman la corona de gloria a su ciudad natal.

De aquí que cuando en Arequipa suena la clarinada se trata de algo que merece la atención nacional, como sucede en estos días apoteósicos del Congreso Mariano y de la Coronación canónica de la milagrosa imagen de nuestra Señora de la Candelaria de Caima. Es cosa que llama la atención, por qué las advocaciones preferidas por los arequipeños en la Santísima Virgen son; la de la Candelaria; la de Caima, la de Characato y muy especialmente la de Chapi; por cuanto esta advocación le recuerda el sacrificio que hizo María Santísima de Jesús en el templo ofreciéndolo a Dios por la redención del género humano; muy parecido al sacrificio que tiene que hacer Arequipa de muchos de sus hijos por el bien de ellos y de la Patria, por cuanto no caben en la tierra hermosa que los vio nacer. Luego la advocación de la Dolorosa; pues el arequipeño nunca se olvida de lo que le ha costado a su madre, y de la cual se esfuerza en mostrarse digno para resarcirla de sus dolores. De ahí la devoción a la coronada Virgen Dolorosa llamada la Napolitana de la Recoleta a la que le tiene devoción todo buen arequipeño. Después a la Santísima Vir-

gen del Rosario, en cuyos misterios ve la síntesis de su fe y su tabla de salvación. Finalmente la Virgen Inmaculada, la Virgen de Lourdes, la Inmaculada milagrosa; pues su fe le enseña que las fuerzas humanas son limitadas, y sólo se siente con ánimo para las más difíciles empresas, con el favor de Dios y su santa gracia que la espera confiado en la intercesión todopoderosa de la Santísima Virgen.

Hemos dicho que Arequipa es el corazón del Perú, y que hay que auscultar los latidos de su corazón para darse cuenta del estado de la Patria.

En estos tiempos de comunismo materialista que cual ola devastadora quiere inundar el mundo. Arequipa levanta la bandera de la fe y promueve hoy con el Congreso Mariano, como promovió ayer con el Congreso Eucarístico un reflorecimiento de la fe de nuestros padres, de la fe católica que es la que hizo a Arequipa grande y hermosa en los tiempos pasados. Pero una fe práctica que regule la vida. Es por eso que innumerables hogares se han santificado en los dos acontecimientos que conmemoramos, innumerables almas han vuelto a Dios de sus extravíos, e innumerables arequipeños han comprendido que fuera de la santa fe de Cristo no hay salvación posible, ni para los individuos, ni para las familias, ni para las naciones.

Y así como ayer en las jornadas apoteósicas del Congreso Eucarístico hizo ver a la herejía que Cristo Jesús Sacramentado es viviente en medio nuestro, según su promesa: "He aquí que yo estoy con vosotros todos los días hasta la consumación de los siglos"; y que la religión de Cristo muerto no es una religión muerta; así hoy, al celebrar con días triunfales el Congreso Mariano, enseña a esa misma herejía protestante, que quien no quiere a la Madre de Dios, no puede querer a Dios. Es por esto que la devoción a María, que es connatural a todo arequipeño, es la muralla más inexpugnable que la herejía protestante encuentra y encontrará en esta ciudad mariana de Arequipa; pues, antes perderá sus cimientos el Misti que deje de ser venerada en Arequipa la Madre de Dios, María Santísima, madre bien amada de todo buen arequipeño.

Arequipeños: la fe en Jesús y en su santa Iglesia Católica os ha hecho grandes y os ha hecho buenos; la devoción a su Santísima Madre la Virgen María ha sido siempre vuestro amparo y protección y vuestro paño de lágrimas. Seguid adelante por el camino de la gloria de vuestra querida ciudad, que es el camino de Jesús y de María que os enseñaron vuestros padres que os dieron vida, os dieron la fe que tenéis y os dieron el honor de que disfrutáis. Que nunca degeneréis de vuestros antepasados; que nunca degeneréis de la ilustre madre que os diera el ser. Sed siempre grandes; pero para ser grandes, sed siempre buenos, porque en la bondad está la verdadera grandeza. Que el espíritu de sacrificio que es el espíritu del heroísmo informe siempre vuestras almas para que seáis siempre los peruanos de verdad, los peruanos auténticos, el orgullo del Perú; y lo seréis si vuestro pueblo puede seguir llamándose siempre la Roma del Perú, si sois creyentes prácticos en la fe de Cristo y devotos de su Santísima Madre para ejemplo y gloria de esta querida Patria peruana".

II

PREPARATIVOS

La Coronación Canónica de la veneranda Imagen de Ntra. Señora de la Candelaria del santuario de Caima fue idea y anhelo del fervoroso párroco Rdo. señor Erasmo Hinojosa; idea y anhelo que fácilmente logró difundir entre sus feligreses y en los católicos de la ciudad de Arequipa. Decimos que esa idea y anhelo prendió fácilmente, porque en Arequipa es sumamente fácil difundir un ideal cuando se pulsa la cuerda mariana que hay en todo corazón auténticamente arequipeño.

Ed Rdo. Sr. Hinojosa, en su carácter bondadoso y apacible, es muy tenaz en sus propósitos y logra siempre vencer las dificultades que encuentra en el camino. Cuando lo creyó conveniente, expuso su idea al Exmo. y Rvmo. Arzobispo de Arequipa, el llorado Mons. Fr. Mariano Holguín, ya muy achacoso por su avanzada edad y su labor episcopal de más de cuarenta años. Como buen arequipeño y franciscano y amante de la Sma. Virgen, Mon. Holguín no pudo menos de recibir con agrado el proyecto del señor Cura de Caima; pero, a fuer de Prelado prudentísimo, reservó su consentimiento hasta que el señor Hinojosa le demostrara con hechos positivos que la idea era factible, sobre todo en cuanto al factor económico, pues él sabía los grandes expendios que supone la coronación pontificia de una imagen.

El Rdo. señor Hinojosa no se durmió, sino que puso más empeño en la realización de su anhelo. Reunió a los principales de su parroquia encabezados por el dinámico Alcalde de Caima señor don Juan Presbítero, y todos ellos se comprometieron a trabajar personalmente en la organización de las fiestas y a dar cada uno una cantidad de dinero, y firmaron un memorial dirigido al Señor Arzobispo.

En vista de esto, el Exmo. Mon. Holguín aprobó y bendijo el proyecto de la Coronación Pontificia de la Imagen de Ntra. Señora de Caima, y el Rdo señor Cura, contando ya con el beneplácito del Prelado, se lanzó a iniciar los trabajos. Habló personalmente con los más destacados elementos católicos de la ciudad y formó una muy respetable junta preparatoria que tuvo algunas sesiones en el Palacio Arzobispal presididas por el venerable Prelado.

En una de esas sesiones, hacia el mes de diciembre de 1944, el Rdo. P. Fr. Francisco Cabré propuso y defendió con calor la idea de que con motivo de la Coronación Pontificia de la Imagen de la Candelaria de Caima se realizara un Congreso Mariano. La idea encontró acogida entre los numerosos asistentes y el Exmo. Mons. Holguín la aprobó siempre que el proponente se comprometira a poner todo su empeño en la organización de ese Congreso; lo que fue aceptado con mucho agrado por el P. Cabré; pero haciendo presente que no se podría empezar los trabajos de organización hasta después de realizado el primer Congreso de Terciarios Franciscanos que se celebraría en Lima a fines de septiembre del año entrante, o sea de 1945. Así fue acordado.

Mientras tanto el Rdo. Sr. Hinojosa iba preparando el ambiente y dando los primeros pasos para cumplir los requisitos que exige la Santa Se-

de para la coronación canónica de imágenes. Era necesario provocar una especie de plebiscito para que fuera el pueblo cristiano quien pidiera esta gracia a la Santa Sede que no la concede sino a favor de imágenes que son objeto de gran veneración de carácter popular desde muchísimos años atrás.

EL PLEBISCITO

El joven religioso franciscano de la Recoleta de esta ciudad, asesor de la Junta preparatoria, a nombre de la misma, dirigió circulares a los Exmos. Señores Obispos arequipeños, y a las corporaciones eclesiásticas y civiles de la localidad.

LA CIRCULAR

Arequipa, 22 de febrero de 1945.

Excelencia Reverendísima:

El infrascrito, Asesor del "Comité Pro-Coronación de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima"; y encargado por dicho Comité de los trámites conducentes a la deseada coronación, tiene el agrado de dirigir, —junto con el Decreto Arzobispal adjunto—, la siguiente exposición y solicitud.

Este Comité presidido por el Sr. Párroco de Caima, ha presentado al Exmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Arequipa un memorial sobre el culto, entretegido de milagros y especiales favores, que desde tiempos remotos y con fervor creciente, viene tributándose, sin interrupción, a la Virgen María, en el pueblo de Caima, bajo la popular advocación de "La Candelaria de Caima"; suplicándole se digne elevar al Vble. Cabildo Vaticano las preces encaminadas a obtener de la Santa Sede el Rescripto de Coronación Canónica de la imagen.

Las condiciones requeridas para obtener el privilegio de la coronación canónica de una imagen: a) culto inmemorial, b) culto ininterrumpido y c) culto acompañado de milagros o especiales favores, le son suficientemente conocidas a V., en lo que se refiere a la "Candelaria de Caima".

a).— EL CULTO INMEMORIAL 1.— Datan ya del año 1780, los trece lienzos de argumento variado, relativos todos a la protección dispensada por la "Candelaria de Caima", a sus devotos. 2.— El Primero de los milagros que en estos lienzos se representan, es de 1604. 3.— La leyenda del primero de los lienzos reza textualmente: "Es tradición asentada ser la Sra. de Caima una de las preciosas joyas con que el Emperador Carlos V enriqueció a este imperio...." 4.— Los historiadores de cosas de Arequipa, como Francisco Javier Echevarría, Ventura Travada y Córdoba, Juan Gualberto Valdivia, P. Ricardo Cappa, Juan Zamácola, etc. han dejado consignada la tradición que pone el origen de la devoción a la "Candelaria de Caima" en los días de la fundación de Arequipa.

b).— EL CULTO ES ININTERRUMPIDO Los lienzos del coro bajo del Santurio representan milagros, debidos a la intervención de la "Candelaria de Caima", de los siglos XVII y XVIII: exponentes del culto fervoroso de que era objeto. 2.— A partir de 1604, por toda la extensión de los siglos XVII y XVIII y en el decurso del siglo XIX, hasta sus últimos años,

la imagen de la "Candelaria de Caima", era sacada en procesión solemne todos los años, bajando hasta Arequipa para recorrer sus calles, en memoria y agradecimiento a la protección dispensada a la ciudad en una asoladora peste. 3.— La Santidad de Clemente XII concedió al Santuario de la "Candelaria de Caima" el jubileo anual de 15 días. Destruído el templo por el terremoto de 1866, y reconstruído en breve, totalmente, S. S. Pío IX renovó el jubilieo el 27 de febrero de 1877. 4.— Desde 1878 los Ordinarios de Arequipa han enriquecido con indulgencias la visita y salutación de la Sma. Virgen, en su Santuario de Caima. 5.— En honor de la "Candelaria de Caima" se han compuesto y publicado desde antiguos devotos Triduos y Novenas, repartidos profusamente entre el pueblo cristiano. Una de estas novenas ha tenido hasta 7 ediciones, siendo la última en 1945. 6.— Hoy existe una Congregación de la "Candelaria de Caima", que es manifiesta prueba de la pujanza que ha alcanzado su devoción. 7.— En nuestros días, también nutridas romerías visitan el Santuario, sobre todo en las proximidades de su fiesta (2 de febrero), redactando algunos peregrinos edificantes relaciones de la profunda impresión que la visita al Santuario dejó en sus almas. 8.— El 14 de abril de 1944 el Santuario de la Candelaria de Caima fue declarado por el Supremo Gobierno Monumento Nacional, "como exponente de la historia".

c).— **EL CULTO ESTA ACOMPAÑADO DE MILAGROS.** Una mínima parte de éstos se recuerda en los lienzos que adornan el coro bajo del Santuario. Entre los milagros pueden enumerarse: 1.— La conjuración de la terrible peste del "vómito negro", que afligió a Arequipa el año 1604, hasta el punto de no caber los muertos en las iglesias y ser enterrados en masa en grandes zanjas. La peste cesó luego que la "Candelaria de Caima", llevada procesionalmente, entro en la ciudad. 2.— El Exmo. Sr. Manuel Abad Yllana, Obispo de Arequipa, herido de parálisis y conducido en silla de manos al Santuario, alcanzó la curación de su dolencia, invocando a la Sma. Virgen de la "Candelaria". 3.— La curación instantánea del P. Juan Ortiz, enfermo de cinco años, con 16 fístulas y una horrible llaga en el muslo derecho. Llevado al Santuario, oyó de noche una voz que le ordenaba levantarse y, obedeciendo se encontró sano y bueno, sin señal de las anteriores llagas.

La anhelada coronación, fundada en tan fuertes motivos será una demostración de reconocimiento a la Virgen María, redundará en gloria de Dios y contribuirá poderosamente al acrecentamiento de la devoción a la Madre de Dios.

Conociendo la tierna devoción que la "Candelaria de Caima" siempre le ha inspirado; y teniendo en cuenta el peso y realce que prestará a nuestras súplicas ante el Exmo. Arquidiocesano la adhesión de V.: SUPLICO humildemente, a nombre del Comité Pro-Coronación Canónica de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima", se digne V. interponer sus eficaces ruegos ante el Exmo. y Rmo. Sr. Arzobispo de Arequipa, para que tenga a bien formular y dar curso a las correspondientes preces impetratorias del privilegio de la coronación canónica de la imagen de la "Candelaria de Caima".

Es gracia que agradece desde ahora.

Fr. Buenaventura Martínez. ofm.

LAS ADHESIONES

A continuación copiamos solamente algunas de las adhesiones o peticiones que hicieron diversas entidades, sintiendo que la estrechez de espacio nos prive del gusto de insertalas todas.

DEL EXMO. ARZOBISPO DE TRUJILLO

Arzobispado de Trujillo

Trujillo, 23 de febrero de 1945.

Of. No. 15
Sr. Pbro. D.
Erasmo Hinojosa H.
Presidente del "Comité Pro-Coronación de la Sma.
Virgen de la Candelaria de Caima"

Arequipa

Sr. P.:

Ha sido en mis manos su atento oficio en el que me comunica haber sido nombrado Socio Honorario del Comité de su digna presidencia.

Muy laudable y en todo conforme con la tradicional devoción que tanto en la parroquia de Caima como en la ciudad de Arequipa y sus alrededores, se tiene a la Sma. Virgen de la Candelaria, es el feliz proyecto de coronar la milagrosa imagen que se venera en la mencionado parroquia.

Es por eso que acepto agradecido y gustoso el nombramiento que se me ha discernido, formulando sinceros votos para que los trabajos del Comité obtengan éxito en el menor tiempo posible.

Reitero a Ud. con este motivo la expresión de mi particular estima.

Afmo. en Cristo

-|- Juan G.
Arzobispo de Trujillo.

DEL EXMO. OBISPO DE HUANUCO

Obispado de Huánuco

Huánuco, Marzo 1o. de 1945.

Sr. Presbítero don Erasmo Hinojosa H.
Of. No. 66|45.

Arequipa

No puedo menos que expresar la gran satisfacción que he sentido al leer el Documento por el que el Excmo. Arzobispo de Arequipa, Fray Mariano Holguín ha consentido en solicitar a la Santa Sede la Coronación de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima; y por lo tanto acepto gusto-

so mi designación de socio honorario en las diligencias para la coronación. Es preciso trabajar sin desmayos hasta conseguir sea una realidad lo que ahora es sólo un anhelo.

Frente a Caima están los tres colosos: Chachani, Misti y Pichupichu, como centinelas que embellecen el marco donde está encerrada la centenaria ciudad arequipeña; pero en cualquier momento también podrían con fuerte convulsión causarle graves daños; mas la Virgen de la Candelaria pidió quedarse en el lugar, Caiman, para con su Divino Niño en los brazos, conjurar cualquier peligro.

Coronar a la Santísima Virgen de la Candelaria es, no sólo recordar los grandes beneficios que ha hecho con sus prodigios a los fieles de Arequipa, testimoniando su realeza, sino que, coronada, los hijos amantes de María de la Candelaria se agrupen todos al pie de su trono rendidos subditos de su reina maternal.

Será la hora de levantar muy alto la espiritualidad de la Católica Arequipa, que, proclamando las glorias de la Candelaria de Caima, avive su caridad y resplandezca su fe fervorosa. La oportunidad no se debe postergar.

Complacido, correspondo a su invitación y acepto de grado trabajar por el fin propuesto.

Dios guarde a Ud.

-|- Francisco Rubén Berroa
Obispo de Huánuco.

DEL EXMO. OBISPO DE PUNO

Obispado de Puno

Puno, 14 de febrero de 1945.

Señor

Erasmo Hinojosa H., Presidente del Comité Pro-coronación de la Santísima Virgen Candelaria de Caima.

Oficio No. 10|45

Tengo el agrado de acusar recibo de su importante circular del 24 de enero del presente año, mediante la que se sirve comunicarme haberse formado, con conocimiento del dignísimo y venerable Prelado de la Arquidiócesis, un Comité Pro-coronación de la Virgen Candelaria en Caima y haber sido el suscrito nombrado socio honorario del mismo.

Al tomar debida nota de su comunicación, aplaudimos sinceramente la iniciativa de la coronación de la Reina que merece todas las coronas y agradecemos a Ud. y al Comité el honor que nos dispensa con este motivo.

Dios guarde a Ud.

-|- Fr. Salvador Herrera,
Obispo de Puno.

DEL EXMO. OBISPO DE HUARAZ

Obispado de Huaraz

Huaraz, 15 de Marzo de 1945.

Excmo. y Rvdmo. Monseñor:

Con el más grato consuelo he recibido una comunicación, por la cual, he sabido ha surgido un movimiento de piedad inusitado y unánime para solicitar la Coronación Canónica de la milagrosa Imagen de Nuestra Señora de la Candelaria de Caima, en Arequipa.

Considero, Excmo. Monseñor, que esta es una prueba más de las predilecciones del Altísimo para la Arquidiócesis de Arequipa, y una prenda más de la protección que la Santísima Virgen quiere dispensar a nuestra ciudad natal.

La Imagen Milagrosa que salvó la Ciudad del "Vómito Negro", la que lleva todos los sábados magníficas peregrinaciones consagradas con algunas sorprendentes conversiones, las que parecen recordar a Arequipa el prodigio con que salvó a Roma la Virgen Santísima en calamidad semejante, cuando la Torre Adriana cambió el nombre por Castillo de Santo Angelo, tendrá con este singular motivo una razón más para vivir en el corazón de los arequipeños y los vinculará cada vez más a su devoción consoladora.

Por esa, y por muchísimas otras causas, Excmo. y Rvdmo. Mons., quiero que una esta comunicación a las Preces que indudablemente elevará a la Santa Sede con tan fausta, como justa y piadosa iniciativa.

Por ella también presento a V. Excia. Rvdma. mis más calurosas congratulaciones, ya que la Coronación Canónica de la Imagen de Nuestra Señora de la Candelaria de Caima llevará a su piedad para con la Virgen Santísima, los más gratos consuelos.

Dios guarde a V. Excia. Rvdma.

Mariano Jacinto Valdivia,
Obispo de Huaraz

A su Excia. Rvdma. Monseñor
Fr. Mariano Holguín
Dgmmo. Arzobispo de Arequipa.

DEL EXMO. MONS. URIARTE

Misión de San Antonio de Requena, Ucayalí, 11 de abril de 1945.
Excelentísimo y Reverendísimo Sr.
Fr. Mariano Holguín, Dignísimo Arzobispo de Arequipa.
Excelencia Reverendísima:

He tenido la gratísima satisfacción de recibir de parte del Comité Pro-Coronación Canónica de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima, la honrosa invitación para adherirme a las muchas y muy valiosas súplicas que se están elevando a S. Excia. Rvdma. para que se digne dar curso a las reiteradas preces impetratorias del privilegio de la coronación canónica de la milagrosa imagen de la Candelaria de Caima. Accediendo, pues, gustoso a tan gratísima invitación, me permito, Excmo. Sr., elevar a la consideración de

V. Excia. Rma. mis más rendidas y fervientes preces, a fin de que sea una pronta y felicísima realidad el anhelo de los innumerables devotos de la Sma. y milagrosa imagen de la Candelaria de Caima, entre los cuales, tengo el honor de contarme, muy modesto si se quiere; pero muy antiguo y decidido, por haber sido testigo de vista, en más de una ocasión, de las explosiones de entusiasmo de las multitudes reconocidas a sus prodigios; así como de la fe inquebrantable que ponían en ella en públicas calamidades, siendo en más de una ocasión, actor en tales manifestaciones de fe y de devoción tiernísima hacia la que es Madre de Dios e intercesora de todas las gracias; por lo cual, testigo como soy además, de las romerías semanales de los devotos que se imponen esa obligación todos los sábados por considerarse deudores a esa Virgen bendita por sus ininterrumpidos favores, me parece, Exmo. Sr., que sería para la mayor gloria de Dios, aumento de la devoción secular a tan sagrada imagen y para consuelo y santificación de muchas almas, entre las cuales, me complazco en contar la mía, tan necesitada y por otra parte, tan reconocida a tan amorosa como milagrosa advocación, el que S. Excia. Rma., cuya filial y acendradísima devoción a la Madre de Dios es tan notoria como lo indica su nombre, homenaje viviente de amor a María Sma., se digne interponer sus valiosas y eficaces preces ante la Santa Sede, a nombre de todos los devotos de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima, que somos todos los que hemos tenido la dicha de postrarnos a sus plantas benditas y de recibir sus innumerables beneficios de todo orden, beneficios en cuya comparación, los muchos e indiscutibles prodigios que pregonan su intercesión y adornan su Santuario, no son sino una débil e insignificante prueba; pues, la prueba más fehaciente de los prodigios que obra sin cesar la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima, está en la devoción secular y constante, no obstante las vicisitudes de los tiempos que se ha conservado y conserva viva e incólume en el corazón agradecido de los incontables devotos de toda condición social; de suerte que, será difícil que haya cristiano que haya nacido en esa católica tierra arequipeña, o aún cuando sólo haya tenido la satisfacción de vivir en ella, que no haya participado del ambiente de la más tierna devoción hacia la popularísima Virgen de la Candelaria de Caima. Por lo cual, sentiría, Excia. Rma., si mis andanzas por estos bosques de la Amazonía peruana, fuesen motivo de que mis modestos, pero ardientes votos no llegasen a tiempo ante S. Excia. para que sean siquiera un granito de arena entre las innumerables preces que estoy seguro han debido llegar con tan plausible fin, al despacho de V. Excia. Rma.

Agradeciendo anticipadamente a S. Excia. Rma., la acogida que se digne dar a esta mi incondicional adhesión a las gestiones pro-coronación canónica de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima, Madre amantísima a la que invoco agradecido desde estas lejanas tierras, me suscribo suyo Afmo. en Cristo.

Fr. Buenaventura de Uriarte O. F. M.
Obispo de Madaura y Vicario Apostólico de
San Francisco Solano del Ucayali.

(Un sello.)

DEL V. CABILDO METROPOLITANO

Presidencia del Vble. Cabildo
Metropolitano de Arequipa.

Excmo. Sr. Arzobispo:

El Cabildo Eclesiástico de esta Sta. Iglesia Basílica Catedral, desde época ancestral ha conservado la grata memoria de la devoción piadosa que

ininterrumpidamente se ha tributado a la Santísma Virgen de la Candelaria representada en la Imagen que se venera en el Santuario de Caima.

La tradición histórica narra que desde el año de de 1604 se tuvo en usanza sacar procesionalmente hacia esta ciudad la Imagen de la "Candelaria de Caima", y recorría las calles de la ciudad en medio de las manifestaciones del fervoroso recogimiento por el singular beneficio dispensado en favor de la Ciudad librándola de una asoladora peste.

Los miembros del actual Cabildo Metropolitano, recogiendo el fervoroso espíritu de gratitud para con tan Excelsa Soberana que por varios siglos ha latido en el corazón del pueblo católico y en el alma del Sacerdocio, juzga como legítimo acto de veneración filial impetrar del Soberano Jerarca de la Cristiandad Católica, la gracia de la coronación de la mencionada Imagen del Santuario de Caima.

En mérito a lo anunciado, esta Corporación se dirige a V. Excia. Rdma., con el debido respeto, suplicando que si lo estima de su superior beneplácito, eleve las preces necesarias a Nuestro Santísimo Padre el Papa Pío XII, para que otorgue la gracia de coronar con Corona de Oro la milagrosa Imagen de la "Candelaria" que se venera en el Santuario de Caima.

Excmo. Monseñor, el Cabildo Ecclesiástico juzga que es innecesario haceros presente, que el otorgamiento de tan señalado favor redundará en mayor devoción a la Santísima Virgen, y en retorno, Ella prodigará mayor acopio de bendiciones a nuestros pueblos, que hoy más que nunca las necesitan,

Arequipa, Junio 25 de 1495

(Un sello del Cabildo) — Eusebio Valencia. Deán.— Santiago Martínez, Arcediamo.— Angel M. Loaiza, Chantre.— Mariano de Alarcón, Maestrescuela.— J. Arturo Gutiérrez Ballón, Tesorero.— Arturo Velázquez Uría.- J. M. Chávez Velázquez.— Domingo La Rosa.— Jesús M. del Carpio.— Justo P. Fernández.— Manuel G. Alvarez.—

DEL SEÑOR PREFECTO DE AREQUIPA

Prefectura del Departamento de Arequipa, a 12 de Marzo de 1945.

Oficio No. 155.—

Excmo. Mons. Fr. Mariano Holguín,
Arzobispo de Arequipa.

Ciudad.

Tengo el agrado de dirigirme a S. E. para rogarle se digne dar curso a las preces impetratorias del privilegio de la coronación canónica de la Imagen de Nuestra Señora de la Candelaria, que se venera en Caima desde los tiempos de la colonia, constituyendo una de las devociones más populares de Arequipa.

Hago este pedido a S. E. teniendo en cuenta la arraigada catolicidad de este pueblo y los homenajes que desde tiempo muy lejano se rinden a la citada Imagen, que ha obrado portentosos milagros, como consta en los diferentes lienzos que adornan la Iglesia y que patentizan los múltiples beneficios que ha dispensado la Santísima Virgen en esta bella advocación.

La Santa Sede en múltiples ocasiones ha concedido especiales pri-

vilegios e indulgencias a esta advocación y es de esperar que, accediendo a las preces que se eleven, disponga la coronación canónica de la Imagen, lo que ha de contribuir a acrecentar el culto que se le rinde y a avivar el fervor religioso de Arequipa, llamada en alguna oportunidad "La Roma del Perú".

Me complazco en reiterar a S. E. los sentimientos de toda mi consideración y alta estima personal.

Dios guarde a S.E.

Alejandro Freundt Rosell.

(Un sello de la Prefectura.)

DEL CONCEJO PROVINCIAL

Concejo Provincial de Arequipa

a 22 de Marzo de 1945.

Excmo. Arzobispo de la Arquidiócesis de Arequipa,
Monseñor Fray Mariano Holguín.

265 Ciudad.

Me es muy honroso dirigirme a S. E., cumpliendo un acuerdo del Concejo Provincial de Arequipa, adoptado en sesión celebrada el 12 del mes en curso, con el propósito de rogarle se digne elevar ante Su Santidad el Papa Pío XII, las preces del pueblo de Arequipa, a fin de que el Sumo Pontífice quiera dispensarle el favor de conceder el Rescripto de la Coronación Canónica de la sagrada imagen de la Virgen de la Candelaria, que se venera en el templo de la Parroquia de Caima.

Este pedido tiene, Excmo. Señor, por base y fundamento, el culto que, desde tiempo inmemorial, se rinde a dicha sagrada imagen de la Virgen de la Candelaria de Caima, cuyo fervor religioso hacia ella, se trasmite por tradición constante, desde que fue enviada a esta ciudad de Arequipa por el Emperador Carlos V., tradición que ha sido confirmada por varios historiadores, entre ellos, el Padre Ventura Travada y el Cura de Caima, Don Juan Domingo Zamácola y Jáuregui, quienes en sus meritísimos trabajos de investigación exponen que la población de Arequipa, desde los primeros tiempos de la Colonia, ha tenido especial y predilecta devoción por esta sagrada imagen a cuya influencia intercesora se reconoce la realización de muchos milagros, de los que ha quedado como expresión de referencia, numerosos lienzos, que se conservan en la iglesia parroquial de Caima y que constituyen testimonio de los favores dispensados por la Virgen de la Candelaria.

El templo de Caima, centro de esta popular devoción, construído hace más de dos siglos, ha sido declarado recientemente por el Supremo Gobierno, monumento nacional.

Reconociéndose, pues, como se reconoce, el alto espíritu religioso de Arequipa, que es acendradamente católico, ruego encarecidamente a S. E., que se digne elevar esta petición que la Municipalidad hace a nombre del pueblo que representa, ante el Sumo Pontífice, a quien impetramos que conceda el Rescripto de la Coronación de la imagen de la Virgen de la Candelaria de Caima, dispensando, así un señalado favor a la población de Arequipa que fervientemente desea tan señalada distinción.

Quiera S. E. aceptar, una vez más, con este motivo, los sentimientos de mi respetuosa consideración.

Dios guarde a S. E.

Benjamín Benavente Alcázar
Alcalde de Arequipa

(Un sello del Concejo)

DE LA ACCION CATOLICA DE AREQUIPA

Acción Católica Peruana
Junta Arquidiocesana

Arequipa, 17 de Junio de 1945.

Excmo. y Rdmo. Monseñor Fr. Mariano Holguín,

Arzobispo de Arequipa,

E. y R. Monseñor:

El Rdo. P. Buenaventura Martínez O. F. M., Asesor del Comité pro-coronación de la Candelaria de Caima elevó a la Junta Arquidiocesana de A. C. de mi presidencia atento oficio, solicitando la inter-posición de los ruegos de ella con el objeto de obtener de S. E. R. la formulación y trámite de las correspondientes preces impetratorias del privilegio de la coronación de "La Candelaria de Caima."

La Junta Arquídiocesana, atenta al piadoso reclamo, acordó hacer suya la petición del Comité en referencia, suplicando a S. E. eleve las preces al Vble. Cabildo Vaticano con el fin de obtener tan preciado galardón para nuestra Santísma Madre de La Candelaria de Caima, Imagen que recibe de nuestro pueblo culto inmemorial ininterrumpido y de gratitud por los muchos milagros y especiales favores que hemos recibido de su liberal mano, y como quiera que sean los citados los requisitos indispensables para obtener de la Santa Sede el rescripto de la coronacón canónica, los explico y compruebo.......

(Sigue la exposición de motivos que figuran en la Circular, y que omitimos en gracia a la brevedad) y concluye:

Tales son Excelentísimo Monseñor, las poderosas razones que abonan en favor de nuestra petición: la anhelada coronación canónica de la Cadelaria de Caíma, que tanto la Acción Católica en sus diversas ramas, como todo el pueblo arequipeño desean ardientemente, como una demostración del reconocimiento y del amor que tienen a María Inmaculada en su Imagen de la Candelaria de Caíma.

Que tal coronación redundará en gloria de Dios y contribuirá al acrecentamiento de la devoción de la Madre de Dios, son consecuencias que lógica y naturalmente seguirán a ese preciado galardón.

En la confianza, Amado Pastor, de que accederá a la peteción de sus hijos en Cristo Señor Nuestro, reitero a S. E. los sentimientos de mi amor filial más ferviente.

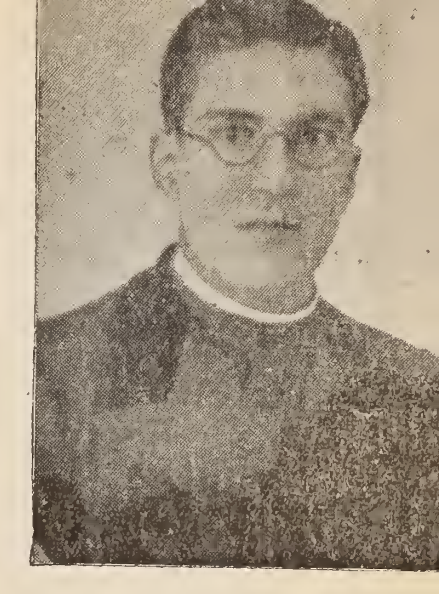
Dios guarde a S. E. muchos años.

Alberto Ugarte Espinoza,
Presidente

Manuel Veranmendi H.
Secretario.



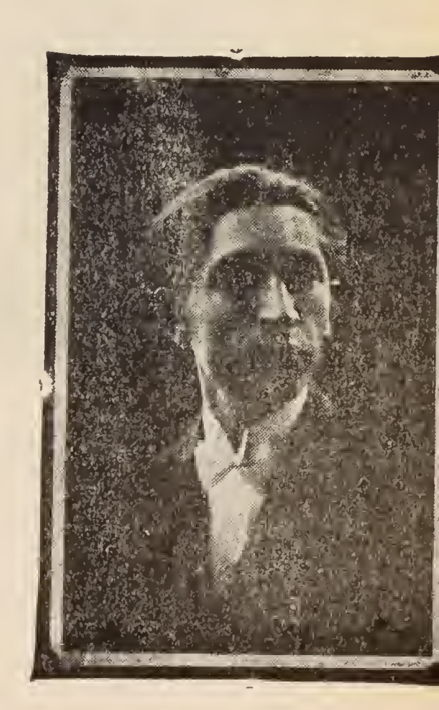
Sr. Dn. Juan Presbítero, alcalde de Caima que puso todo su entusiasmo en la preparación de las fiestas y en el desarrollo de las mismas.



Rdo. Sr. Emiliano Alvarez que en los meses que precedieron al Congreso Mariano fue Vicario Cooperador de la parroquia de Tacna y colaboró muy eficazmente en los preparativos.



Sr. Dn. Luis Lozada Murillo, Presidente de la Junta local de Caima para la preparación de las fiestas.



El conocido literato caimeño señor don M. Gallegos Sanz.

:rtística corona de oro, adornada con perlas y pie-
iosas, hecha con las alhajas obladas por las damas
ıas para coronar a nuestra Madre la Sma. Virgen



La nueva corona de oro, perlas y pie
preciosas hecha para el Niño Jesús que l
en brazos su Santísima Madre. Ntra.
ñora de la Candelaria de Caima.

SE PIDE AL SANTO PADRE LA GRACIA DE LA CORONACION

El Excelentísimo y Reverendísimo Monseñor Fray Mariano Holguín dirigió preces al Santo Padre pidiendo la gracia de la Coronación de la Sagrada Imagen de la Candelaria de Caïma, haciendo mérito de las preces que en este sentido hacían los Excmos. Señores Obispos de Puno, de Huánuco, de Huaraz, el Vicario Apostólico del Ucayali, el V. Cabildo Metropolitano, los Superiores de Comunidades religiosas, la Acción Católica y las autoridades locales. También envió humildes preces el sucesor de Mons. Holguín, Exmo. y Rvmo. Mons. Leonardo José Rodríguez Ballón. Nos complace insertar, traducido al castellano, el Breve Pontificio por el que se concede la ansiada gracia de la Coronación Pontificia de nuestra Madre la Sma. Virgen de Caïma.

Pío Papa XII para perpetua memoria.

En la pequeña villa de Caima, y en toda la Arquidiócesis de Arequipa, se venera de modo extraordinario una antigua imagen de la Bienaventurada Virgen María, que, bajo el título de la Purificación, llamada vulgarmente "La Virgen de la Candelaria", se conserva en el Santuario de la Parroquia de Caïma, próxima a la ciudad de Arequipa. Es tradición que el culto de esta ínclita efigie toma su origen del año 1540, es decir, desde la Fundación misma del pueblo, y que la imagen fue obsequiada a aquella región por el Emperador Carlos V. Tanto la Tradición antiquísima, como los cuadros que recubren el Santuario de la Virgen, testifican y pregonan los muchos milagros y favores especiales otorgados por Dios con la benigna intercesión de la Bienaventurada Virgen María, bajo el antedicho título. No se puede menos de recordar el insigne milagro impetrado de Dios por la Bienaventurada Virgen, vulgarmente llamada de la Candelaria, a favor del pueblo arequipeño, cuando la terrible peste conocida por "el vómito negro" que en el año 1604, tan horriblemente se cebó en la población, que no había sepulturas suficientes para los que morían, cuyos cadáveres, reunidos en montones, eran enterrados a una, en grandes fosas. Esta pestilencia implacable se ahuyentó de allí tan pronto como la imagen de la Bienaventurada Virgen María fue paseada por la ciudad en solemne procesión. Desde entonces data el perenne afecto de piedad y de amor para con la Bienaventurada Virgen Madre de Dios, benigna dadora de gracias y favores. El cual, tanto es más ardoroso día a día, cuanto han sido más grandes y señalados los favores de la Madre Divina; curaciones notables, inmunidad en graves riesgos, éxito felíz en trances difíciles. Apenas si puede creerse la devoción y afecto filial que los antedichos milagros y favores han excitado y alimentado entre el Clero y el pueblo para con aquella imagen El asiduo concurso, casi cotidiano, de los que allá acuden a dar gracias a la Bienaventurada Virgen María, o a implorarle su auxilio, mayormente los Sábados; las frecuentes peregrinaciones al Santuario.

venidas de sitios lejanos, sobre todo el día de la Purificación; el privilegio del Jubileo Perpetuo concedido a aquella santa Iglesia por Nuestro Predecesor de grata memoria, Clemente XII, confirmado también por Pío IX de felíz recordación; ciertos ejercicios piadosos acostumbrados a hacer en honor de la Bienaventurada Virgen María, indulgencias concedidas por todos los Obispos de Arequipa, ya desde el año 1878, a los fieles que frecuenten aquella iglesia; el Decreto del Supremo Gobierno de la República Peruana, dado el día 4 de abril de 1944, en virtud del cual, el Santuario queda constituído en Monumento Nacional. Todas estas cosas, y otras más, ponen de manifiesto el gran peso de piedad hacia la Bienaventurada Virgen María, y su devoción, extensamente difundida. Por todo lo cual, y habiéndonos enviado un memorial suplicatorio el Arzobispo de Arequipa Fr. Mariano Holguín, de buena memoria, en nombre del Párroco de San Miguel Arcangel de Caima, y de los Ordinarios de las diócesis de Huánuco y de Huarás y del Vicario Apostólico de San Francisco Solano del Ucayali; en nombre también del Cabildo Catedral y de los Párrocos de su jurisdicción, del Superior Provincial de la Provincia Misionera de San Francisco Solano de la Orden de los Hermanos Menores en el Perú, de los Superiores Religiosos de su diócesis, del Prefecto y del Concejo Municipal de la ciudad de Arequipa, de las Autoridades civiles de Caima y del Consejo Arquidiocesano de la Acción Católica Peruana: rogándonos que en acción de gracias por el maternal patrocinio de la Bienaventurada Virgen María, bajo el título de la Purificación, llamada vulgarmente Virgen de la Candelaria, sea coronada canónica y solemnemente su augusta Imagen, que se venera en la iglesia parroquial de Caima; apoyadas estas súplicas por los respetables ruegos de nuesro Hermano Fernando Cento, Arzobispo con el título de Seleucia Pieria, en aquel entonces Nuncio Apostólico en el Perú; a los que se añadieron el año pasado, los fervientes votos de nuestro venerable Hermano Leonardo José Rodríguez Ballón, a quien el día 13 de junio del año 1946 confiamos la Iglesia Catedral de Arequipa; NOS, para quien nada hay tan deseable como el que se aumente cada vez la devoción de los fieles de Cristo hacia la Virgen Madre de Dios, de cuyo seno, como de fuente perenne dimanan las gracias: deseosos de fomentar cuanto contribuya a esta finalidad, accedemos de muy buen grado a dicha súplica y deseos. Por tanto: con nuestra autoridad apostólica, en virtud de estas Letras, a nuestro querido hijo Juan Gualberto de la Santa Iglesia Romana Presbítero Cardenal Guevara, Arzobispo de Lima, le encomendamos que, o por sí mismo, o por el venerable hermano Leonardo José Rodríguez Ballón, Arzobispo de Arequipa, en nombre nuestro y con nuestra autoridad, pueda coronar lícita y válidamente con Corona de Oro, el día 11 de mayo de este año acabada la celebración de la Misa, con rito solemne y guardadas las formas establecidas, conforme al ritual y fórmula prescrita, a la Imagen de la Bienaventurada Virgen María, con el título de la Purificación, llamada vulgarmente Virgen de la Candelaria, que existe en la iglesia parroquial de San Miguel Arcángel de la pequeña villa de Caima, cerca de la ciudad de Arequipa.

Sin que pueda obstar nada en contrario.

Dado en Roma, en San Pedro, bajo el anillo del Pescador, día trece de Marzo del año 1947, de nuestro Pontificado el noveno.

Por mandato de Su Santidad.

Por el Cardenal Secretario de Estado.

Domingo Spada, Secretario de Breves Apostólicos.

SE INICIAN LOS TRABAJOS PRELIMINARES

La tardanza en Lima del R. P. Cabré, que se había comprometido a organizar los preparativos del Congreso Mariano, y la muerte del nunca bien llorado Arzobispo Mons. Fr. Mariano Holguín O. F. M., ocurrida el 23 de diciembre de 1945 impidieron que se diera principio a los trabajos preliminares. El 4 de julio de 1946 llegó a Arequipa el sucesor de Mons. Holguín Exmo, y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo José Rodríguez Ballón O. F. M. que, por su acendrada devoción a la Sma. Virgen María recogió la herencia que le dejó su ilustre predecesor y hermano de hábito de preparar un Congreso Mariano digno de la gran devoción que Arequipa profesa a la Reina del Cielo María Santísima, y el día 20 de agosto del mismo año expidió el siguiente decreto nombrando la

JUNTA CENTRAL Y COMISIONES

Con fecha 21 de agosto de 1946, apenas se había hecho cargo de su arquidiócesis, el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón expidió el siguiente decreto:

NOS DON FRAY LEONARDO JOSE RODRIGUEZ BALLON
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE
APOSTOLICA ARZOBISPO DE AREQUIPA

POR CUANTO:

Debiendo efectuarse el ocho de Diciembre del presente año la Coronación Pontificia de la Imagen de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima y con este motivo un Congreso Mariano.

POR TANTO:

Venimos en nombrar las siguientes comisiones:

Junta Central.—Presidente de Honor.— Excmo. y Rvdmo. Mons. Leonardo José Rodríguez Ballón, Arzobispo de la Arquidiócesis.

Vice-Presidente de Honor.— Ilmo. Mons. Eusebio Valencia, Vicario General de la Arquidiócesis.

Presidente efectivo.— Párroco de Caima, Presbítero Erasmo Hinojosa.

Primer Vice-Presidente.— Sr. Ing. Javier de Taboada Bustamante.

Segundo Vice-Presidente.— Sra. Lola Belaúnde de Blaisdell.

Secretario.— Sr. Miguel San Román.
Pro-Secretario.— Srta. Rosa Rojas.
Tesorero.— Sra. Rosa R. de C. de Campos.
Pro-Tesorero.— Sr. Luis Lozada Murillo.
Asesor General.— Rvdo. Padre Fray Francisco Cabré O.F.M.
Vocales.— Sr. Pedro P. Díaz, Sr. Juan Presbítero, Sr. Canónigo Manuel G. Alvarez, además todos los Presidentes de las Comisiones y los Presidentes de las cuatro Ramas de la Acción Católica.

Comisión de Economía.— Presidenta Sra. Celia G. de Belaúnde, con las dos Ramas Femeninas de la A. C.

Comisión de Propaganda.— Presidente Sr. Edilberto Zegarra Ballón, Sr. Jesús Bolaños Sarabia, Sr. Vinicio Cornejo, Sra. Elena C. de Arboleda V. y señores Juan Manuel Cuadros, Manuel Gallegos Sanz, Enrique Humbert y Srtas. Herminia Quezada y Julia Elena Lozada Barreda.

Comisión de Corona.— Presidenta Sra. María Antonieta Gibson de Staffor.

Comisión de Estudios.— Presidente Rvdo. Padre Fray Víctor M. Barriga, Rvdo. Padre Pablo Menor S. J., Rvdo. Padre Domingo Távara, Rvdo. Padre Fray Oreste Alegre, Rvdo. Padre Jacinto Arraibi, Rvdo. Hno. Director de la Escuela Normal, Dr. Manuel G. Suárez Polar, Dr. Horacio Morales, Dr. Manuel Veramendi, Dr. Héctor Cornejo, Dr. Eduardo Indacochea Zarauz.

Camisión de Música.— Presidente — Rvdo. Sr. Canónigo Domingo La Rosa, Rvdo. señor Feliciano Muñoz, Rvdo. Padre Juan Smith S., Sra. Maude Ortton de Suárez Polar y Sra. Teresa Polar de Lozada.

Estamos seguros que las personas en quienes ha recaído un nombramiento querrán dar una nueva muestra, de su acendrado amor a Nuestra Madre la Santísima Virgen, trabajando con todo entusiasmo en el cumplimiento del cargo que se les ha confiado, pues el éxito será el fruto del trabajo de todos.

Dado en el Palacio Arzobispal de Arequipa, firmado de nuestra mano, signado con el sello de nuestro despacho y refrendado por nuestro Canciller Secretario de Cámara y Gobierno, a los ventiún días de Agosto del año del Señor de mil novecientos cuarenta y seis.

Firmado.— -|- Leonardo José
Arzobispo de Arequipa.

(Un sello)
Por mandato del Excmo. Señor Arzobispo.

José M. Zegarra
Canciller.

Posteriormen, por deseo de los Excmos. Señores Arzobispos y Obispos reunidos en Conferencia en el mes de octubre de 1946, el Congreso Mariano y Coronación Pontificia de la Sma. Virgen de Caima se postergó hasta el mes de mayo del año siguiente, y ello fue muy conveniente, pues, de haberse tenido que celebrar a principios de diciembre de ese año, el tiempo de preparación habría sido demasiado corto.

Inmediatamente de expedido el decreto del Excmo. Señor Arzobispo tanto la Junta Central como las diversas comisiones nombradas entraron en gran actividad.

EL COMITE DE CAIMA

El Rdo. señor Erasmo Hinojosa, Párroco de Caima y Presidente efectivo de la Junta Central, aprovechando el enorme prestigio de que disfruta en su feligresía, organizó con los elementos de más valía y entusiasmo de su parroquia un Comité local dispuesto a secundarle en su santo anhelo de ver a la Patrona de su pintoresco pueblo coronada con corona de oro. Este es el Comité formado en Caima:

Asesor, Rdo. Sr. Párroco Erasmo Hinojosa.

Presidentes honorarios, señores doctor Carlos Romaña, Trinidad Lozada M. y Juan Marchasi y señora.

Presidente efectivo, Alcalde de Caima, Sr. Juan Presbítero.

Primer Vice-presidente, señor doctor Benigno Lozada M.

Segundo Vice-presidente, señor Gerardo Bedoya.

Tesorero, señor Luis Lozada M.

Pro-tesorero, señor Julio Ponce.

Secretario, señor Ezequiel Cervantes.

Vocales: señores Luis A. Huaco, Florencio Chávez, Manuel Gallegos Sanz, Máximo Z. del Carpio, Eduardo Gallegos, Manuel Abelardo Neira, Máximo Sanz N., Pastor Salazar y Alfredo Bernal.

Comisión de Economía.— Presidenta, señora Juana P. de Camargo: Vocales: las señoras y señoritas Rosa Rojas G., Isabel Presbítero, Julia S. de Barreda Sanz, Hermelinda L. de Cuadros, Diony G. de Rojas, Esther Fuentes, Laura G. de Rivera, Yolanda de Lozada, Genara de Quiroz, Aurora Murillo y Victoria Vargas.

Comisión de Economía de caballeros.— Presidentes, señores Toribio Juárez y Francisco Camargo. Vocales, señores Pablo M. Cervantes, Juan de Dios Zegarra, Juan Mariano Ramos, Eduardo Gallegos, Sixto Paredes, José Domingo Delgado, Máximo Huerta y Rosendo Gutiérrez.

Comisión de Rifa.— Presidente, señor Máximo Sanz. Vocales, señores Filiberto Núñez, Juan Cáceres, Víctor Ramos, Serafín Quiroz, Julio Camargo V., Nicasio Peña, Humberto Pérez, José del Carpio Salas, Miguel Galdos Núñez y Felipe Chávez.

Comisión de Propaganda.— Presidente, señor Manuel Gallegos Sanz. Vocales, señores Pastor Salazar, Alfredo Bernal Murillo, Zacarías Zeballos y Rafael Sánchez.

Este Comité desplegó gran actividad en la parroquia y algunos de sus componentes tuvieron actuación muy destacada, sobre todo el Alcalde señor Juan Presbítero a quien se debe en gran parte las mejoras que se hicieron en el templo cuya fachada restauró la Corporación de Turismo con fondos del Gobierno, pues ese templo tiene asignada una subvención anual por haber sido declarado monumento nacional. A él también se debe el asfaltado de la plaza principal de Caima, la refacción de las casas del cuadrilátero, sobre todo la casa consistorial y, de manera preferente, la obra de la pista as-

faltada que une a Arequipa con Caima que mide cerca de 900 metros de largo, desde la Avenida del Ejército, por diez de ancho.

Es claro que el alma de todo el movimiento de mejoras religiosas y civiles de la parroquia de Caima hechas con ocasión de la Coronación Pontificia fue el Rdo. Sr. Hinojosa que desarrolló extraordinaria y casi heroica actividad. El Santuario fue refaccionado exterior e interiormente; construyó un gran salón para museo parroquial para exhibir una gran cantidad de cuadros antiguos y obras de arte; la casa cural también recibió valiosas mejoras.

PROPAGANDA RADIAL

La Junta Central nombró una comisión de radio presidida por la señora Elena Castro Arboleda Viñas, la socia de Acción Católica más indicada para el caso, pues en los dos años de preparación del Congreso Eucarístico de 1940 había hecho una labor brillante y abnegada en la comisión de propaganda radiada y desde entonces dedicó sus energías a esta clase de propaganda de la A. C. La señora Elena correspondió ampliamente a la confianza depositada en ella por la Junta Central, habiendo sido acompañada en su espinosa labor por la señora Rosa I. Z. de Polar, la señora Graciela Guillén de Quesada, la Sra. Teresa Polar de Lozada Benavente y algunas otras personas.

La Radio Continental de los hermanos Umbert dio facilidades para la "Hora Mariana" que se difundía todos los sábados, con alocuciones encargadas a varios sacerdotes y también a algunos seglares instruídos y devotos de la Sma. Virgen. A la vez se transmitía música selecta y el noticiario en que el señor doctor Manuel Veramendi al principio y hacia el final de la campaña el Rdo. Señor Emiliano Alvarez, Vicario Cooperador de Caima, iban dando cuenta cada semana de los trabajos preparatorios del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de Ntra. Señora de Caima. Esto iba caldeando el ambiente y formando clima favorable a las grandes solemnidades que se estaban preparando.

De muy buena gana copiaríamos aquí todas las alocuciones radiadas que formarían una magnífica antología mariana; pero nos lo veda la brevedad que nos impone la escasez de papel y el precio elevado de los trabajos tipográficos. Pondremos solamente algunas que nos han parecido mejor preparadas y más encuadradas en el programa mariano que formularon los organizadores.

LA PRIMERA ALOCUCION

Estuvo a cargo del Rdo. Párroco de Caima señor Erasmo Hinojosa.

Amables radioescuchas:

Verdadero motivo de profunda emoción es para mí, poder dar en esta primera audición una gran noticia a todos los devotos de la Sma. Virgen de

la Candelaria, que desde tiempos inmemoriales se venera en el Santuario de Caima; y esa gran noticia es la próxima Coronación Pontificia de esta taumatúrgica Efigie, nueva que ha de llenar de legítima satisfacción a todos los corazones que anhelaban vehementemente esta distinción de la Santa Sede. S. S. Pío XII felizmente reintante ha dispensado a Arequipa el honor insigne y el singular privilegio de la Coronación Canónica de Ntra. Sra. de la Candelaria de Caima, nombrando como Delegado suyo para tan solemne ceremonia al Primer Cardenal del Perú, esclarecido hijo de Arequipa y ferviente devoto de esta histórica Imagen.

Y nada más justo y legítimo que el homenaje que se trata de tributar a esta Augusta Efigie por cuyo medio el Señor se ha dignado dispensar innumerables favores desde hace casi cuatro centurias a todos cuantos la han invocado con fervor y confianza. Ora son las desgracias privadas que por su intercesión se disipan; ora son los flagelos colectivos que por su maternal bondad se conjuran. Allá en su Santuario se conservan como recuerdo de honda gratitud los cuadros donde están testimoniados los hechos portentosos que el Altísimo se ha dignado obrar por su mediación; desde este cercano y modesto Santuario ha sido siempre la celosa guardiana de Arequipa librándola muchas veces de tremendos males que la aquejaban, como el terremoto del año 1600, de la mortal epidemia del vómito negro ahora 225 y en otras muchísimas circunstancias.

Incontables almas han desfilado en romería de fe en todos los tiempos ante esta milagrosa Imagen recibiendo alivio en sus necesidades y luz en su camino...

Indudablemente ha de constituír un acontecimiento la Coronación Pontificia de Ntra. Sra. de la Candelaria de Caima dada la profunda veneración que siempre en esta ciudad se le ha profesado y auscultando este sentir común de los católicos, el Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Leonardo José Rodriguez Ballón ha dispuesto que la ceremonia de la Coronación se realice con un Congreso Mariano que será la expresión genuina de nuestra ancestral devoción a la Madre de Dios y a la vez servirá para avivar en las almas la llama del amor y veneración a la Reina de cielos y tierra.

Ha llegado, pues, el momento en que el alma arequipeña, llena de gratos recuerdos, le ofrende su corazón henchido de honda gratitud y prepare la corona áurea engastada en la fina pedrería de sus glorias pretéritas y ciña pletórica de entusiasmo las benditas sienes de su Madre y de su Reina.

Y, Tú, Virgen bendita, recibe esta ofrenda, aunque pobre, simbolizada en la corona que tus hijos preparan y te quieren ver ostentando la diadema de realeza sobre ellos.

Prenda de nuestro amor, signo de nuestra sumisión y vasallaje, prueba de la gratitud de todos tus hijos será la corona que el 10 de mayo del próximo año el Legado Papal coloque en tu augusta frente, Virgen de la Candelaria.

En ese gran día, cuando, puesta tu corona, dirijas la mirada a todo el Perú, mirada dulce y serena, mirada llena de misericordia y ternura, mirada de Madre, sea especialísima para Arequipa que te ama y te venera con fruición.

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR

La Comisión de Radio acordó que en estas audiciones se hiciera conocer al público los principales santuarios consagrados a la Sma. Virgen Comenzó la serie el Rdo. Fr. Francisco Cabré haciendo una sucinta histo-

ria del santuario de Ntra. Señora del Pilar de Zaragoza, en España, el primer santuario de María que existe en el mundo.

Amables radioescuchas:

La Comisión de Radio, de la Junta Pro-Congreso Mariano Regional que se celebrará en el mes de mayo del próximo año con motivo de la Coronación Pontificia de la Sma. Virgen de Caima, ha tenido a bien disponer que en cada una de las audiciones se presente como un cuadro de un santuario, de los más célebres entre los muchos que el pueblo cristiano ha dedicado a la Madre de Dios y Madre de los hombres, para así demostrar la devoción que en todos los tiempos y en todas las latitudes del orbe han profesado los cristianos a la Sma. Virgen María. Ello ha de ser un motivo de santo orgullo para los corazones arequipeños amartelados de la Madre de Dios, pues han de echar de ver que no están solos en la acendrada devoción a nuestra santísima Madre, sino que, al entregarse a las ternezas del amor hermoso hacia la más amante de las madres no hacen sino seguir los impulsos de la fe católica que es la misma en todos los tiempos y en todo el orbe; que esto quiere decir la palabra **católico.**

Es muy justo que comencemos por el santuario de la Sma. Virgen más antiguo del mundo, como que fue santificado con la planta bendita de nuestra excelsa reina cuando todavía vivía en este mundo; y ello con tanta más razón cuanto que ese santuario, que no es otro que el del Pilar de Zaragoza, viene a ser como el hogar mariano de la raza hispana a la que estamos entroncados por nuestros ascendientes los gloriosos conquistadores de nuestra América. Se dice: de casta le viene al galgo ser corredor; de casta nos viene a los hispano-americanos profesar acendrada devoción a María. No es extraño que todo el suelo de Hispano-América esté sembrado de santuarios que son como la concreción del amor que en este continente se profesa a la Madre del Amor Hermoso, desde el de Guadalupe, en el norte, hasta el de Cuyo en el sur; aquí en Arequipa tenemos por lo menos diez: Caima, la Recoleta con la Napolitana, Characato, Chapi, Miraflores con Alta Gracia, Santa Teresa, La Merced, Sta. Catalina, Sto. Domingo con el Rosario, María Auxiliadora y otros.

Pero será bueno que entre a desarrollar mi tema.

Al Apóstol Santiago el Menor, hijo del Zebedeo y hermano de San Juan, le tocó evangelizar España. La Virgen Santísima, al subir al cielo su Hijo santísimo, se quedó todavía en la tierra 23 años para que amparara con su maternal cariño a los zarandeados apóstoles, fortificara la fe de los primeros cristianos y dirigiera los primeros vacilantes pasos de la naciente Iglesia. Antes de salir de Jerusalén, Santiago fue a despedirse de su tierna madre la Virgen Santísima, y ella, que desde entonces quería proteger de una manera especial la fe de los hijos de España, le alentó en su empresa y le prometió especial auxilio, y como una prenda de ello le encargó que en la ciudad donde lograre más adeptos a la doctrina de J. C. levantara un templo en su honor. El que fue bautizado como "Hijo del Trueno" por el divino Maestro, partió

a cumplir su misión; pero el fruto, según el parecer humano, no correspondió a sus entusiasmos. Entró el Apóstol por Oviedo y la historia hace constar que allí sólo logró la conversión de un hombre. Siguió por Galicia y Castilla y llegó a Zaragoza, capital de Aragón, y allí es donde consiguió más adeptos; pero no pasaron de ocho.

Una noche estaba Santiago en altísima oración en las orillas del Ebro. De pronto escuchó angélicos concentos: Ave María Gratia plena, y vio escuadrones de ángeles que rodeaban a su Reina y Señora, y escuchó la voz dulsísima de su Madre: "Santiago, hijo mío querido, he aquí el lugar que he escogido para que levantes un templo en mi honor. Mira el pilar en que descansan mis pies; mi Hijo, que es tu Maestro lo ha hecho traer desde el cielo por medio de sus ángeles, y colocarás su altar junto a esta santa columna. La virtud del Altísimo obrará en este lugar extraordinarias maravillas en favor de todos los que vengan a implorar mi socorro. Este pilar permanecerá aquí hasta el fin del mundo y nunca faltarán en esta ciudad verdaderos cristianos". Y vio el Apóstol cómo los mismos ángeles transportaron a la gran Señora de vuelta a Jerusalén donde vivía.

Como puede comprenderse, no fue muy grande aquel primer Santuario que Santiago ayudado de sus ocho neófitos levantó a la Madre de Dios; dieciséis pasos de largo por ocho de ancho. La Virgen Santísima tenía entonces cincuenta y cuatro años. Este suceso está atestiguado por una venerable tradición y por un documento antiquísimo que se conserva en el cabildo de Zaragoza, documento de incontrovertible autenticidad.

Pero más incontrovertible es el hecho de que desde entonces las generaciones cristianas de España, que gracias a la especial protección de la Sma. Virgen, bien pronto se convirtió al cristianismo, han acudido a aquel Pilar inconmovible que simboliza la fe de aquel pueblo que ha correspondido en todo tiempo al singular amor de María con una fidelidad a toda prueba.

No hace falta que me detenga en narrar las diversas edificaciones y transformaciones de aquel que hoy es uno de los templos más magníficos del mundo cristiano. Baste decir que el pilar sobre el que descansa la santa imagen de María, labrado por manos angélicas, es de jaspe de que San Juan supone son los cimientos de la ciudad celestial. Mide poco menos de seis pies de alto y está casi íntegramente recubierto de bronce cincelado, excepto en la parte que corresponde a la espalda de la imagen que tiene una abertura de un palmo de ancho que es el único sitio del pilar al alcance de los amantes de María que van en incesantes e imponentes peregrinaciones, desde hace casi veinte siglos, a depositar sus votos y sus besos a aquel bendito y simbólico pilar, y es de notarse este detalle: de tantos besos que se han impreso en aquella dura piedra, ha sido gastada y ostenta una huella profunda. ¡Bendito Pilar, que ha sido mellado por los labios de millones de devotos de la Pilarica!.

Los besos de las generaciones de diecinueve siglos han podido mellar el Pilar de la Pilárica; cosa que no han logrado diecinueve siglos de persecucio-

nes a la fe cristiana del pueblo español. No hay sobre la tierra un pueblo más bravo que el pueblo español; su historia es la historia más cruenta: guerras, revoluciones, persecuciones y luchas contra la fe, desde la persecución de Daciano, del año 284, en que fueron sacrificados 17.000 cristianos llamados los Innumerables mártires de Zaragoza, hasta la última guerra civil en que la espada invicta de Franco el Grande salvó la fe de Iberia; y se ha cumplido al pie de la letra la profecía de la Sma. Virgen a Santiago: "hasta el fin del mundo este lugar estará bajo mi protección, y en él serán siempre honrados el nombre de mi Hijo y el mío".

Voy a contar un episodio que todavía no lo registra la historia del Pilar de Zaragoza, porque es muy reciente, pues es de nuestros días: Cuando el levantamiento del glorioso ejército español contra el gobierno de Madrid que era títere de Moscú, Zaragoza se pronunció por Franco, y sufrió largo y cruel asedio, como cuando la invasión nepoleónica en el siglo XVIII. En aquellos días en la España liberada se parodiaba una letrilla del tiempo de la francesada, y se cantaba:

La Virgen del Pilar dice
que rusa no quiere ser;
que quiere ser capitana
de falange y requeté.

Los aviones rusos varias veces volaron sobre el estupendo monumento de la basílica del Pilar. Lograron hacer un blanco; pero aquella enorme granada que perforó el techo y cayó sobre el pavimento de mármol no estalló y allí está en el camarín del Pilar como testimonio mudo pero elocuente de que nuestra madre del Cielo sabe cumplir su palabra.

Para terminar, otro episodio que es aún más reciente y que nos toca muy de cerca: nuestro joven y venerable Arzobispo, como buen arequipeño, no puede menos de ser fervoroso devoto de la Sma. Virgen, y de una manera especial profesa tierna devoción a la Pilárica. Cuando era Auxiliar del Primado del Perú en Lima, en su oratorio privado puso una hermosa efigie de la Sma. Virgen del Pilar; imagen que cuando fue nombrado Obispo de Huancayo se llevó a su diócesis y colocó en uno de los principales altares de la Iglesia de Ocopa, lugar en donde él formara por espacio de diez años su espíritu franciscano y su sólido intelecto. Escribió al Ecxmo. Señor Arzobispo de Zaragoza el deseo que le animaba de poseer uno de los mantos de la auténtica Virgen del Pilar, y le fue enviado un hermoso manto que ahora luce la que se denomina Ntra. Señora de Ocopa.

Creo que este es un lindo broche de oro con que cierro esta mal hilvanada crónica. Pero no me voy a quedar en el buche que en el camarín del Pilar de Zaragoza, rodeando a la bandera gualda y roja están las veinte banderas hispano-americanas, y entre ellas nuestro hermoso bicolor peruano.

Buenas noches, y que os soñéis con la Pilárica y que una alegre jota aragonesa arrulle vuestro sueño.

PROTECCION DE LA SMA. VIRGEN DE CAIMA

Por el vecino notable de Caima y muy aficionado a los papeles viejos que narran las cosas de su terruño, señor doctor Juan Manuel Cuadros.

Radio oyentes:

Invitado gentilmente por la Comisión de Radio del Comité Pro-Coronación Pontificia de la Virgen de la Candelaria de Caima, traigo mi voz henchida de sentimientos profundamente cristianos, para loar a aquella veneranda Imagen, que es orgullo y presea de Arequipa y del Perú todo. Pero si mi voz no tiene el acento ni las galas del poeta, en cambio llevan mis palabras toda la sincera emoción de mi alma para cantar las grandes devociones religiosas de mi ciudad nativa.

Y había de ser en Caima justamente, en ese rincón paradisíaco, en donde había de levantarse el más grande himno de gloria a la Madre de Dios.

Caima, poema de estrofas a cual más bellas; inspiraciones de poetas que la cantan y de artistas que pintan su alma.

Soberbio cuadro enmarcado al pie del coloso Chachani, que embriaga con la euforia de color y enceguece con el derroche de su luz.

Rincón de huertos floridos, orlado por el verde esmeraldino de sus tablas y andenes que se apretujan.

Pedazo de Sol cuyos rayos calientan los músculos y prenden llama en el corazón.

Refugio de los que añoran y sufren. De los que sentados en los bancos de su plaza, reciben la brisa suave de una esperanza.

Atalaya, fortaleza y celosa guardiana de la Blanca Ciudad.

Paz conventual interrumpida por el vuelo tranquilo de golondrinas que cantan sus amores de todos los veranos.

Visión poética en las noches lunares. Las moreras de su Plaza juntan sus copas en idilio de amor y en el despertar del alba los jilgueros cantan la alegría de un nuevo día.

Santuario de fe, donde la Virgen de la Candelaria es el bálsamo que cura las heridas del infortunio y hace promesa de acompañarnos hasta el más allá....., y como prueba de lo que asevero, alejado de toda literatura, voy a narraros el siguiente hecho:

La tuberculosis que devora sin compasión la vida de los hombres buscó su nueva presa en Miguel, joven de modesta condición, que en la Capital luchaba heróicamente, en ese afán constante de conseguir el sustento y compartirlo con la vieja que le alumbraba su vida, en la negra oscuridad del odio y maldad de los hombres.

Enfermo, no podía ir al trabajo. Ya no había pan, ni risa, ni alegría. El dolor y la tristeza absorbían la vida de estos dos seres, que en el desamparo buscaban un refugio y abrigaban una esperanza.

En el mercado, la pobre anciana gastaba los últimos centavos que le quedaban. Y en una de esas amargas andanzas, repentinamente se encontró

con una caimeña de pura cepa, que, un día de tantos, se largó hasta Lima en busca de mejor suerte. Cruzaron palabras como tratando de hacerse eco mutuamente de sus pesares. La campesina arequipeña, al ver la cara desecha con muestras de dolor de su interlocutora le pregunta:

—Qué le pasa señoray?

—¡Ay! Le responde. Algo muy grave y tremendo que con mis años ya no puedo soportarlo! Mi Miguel está mal, le ha picado la tuberculosis y temo que se muera y yo también con él.

Produce tal estrago esta noticia en la mujer que le interroga, que rápidamente mete la mano a la "faltriquera" y desenvolviendo un pequeño paquete cubierto con badana colorada, saca una estampa, ligeramente carcomida por los años y besándola se la entrega diciéndole:

—Esta "mamita" se lo sana, pídale usté con fe y ofrézcale visitarla.

Presurosa, fatigada y jadeante llega a la casa la pobre madre, y qué sorpresa! Encuentra a un pariente muy lejano, pero de holgura económica, que departiendo con Miguel le ofrecía su ayuda moral y económica, para librarlo del bacilo de Cock y del fantasma de la muerte.

Se necesitaba clínica, tratamiento médico, específicos, alimentación nutrida y rica en calorías, vitaminas y por sobre todo esto, la fe puesta en la Virgen de la Candelaria de Caima, cuya estampa juntos, madre e hijo, querían devorarla a besos bañándola con sus lágrimas, entrecortadas con sus oraciones, para que le devolviera la salud quebrantada del hijo, la cual quedó restablecida tras una pequeña convalecencia en Chosica, de donde regresó tan bueno como cualquier hijo de vecino, que no hubiese sentido ningún picotazo traidor en el pulmón.

De regreso a la Capital, consigue —gracias siempre al apoyo del pariente— una magnífica colocación. La madre emprende el viaje de donde ya no se vuelve, y donde acaban todos los sinsabores de esta vida. Fue un tremendo golpe que a duras penas pudo resistir. Sus protestas fueron vanas. La ley inexorable del tiempo se cumplía fatalmente.

Muchas veces fatigado y cansado del trabajo, sentado frente a la misma mesa, donde trituró su amargura, pensó en días mejores, que le abrieran el claro horizonte de este enmarañado que es el Mundo. Sus ojos se fijaban en el retrato de la que fue para él todo, la que le enjugó sus lágrimas, arrulló su sueño, lo hizo hombre y le dio el único beso que recuerda, el de la eterna despedida. Junto a él estaba también la figura de la Virgen caimeña, que lo miraba con ojos que parecía que lo electrizaban como recordándole su promesa.

Un día de tantos en que distraía sus breves ocios leyendo los diarios matutinos, coge "El Comercio" y en las noticias de provincias lee con asombro que el Domingo próximo se celebraba en Caima la festividad de la Virgen de la Candelaria. Su espíritu se agita y se convulsiona.

No pierde tiempo, consigue licencia, arregla sus maletas y se las echa en viaje a la Ciudad Blanca, en una góndola cualquiera, repleta hasta

el techo de pasajeros y carga. El camino no es del todo malo, parte asfaltado y otra que lo reclama urgentemente. La visión del mar lo acompaña hasta cierto tramo. La línea espumosa que se forma en esa agitación eterna de las olas que quieren escapar y que al detenerse agarradas por algo misterioso dejan esa huella de su impotencia, pronto se esfuma y desaparece. Viene la parte del camino pesado y aburrido. Los pasajeros parecen estar metidos en un horno, la piel se resiente por el calor y el polvo fino que se pega implable. No hay un solo pedazo de verde, todo es desierto, árido y se suceden pampas y más pampas de arena que reclaman y piden agua para apagar su sed de siglos. Las curvas estremecen el cuerpo y se anida siempre una esperanza, que quizá al voltear la vista pueda recrearse con algo bello en ese laberinto de cerros, que parece fueran guarida de fantasmas, donde la Muerte acecha y simula dormir su sueño tranquilo y satisfecho.

Los feraces valles no tardan en hacerse presentes con la hermosura de su paisaje y la formidable riqueza de sus frutos.

La góndola está demasiado cansada. El agua que toma la rechaza hirviendo, pero tiene que seguir caminando hasta llegar, aunque los zapatos de las ruedas se hagan añicos! Por fin, ingresa a la Avenida del Ejército y volteando por el Puente Grau a Santa Catalina, se aproxima al corazón de la Ciudad. Es una tarde de uno de los últimos días del mes de enero. Llueve fuerte y parejo. Corre agua por las calles a torrentes. Miguel se queda absorto y aturdido en su contemplación. Pregunta a un compañero de viaje la causa de tanta lluvia. Este, pronto le responde y le dice: el cielo está llorando, así se pone siempre antes de la fiesta de la Virgen de la Candelaria de Caima. Al oirlo Miguel, siente una fuerte sacudida, que no se compara en nada a las sufridas en todo el camino.

Esa noche no duerme, encarga en forma suplicante al cuartelero que lo despierte muy temprano.

Apenas comienza a despuntar el alba ya un auto de plaza está "bufando" en las puertas del Hotel. Presuroso se levanta y al embarcarse le dice al chofer: rápido a Caima!

De lejos ya divisa el lindo poblado, salpicado de casitas blancas y de fresco verdor. Ingresa por el arco del centro a su bella y encantadora plaza, llena de luz y de paz conventual.

Los dos viejos árboles, cansados de tanto vivir, que guardan muchos secretos añorando hechos de los que fueron mudos testigos y que algún día se convertirán en puro humo, le detienen momentáneamente el pensamiento.

Atraviesa el portón de madera que se ha tostado muchos años al sol e ingresa, emocionado y presuroso. Las piernas le tiemblan y no sabe por donde caminar. La Virgen está en su hermoso trono. Fuerte convulsión sacude el cuerpo de Miguel, que se arrodilla de inmediato. Saca su estampa, que lo acompañó en horas negras de dolor y la confronta. Al rato exclama:

Sí, es Ella....! Sí es Ella....!, y las lágrimas a borbotones cual manantiales bañan toda su cara. Le implora, le suplica, agradece con palabras entrecortadas por el hipo del llanto, el beneficio recibido, y en un momento de desbordante emoción, le pregunta:

—Virgen Santísima, ¿dónde está mi madre? Ya no me queda nadie en el mundo, sino tu manto protector! Y al instante siente el vértigo de la emoción, retumbando en el interior de la Iglesia un grito desgarrador, balbuciendo estas palabras:

Madre mía, ya he cumplido mi promesa. No me olvides nunca, madre mía! El sacristán y algunos fieles acuden presurosos a volver en sí al torturado peregrino. Regresa como ensimismado. Ve que las casas corren en persecución, unas trás otras. Las calles parece que se abren y se cierran a su paso. En su cama del Hotel se queda profundamente dormido. Y al despertar parece que sigue viéndola en su sueño de pesadilla y todavía cree seguir oyendo en sus oídos el eco de la voz de la Imagen que le dice:

—Sé bueno, no odies ni hagas mal a nadie. Todos son tus hermanos. Quiérelos para que al terminar el largo recorrido de la vida y a la hora de la muerte con tus ojos clavados en Cristo, no tengas que arrepentirte de nada.......!

EL SANTUARIO DE LOURDES

Por el P. Cabré O.F.M.

Amables radioescuchas:

Me toca hablaros hoy del celebérrimo Santuario de Lourdes, en Francia, y lo hago con emoción, pues Lourdes, desde hace 88 años constituye una prueba palpable puesta a la faz del mundo, del papel importantísimo que le cupo y le cabe a la Sma. Virgen en la obra redentora de J. C. Lourdes es verdaderamente el trono de las misericordias de María; hacia allá convergen las miradas de los cristianos para honrar a la que es medianera amorosa de todas las gracias que por la redención nos conqustara su santísimo Hijo. Vamos al grano.

En la entonces soledad de Lourdes, en los Atos Pirineos, vivía una familia de labriegos, Soubirous. Bernardita era una de sus dos hijas. Una muchachita de 14 años, raquítica en su físico y de natural tímido, e intelectualmente retardada, pues, por más esfuerzos que hacía no había logrado aprender a leer. Pero Bernardita era una alma llena de virtudes, y por su sencillez y candor mereció ser instrumento de que se valió la Sma. Virgen para hacer brillar sus misericordias sobre la humanidad.

Era el 11 de febrero de 1858. Las hermanas Soubirous con una amiguita fueron a los contornos de las peñas de Massabielle, a la orilla izquierda del riachuelo Gave a proveerse de un poco de leña para el hogar paupérrimo. La niña enfermiza se había atrasado quedándose sola. Sintió un ruido como de ráfaga de viento y dirigió la vista hacia una gruta formada por

las breñas, y qudose embelesada ante una visión celestial: Una señora joven, de una belleza que ni de lejos se parecía a las bellezas de este mundo. Bernardita que tuvo la dicha de ver la aparición de Lourdes 18 veces, jamás encontró frases que pudieran expresar la belleza sobrehumana de la que ella llamaba sencillamente "la hermosa Señora". Tuvo varias conferencias con el artista que había de esculpir la imagen de Ntra. Señora de Lourdes, haciendo esfuerzos supremos para describir la figura de la Madre de Dios que le era tan familiar. El profesor de la Escuela de Bellas Artes de Lyon, magnífico artista del cincel, puso a contribución todos los recursos de su arte para ofrecer al mundo la vera-efigie de la aparecida a Bernardita. Una vez hecha la escultura, fue presentada a Bernardita: "Es muy linda esta imagen, pero dista mucho de la realidad". En cierta ocasión presentaron a Bernardita un album que reproducía cuadros de la Sma. Virgen, de Rafael y otros artistas del renacimiento. Indignada la joven tiró el cuaderno: no, esto no tiene el menor parecido con la hermosa Señora. Después le enseñaron una reproducción del cuadro llamado de San Lucas, y los ojos de Bernardita brillaron contemplando embelesados aquella figura: Esta sí, se parece un poco; pero todavía dista mucho del original.

Llevaba vestido blanco y su cintura ceñida con una faja azul cuyos extremos colgaban por delante y flotaban al viento que soplaba, lo mismo que los bordes de la túnica blanca; en su cabeza un velo blanco y en cada pie desnudo una rosa de oro. Sus manos juntas delante del pecho y sus ojos ligeramente elevados al cielo. En el templo de la Recoleta, durante el mes de mayo y la novena de la Inmaculada se venera una estatua de Ntra. Señora de Lourdes. Esa imagen fue traída de Francia por el señor don José Enrique López de Romaña (q e p. d.) y la cinceló el mismo artista que había ejecutado la que se venera en la gruta de Lourdes.

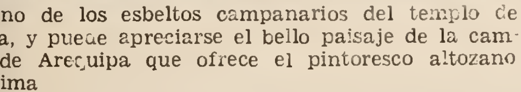
La Señora al principio se limitaba a sonreir a la tímida campesina, y después ya le hablaba: Vendrás a este mismo sitio durante quince días consecutivos. Cada aparición duraba cerca de una hora. En una de ellas la hermosa Señora le dijo: Penitencia. Hay que rogar por los pecadores; hay que rezar el rosario En una de aquellas apariciones la hermosa Señora ordenó a Bernardita que escarbara con sus manos a la izquierda de la gruta donde ella solía aparecerse que tenía al pie un rosal silvestre. Obedeció la niña, aflorando un poco de agua mezclada de tierra. Continuó saliendo el agua hasta formar una vertiente muy respetable (122.000 litros cada 24 horas) que alimenta la piscina cuyas aguas han curado y siguien curando innumerables enfermos de toda clase. Extraordinariamente solemne fue la aparición del 25 de marzo. Todos preguntaban a Bernardita el nombre de la bellísima Señora que se le aparecía y se mostraba con ella tan familiar. Un día le había ordenado que se presentara al señor Cura de Lourdes que lo era el Rdo. Peyramale, sacerdote extremadamente serio y de gran corpulencia. La tímida campesina tuvo que hacer un esfuerzo supremo para obedecer el mandato: "Anda a buscar al sacerdote del lugar y dile que yo quie-

ro que aquí se edifique un templo y que venga mucha gente en procesión. El Párroco le preguntó a Bernardita por el nombre de la que ordenaba, y la niña no supo qué contestar, porque en realidad no sabía de quien se trataba y ni se le había ocurrido inquirir su nombre. Ese día 25 de marzo se atrevió a preguntarle quién era ella, aquella a quien la niña nombraba como la hermosa Señora; y ella con una inefable sonrisa en los labios e inclinándose ligeramente hacia la niña en actitud maternal le dijo: **Je suis l'Inmaculée Conception** Trabajo le costó a la campesinita recordarlo, y al retirarse del lugar dirigiéndose hacia las seis mil personas que reverentes eran testigos de la transformación que experimentaba la niña siempre que se hallaba frente a la aparición, temerosa de olvidar aquel nombre desconocido para ella, iba repitiendo: **Je suis l'Inmaculée Conception, je suis l'Inmaculée Conception**", y la multitud prorrumpió en aquella fervorosa jaculatoria que era popular: "¡Oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!". Hacía sólo cuatro años que el gran Pío IX había definido el dogma de la Inmaculada Concepción de María. ¿

Dieciocho veces se apareció la Inmaculada Concepción a la campesina de Lourdes, y la Iglesia, como lo tiene por costumbre, se cuidó mucho de no pronunciarse ni en favor ni en contra del hecho sobrenatural. Habían pasado varios meses de las ya célebres apariciones que habían conmovido al mundo entero y llevado a aquel sitio verdaderas oleadas humanas, cuando recién el Obispo de Tarbes, diócesis a la que pertenece la parroquia de Lourdes, se animó a nombrar una comisión de teólogos y sabios para que informara sobre aquellos acontemientos. La comisión tomó muy en serio su cometido y al cabo de cuatro años de una labor ardua y concienzuda expidió su informe pronunciándose sobre la realidad de las apariciones y de los demás hechos, en el sentido de que no pueden explicarse por las leyes naturales. Sólo entonces la autoridad eclesiástica dio su fallo y autorizó las peregrinaciones a Lourdes. La primera nacional tuvo lugar en 1873 que desde entonces se ha repetido anualmente. Imposible reducir a guarismos el número de peregrinos que han visitado con sentimientos de penitencia y a impulsos de la fe y amor a la Madre de Dios y Madre de los hombres, aquel sitio agreste escondido en un repliegue de los Pirineos. En 1910 (y desde entonces ha corrido mucha agua por debajo de los puentes), se calculaba que habían ido a Lourdes 5.287 numerosas peregrinaciones tanto de Francia como de todos los países del mundo. Solamente en 1911 llegaron a Lourdes 424 trenes de peregrinos y se distribuyeron 770.000 comuniones y se dijeron 62.000 misas

El amor a la Sma. Virgen ha convertido aquel sitio agreste en un retazo de la gloria del cielo con su magnífica triple basílica. ¡Cuántas lágrimas emocionales han arrancado aquellas devotas procesiones nocturnas en que es paseado triunfalmente el Santísimo Sacramento; cuántos gritos de júbilo y santo entusiasmo cuando el paso de Jesús Sacramentado renueva las maravillas de Galilea en que bastaba tocar la fimbria de la túnica del divino Nazareno para que brotara el milagro!

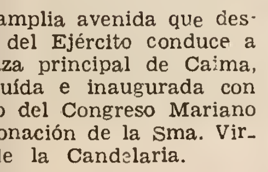




no de los esbeltos campanarios del templo de a, y puede apreciarse el bello paisaje de la cam- de Arequipa que ofrece el pintoresco altozano ima



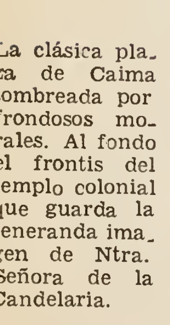
El Frontis barroco del templo de



amplia avenida que des- del Ejército conduce a za principal de Caima, uída e inaugurada con del Congreso Mariano onación de la Sma. Vir- le la Candelaria.



El patio de la Casa Cural de la parroquia de Caima. A lo largo de esta hermosa arquería está el gran salón del museo parroquial, obra del Rdo. Sr. Erasmo Hinojosa



La clásica plaza de Caima sombreada por frondosos morales. Al fondo el frontis del templo colonial que guarda la veneranda imagen de Ntra. Señora de la Candelaria.



Brotar el milagro: Esta es la frase que se viene a los labios cuando se habla de Lourdes. Allí el milagro brota con la facilidad con que la fuente que los raquíticos dedos de Bernardette hicieron brotar de la tierra árida vierte el caudal de agua en la piscina que recibe la podre de las más asquerosas y malignas llagas del cuerpo de la humanidad doliente, y en cambio devuelve miembros sanos y carne rosada como la de un niño a esta humanidad más enferma del alma que del cuerpo

Porque Lourdes, a la vez que es el hospital universal, ha sido y sigue siendo el tónico reconstituyente de la fe. No puedo ofreceros estadísticas de última hora, porque recién convalecemos del horripilante trastorno de la guerra cuya víctima más probada ha sido la pobre Francia; pero podréis juzgar por las cifras innegables que os puedo dar en este momento. En los primeros 15 años acudieron a la célebre oficina de comprobaciones, donde las curaciones a ella sometidas se tamizan con rigor científico, 2712 médicos, de los cuales 461 fueron extranjeros. En dicho tiempo, se sometieron a dicha oficina más de dos mil curaciones repentinas de toda suerte de enfermedades: lupus, tisis, tumores cancerosos, etc. La impiedad, capitaneada por el célebre Zola ha gritado a voz en cuello: ¡Sugestión, histerismo! Este mito ha sido reducido a la nada por el testimonio de celebridades médicas, no todas del campo católico, pues de los médicos que pasan por la oficina de comprobaciones, los más son incrédulos. En el año 1911 se registraron 100 casos de curaciones examinadas por 534 médicos. Es de notarse, en vista de las estadísticas, que las enfermedades de origen nervioso que han pasado por la mencionada oficina apenas llegan a la duodécima parte. Los casos de curaciones milagrosas comprobadas por la oficina, hace muchos años pasaba de 4,000, siendo muchos los casos en que el prodigio ha consistido en la desaparición de una lesión orgánica en que no puede tener lugar la sugestión. Precisamente, hace muy pocos días pasó por Arequipa uno de los jóvenes que fueron como delegados del Perú a dos Congresos de Pax Romana, en Europa, el cual declaró aquí públicamente, y lo atestigua el diario "El Deber" que pocos días antes de que él estuviera en Lourdes un ciego de nacimiento había adquirido el uso de la vista, y que él había escuchado el relato de labios de varios testigos oculares. La impiedad ha hecho activa campaña para siquiera poner en duda los estupendos milagros de Lourdes. Sabido es el caso del eminente médico francés Carrel a quien tanto debe la humanidad por haber descubierto el suero antitetánico, recientemente fallecido. No era un creyente, pero era lo suficientemente honrado para certificar que la ciencia no puede negar la intervención de lo sobrenatural en las curaciones de Lourdes. Esto le valió el haber sido rechazado de ser admitido en la Academia de Medicina de Francia, y él desengañado, emigró a Norteamérica y se hizo ciudadano norteamericano y por esto Estados Unidos tiene el honor de ser la nación a quien se deben los triunfos del gran Carrel. Sabido es también el caso del doctor P. Gemelli, franciscano y médico de fama mundial por sus escritos sobre psicología patológica, fundador de la gran Universdad del Sa-

grado Corazón de Milán. El P. Gemelli hizo estudios profundísimos sobre las curaciones que casi a diario se operan frente a la gruta de la Inmaculada Concepción, y por haberse atrevido a sostener en público el origen sobrenatural de esas curaciones y haber desafíado a los sabios de todo el mundo a disputa pública, tuvo le honor de ser expulsado de la Academia de Medicina Italiana.

Eso es, amados radioescuchas, el Santuario de Lourdes, y es todavía algo más, porque ha sido y es una fuerte inyección de sobrenaturalismo en las venas de esta nuestra sociedad tan nauseabundamente materialista. La erguida y elegante aguja del campanario gótico de la célebre Basílica de Lourdes es como el índice imperativamente cariñoso de nuestra Madre que dice al mundo moderno: Yo soy la Inmaculada Concepción: ¡arriba los corazones; más arriba del fango pestilente de la charca mundana; espiritualizad el mismo progreso material, porque no hay oposición entre este progreso de que tanto os envanecéis y la pureza de vida; como no la hay entre la ciencia y la fe!

Nosotros también, amables radioescuchas, vayamos en devota peregrinación espiritual a la gruta de Lourdes; no a presenciar el milagro que muestra fe no lo necesita para ser firme, sino para sentir allí como en ninguna otra parte del mundo el efluvio del amor mariano; para decirle: allí donde ella dijo: Yo soy la Inmaculada Concepción, ¡oh María concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a Vos!

He terminado, muchas gracias por vuestra benévola atención, y buenas noches.

RESEÑA HISTORICA DEL SANTUARIO DE NUESTRA SEÑORA DE CHAPI

Por el Rvmo. Mons. Leonidas Bernedo Málaga.

Estimables radioescuchas:

Invitado por la Presidencia del Comité pro Coronación de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima para hablar, en esta audición radial, sobre el Santuario de la Santísima Virgen de Chapi, he aceptado gustoso esta gentil invitación por dos razones: la primera por complacer a todos los miembros del mencionado Comité que despliegan todas sus actividades posibles porque las fiestas de la Coronación próxima de la Sma. Virgen de Caima tengan caracteres apoteósicos, y la segunda, por satisfacer el santo y legítimo anhelo de todos los numerosos devotos de la Sma. Virgen de Chapi que desean conocer algo de la historia de tan milagroso y concurrido Santuario.

No se puede dudar que una de las más espléndidas manifestaciones con que la Santísima Virgen María ha querido atestiguar su amor, su cariño maternal a todo el pueblo peruano, ha sido su maravillosa entronización en el pequeño vallecito de Chapi, aldea perteneciente al distrito de Quequeña y a 85 kilómetros distante de esta ciudad.

ORIGENES DE LA DEVOCION A LA SANTISIMA VIRGEN DE CHAPI

Según informes dados por el Sr. Francisco Gómez, Agrimensor público de S. Magestad y Teniente de Cosmógrafo Mayor para todo el Reino, quien visitó el pintoresco vallecito de Chapi el 16 de julio de 1795, la sagrada y veneranda imagen de N. Señora de Chapi fue antiguamente valioso patrimonio de los pueblos indígenas de Tasata, Chajron y Paranay ubicados cerca de las ruinas de la milenaria ciudad de Churajón-, llamada La Huaca por los españoles-, y densamente poblados por puquinas, aimaras y quechuas durante la Colonia y evangelizados por los Padre Jesuitas de la Villa de Moquegua. La desaparición de todas estas poblaciones se debió a una real cédula por la que se ordenaba que las aguas de este extenso sector del Alto Arequipa, pasaran a irrigar los actuales terrenos de los distritos de Yarabamba y Quequeña, y que a los indígenas propietarios en esos lugares se les diera en estos valles las hectáreas de terreno que cultivaban con dichas aguas. Al ponerse en vigencia el decreto real, todos los moradores de esa extensa región se vieron obligados a abandonar su tierra natal y a desterrarse. Miles de estos indios, privados de sus tierras, se radicaron definitivamente en el fértil vallecito del Chaipi; los otros, escogieron por morada los lugares de Polobaya de Pocsi, llevando consigo las imágenes de los santos que veneraron en sus respectivas iglesias; los de Chapi llevándose la sagrada imagen de N. Señora de la Purificación.

El año de 1743 tuvo lugar la traslación de la egigie de la Sma. Virgen de Chapi del pueblecito de Paranay, en la región de La Huaca, al valle de Chapi, en el lugar denominado Capilla Vieja, donde se le construyó una modesta capilla cuyas ruinas existen todavía.

Los datos que acabamos de consignar merecen toda credibilidad por las siguientes razones: Los Padres Jesuitas se establecieron en Moquegua el año 1709, y hasta el 9 de setiembre de 1767, en que se vieron obligados a salir de todos los dominios españoles, llevaron triunfantes sus misiones y demás obras apostólicas, por la costa hasta Camaná y Lomas Matarani y por la sierra hasta cerca de Pocsi. Después por las reales cédulas del 8 de diciembre de 1783 y de 16 de noviembre de 1785, se dispuso la entrega de la Iglesia y Convento de los jesuitas de Moquegua a los Padres Franciscanos del Colegio de Tarija —Bolivia—; la que llegó a efectuarse el 19 de setiembre de 1787, día en que tomó posesión el P. Camplá en reemplazo del P. Guardián nombrado, Fr. Tomás Nicoláu, que se hallaba ausente.

El 20 de enero de 1795 dispuso el Rey Carlos IV que el Convento de Misioneros Franciscanos de Moquegua se erigiera en Convento formal de Propaganda Fide con plena independencia del de Tarija y con todos los privi·

legios y prerrogativas de que gozaban los colegios de esta clase por indulto apostólico y con el encargo especial de que los Padres misioneros del nuevo colegio ejercieran las obras pías y misiones dejadas por los padres jesuitas. Esta erección del Colegio de Propaganda Fide de Moquegua fue confirmada por la bula que expidió, el mismo año, el Papa Pío VI.

El año de 1798, siendo Cura Párroco de Pocsi don Juan de Dios José Tamayo, recibió este Sr. Párroco quejas frecuentes de los indígenas del pueblo de Chapi, particularmente de un señor Felipe Adrián por las que le hacían presente que no era digno y conveniente que la efigie de la Sma. Virgen estuviese en esos lugares solitarios por las siguientes razones:

Primero.— Que las multitudes de peregrinos que acudían a visitar a la Virgen Sma. en su festividad del mes de febrero, lejos de dar buen ejemplo de piedad y devoción, se entregaban, por el contrario, a toda clase de desórdenes.

Segundo.— Que las casas y sembríos de los chapeños sufrían grandes deterioros con las bestias que llevaban dichos peregrinos.

El Sr. Tamayo, en vista de estas razones poderosas que exponían los vecinos del pueblo de Chapi, pidiéndole se dignara remediar dichos abusos, ordenó que la sagrada imagen de la Virgen María fuese trasladada de ese lugar al pueblo de Sogay, cerca de Quequeña. Acto continuo pusiéronse en ejecución las órdenes de este Sr. Cura. Dos comisiones especiales de indígenas de Sogay y de Chapi, después de arreglar convenientemente el camino, sacaron en hombros la veneranda efigie del lugar denominado Capilla Vieja y emprendieron la marcha hacia el pueblo de su destino; pero la numerosa comitiva no había hecho una legua de jornada y en los precisos momentos en que se preparaban a escalar la primera pendiente del vallecito operose un milagro sorprendente que llenó de terror santo a todos los que estaban allí presentes. La Virgen María manifestaba su voluntad de quedarse en aquel lugar solitario y silencioso como lo había hecho en Lourdes, Guadalupe, Copacabana, Luján y en otros grandes santuarios del mundo. Los timoratos indígenas por más que duplicaron sus laudables esfuerzos para proseguir el viaje no pudieron levantarla un centímetro del suelo, cuando antes de realizarse el prodigio era la preciosa carga suave y liviana para los encargados de conducirla a la pequeña aldea de Sogay.

Bien convencidos los naturales del valle de Chapi de que la Reina del Cielo escogia aquel lugar desierto para su residencia, con muestras de júbilo santo, empezaron a levantarle una humilde iglesia cuyas paredes eran de piedra y de barro y los techos de paja.

La fausta noticia del estupendo milagro realizado en Chapi cundió rápidamente por todos los pueblos circunvecinos, los que organizaron grandes peregrinaciones para ir a visitar a la Madre de Dios en esos lugares benditos santificados con su presencia.

Desde esta época empezaron a practicarse las grandes romerías al Santuario de Chapi. En un principio, sólo tenían lugar una vez al año, con ocasión de la fiesta de Nuestra Señora de la Candelaria, que se celebraba en ese lugar desde tiempo inmemorial, el jueves que sigue a la domínica de sexagésima; pero después el Sr. Cura don Emeterio Retamoso, para dar mayor facilidad a los piadosos hijos de María, que no podían visitarla en la fiesta de febrero, por lo molesto y dificultoso de las lluvias, fundó la fiesta del 1o. de Mayo. Esta festividad ha llegado a ser la principal del año porque a ella concurren más de diez mil peregrinos.

El año de 1907, el Sr. Cura don Raimundo Todco, secundado por el R. Padre Indacochea, religioso franciscano, fundaron la fiesta del 8 de setiembre con el plausible fin de dar mayores facilidades a los numerosos romeros. Estas son las tres fiestas de la Sma. Virgen en su Santuario de Chapi, donde se dan cita todos los pueblos del Sur del Perú y de las poblaciones cercanas de Chile y de Bolivia, ávios de visitar a María para rendirle fervoroso culto, seguros de encontrar en ese corazón de Madre de los afligidos un remedio eficaz para sus dolencias físicas y morales y una mano cariñosa que enjugue las lágrimas del huérfano y del desvalido.

LOS PARROCOS DE POCSI Y DE QUEQUEÑA

Los párrocos que más interés pusieron en fomentar el culto de la Sma. Virgen en este Santuario, fueron los Sres. Presbíteros: Dr. Santiago Rivero L. de 1803 a 1809; M. Cayetano Tejeda San Martín, desde el 17 de julio de 1826 hasta el 19 de julio de 1837; Cayetano González, desde el 13 de Junio de 1839 al 24 noviembre de 1840; Pedro José Gutiérrez desde el 30 de noviembre de 1840 al 8 de julio de 1850; Mariano Ascensio Arenas, desde principios de 1853 hasta el 7 de setiembre de 1868; Pablo Antonio Málaga desde esta fecha hasta el 18 de abril de 1872; Emeterio Retamoso desde el 28 de abril de 1876 al 14 de julio de 1907; Raimundo Todco desde el 14 de julio de 1907 a 14 de enero de 1911. El año de 1914 se dividió la gran doctrina de Pocsi, que desde los primeros años de la Colonia fue confiada a los Padres Franciscanos que tanto bien hicieron a los numerosos indígenas de aquellos lugares, en dos parroquias: la de Pocsi que comprendía los pueblos de Pocsi, Mollebaya, Piaca, Uzuña y Totorani, y la de Quequeña, con los de Yarabamba, Sogay, Polobaya y Chapi. Los Párrocos de Quequeña que desde 1911 siguieron gobernando con feliz acierto los destinos de ese venerable santuario hasta llegar a mejorar grandemente el templo y conseguir mayor concurrencia de peregrinos han sido los siguientes señores sacerdotes: Manuel de la Cruz Escapa, Leonidas Bernedo Málaga, Mariano Cárdenas y Paz y el actual Párroco Domingo Díaz.

HISTORIA DEL TEMPLO

El terremoto de 1868 destruyó el pequeño templo que le levantaron los indígenas cuando la Sma. Virgen manifestó milagrosamente su voluntad

de quedarse en esos lugares desiertos. El Sr. Cura don Pablo Antonio Málaga fue el que empezó la construcción de un nuevo templo con la cooperación voluntaria y eficaz de los vecinos de Chapi y de Quequeña quienes unieron sus esfuerzos para que dichos trabajos fueran terminados antes de la próxima fiesta de febrero. Efectivamente un mes antes de la citada festividad la Virgen María tomaba posesión de su nueva morada, de aspecto humilde y modesto como el que tenía, el que fue destruído por la catástrofe del 68.

El año de 1887 el Sr. Cura don Emeterio Retamoso, uno de los que más obras de positivo bien ha hecho en favor del referido santuario, al ver el triste estado que ofrecía la antigua capilla de Chapi, se propuso levantar un templo digno y decoroso que sirviera de morada a la Madre de Dios. Para llevar a la práctica este nobilísimo proyecto formó una junta de respetables caballeros, quienes inspirados por su ferviente devoción a la Sma. Virgen, secundaron admirablemente bien los nobles anhelos del entusiasta ministro del Señor. Estos señores fueron: Ciriaco Herrera, Manuel Arrieta, Pascual Cornejo y Manuel Quiroz.

El 12 de febrero de 1893 empezaron a colocarse los cimientos del nuevo templo. Esta obra fue empezada con dinero del Comité formado, pero después fue continuada hasta su terminación con los donativos pecuniarios de los peregrinos. Las paredes de este templo se construyeron de sillar labrado con cal, pero como esta piedra no había en la región de Chapi fue menester traerla de larga distancia venciendo grandes dificultades. Los arquitectos que dirigieron estos trabajos fueron los señores: Antonio Zamudio y Juan Carpio. La nave de la Cruceta fue construída por Simeón Zegarra en compañía de sus hijos Luis, Faustino, Florentino e Ignacio Zegarra. El altar Mayor fue obra del Sr. Saturnino Beltrán, y el trabajo de los cuartos para los peregrinos corrió a cargo del arquitecto Manuel Vargas.

LOS EXCELENTISIMOS SEÑORES OBISPOS QUE VISITARON EL SANTUARIO

El Excmo. Sr. Obispo Dr. Manuel Segundo Ballón fue el primer Obispo que visitó el mencionado santuario el 30 de noviembre de 1901. Este ilustre y venerable Prelado, para garantizar el orden y disciplina que debe reinar en dicho lugar sagrado, dio sabios y acertados decretos que hasta el presente se siguen observando por todos los fieles devotos que acuden a esos lugares a celebrar y cantar las glorias de María. El Excmo. Sr. Arzobispo Fr. Mariano Holguín lo visitó dos veces: el 10 de noviembre de 1910 y el 8 de setiembre de 1925, visitas que fueron peregrinaciones de miles dé roméros hechas con el exclusivo fin de implorar a la Madre de Dios su maternal protección en pro de los sagrados intereses de nuestra amada patria en momentos críticos y difíciles de su historia. Y el Excmo. y Rvmo. Monseñor Fr Leonardo Rodríguez Ballón, que con bastante tino y feliz acierto gobierna hoy la Arquidiócesis, al hacerse cargo de su delicado puesto, confiado

por la Santa Sede, fue a Chapi a implorar a la Sma. Virgen sus gracias y bendiciones para regir por rumbos seguros y triunfales los destinos espirituales de su amada grey.

COMITES NOMBRADOS POR LOS EXCMOS SEÑORES OBISPOS

De todos los diversos Comités que han habido para reformar el Santuario de Chapi son dignos de particular mención los siguienes: El nombrado el dos de noviembre de 1910 por Mons. Fr. Mariano Holguín cuya nómina es como sigue: Presidente nato Mons. Manuel Nicolás Silva; Vice-presidente: Sr. Canónigo Eleodoro R. Farfán; segundo Vice-presidente: Dr. E. Adolfo Chávez; Secretario: Dr. G. A. Cornejo Iriarte; Pro-secretario: Manuel M. Paredes; Tesorero: Luis Felipe Galdos Vargas; Tesorero auxiliar Guillermo Garzón; Vocales: Manuel Arrieta, M. Sixto Chávez, Enrique de Romaña y Mariano E. Chávez.

Este Comité formado por distinguidas personas del Clero y de la sociedad arequipeña, aprobados que fueron sus estatutos por la autoridad eclesiástica, dio principio, lleno de fe y entusiasmo a la grandiosa obra de restaurar el templo de Chapi que sufrió grandes deterioros en el incendio de 3 de mayo de 1922 y en el terremoto del once de octubre del mismo año, obra que logró terminarse el 1ro de mayo de 1929 siendo Párroco de Quequeña el Pbro. Leonidas Bernedo Málaga, hoy Canónigo de la Basílica Catedral, y personeros del Comité el Dr. G. A. Cornejo Iriarte y don Felipe Galdos Vargas quienes dieron pruebas de abnegación y sacrificio en el fiel cumplimiento de los sagrados deberes que se les había confiado. La Junta nombrada desde el año de 1940 es la siguiente: Presidente nato: el Sr. Párroco de Quequeña Pbro. Domingo Díaz. Presidenta de la obra de Construcción del Templo de Chapi Sra. Emilia Zumarán de Cornejo. Tesorera: Sra. Carmen de Romaña de Lira. Secretario: Dr. Manuel Cáceres Bedoya. Vocales: Señorita María Chirinos Pacheco, Dr. Benjamín Chirinos Pacheco, Dr J. Gerardo Cornejo Iriarte, Sr. Toribio del Carpio, Sr. Domingo Velarde y otros.

Este Comité fue nombrado especialmente por el que fue dignísimo primer Arzobispo de Arequipa Monseñor Holguín para confiarle la obra importantísima de la construcción del nuevo templo del Santuario de Chapi, trabajo que se empezó bajo tan buenos auspicios hace algunos años bajo la acertada dirección y gobierno de todos los miembros del Comité mencionado que saben cumplir su cometido con éxito plausible y costeado con generosidad nunca igualada por todos los millares de peregrinos que acuden tres veces al año a esos lugares benditos santificados por la presencia y milagros de la Sma. Virgen María.

Ahora es anhelo ferviente de todos los numerosos devotos de la Sma. Virgen de Chapi, que una vez que se termine su artístico, sólido y ma-

gestuoso templo, se efectúe su gloriosa coronación, invitando a dicha ceremonia religiosa a toda la nación peruana en sus diversas esferas: políticas, militares, religiosas y sociales y pueblo en general. Y que con motivo de tan fausta festividad se declare al Santuario de Chapi, Santuario Nacional como Lourdes en Francia, Guadalupe en Méjico, Luján en la Argentina, Copacabana en Bolivia y otros santuarios del mundo a donde acuden los pueblos católicos a implorar a la Sma. Virgen María su auxilio y protección maternal en los momentos amargos y difíciles de su existencia.

¡Oh Virgen Santísima de Chapi! Al terminar esta breve charla dedicada a vuestro nombre y en la que he esbozado la historia de vuestro Santuario, os pido deis al mundo católico paz y bendiciones, a nuestra patria, prosperidad y progreso en la Religión y en la justicia; a nuestras familias, piedad, fe y bienestar temporal y espiritual. Amén.

EL SANTUARIO DE COCHARCAS

Por el presbítero Rdo. Sr. Juan Francisco Febres, en aquel entonces Vicario Foraneo de Cotahuasi.

Amados radio oyentes:

Esta advocación que ha tomado el nombre del lugar mismo a donde se llevó la imagen de la Stma. Virgen para venerarla, aunque su Fiesta se celebra el 8 de Setiembre, deriva su origen, al igual que la de Ntra. Sra de Copacabana, del Misterio de la Purificación o Candelaria.

He ahí su historia:

1.— El Santuario de Ntra. Sra. de Cocharcas es uno de los mas célebres del Perú, así por su antiguedad, compartible con los de Andacollo y Luján, como por la extensión de su culto: entre los primeros de Sur América.

Se encuentra sobre una meseta, a las márgenes del río Pampas, de la Provincia de Andahuailas, Departamento de Apurímac y Diócesis de Ayacucho (antes Huamanga); se debe a la piedad de un sencillo indiecito.

Sebastián Quimichi, de 23 años de edad, natural de San Pedro de Cocharcas, parcialidad de los Cajamarcas, tuvo allí un suceso que fue la ocasión de todos los del resto de su vida. En las vísperas del Patrón, que los indios del distrito celebran ruidosamente, uno de sus compañeros le atravesó la mano con una penca encendida de maguey, con tanta violencia y gravedad, que se la dejó inválida.

Malquerido por su estado, se fue al Cuzco, en busca de la vida. Allí supo, por una palla nombrada Inés, que en el Collao había un Santuario de la Virgen, famoso por las grandes y muchas maravillas que en él se obraban, pues ella misma había alcanzado el remedio a sus dolencias, por la intercesión de la Virgen de Copacabana.

A pie y siguiendo la ruta entonces frecuentada por los romeros, allá se dirigió el indiecito, de pueblo en pueblo, hasta llegar a Pucará; en donde,

pasando la noche, entre sueños, sintió que le despertaban suavemente; al incorporarse, vio con algría que su mano estaba sana.

Entonces prosiguió con mayor entusiasmo su peregrinación, no ya para obtener la salud, sino para dar gracias a su bienhechora la Virgen.

Llegó al Santuario y a los pies de la Madre amada, sintió un gozo y paz indefinibles; dejó que sus ojos y su alma, con lágrimas y suspiros, más que con palabras, manifestasen cuánta era la gratitud de su corazón. Allí concibió el grande proyecto de adquirir una copia de aquella venerada imagen para llevarla a su pueblo natal y promover allí su culto. Pero ¿cómo adquirir el dinero necesario? No tuvo otro medio que el de pedir limosna; y así lo hizo.

Fuese a La Paz y, con la licencia del Sr. Vicario, reunió 30 pesos; esto era muy poco. Pasó a la Ciudad de la Plata y, con el permiso del Sr. Obispo. reunió una cantidad que le pareció suficiente; y con ella regresó a Copacabana. Había, a la sazón, una imagen hecha, copia de la original, por el mismo Tito Yupanqui que hizo la primera, a quien se la mandó hacer un clérigo del Tucumán, que vino a visitarla y murió sin recogerla.

La compró en seguida; y, cuando trataba de acomodarla en una caja, para evitar que se deteriore en el trayecto del camino, le fue arrebatado su precioso tesoro, tal vez por creerse que el dinero fuera recogido a nombre de la Virgen del Lago y sin las debidas licencias. En vano fueron sus explicaciones y súplicas; no se la devolvieron.

Entonces volvió a Chuquisaca y expuso al Sr. Obispo la justicia de la causa; —éste le oyó y dio mandamiento formal para que se la entregasen—. Se la devolvieron; pero, antes de partir, pidió que fuera colocada en el Camarín de la Virgen original, tocándola todo una noche; así se hizo y, con ello, se puso en camino para su tierra.

2.— Si el conseguir y sacar la sagrada Imagen de María Santísima de la Candelaria de Copacabana, fue para Sebastián Quimichi todo un conjunto de trabajos y pruebas, el trayecto con ella para su pueblo natal de San Pedro de Cocharcas fue un continuado triunfo; pues, oyendo decir los indios que traía consigo una Imagen que era copia fiel y auténtica de la de Copacabana, manifestaban todos sus deseos de verla y honrarla con cánticos y aclamaciones, ofrendándole flores y ceras, mientras permanecía al paso por sus pueblos.

"Iba por el camino Sebastián con sus compañeros, dice Montesinos, cantándole a la Virgen tan grandes elogios, que los montes y las peñas y los caminos se allanaban, dando paso a la Virgen, y por donde pasaba salían rosas, alelíes y clavelinas, y toda clase de flores".

Llegados a Juli, los Padres de la Compañía de Jesús, a la que pertenecía el P. Gregorio Cisneros, confesor y consejero de Sebastián, la expusieron públicamente en la Iglesia y la despidieron con repiques de campanas, ofreciéndose muchos a conducir la Imagen sobre sus hombros algunas jornadas, por la devoción que les inspiraba. No escasearon los favores de Ntra

Sra. a aquellas gentes sencillas; pero tampoco dejaron de presentar algunas contradicciones y pruebas.

Al llegar a Urcos, en donde también fue recibida entre cánticos, música y bailes, que suelen ejecutar los indios, extrañó al Sr. Cura que un indiecito causase tanto alboroto y que, sin la autorización del Prelado del Cuzco, promoviese estas demostraciones en los términos de su jurisdicción; por lo que dio cuenta al Obispo, quien ordenó se incautasen dos fiscales de la imagen y condujesen a Sebastián a su Palacio. Así se hizo, trasladándose la imagen al templo de la Compañía.

Dio Sebastián las explicaciones necesarias al Prelado; y, satisfecho éste con ellas, le autorizó a proseguir su viaje. Este incidente sólo sirvió para que trascendiese más la noticia que ya se tenía de esta nueva imagen y diese ocasión a que los vecinos del Cuzco, en particular los indios, la honrasen y aclamasen con mayor y más entusiasmado júbilo.

Como entonces, por 1598, Ayacucho dependía del Obispado del Cuzco, el Iltmo. Sr. Raya le concedió la facultad de instalar la sagrada efigie en Cocharcas y de fundar allí una cofradía en su honor.

Partió, pues, Sebastián con el deseo de verse ya entre sus paisanos y en breve tiempo llegó al pueblo de Uranmarca y, después de cortos días de descanso, con el consejo del Párroco D. Francisco Aguilar de Villacastín, se dirigió a la parroquia de San Pedro de Cayara, donde depositó la sagrada Imagen, seguido de una multitud de indígenas, que de diversas maneras mostraban su contento, por tener ya entre ellos aquella imagen de tanta fama. Esto se hizo, porque en Cochacas no había iglesia todavía; y permaneció la imagen en Cayara unos dos meses, mientras se construía la capilla en Cocharcas.

Terminada la capilla de Cocharcas, se trasladó a ella la sagrada imagen de Ntra. Sra. viendo, por fin, Sebastián entronizada en la misma tierra que le vio nacer a su amada Virgencita. Sucedía esto el 12 de setiembre de 1598, según unos historiadores, o en 1623, según otros; pero siempre es de remota antigüedad. Hubieron muchas fiestas en el recibimiento de la sagrada imagen; danzas, cofradías de toda la Doctrina, con sus pendones arcos de flores, y fuejos artificiales. "Así como se divisó la imagen, comenzó a llover, estando sereno el cielo, y continuó la lluvia hasta que entró a la Iglesia". "Luego, comenzó Dios a obrar, por medio de ella, grandes maravillas, milagros que en un principio se conservaban en pinturas; pero después, siendo tántos, ya no ha sido posible hacerlo".

Apenas entregada a la pública veneración, empezó Ntra. Sra. a derramar sus gracias en abundancia sobre los habitantes de aquellas serranías: de manera que se fue acrecentando día a día el número de sus devotos; por lo cual y porque en un comienzo era grande la pobreza de su capilla, se decidió Sebastián a emprender nueva peregrinación a Charcas, con el fin de recoger limosnas para el ensanche y embellecimiento del Santuario. Le acompañó en la empresa y viaje su primo Tomás Cumacusi, llevando una pe-

ıeña efigie, como es costumbre; y llegaron hasta Cochabamba, habiendo
cogido unos 2.000 pesos; de cuyo dinero e imagencita se incautaron, por
haber dado crédito a las licencias que llevaban.

Sebastián cayó gravemente enfermo y murió; el dinero quedó en
epósito y Tomás tuvo que volverse al Cuzco.

Pasado un tiempo, volvió Tomás a Cochabamba a recoger el dinero
exhumar los restos de Sebastián, que trasladó a Cocharcas y sepultó pri-
ero en el frontis de la iglesia, al pie de una de las torres, pero después fue-
n trasladados al interior del Santuario, en la Capilla de la Penitenciaría.

El Santuario fue restaurado y su creciente importancia fue causa
ra que el primer Obispo de Ayacucho Fr. Agustín Carbajal lo transforma-
en Parroquia, quien dispuso también que la fiesta de la Virgen se trasla-
se al 8 de Setiembre. El motivo fue que el 2 de Febrero es época que, por
s frecuentes y abundantes lluvias, así como por lo crecido de los ríos, era
obstáculo y amenaza constante para los peregrinos.

Uno de los primeros párrocos, D. Hernando de Fonseca, tomó a
cho la construcción de un templo en toda forma; y, gracias a sus desve-
s, logró ver terminada la obra e inaugurarla el 20 de Agosto de 1623, des-
cuyo día se continuaron las fiestas hasta el 8 de Setiembre, en que re-
ía la fiesta principal de la Virgen Titular, la cual fue muy solemne y con-
rridísima por el Clero, sociedad y fieles. En ella Ntra. Sra. de Cocharcas
trenó un rico vestido de lama de oro y plata, regalo de un devoto de Cas-
ovirreyna; y, en medio de universal regocijo, fue colocada la imagen en el
ono que le había levantado el amor de sus hijos. Había allí profusión de
ios y alumbrado, palmas, arcos de triunfo, altares de mucho costo; y la
rgen era conducida en primorosas andas, por en medio de la apiñada mul-
ud de fieles cristianos.

Este templo o Santuario, tan regiamente inaugurado así, tenía la
rma de CRUZ y de una sola nave; en el fondo resalta el Atar Mayor con
magnífico retablo de madera tallada y dorada, recubierto en su parte
ntral hasta por encima del camarín de la Virgen con planchas de plata
ıy en él alto-relieves, representando escenas de la vida de la Virgen, to-
s dorados; a uno y otro lado del Crucero, altares de exceente manufac-
ra; a los costados, la Sacristía y Penitenciaría. El piso o suelo del San-
ario e interior de la Cúpula, se hallan cubiertos de azulejos; y a lo largo
los muros, grandes cuadros, dentro de marcos de madera tallada y do-
da, que representan los milagros obrados por la intercesión de Ntra Sra
Cocharcas. A corta distancia, antes de la puerta, se abren dos capillas,
e sirven de bautisterios; y sobre ellas, el Coro, al que da profusa luz un
ntanal de la fachada; esta es sencilla y la circunda un espacioso atrio cer-
do, a cuyos ambos extremos se alzan dos grandiosas torres, provistas de o-
campanas. Los azulejos vidriados que revisten la cúpula, reverberan a
luz solar y despiden reflejos visibles a largas distancias. Y, a pesar de
ıs de los tres siglos y medio de existencia, la fe de los fieles en su Reina y

Madre, se ha mantenido viva y constante; y aún es dado ver en su fiesta, en que se predican Misiones, ingentes muchedumbres, venidas del Cuzco, Apurimac, Ayacucho y Huancavelica, que, recorriendo grandes jornadas, han venido, llenas de júbilo, a postrarse a los pies de su Madre Sma. de Cocharcas.

Como se dijo al principio, la Advocación litúrgica de Ntra. Sra. de Cocharcas, al igual que la de su gemela original de Copacabana, es la Purificación o Candelaria, del 2 de Febrero. Pero, como su fiesta se celebra el 8 de Setiembre, no faltan quienes la llaman Nra. Sra. de la Natividad a la Virgen de Cocharcas.

La imagen es de regular tamaño; no sobresale por la finura de sus rasgos, pero es devota, con natural parecido a la de Copacabana.

Tiene en el brazo izquierdo al Niño y en el derecho la consabida candela y canastillo, con un ramo de oliva; todo es de finísimo briscado de plata. Luce valiosas joyas y le adorna rica corona; la peana es toda de plata, a martillo.

La fama de Ntra. Sra. de Cocharcas no ha quedado circunscrita a sólo Ayacucho, sino que se ha extendido a otros departamentos del Perú, a algunos distritos de la Provincia de La Unión, del de Arequipa, de Lima e Ica, y hasta a algunas naciones, como Chile y Bolivia (1).

En su Fiesta del 8 de Setiembre del año que termina, ha sido coronada canónicamente por el Excmo. Sr. Obispo Dr. Víctor Alvarez, habiendo precedido a dicho acto un Primer Congreso Mariano de esa Diócesis.

"Con extraordinarias muestras de júbilo general, la Diócesis de Huamanga, toda entera, ha volcado en el Altar Mariano de Cocharcas el ánfora de su tesoro espiritual", dice el mismo Mons. Alvarez.

Flores de amor y devoción perfumaron el Santuario. Plegarias fervientes e himnos de gratitud subieron de continuo al Cielo. Y un soplo de misticismo, un generoso e intenso hálito de religiosidad y de fervor llenó el ambiente. Cocharcas ha visto renovarse con vigor sus tradiciones y sus glorias. Y ha pedido ante el trono de María que triunfen los ideales de unión, de paz y de armonía en nuestra Patria y en el mundo entero. La Madre de Dios y de los hombres, desde su trono de gloria, habla al espíritu del creyente y hace vibrar en su pecho las notas del dolor y del arrepentimiento, y de los nobles propósitos, fincados en las más dulces esperanzas del perdón y salvación. Ella es el imán de las almas; es el consuelo y remedio espiritual de sus devotos. Diríase que el Santuario es un gran relicario, a donde se han dado cita la ciencia y el arte, por el amor a la Reina del Cielo.

El 5 de Setiembre se celebró la Asamblea Inaugural del Primer Congreso Mariano, con toda la pompa y solemnidad del caso, mientras afuera se desata una furiosa tempestad, con el consiguiente ruido de los truenos y aguacero; los relámpagos, que cruzan el espacio, pregonan muy en alto la grandeza y sublimidad del acto, mientras el pueblo congregado bajo las bóvedas sagradas canta y aplaude a María Santísima.

Se ha reunido allí lo más representativo y selecto de la Sociedad de Ayacucho y aún del Cuzco: las Autoridades eclesiásticas y civiles, políticas, judiciales y militares, funcionarios públicos de la Iglesia y del Estado, y un gentío enorme de fieles.

Clausurando el Congreso Mariano de Ayacucho, el 8, día de la gran Fiesta, los bronces sagrados se echan a vuelo, los clarines resuenan, las salvas atruenan el espacio, el público prorrumpe en calurosos aplausos y vibrantes aclamaciones; el Excmo. Sr. Arzobispo del Cuzco bendice dos coronas; con facultad de la Santa Sede Apostólica, el Excmo. Sr. Obispo de Ayacucho Dr. Víctor Alvarez sube la escalinata y corona las sienes del Niño Jesús y de su Santísima Madre, pronunciando la fórmula del Ritual: "Así como por nuestras manos eres coronada en la tierra, así también, por tu mediación, merezcamos ser coronados de gloria y honor en el Cielo, por Jesucristo tu Hijo".

El momento es solemnísimo y casi sublime; la emoción asoma al semblante de todas las cuatro mil personas allí congregadas, que llenan el Santuario y la plaza con alegría inusitada y un silencio reverente. (2)

Así fue coronada la Virgen de la Candelaria de Cocharcas; así también será coronada, D. m., Ntra. Sra. de la Candelaria de Caima, en Mayo del entrante año, en esta Arequipa, la católica Ciudad del Perú.

(1) Historia del Culto de María y de Sus Santuarios en Hispanoamérica, por el P. Rubén Vargas Ugarte, S. J. 1931, pág. 477 - 488. (Cap. XVII.)

(2) Carta Pastoral del Excmo Mons. Dr. Víctor Alvarez, S.S. — Ayacucho — 1946 — 12 de Setiembre.

NTRA. SEÑORA DEL ROSARIO DEL MILAGRO EN LA ARGENTINA

Por el Rdo. P. Juan Vera Castelli O. P.

Adhiriéndome a los preparativos para celebrar en el mes de Mayo próximo el 1er. Congreso Mariano Regional en honor de la Sma. Virgen de Caima, he aceptado muy de corazón hablar sobre una imagen de Nuestra Señora, que nosotros los argentinos, veneramos en una de las más bellas Provincias: en Córdoba.

La capital de esta Provincia, —aquí diríamos Departamento,— posee la imagen de la Sma. Virgen del Rosario del Milagro, cariñosamente llamada "La Morenita"; la cual, por una estrecha relación con esta República hermana del Perú, tiene su razón de ser evocada en la oportunidad presente y ser admirada por todos nosotros, pues decir Virgen del Milagro o Virgen de Caima es decir en substancia lo mismo, en cuanto que la Madre de Dios, la Sma. Virgen es una, aunque la piedad sincera del pueblo católico la invoque con distintas advocaciones.

Pues bien: corrían los años de la Colonia. El Primer Obispo de Córdoba del Tucumán fray Francisco Vitoria, religioso dominico, viajaba a España dejando la promesa de enviar dos imágenes, la de Cristo para su Iglesia Catedral con asiento en Salta y la de la Virgen para Córdoba donde los Hermanos Predicadores habían fundado su convento.

Noticias que vinieron de la Madre Patria trajeron la triste nueva del fallecimiento del celoso Obispo; y sin duda sus ofrecimientos no llegarían a cumplirse. Sin embargo no sucedio así. Dios que con su Providencia dio tantas muestras de protección al Nuevo Mundo, quiso que llegará el día en que las imagenes fueran enviadas milagrosamente a sus destinos para recibir la debida veneración.

En el año 1592, una centuria más tarde del descubrimiento de América, después de haber soportado una fuerte tempestad del mar, los habitantes del Callao vieron con asombro aparecer en el horizonte dos bultos que probablemente procedían de un navío en la borrasca. Al llegar éstos a la costa, comprobaron que eran dos cajones que contenían las imágenes del Señor Crucificado con destino a Salta y la de la Madre del Rosario para Córdoba del Tucumán enviadas por el ya muerto Obispo fray Francisco Vitoria.

¡Cuál no sería la admiración de los fieles al comprobar que ellos eran los llamados por Dios para admirar ese gran acontecimiento! y llenos de fervor y de piedad salieron procesionalmente hacia Lima para hacer presente al Sr. Arzobispo Santo Toribio de Mogrovejo, el precioso tesoro que Dios les confiara.

Allí, en la ciudad virreynal, el Virrey, el Santo Arzobispo con sus cortes respectivas y un crecido número de católicos celebró con gran pompa la llegada de Jesús en la Cruz y de María del Rosario.

Entre los que veneraron las sacratísimas Imágenes se encontraban Martín de Porres y la niña Rosa de Santa María, la que más tarde sería la primera santa de nuestra América. (Por ese motivo podemos ver, en el actual Camarín de la Virgen del Milagro, a los tres Santos Limeños que veneraron su imagen a su paso por la ciudad de Lima).

Se tributaron homenajes y fiestas a los divinos visitantes, y en un día determinado salieron de la Iglesia Catedral los nobles conduciendo en hombros a Jesús y a María Sma. El pueblo los acompañaba. Esa escena se repitió en todo el trayecto desde Lima a Córdoba, pues al llegar a cada pueblo por donde pasaban, los habitantes de él los honraban con grande reconocimiento y los llevaban a otro pueblo.... Podemos imaginar aquella magnífica procesión Mariana donde los romeros se iban turnando hasta entregar a los fieles cordobeses los privilegiados, la imagen de N. S. del Rosario.

Desde entonces, está entre sus hijos a los que no dejó de amparar nunca. Vinieron enfermedades y pestes; el vasto campo para la siembra y el pastoreo habrán sufrido sequías sin número; habrá tenido la población muchísimas necesidades, pero allí estuvo y está siempre "la amable Moreni-

ta" del Rosario, la Madre que extirpó todos los males y favoreció a sus fieles de mil modos. Bien lo atestigua su advocación, la Virgen del Milagro, para darnos cuenta de las bondades que María Sma., la Madre de Dios, ha tenido para los cordobeses.

Los católicos, agradeciendo a la Madre de las Misericordias los favores concedidos, pidieron su coronación pontificia, y en el año de 1892, —a 300 de su llegada al Callao—, Mons. Fray Reginaldo Toro, religioso dominicano, Obispo de Córdoba, colocaba sobre sus benditas sienes la corona bendecida por S. S. León XIII.

Sus milagros y favores continuaron, y fue entonces cuando se pidió a S. S. Pío XI la declarara Patrona de la Arquidiócesis de Córdoba que abarca las Provincias de Córdoba y la Rioja. En Octubre de 1937 lo fue declarada solemnemente en unas Fiestas Marianas, para mí inolvidables.

Grande es la intercesión de la Virgen del Milagro. Grande a su vez es la de la Virgen de Caima. Y es que la Sma. Virgen, la Madre de Dios, sea cual fuere su advocación, ha hecho maravillas.

A los católicos nos toca alabar al Señor en un cántico nuevo de acción de gracias, y contar las maravillas por El realizadas, a los fríos en la fe y a los incredulos: esto lo haréis vosotros, los arequipeños, en el mes de Mayo, en el Congreso Mariano.

Contad las obras magníficas de Dios, las maravillas que obró en y por aquella humilde mujer que fuera ensalzada por Dios y por los hombres. Contad las maravillas de María Santísima, las maravillas realizadas por el Smo. Rosario, que con justísima razón es recomendado por el Sr. Arzobispo en su carta Pastoral con motivo de la coronación de la Virgen de Caima.

Rezad el Rosario y que vuestras oraciones sean siempre EN María y que POR María pasen al Señor.

EL AVE MARIA

Por el joven Gustavo Quintanilla P., valiente socio de la UNEC.

Hace veinte siglos.

En la vieja Galilea, teatro de las predicaciones de Jesucristo, se encuentra la ciudad de Nazareth.

Es un día soleado en esa ciudad oriental. Alrededor de los bazares, largas, angostas y sombrías calles son las nervaduras del pobre comercio judío. Las casas se aislan incoloras al resplandor del Sol. Hormiguea la gente en los bazares y algunas mujeres portando cestas redondas ofrecen su fruta, verduras o el producto de su gallinero. Algunos niños sucios y retozones juegan en las calles. Los camellos completan el cuadro.

Por aquel entonces, para el cumplimiento de las profecías, Herodes vendía la Galilea a los romanos.

En un aposento pobre, una doncellita de unos 15 años reza; reza a Jehová. Es Myriam, la hija de Joaquín y Ana.... De pronto, un resplandor

inmenso llena la pieza; la doncella se espanta y escucha la voz de un personaje celestial —el ángel Gabriel—: "Dios te salve, llena eres de gracia, el Señor es contigo: bendita tú eres entre las mujeres".

El ángel le inspiró confianza, y una vez que hubo vuelto de su turbación María, le anunció el comienzo de la Redención del linaje humano, porque ella concebiría al que será llamado "Hijo del Altísimo" por toda la eternidad.

¡Dichoso momento aquél para la humanidad entera! De entonces arranca la redención, y en ese instante del Rosario inmenso de la Historia Santa, se desprende una cuenta preciosa: El Ave María.

Es tiempo —Católicos de Arequipa— que en este lapso de preparación al gran Congreso Mariano de mayo próximo, nos detengamos un momento a contemplar la oración predilecta de María, ya que así se lo manifestara la Reina Celestial a Santa Matilde.

¿Cuál es la oración más hermosa?.... Es, sin duda, el Padre Nuestro; aquella oración de institución divina y que es el compendio de la filosofía cristiana: Amor y justicia. Pero después de ésta, es indudablemente el Ave María la oración más bella, más dulce, más —me atrevo a decirlo— más segura para el cristiano. Y digo esto, porque miles son los ejemplos que se conocen de almas que, gracias a un Ave María, pudieron volar al cielo.

Pero no conocemos el Ave María. Y no exagero. ¿Cuántos son los católicos, los devotos de María, de la Virgen de la Candelaria de Caima, que se han detenido en cada palabra de esta oración para pensarla... ? ¿Cuántos son los que saben lo que dicen cuando pronuncian cada una de sus frases?.... Muy pocos, por cierto.... terriblemente pocos....

Al menos, vosotros los que me escucháis ahora, pensad conmigo, pensad un momento,.... nada más que un momento:

"Dios te salve". He aquí las primeras palabras. Te saludamos —quiere decir— pero como somos impotentes, míseros, mortales, te saludamos rogando a Dios te contemple, te sonría, te ame más infinitamente de lo que te ama. Si nuestros labios se cansasen de dirigirse a tí, nuestro corazón nunca dejaría de amarte. Es el saludo del hijo a su madre; el saludo más tierno, más dulce, el saludo angélico: "Dios te salve, María".

"María". Esta es la palabra más grande de la oración. María, la Señora dominadora, que recibió el cetro universal del mismo Dios; la omnipotencia suplicante, pero no la omnipotencia dispensadora de bienes, porque sólo Dios puede darlos. María, es "La Estrella de la Mar"; de este mar tumultuoso de continuas tormentas, donde lucha la pobre barquichuela de la humanidad. Sólo esa Estrella, María, nos guiará al puerto seguro. Pero es también "Mar de Amargura", porque en su espíritu caben las aguas amargas de nuestro sufrimiento; y María con su maternal resignación, acepta en su alma todos los dolores de sus hijos. A ella, a la madre más buena, acudamos en el sufrimiento, y entonces, el dolor se tornará en alegría o en santa resignación.

"Llena eres de gracia". Así continuó diciendo el ángel. Cuando le decimos esto reconocemos la plenitud de virtudes que tiene la Reina del Universo. Nuestra pobre mirada se pierde al pretender ver el fin de su gracia,..... se pierde en el horizonte luminoso. Y así lo fue desde el primer instante de su existencia; siempre llena de virtudes, de gracias, porque estaba predestinada para Madre de Dios.

"El Señor es contigo". Si, Dios está con Maria, no solamente para conservarle el ser, sino que está con su infinito amor, deleitándose ante tanta belleza que El mismo formó. El Padre Eterno fue quien escogió a esta Santa Virgen, para tenerla siempre bajo su manto. El Hijo se encarnó en su seno virginal; descansó en su regazo y vivió con amor a su lado hasta la muerte de Cruz. El Espíritu Santo la ilustró con claridades superiores y encendió en su alma un amor inextinguible. La Trinidad está con la Virgen de Nazareth. ¿Si Dios está con ella, qué imposible habrá para María cuando le pedimos su intercesión?

"Bendita tú eres entre todas las mujeres". ¡Bendita! ¡Bienaventurada madre! ¡Virgen bendita!.... ¿Nunca habéis pensado, cuántas y cuántas veces los labios humanos han bendecido su nombre?.... Es bendita María porque es pura desde su concepción; más pura que la luz. Bendita fue esa flor blanca en su infancia; bendita, esa azucena de candor en su juventud castísima; y sobre todo, la madre bendita por excelencia; la madre del mismo Dios. Bendecida fue por las turbas que seguían a su Hijo y gritaron "Bienaventurado el vientre que te llevó y los pechos que te alimentaron"... Bendita fue, es y será siempre.

"Bendito es el fruto de tu vientre, Jesús". ¿Cómo no iba a ser bendito el hijo de tan excelsa madre?, ¿Cómo no lo iba a ser el mismo Dios encarnado?.... Si venenoso fue el fruto del árbol del Paraíso, por el cual se perdió el hombre; bendito tenía que ser el fruto de la mujer que quebrantaría la cabeza de Satanás. (San Bernardo decía: "Arbol de la vida que fuiste el único digno de producir el fruto de nuestra salud".) Este es el fruto que quien lo come no tendrá muerte eterna. ¡Jesús ha sido bendecido por todas las razas y en todos los tiempos!

"Santa María, Madre de Dios". He aquí el loor más excelente que puede alcanzar una criatura: Madre de Dios. ¿Puede haber gloria más grande?.... Si es Madre de Dios, ¿qué le negará su hijo que todo lo puede?. Acudamos a María, no porque todo lo puede, pero sí porque todo lo alcanza. No puede haber mayor mediadora que la madre del mismo Dios.

"Ruega por nosotros, pecadores". Si ruega por nosotros la Reina del Cielo, no habrá bien comenzado a interceder ante su Hijo, que ya seremos absueltos y señalados para la Jerusalén celeste. No cesemos de repetir siempre, siempre: "Ruega por nosotros, pecadores".

"Ahora". Sí, ahora; porque cada segundo necesitamos su ayuda. Somos el nene sin experiencia que no puede soltarse de la mano de su madre. Ahora es cuando nos hace fata; no para defendernos, sino para luchar,

luchar, luchar contra el burdo e ingenuo materialismo que se apodera de las cátedras y la prensa con una filosofía traída de los cabellos desde Epicuro y Lucrecio, hasta Buchner, Littré, Huxley, Haeckel y todos los materialistas contemporáneos; para luchar contra las doctrinas Marxistas, y sobre todo contra el paradógico y maléfico comunismo soviético, hipócrita lazo de unos cuantos individuos ambiciosos, como Bukarín, Rezanof, Lenín, Zinoviev, Stalín, Trotzky y demás principales jefes comunistas. Es la hora de la lucha, del valor, del arrojo, y necesitamos la ayuda de la excelsa Capitana. ¡Qué la Virgen de la Candearia de Caima nos ayude,.... ahora....!

"Y en la hora de nuestra muerte". Dice el poeta Ricardo León:

"Saber vivir es arte de paciencia,
pero saber morir, ciencia de gloria...."

Y así es. Del brevísimo segundo en que se exhala el último suspiro depende el paradero final. ¿Habéis pensado en eso?; de un segundo fugaz, depende nuestro destino. ¿Cuándo llegará ese instante para mí?.. ¿Estaré preparado?.... ¿Cómo habré vivido hasta entonces?.... Pidamos a la bendita Mediadora para ese trance terrible e inevitable; para la hora de la muerte, por la cual pasaremos todos,.... todos....

"Amén". Así sea. Esta es la última palabra que dirijimos a la Madre de Dios y Madre nuestra. Insistimos en que así sea, con el deseo suplicante del hijo necesitado. Finalmente, porque "El nombre de María —como dijo San Efrén— es el que abre la puerta del cielo".

Si habéis pensado un poco estos minutos, ya habéis visto el tesoro que tenemos los cristianos en esta oración tan pequeña. Es necesario rezarla, y estoy seguro que nuestra señora de la Candelaria de Caima la preferirá a cualquier otra oración.

¡Qué simpático era ver a nuestros abuelos rezar el Rosario en familia! La costumbre se va perdiendo, pero por lo menos conservemos la práctica de las tres Ave Marías por la noche. Que sea la despedida a María, como el beso nocturno que el hijo da a la madre.

¡Que cada noche cerremos los ojos, cuando aun dura el eco del Ave María!

EL AVE MARIA DEL SOLDADO

Por el Coronel señor Julio Arboleda Viñas.

Correspondiendo a la gentil invitación del Comité de Radio Pro-Coronación de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima, he aceptado gustoso llenar este cometido de dirigir estas mis sencillas palabras, que sin ser las de un orador ni las de un versado en los temas delicados y profundos de nuestra religión, es la nacida de un militar sinceramente cristiano, que desde muy niño bebió en el manantial de las aguas de la fe y luego desde su juventud pudo empuñar con honor la espada del soldado de la Patria y es-

trechar en su corazón el crucifijo y el escapulario santo de la Virgen, emblemas sagrados y substanciales de nuestro credo católico.

Es muy difícil emancipar la vida militar del imperio de la fe, cuando hemos tenido la suerte de tener una madre que nos enseñó a recitar el Padrenuestro y el Credo, bases fundamentales de nuestra religión. En las vicisitudes y peregrinajes de la vida, a que está sujeto el soldado, no se borra la imagen indeleble de aquella madre que le enseñó a pronunciar "Padre nuestro que estás en los Cielos", "Santa María Madre de Dios".

El culto a la Madre de Dios y madre espiritual de los cristianos, es parte sustantiva del catolicismo, de tal manera que sin él, el hombre pierde la fisonomía de católico para situarse en el sectarismo de la herejía El mundo cristiano, compenetrado de esta verdad, siempre brindó a la Madre del Salvador su fe, su amor, su abnegación. Casi inútil es repetir que en los cinco primeros siglos del Catolicismo a los mayores enemigos de la fe y devoción a María, se oponen sus valientes defensores, hasta que el pueblo de Efeso, encabezado por los obispos de la cristiandad, inicia albozado en 431 la sin igual exclamación popular: "Santa María Madre de Diso, ruega por nosotros". Luego el arte bizantino, con primor levanta sus templos y labra sus imágenes. El culto era tan universal, que hasta el Islamismo, como nos atestigua el Corán, guardaba a la Madre de Dios profundo respeto. En la Edad Media el culto mariano reviste mayor esplendor; es por esto que mientras más lo ataca el protestantismo, el mundo católico más reacciona. Muchas de las grandes empresas del Renacimiento fueron propulsadas bajo la invocación de María: Colón se encomienda a la Virgen antes de hacer el viaje del descubrimiento del Nuevo Mundo; en su nombre se fundó el Puerto de Santa María de los Buenos Aires. Hablando de los pueblos libertados de América: San Martín, Belgrano, French y tantos otros soldados piden la protección de la Virgen antes de emprender la ruda gesta emancipadora. El soldado peruano, en los campos de la lid por conquistar la libertad, recibió en forma palpable el auxilio de María que no quiso la cadena de la esclavitud; de aquí que el Ejército Peruano por Decreto Supremo de 22 de Setiembre de 1823 la proclamara su Patrona bajo la advocación de la Virgen de las Mercedes.

En María se ha concentrado la devoción del teólogo, del artista y del pueblo. Los católicos de Arequipa, al dedicar a la Santísima Virgen de Caima un Congreso Mariano y una preciosa corona, símbolo de nuestro fe, de nuestro amor filial, de nuestro vasallaje, de nuestra gratitud por tantos beneficios recibidos, no hacen sino seguir el ejemplo de nuestra espiritual tradición cimentada en nuestros dogmas.

Del 7 al 11 de Mayo próximo, elevaremos nuestras almas en forma colectiva a la Virgen de la Candelaria de Caima con solemnidad sin precedentes en la historia de Arequipa; solemnidad en la que el soldado de la Patria tomará parte activa, porque si un día se enroló en las filas del Ejército para defender con disciplina, abnegación y amor los intereses de la Ins-

titución, la paz interior y la integridad territorial y el honor de la bandera bicolor, también mostró en repetidas ocasiones y en forma pública su religiosidad. Los miembros de los Institutos Armados, ya que en su totalidad son católicos, quieren siempre santificar con el calor de una religión santa la férrea disciplina del Cuartel y de la campaña, el amor y la abnegación. El soldado religioso es el hombre de honor, pero no del honor convencional contemplativo de las exterioridades de la vida, sino del honor que se cimenta en el alma misma, el mismo que estaba escrito en el blasón de la caballería medioeval con estas palabras: "Antes morir que mancharse". Mas, para la adquisición de este sublime ideal, que parece que toca los límites de lo sobrenatural, es necesario que el alma no se divorcie de los principios religisos, porque sólo la moral cristiana guarda la tutela integral del hombre.

El Ejército quiere continuar por la trayectoria herioco religiosa trazada por los bravos guerreros peruanos que pusieron a Dios y a la Virgen por Norte de su vida. Por nuestros guerreros que unieron con sagrado lazo los nombres de Dios y Patria. Por eso, seguiremos levantando en el mismo sitio los templos a nuestro Dios y a nuestra Patria: el Crucifijo y la Virgen junto a nuestro sagrado pendón bicolor, y la modulación en nuestros labios: "Santa María Madre de Dios".

LA SMA. VIRGEN DE COPACABANA

Por el Rdo. P. Fr. Juan Francisco Reinoso O. F. M.

Como los manantiales de donde parten hilos de agua fresca destinados a correr por el mundo de las almas y mitigar la sequedad de cien bocas sedientas; como los bosques de árboles que hacen benigna sombra sobre nuestros cuerpos calentados por el sol de cada día; como el aire fresco que nos abraza acariciador, así están puestos en el mundo, junto a los caminos de las vidas de los hombres los santuarios maternales de la Virgen, ya se llamen Lourdes, Guadalupe o Copacabana, y mil más que se ofrecen a la vera de nuestra fe, ansiosa siempre en la esperanza que se alarga como franja de esmeralda sobre las arideces de nuestro peregrinaje hacia la patria eterna.

Un indio, Francisco Tito Yupanqui, es el protagonista en la historia del Santuario de Nuestra Señora de la Candelaria de Copacabana, cuyo origen tan sólo os voy a narrar someramente.

Año 1582. Lugar las orillas del Lago Titicaca en las fronteras entre el Perú y Bolivia. "Omasuyos", así se llaman los pobladores del lugar de "La visión de la Piedra Azul", que eso significa Copacabana.

Centenares de Omasuyos viven en este lugar divididos en dos "parcialidades", los "Aransayas y los "Urinsayas", todos ellos ya bautizados, si bien muy apegados todavía a su idolatría; de tal manera que no dejan de rendir en forma furtiva y no poco frecuente su culto al ídolo de "la Piedra Azul". El Cura de almas de esta comarca, Bachiller Don Antonio Montoro

ve con mucha pena la terquedad conservadoristas de los idólatras indios; y todo intento de cortar el mal de raíz resultaría perjudicial en tales circunstancias.

Pero los indios encontraron en sus propios males el remedio: pestes, malas cosechas y otras desgracias, abrieron sus ojos. Y pensaron que Dios no estaría contento con su conducta religiosa. Y desterrando el culto al ídolo de "la Piedra Azul" se propusieron fundar una cofradía. Los "Aransayas" decidieron dedicarla a la Virgen de la Candelaria; mientras que los "Urinsayas" opinaban que fuera en honor de San Sebastián. Tras la lucha de pareceres las cosas quedaron en silencio.

Pero el indio aransaya Francisco Titoyupanqui calladamente comenzó a ensayar en barro la escultura de la Virgen Candelaria. Desgraciadamente resultó tan fea, que el Señor Cura Montoro no pudo aceptarla para que se le rindiera culto. Empero, el indio Tito no cejó en su intento. Viajó a Potosí para aprender algo de escultura y poder más tarde realizar su propósito. Y así fue que, hecha ya la imagen con el mayor esmero que le fue posible, la trajó a La Paz; y allí supo que un maestro español andaba dorando los retablos del templo de San Francisco. Tito se ofreció a servirle de peón gratuíto a cambio de que él retocase a su Virgencita Candelaria; y el maestro español la estofó y decoró en la mejor forma.

Mientras tanto Don Alonso Viracocha Inga, Gobernador de los Aransayas, había ya viajado a La Plata a donde pertenecía Copacabana en lo eclesiástico, a obstener licencia para fundar la Cofradía de la Candelaria en Copacabana.

El Obispo Don Alonso Granero de Avalos concedió benignamente la licencia pedida. Inmediatamente Alonso Viracocha Inga, lleno de contento, se dirigió a La Paz a dar a Tito Yupanqui la feliz noticia; luego se dio a saber esta nueva al Cura de Copacabana, lo mismo que al Regidor de dicho lugar Don Jerónimo Marañón, y al mismo Cacique de los opositores Urinsayas; todos los cuales se interesaron en que llegara lo más pronto la imagen a Copacabana, e instalar su Cofradía.

Y una mañana de los últimos días de enero de 1583 salía de La Paz en pobres andas la Virgencita de la Candelaria en dirección a Copacabana, donde habría de abrirse de brazos y corazón para estrechar a sus "Benjamines" los hijos de América a través de las centurias de años y miserias.

Era la mañana del día dos de febrero del mismo año, cuando después de recorrer leguas de leguas, sobre los cerros de Guacuyo que se yerguen rodeando Copacabana, aparecía la bendita imagen de María, que cual rayo de Sol venía a iluminar con sus resplandores aquel rincón obscuro del Alto Perú.

Todo el pueblo presidido por el Corregidor y el Cura salió gozoso a recibirla. Trasladaron la imagen a otras andas mejor dispuestas y con extraordinarias manifestaciones de alegría la condujeron en triunfo a la Iglesia en donde la misma mañana se celebró la Santa Misa en su honor.

Así fue instalada la Virgen Candelaria en Copacabana en su entonces pobre Santuario, y comenzó su devoción que había de hacer tan célebre su nombre en todo el Virreynato, y aún había de dilatarse su culto a través de los mares por la vieja Europa.

Como veis, nada tiene de prodigioso el origen del Santuario de la Virgen de Copacabana, pero sí mucho de providencial.

Las historias de los santuarios son historias de amor, de misericordia, de perdón y de esperanza: amor de madre, misericordia divina, perdón de pecados, y esperanza de cielo.

Pero, ¿de qué servirían las historias de los santuarios de la Madre buena, si no tuvieran la fuerza de suscitar en nosotros saludables inquietudes de ser mejores hijos....?

En esta tierra blanca, "de blancos sillares" y "eterno cielo azul", también hay santuarios marianos: casas de amores de hijos y madre....

Tenemos la dicha de ser calentados muy de cerca con el aliento divino de materno amor, en esos nidos sagrados, en donde muchas veces nos sorprendemos con la felicidad del hallazgo del nido perdido.... que nos hizo su pérdida, polluelos desterrados en un desierto de lágrimas....

Y ahora una palabra más íntima.

Lo sabemos, pero repitámoslo. Tenemos, como creyentes, obligaciones sagradas de las que no podemos desentendernos, sin ser inconsecuentes con la fe que profesamos. Esa fe es nuestra heredad. Y sólo encarnándola —repetiré— en una auténtica vivencia, será nuestro baluarte para la seguridad....

A tí, mujer que me escuchas, quiero decirte:

Tú tienes el privilegio de la hermosura, la cual, como participación de la belleza de Dios, determina en tu personalidad, en tu conciencia, el compromiso de ser virtuosa. Tu belleza será en tí despreciable, tu apostolado de bien será nulo, si por desgracia llegaras a "apestar a vicio". El vicio, junto a tu belleza, por el contraste, asume una maldad innominable.

No quieras pues torcer la intervención divina al hacerte bella. Con tu atractivo personal iluminado por la virtud, deberás realizar el apostolado del amor, que atraiga a las almas a la fuente suprema de belleza, Dios.

Y este es mi deseo: anhelo con todas las veras de mi espíritu, que en el próximo Congreso Mariano, en la Coronación de la Virgen de Caima, esta Virgencita de las Candelas encienda su velita que tiene en su mano, y de su llama prendan en sus corazones el amor puro y sublimante los hijos de esta querida Arequipa Católica, a fin de que en los nidos de los hogares germine la concordia al calor de madre divina, y la esperanza de la suprema felicidad aliente en el mundo de las almas confiadas en su salvación.

PALABRAS DE UN MAESTRO

Es el señor doctor Horacio Morales, Director del Colegio Nacional de la Independencia.

Intenta ser esta una alabanza a la Virgen Madre de Dios con motivo de la coronación de la sagrada efigie de la Candelaria de Caima; y por eso no me dirijo sino a Ella antes de comenzarla. Estoy cierto de que ninguno de los que me escuchan ha de sentirse ofendido por esto. En cosas de Dios y de su Santísima Madre tenemos que deponer nuestro valer terrenal y sentirnos verdaderamente humildes. Es preciso que, leyendo y meditando los Evangelios, tratemos de ocupar el último puesto para que —si Dios quiere y nosotros lo merecemos— seamos elevados de categoría, solamente por nuestras buenas acciones y por nuestras inteligentes y cristianas decisiones; no, de ninguna manera, por mundanas y fugaces pretensiones de ralea, casta y poderío.

La devoción a la Virgen de Caima —de la cual participo con reverencia y amor hace numerosos años— ennoblece el espíritu arequipeño y está salvándolo de muchas de sus defecciones. El aluvión de materialismo y el de indiferencia, el de cinismo y el de intriga, tienen su dique en ese amor a la Virgen María que, en forma de preciada imagen, quiso quedarse en la maravilla de ese Caima todo esplendoroso de luz y de color. ¡A cuántos, ganados por aquella mengua, he visto yo desfilar en vísperas, procesiones, misas y jaculatorias! El hombre vencido, el por acabarse, el ser dudoso, el angustiado y el renegado, han ido allí, al Santuario de Caima, el uno temeroso y a escondidas, el otro desafiante de la opinión mundana. Uno incrédulo o vacilante, otro temeroso o arrepentido, a todos los he visto salir de la iglesita acogedora y amorosa con el plácido semblante que sólo da la reconfortante fe cristiana.

Para mí, estimados oyentes, la mayor fuerza de la devoción a la Virgen de Caima está en su obra de sublimación de nuestros espíritus. Si el mundo y sus circunstancias tienen múltiples antenas para alejar a los hombres del bien, de la verdad y de la belleza sumas, todo unido en Dios, hemos de considerar la fuerza sugestiva de la obra del Santuario de Caima; fuerza que no podrán destruirla ni la demagogia, ni la insensatez, ni la incredulidad pululantes. Pero habremos de considerar también que es preciso hacernos del vigor que emana de esta simbólica devoción para inclinar no sólo a nuestros campesinos sino a nuestros católicos todos de Arequipa y del Perú a relacionar mejor la existencia de nuestras iglesias y de nuestro culto con la presencia permanente de Dios Sacramentado en nuestros altares, a fin de que no se reiteren los casos que más inclinan a la idolatría que al verdadero amor a Cristo. Los Congresos Eucarísticos, más profusos que en la actualidad, han de tener, seguramente, una virtud mayormente encauzadora en este aspecto.

Una palabra final, oyentes. Yo creo en los milagros de la Virgen María, que está en Caima, que está en Chapi, que está en Lourdes, en el Monte Carmelo y en Copacabana, que está en todas partes del mundo. Creo en la fuerza de esos milagros que hacen lúcidos al médico, al abogado al magistrado, al hombre de ciencia, al maestro, para servir a la humanidad, para salvar a la humanidad. Los he presenciado en carne familiar y los he comprobado en todas las situaciones. Creo en ellos; y en todos los momentos de mi vida dedico a la Virgen María mis sentimientos más tiernos, como se los dedico a mi madre ida del mundo hace muchos años. Y en los amaneceres y en las noches, cuando la aurora espléndida y las sombras nos invitan a la emoción y a la meditación, musito las más sentidas oraciones a la Virgen Santísima; y quisiera que, en esos momentos, todos mis hermanos en Cristo fueran como yo. Amén.

HABLA UN MEDICO

Es el señor doctor Samuel Lozada Benavente, de ascendencia caimeña

Está próxima a realizarse la festividad de la coronación de la Virgen de la Candelaria de Caima, imagen por la cual guardamos devoción desde hace ya varias generaciones. Invitado por el Comité de damas Pro-Coronación de la Virgen, para ocupar este espacio radial, comprenderéis fácilmente, radioescuchas, cuán intensa preocupación ha embargado mi espíritu, sabiendo que no poseo las cualidades del escritor, para hacer algo bello y digno con que expresar, dentro de la pobreza humana, la sublime grandiosidad de la Virgen Madre. No poseo tampoco la cultura suficiente sobre los misterios que encierra nuestra religión y, para decirlo sin más preámbulos, os diré que mi fe es la fe del carbonero. A medida que pasan los años y veo en el espacio los primeros celajes de la tarde, encuentro que aquella fe que alumbra mi alma y alienta mi espíritu, viene desde la lejanía de más de un siglo, en que mis antepasados rindieron el tributo de su devoción a esta bendita Imagen. Y al evocar para mí este sagrado recuerdo, es para darles las gracias a mis muertos queridos, que plasmaron en mi espíritu inconmovible y firme esta devoción que me dio fe y optimismo, consuelo y esperanza en el más allá.

Me ha referido un amigo sacerdote que el origen de la advocación de la Virgen de la Candelaria, es el siguiente:

La Ley judía prescribía que toda mujer que había dado a luz un niño, debía considerarse inmunda y no podía como tal, pisar los umbrales del templo hasta haber cumplido el plazo de su purificación a los cuarenta días del alumbramiento. Mediante la ceremonia legal que era celebrada en el templo, gracias a la oración del sacerdote y previa la ofrenda prescrita (la que consistía para los pobres en un par de palomas y un cirio) la madre quedaba purificada; la Virgen María, no quiso sustraerse a la ley mosaica y es así como la vemos llegar al templo de Jerusalén portando en los brazos al niño

Jesús y acompañando su presentación, de la ofrenda a los pobres, esto és, un par de palominos y una humilde cera. Con este acto, la Virgen dio muestras de una humildad admirable, pues se allanó a una ceremonia a la que podía haberse sustraído, como que era ella inmaculada, y su hijo el unigénito de Dios.

Se recuerda que el anciano Simeón, movido por divina inspiración, retuvo en sus brazos al Redentor recién nacido y entonó el salmo tan conocido en que manifiesta que ya podía descansar en paz, porque había visto la luz, el Redentor de Israel en el pequeño niño que acababa de acunar.

En recuerdo de esta fiesta de la presentación del niño en el templo o de la purificación, la Iglesia realiza una emocionante ceremonia que consiste en la repartición de cirios y lo hace en memoria del cirio que junto con las palomas ofreció Nuesra Señora. La advocación de Candelaria deriva, pues. de Candela, palabra con que se designa el cirio en razón de que arde.

Al recorrer el mundo católico, dice un cronista, halla el viajero diseminados de trecho en trecho, templos consagrados a la Madre de Dios, y muchos de esos monumentos deben su origen a la aparición de la Reina del Cielo; entre nosotros tenemos este Santuario de Caima fundado hace siglos, desde aquel histórico y memorable día en que la imagen de la Candelaria, que era transportada a otras regiones pidió quedarse en el sitio en que hoy se encuentra este Santuario. En estas tierras de labradores y campesinos, en la cima más alta de sus andanerias, cubiertas de verdor y de arboledas se alza con magestuosidad imponente, la Iglesia y su campanario de Caima; en sus arcadas, en los tallados sobre las piedras del frontispicio de su Iglesia y en los delineamientos de su plaza de tipo español, están impresas las huellas de la fe de los hombres que a través de siglos siguen alimentando en su espíritu generación tras generación el credo de nuestra religión y el amor a la Virgen. Este paraje hace siglos, tal vez desconocido y olvidado rincón de la tierra, se hace célebre y famoso por los milagros y beneficios que la Virgen ha querido dispensar. "Ahí la razón rinde sus armas a la fe, y la ciencia y los hombres se postran de rodillas ante su religión". Pues bien, a este Santuario desde niño fuí llevado por mis padres para postrarnos al pie de su sagrado altar en el día de su festividad; recuerdo que en aquel día y en aquellas horas, entre el bullicio de las gentes, de las salvas, de la música y de las flores, y a los acordes de la orquesta formada por los mejores músicos de la Ciudad se celebraba el santo sacrificio de la misa.

Cuando nuestro ímpetu juvenil nos llevó lejos del terruño, por otras tierras y otros climas, y nos encontramos con hombres de diversas ideologías con quienes teníamos que tratar; cuando llegaron a nuestras manos libros y doctrinas de distintas religiones, nada ni nadie pudo desviarnos de nuestro camino, porque llevábamos encendidos en el alma los recuerdos de aquellos días de la fiesta de la Virgen, con su imagen que nuestra bendita madre solía poner en nuestras ropas. Ha transcurrido ya más de medio siglo de recorrer por la vida con ese incesante afán de aspiraciones y de an-

helos, de luchas y de amarguras, de inquietudes y de esperanzas, y cuando en lontananza comenzamos a ver el atardecer de la existencia vemos brillar más pura y nítida la luz de la verdad; comenzamos a comprender el misterio de la encarnación y la portentosa grandeza del sacrificio del Calvario.

En cada año que he asistido al Santuario de Caima; en el día que se celebra su festividad, después de haber depurado nuestro espíritu al pie de su altar, al retirarme con los míos, que seguimos fielmente la tradición de nuestros padres, ha acudido a mi mente aquel pasaje de Ricardo Corazón de León que leí en mis mocedades y cuyo relato es el siguiente: "Cuando Ricardo Corazón de León dejó la Palestina para volver a Inglaterra, hechó una mirada melancólica a las montañas de Judea y exclamó: tierra santa que tuviste la gloria de ser hollada por los pies sagrados del Redentor, plegue al cielo que me sea dado un día volverte a ver y estremecerme nuevamente a la vista de tus colinas". En esta forma y de la misma manera al abandonar cada año el Santuario de Caima, aquellas tierras en las que un día la Virgen de nuestra devoción pidió quedarse; en ese Santuario en que los atardeceres tienen la incomparable belleza de sus puestas de sol, de sus tranquilas horas, de su paisaje junto con sus torres doradas por los últimos celajes de la tarde, y su iglesia circundada de campos de verdor y de doradas espigas, de gente campesina y madrugadora que invitan a la meditación y al recogimiento, y en donde no se puede dejar de exclamar: Iglesia bendita en donde mora la santa Imagen de la Reina de los Cielos; que me sea concedido volver a ver de nuevo estos parajes desde donde se elevan nuestras plegarias hacia las regiones de la eterna vida.

No quiero dejar de hacer el relato de un hecho que conozco, y que tiene para mí toda la portentosa realidad de un milagro; pero antes permitidme citar a Ugarte de Hercilla, quien dice: "para los materialistas son imposibles, son absurdas las apariciones, los milagros etc., porque ni hay vida más allá de la tumba de los muertos ni hay espíritus ni seres invisibles más arriba y por encima de los cipreses que yerguen su copa sobre la losa del sepulcro". Triste sería el fin de la existencia si por encima de las materialidades de ella no la iluminara ni enbelleciera la vida del espíritu. El hastío y el desconsuelo se levantarían en nuestras almas si no supiéramos que al cerrarse nuestros ojos materiales brillarán aquellos del espíritu para contemplar la magestad de una existencia superior.

Cuando el famoso sabio Alex Carrel conocido en todo el mundo científico y por todos los estudiosos relataba emocionado los casos de curaciones que había observado en una peregrinación a Lourdes, sin que en ello hubiera intervenido terapéutica alguna, del cenáculo de los sabios se levantó uno para decirle que no entraría a formar parte de la agrupación médico científica que se había convocado para oír al sabio Carrel, quien luego después tuvo que emigrar; pero esos mismos sabios que sentían menoscabado su prestigio científico al aceptar los milagros de Lourdes fueron incapaces para explicar el fenómeno de curación rápida y casi instantánea de

verdaderas lesiones tuberculosas óseas, con abscesos que requieren de un tiempo dilatado y de completa actividad terapéutica. Pues bien: paso a referir lo que tengo prometido; se trata de un hogar cristiano, devoto de la Virgen de Caima, uno de los hijos tuvo que alejarse de la tierra arequipeña en busca de nuevos horizontes y de mejor porvenir. Luego de haber terminado en esta Ciudad los estudios secundarios, se dirige a Lima para seguir carrera médica, pero días antes de viajar el joven, acompañado de sus padres, se dirige al Santuario de la Vigren de Caima, le pide su bendición y sin otra protección que aquélla y la decidida voluntad de triunfar, vuelve a la Ciudad. Los días trascurren y los años se suceden en un torbellino de duras y también gratas emociones, pero un día, cuando el joven está por culminar su carrera, cae víctima de la tuberculosis. Consciente de la gravedad del mal que mina su organismo, siente adentrarse en su espíritu el desconsuelo y la desesperación; saborea la amargura de inútiles esfuerzos; ve segadas en flor las ilusiones juveniles y el aspecto tétrico de quien siembra en derredor la desolación y la muerte; vuelve al hogar, a la vieja Casa por donde un día trascurrieron los alegres días de su infancia; pero sin los laureles del triunfo, marchitos los ensueños y muertas las ilusiones; los padres le reciben, le reaniman, le avivan su fe y deciden ir al Santuario de Caima al día siguiente de su llegada para pedirle a la Virgen le cure de su mal que en aquella época parecía no tener remedio; al regreso todo pesimismo desaparece en el enfermo y en la familia; después de algunos meses de descanso el joven vuelve a continuar sus estudios completamente curado de su mal y culmina su carrera siendo hoy un factor útil en el desenvolvimiento de la vida colectiva. El Milagro que lo crea quien lo quiera; que lo considere irrefutable o no; lo cierto y lo evidente es que quienes le han sentido, en todos aquellos que fueron tocados por la gracia de su creador, vivirán en su alma y en su cuerpo, mientras dure su existencia, el reconocimiento de algo sublime y superior que está sobre las leyes y fuerzas de la materia.

Para terminar, permitidme una advocación: a tí, Señora, que eres la madre de la humanidad, santificada por el dolor al pie de la Cruz y del Calvario, en estos días de tu coronación, suplico que derrames tus bendiciones sobre el hogar que un día puse bajo tu protección y amparo; no te pido riquezas, ni honores para mis hijos, pero sí, paz en sus conciencias, honor en su conducta y virtudes en el alma.

¡DIOS TE SALVE, REINA Y MADRE!

Por el señor Manuel Veramendi, Presidente de la Acción Católica de hombres.

Amables radioyentes:

Como habréis leído en la prensa, para hoy se anunció la charla del eminente facultativo, excelente cristiano, Dr. Juan Luis Moscoso, pero ocu-

paciones de su elevado ministerio os privan de escuchar su convencida y edificante palabra. Ponerme a tono con el prestigio de los esclarecidos ciudadanos, de las dignísimas autoridades y venerables jerarcas de nuestra Iglesia, que en este ciclo de audiciones han de intervenir es pretender lo imposible, y más si se tiene en cuenta el escasísimo tiempo de que dispongo. Perdonad mi atrevimiento al haber aceptado suplir la falta del Dr. Moscoso y escuchadme paciente y bondadosamente, dando así muestras inequívocas de vuestro sacrificado espíritu.

¡Virgen María! a Tí clamamos los desterrados hijos de Eva, a tí suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. Ea, pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Estando yo meditando, propiamente, tratando de sacar de mis umbrios pensamientos luz que auxiliare a mis oyentes a continuar el camino de su fe en Cristo, pretendiendo de mi tibieza obtener fervor para acrecentar, si cabe, los entusiasmos marianos de vuestros noble corazones, de pronto me acordé de las tiernas frases, de los sollozos amargos que contiene la cristianísima oración que empieza: Dios te salve, Reina y Madre, madre de misericordia.

Esa oración es el fidelísmo retrato de nuestra devoción a María. Es la oracón que al alma atribulada por los quebrantos físicos y morales brota incontenible del corazón cristiano.

¡Vida, dulzura y esperanza nuestra! ¡Con cuánta sinceridad, con qué renovada angustia pronunciamos esas palabras, a la que es vida de nuestra fe, bálsamo que trueca en dulzura el acíbar del mundo, y acogedor regazo a los que esperanzados acudimos seguros de su protección, ciertos de su amparo!

El dolor es el crisol en que se purifica el corazón humano, en que se ascendra la vida. El pacer, en cambio, encallece nuestro corazón, destruye en él el amor a Dios y al prójimo, y pierde nuestra alma.

Rarísmias son las almas que, poseídas de una altésima fe elevan sus ojos al cielo en medio de los bienes materiales que parecen traidoramente ofrecernos la felicidad terrenal, y salvo de aquellos seres que Dios escogió para su servicio y que por su amor los vemos prodigar amor a sus semejantes, los demás, rodeados de vida muelle, nos enmohecemos en la indiferencia y tal vez en la impiedad.

En cambio, abatido el espíritu por la escasez, torturada el alma por el infortunio, destrozado el corazón por el dolor, quebrantado el cuerpo por la desesperanza, ¡cómo se nos muestra el amor de María, tan inconmesurable, cómo obedece a nuestro clamor, cómo se conduele de nuestros angustiados suspiros; cómo sufre con nuestros gemidos y llanto y vuelve sus ojos misericordiosos y nos muestra al Supremo Bien, a su hijo Jesús!

El dolor de tus hijos ¡Oh Virgen María! refugio de pecadores y salud de los enfermos, es el más firme pedestal de la devoción de este pueblo. Y prueba de que has escuchado amorosa nuestras súplicas es la muestra del agradecimiento que todos queremos ofrecerte, coronando tu imagen de Cai-

ma con una joya, que aunque materialmente escasa de valor, en cambio atesora los sentimientos más tiernos y puros de tu pueblo de Arequipa.

¡Madre de Dios, envíamos dolor! El nos acercará a tí y a tu benditísimo hijo. Y siempre nos tendrás a tus pies, amándote agradecidos y consolados.

¡Ea, pues Señora Abogada nuestra vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos!

HABLA UN OBISPO EX PARROCO DE CAIMA

Es el Excmo. Rvmo. Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Huánuco.

Radio oyentes:

Me honra sobremanera el encargo que se me ha hecho de dirijirme, en esta hora a la por mil títulos dignísima ciudad arequipeña, que en estos momentos ostenta un riquísimo collar de piedras preciosas abrillantadas por su piedad y tierna devoción a la Virgen María. La llamó el bardo arequipeño cuna de valientes; hoy es trono de creyentes, aumentando sus glorias por haber escrito en su historia los nombres de guerreros, de jurisconsultos, historiadores, políticos, literatos, científicos, naturalistas, artistas, filósofos, teólogos y moralistas. Es por ello que Arequipa presenta diversas facetas en su vida institucional, social, política, científica y religiosa. Ya sea que se la admire como sultana de costumbres puras tan límpidas como la nieve de sus montañas o ya cubierta con su vestido azul, reflejo de su límpido cielo, o ya con la arrogancia de sus costumbres alimentadas con la fe del dulce Nazareno de Galilea, quien invita a todos sin excepción a seguirle; porque El es el camino, la verdad y la vida.

El pasado glorioso arequipeño estuvo alturado por su robusta fe, de vastísima ilustración, hecho carne en sus majestuosos templos, en sus erguidos campanarios, en sus artísticos altares, en sus señoriales casonas, que en no pocas de las cuales están simbolizadas sus crencias cristianas, lo que recuerda el ambiente de otrora saturado de religiosidad, en el que vivieron años del más puro misticismo.

Se troncharía esa planta de espiritualidad tan arraigada en tiempos pretéritos, culminada frondosamente en el Congreso Eucarístico Nacional de 1940 y apoteósicamente presentada en el Congreso Mariano que acabamos de celebrar con motivo de la Coronación de la Milagrosa Virgen de la Candelaria de Caima, a la que le hemos ofrecido lo más grande que puede hacer el hombre: la Comunión de todos los sectores y de todas las edades....

En estos factores excepcionales hay dos cosas que debemos considerar, el franco y altivo testimonio de fe, ofrendado a los pies de la Virgen María de Caima, aclamándola nuestra Reina soberana; y el otro que se re-

fiere al futuro e implica una responsabilidad que contraemos y es de conservar incólume esta religiosidad.

Esta responsabilidad incumbe a los padres y madres de familia, a los hijos e hijas, a los maestros y maestras y a los sacerdotes, sin excepción de condición social, puesto que en el Congreso se han confundido en un consorcio místicamente cristiano, en auténtica democracía; así también todos deben trabajar para conseguir siga reinando el catolicismo en todas las esferas sociales.

El deber de las madres de familia es incustionable, porque en el hogar es donde se forja la maqueta, digamos así, de los hijos que serán más tarde buenos cristianos, magníficos ciudadanos, servidores de la Patria y merecedores de la gloria del cielo. Serán temerosos de Dios y observantes de los mandamientos de Dios, que son los encauzadores de la práctica del bien en todas las edades, razas, estados, tiempos y lugares. Después de la formación primera dada por los padres, compete a los maestros y maestras prose guir el perfeccionamiento moral del niño, afirmando las virtudes cristianas primando siempre la honradez.

Deber de los sacerdotes, como guías de las conciencias, es aconsejar, enseñar con la predicación y con el ejemplo, para cimentar y cultivar la piedad en las personas, en los hogares, de donde depende la correcta organización social. Por desgracia las filas de los sacerdotes se van debilitando cada día más y más por falta de vocaciones. Notáis en los Congresos Eucarísticos esa carencia de sacerdotes; pues sin esto, mayor sería el número de confesiones y comuniones. Entonces ¿cuál es el deber de los padres y madres de familia? Ser imitadores de María, que a su único Hijo lo ofreció al Padre Celestial a los cuarenta días de nacido, para que cumpliera con la voluntad de su Padre, redimiendo al mundo. ¡Ah, si hubieran muchas imitadoras de María cuánta gloria darían a Dios y cuantos servicios prestarían a la Iglesia y por ende a la humanidad! La falta de vocaciones sacerdotales se debe, en gran parte, al egoísmo y al enervamiento de la fe en las madres de familia. Pero hay todavía otra causa y ésta sí que es gravísima, de responsabilidad irreparable delante de Dios, y es el gran número de hijos ilegítimos; y carecería de valor si no indicara el abismo hacia el cual se dejan precipitar arrastrados como por una vorágine incontenible; esa vorágine está formada por el abominable divorcio vincular, que es un cáncer mortal de suyo, que va corroyendo lo sociedad.

Los hijos ilegítimos no pueden ser sacerdotes y la causa del número de hijos irregulares es el divorcio que multiplica la natalidad ilegal.

De poca significación sería entonces todo el fervor religioso que en estos días ha convulsionado la ciudad arequipeña, cuyo exponente incomparable se produjo en la procesión de Caima, conduciendo a la Virgen de su Santuario a la ciudad de Arequipa en cuyo acto el fervor religioso venció todo respeto humano, en los hombres que querían honrar a María; digo que sería de poca significación si esos hombres no tomaran la resolución firme de

no profanar la santidad del matrimonio con el divorcio vincular, porque entonces el honor familiar quedaría manchado con un abominable pecado.

Yo no dudo que la Santísima Virgen ha escuchado con compasivo corazón ese despertar de religiosidad que puede contribuír al robustecimiento de la virtud matrimonial; pero para ser enteramente dignos servidores de María, prometed inculcar en el corazón de vuestros hijos el respeto al matrimonio legítimamente contraído, y por lo tanto que sientan horror, el que tiene la Iglesia, por los divorcios; y para conseguirlo, que los matrimonios no sean precipitados, sino juiciosamente pensados y debidamente santificados y por lo tanto así podáis soportar las dificultades que se presentarán. Si verdaderamente sois observadores de la ley de Dios, podéis decir con el Apóstol Sàn Pablo: "¿Quién me podrá separar de mi Señor Jesucristo? ¿Las cárceles, la persecución, los azotes?, el hambre,? la muerte? No.

Puede existir la ley del divorcio; pero no hagáis uso de ella. Sabéis que el veneno mata, pues no lo usés; porque iriais al suicido; el divorcio es un veneno moral; pues no lo empleéis para nada.

Radio escuchas: que la protección de María de Caima a Arequipa y al Perú entero sea nuestra mejor librea de honor. Tenéis el ejemplo de las damas arequipeñas, que en señal de protesta quemaron públicamente una Constitución impía, con la convicción de no acatarla, y, también el otro gesto sublime de un católico convencido, don Alejandro López de Romaña, que renunció la cartera de Ministro de Estado antes que estampar su firma autorizando la ley de matrimonio civil.

Católicos arequipeños, no importa que la ley del divorcio exista, lo importante es no acojerse a su dictado jamás.

UN SOLDADO AVIADOR SALUDA A LA REINA DEL CIELO

Es el Coronel C. A. P. Carlos Flores Silva, Comandante General de la 3ra. Región Aérea.

Amables radio escuchas:

La Comandancia General de la 3ra. Región Aérea concurre con el mayor agrado a esta Radio-emisora, en atención a la gentil invitación de los dignísimos representates de la Iglesia Católica, y comisión especial en esta Ciudad, para expresar, en nombre propio y el de la Aviación del Perú en esta Región, nuestras fervientes palabras de admiración a la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima, durante el Congreso Mariano, con motivo de su Coronación Pontificia.

Ese llamado para el día de hoy dedicado a la Paz y Prosperidad de la Patria, no puede dejar de ser escuchado por los miembros de los Institutos Armados, en razón de que la religión cristiana siembra también en el corazón militar la moral, la fidelidad, el valor, el cristianismo y la fe en la lucha por el triunfo, con la convicción de que en todos los actos de su vida la Virgen

Santísima guía la posible realización de sus ideales hacia la gloria. El culto a Dios y a la Patria constituyen su sagrado lema, y donde está Dios están él inmaculado; es por este motivo, que la Aviación de esta Región acude por el aire y por tierra a rendirle su homnaje de admiración y de fe, en este grandioso Congreso que llevan a cabo sus viituosos hijos de esta bella y tradicional Ciudad, y que truinfalmente culminará con la justa y merecida ofrenda que ceñirá las sienes de la Virgen Santísima en sublime ceremonia, esa hermosa corona, muy pequeña para ella, pero que su divina bondad la recibirá, del Supremo Prelado de la Iglesia Peruana, legado Pontificio, por que sabe que ella viene de sus amados hijos de verdadera fe católica en homenaje a su generosa bondad para con nosotros.

La Aviación también tiene el privilegio de gozar de esa tierna y dulce protección maternal de la Santíma Virgen Madre de Dios; la antigua historia nos informa, que en Palestina, cuando la divina casa de su majestad fue profanada por los musulmanes enemigos del cristianismo y sustituyeron la Cruz por la media luna, los ángeles levantaron la humilde casa de la tierra y cargándola se la llevaron en vuelo a Escandinavia primero y a Italia después. No satisfechos los ángeles, pues presentían la existencia de elementos malignos en los montes de estacionamiento, se volvieron a elevar con ella, y depositaron la casa sagrada en la cumbre de una montaña; pero después, a la vista humana, levantaron del suelo la santa casa y la posaron en las proximidades de Loreto, donde se encuentra a la vista del mundo entero, terminando así este magnífico vuelo bajo la protección de la divina Virgen Reina del cielo.

Los hombres que después de centenares de años hemos aprendido a volar, no podemos echar al olvido aquel divino y sublime vuelo; los Aviadores de todos los confines de la tierra nos sentimos también siempre protegidos y guiados por esa amabilísima y dulce peregrina del cielo Virgen de Loreto, que cuida celosa las travesías de los que, desafiando el espacio, no nos cansamos de saciar el ansia de volar; es por ello que hoy como ayer elevamos fervorosos nuestros espíritus en homenaje a la venerada Virgen de la Candelaria de Caima, que tantos beneficios derrama también en esta noble Ciudad de tradiciones católicas.

La devoción del soldado del aire a la Santísima Virgen Madre de Dios es, pues, bella y sublime, porque lo realiza con la fe católica de un amor verdadero y puro, hacia su patrona de armas, a la dadora de todo bien, porque ella, es su vida cuotidiana de navegación, la estrella luminosa que traza el rumbo seguro por donde debe guiar su avión, la tripulación del aire, para llegar con felicidad a su verdadero destino.

Antes de dejar esta Radio-emisora, le expreso nuestra gratitud, e imploro a la divina Virgen, a quien alabamos y reconocemos, para que su bondad y bendiciones no la aparte de nosotros, nos ilumine, y guíe el rumbo de nuestras Alas Peruanas, por su prosperidad. Arriba, hacia la Cruz y la Bandera.

OFRENDA DE UN PERIODISTA

Es el señor Oscar León Cavagnaro.

Aunque no fui testigo de la Coronación de la Virgen de Caima que se vio realzada con la presencia del Señor Presidente de la República y de S. E. el Cardenal Guevara, ambos hijos preclaros de esta hospitalaria tierra que he aprendido a querer en la buena y en la mala fortuna, mi espíritu estaba sin embargo alerta a este acontecimiento que ha sido sin duda la mejor expresión de la fe de un pueblo.

Siempre tiene algo de divino esa luz del espíritu que Dios ha puesto sobre nuestros ojos, llama que alumbra nuestro mundo interior, que nos conforta en las horas amargas, que disipa la tiniebla de la duda y el desconsuelo y que nos dice que hasta el fin del camino será nuestra más fiel compañera.

Virgen de Caima, ¿cómo no he de evocarte en tus instantes de gloria, cómo no he de recordar la Estampa que te dediqué hace ya dos años y que difundí por Radio, con motivo de la visita que realicé hasta tu Santuario, hasta donde llegan millares de peregrinos para contarte sus pesares y depositar en Tí el fervor de sus confidencias?

En mis andanzas por el ancho mundo, he visitado muchos Santuarios y como periodista he auscultado el corazón de las multitudes, en esas romerías densas de emoción y de plegaria; pero nunca vi mayor devoción por una Imagen venerada, como la que el pueblo arequipeño demuestra hacia su Virgen de Caima.

Y luego el ambiente de su residencia, el pueblecito que Ella misma eligió para quedarse cuando venía de España y de donde no quiso moverse.

¡Caima! Verde campiña que mira sonriente a las cumbres nevadas de la Cordillera, paisaje edénico de pastores y labriegos; calles angostas de piedras menudas, amplios zaguanes que nos hablan de otros tiempos, verjas retorcidas donde se enredó la yedra y se amarró el ensueño, puras brisas que tonifican el cuerpo y el alma, sencilla plaza pueblerina donde se levanta el busto de Zamácola, tu patriarca, con sus rústicos bancos donde en la quietud del atardecer, cuando se encienden las primeras estrellas, las parejas se dicen las eternas palabras de amor.

Me han contado que en la grandiosa procesión, cuando ya coronada volvías a tu Iglesia, salió a tu encuentro a esperarte en Yanahuara, la Imagen de Jesús de Nazaret y que después, al encenderse los fuegos artificiales que se quemaban en tu honor, parecía que te remontabas a los cielos, en una fantástica fiesta de luces.

Así ardió la fe de tus devotos en llamas del espíritu de Juana de Arco y como a través de los siglos se viene repitiendo ese milagro, en los momentos de esplendor o sacrifieo para mayor gloria de Dios.

Yo no sé, Virgen de Caima, a donde me llevarán mis pasos, qué bie-

les y qué mieles he de probar en lo que resta del áspero camino que todos tenemos por delante, qué estrella orientará mi ruta, qué espina he de ir arrancando en el sendero.

Lo que sí sé es que la lección de fe que tú nos das, en un misticismo que hace falta en los días escépticos que vivimos, levanta el corazón y nos afirma en el espíritu que no se mata, como no desapareció en los albores del Cristianismo, cuando el bárbaro espectáculo de los circos de Roma.

Así exclamaban los mártires iluminados por la llama de la fe, al marchar al sacrificio que los esperaba en las fauces abiertas del Odio y de la Venganza:

¡No tengo miedo, Señor, si estás conmigo!

CAMPAÑA RADIADA EN LIMA

Desde el 22 de marzo de 1946, gracias al entusiasmo desplegado por el R. P. Fr. Nicolás Vicente O. F. M., del Convento de los Descalzos de Lima, por Radio Nacional se perifonearon interesantes programas todos los sábados a las 7.30 p. m., y desde el mes de abril, los miércoles y sábados.

Otros Medios de Propaganda

EN LIMA SE FORMARON DOS COMITES

Por gestiones de la Junta Central de Arequipa en Lima donde viven y prosperan más de treinta mil arequipeños, muchos de ellos en las altas esferas de Gobierno, del comercio y de la banca, tomando la iniciativa el Emmo. Señor Cardenal Guevara, arequipeño él y muy devoto de la Sma Virgen de Caima, se formaron dos Comités, uno de señoras y otro de caballeros, para reunir fondos y, sobre todo, para hacer ambiente favorable en la Capital y preparar la venida de una gran peregrinación en los días del Congreso. Con los fondos que reunieron contribuyeron a pagar el costo de la gran corona que sirvió para la ceremonia de la Coronación y después la que se hizo para el Niño Jesús, mandaron hacer un regio vestido que lució la Sma. Virgen en la ceremonia de la Coronación y en la procesión triunfal, entregando al Rdo. Sr. Párroco de Caima un apreciable sobrante para mejoras del Santuario.

Se formaron Comités análogos en las sufragáneas de Puno y de Tacna y en la arquidiócesis del Cuzco.

PROPAGANDA IMPRESA

El Congreso tuvo su boletín oficial en "El Amigo" pequeña publicación mensual de la Acción Católica de Hombres de gran tiraje y reparto gratuito.

Los tres diarios de Arequipa "El Deber", "El Pueblo" y "Noticias", sobre todo los dos primeros, ofrecieron galantemente sus columnas para una activísima propaganda; para lo que se formó una Comisión de Prensa presidida por el honorable periodista Fundador y Director de "El Pueblo", señor don Edilberto Zegarra Ballón; una de las comisiones que tomó más en serio su cometido de formar clima favorable mediante el poderoso medio de la prensa, sobre todo la prensa diaria.

Esos diarios, a la vez que daban cuenta de las actividades de la Junta Central y de las diversas Comisiones, publicaban breves artículos de doctrina mariológica que enfervorizaban poco a poco los espíritus en amor a la Sma. Virgen María.

El popular y muy difundido diario limeño "La Crónica". del que es Jefe de Redacción nuestro amigo, fervoroso católico y gran arequipeño señor don César Guillermo Corzo, hizo activísima propaganda literaria, de información y gráfica. También, aunque en menor escala, los grandes diarios capitalinos "El Comercio" y "La Prensa", sobre todo en los días del Congreso, contribuyendo muy eficazmente a darle un carácter nacional.

La hermosa Carta Pastoral que dio el Exmo. Señor Arzobispo con fecha 8 de diciembre de 1946 circuló con profusión, pues la reprodugeron los diarios "El Deber" y "El Pueblo" y la revista "Gaceta Eclesiástica" que dirige el R. P. Cabré, y la copiaremos más adelante.

El R. P. Fr. Francisco Cabré O. F. M., por mandato del Exmo Señor Arzobispo escribió y publicó en numerosísima edición (diez mil ejemplares) un Catecismo Mariano, folleto muy bien presentado de 48 páginas y que se vendió a muy bajo precio.

El Boletín del Arzobispado Gaceta Eclesiástica, en el número correspondiente a marzo-abril de 1947, el editorial estuvo consagrado al próximo acontecimiento mariano. En el correspondiente a mayo-junio editorializó sobre el mismo suceso, insertando las Conclusiones de las Sesiones de Estudio y una crónica de las jornadas marianas.

Con motivo de las fiestas marianas los diarios locales "El Deber", "El Pueblo" y "Noticias" y las revistas "De Todas Partes" y "Florecillas de San Antonio", organo oficial de la Provincia Franciscana de los PP. Descalzos que entonces se publicaba en la Recoleta de Arequipa, la "Hieronimianum", revista de los seminaristas de San Jerónimo, y la de la Escuela Normal Urbana "Revista Pedagógica" ofrecieron magníficas ediciones extraordinarias con profusión de información gráfica. También hizo buena campa-

ña mariana e insertó muy buenos clisés el periódico católico limeño, muy popular, "Verdades". Desde estas páginas expresamos la gratitud del Congreso Mariano a estos órganos de prensa que mucho contribuyeron al éxito del mismo.

EL CARTEL MURAL

El Rdo. P. Cabré se encargó de la confección del cartel mural que debía poner el broche de oro a la propaganda impresa, tanto en Arequipa como en todo el Perú. Fue una verdadera obra de arte ejecutada por la religiosa Franciscana Misionera de María Sor María de la Santa Infancia inspirada por su ardiente devoción a la Sma. Virgen. Mide 55 x 70 cm.

Representa muy al natural y con vívidos colores los tres majestuosos volcanes de Arequipa, el Misti en medio del Chachani y el Pichupichu Al pie del Misti y recostada en sus faldas la ciudad de Arequipa con sus esbeltos campanarios y arrullada por las mansas aguas de su río que se deslizan por los ojos del Puente Bolognesi. Al pie del Chachani, el pueblecito de Caima en medio de su esmeraldina campiña, reproduciéndose fielmente la colonial fachada de su templo levantado por los antepasados a la gloria de la bellísima imagen de la Sma. Virgen de la Candelaria que iba a ser coronada con corona de oro. Encima y como en visión celestial, en oro, un gran monograma de María y en el centro de él la efigie de la Candelaria pronta a recibir la corona que aparece todavía en el aire pronta a posarse sobre sus sienes maternales. Todo en un fondo de purísimo azul, que es el hermoso cielo de Arequipa.

De ese cartel se litografiaron tres mil ejemplacer a cuatro tintas. que se fijaron en las puertas de los templos y en los muros de la ciudad y sus alrededores y se enviaron a todas las diócesis para ser repartidos a las parroquias.

Se imprimieron muchos miles de estampas reproduciendo el cartel en miniatura y con sus colores.

EL DISTINTIVO

El P. Cabré se encargó de mandar hacer los distintivos del Congreso. La misma religiosa Franciscana que pintó el cartel dibujó el modelo en forma de escudo a tres tintas. Sobre fondo azul, representación gráfica del terso cielo de Arequipa y a la vez del manto de la Inmaculada, se destaca el monograma de María en oro, rematado por una corona de reina, orlado por un ramo de azucenas y otro de flor de texado, que es la flor de Arequipa. Encima: Congreso Regional Mariano. En el contorno del escudo hay esta leyenda: Coronación de la Sma. Virgen de Caima. Arequipa, 11 de mayo de 1947.

De estos distintivos se hicieron tres mil ejemplares en metal esmaltado y otros seis mil en celuloide, y resultaron muy artísticos, sobre todo los de metal.

También se troquelaron en Buenos Aires cinco mil medallas de aluminio de la Sma. Virgen de Caima.

PROPAGANDA ORAL

Los jóvenes de la Acción Católica se emplearon a fondo en la propaganda hecha mediante el hermoso y eficiente equipo de altavoces con su respectivo motor y dínamo adquirido en 1939 para la propaganda en favor del 2o. Congreso Eucarístico Nacional de Arequipa, que quedó en poder de la Acción Católica para fines de propaganda religiosa y que ha prestado y sigue prestando valiosos servicios. Por espacio de varios meses recorrieron los pueblos aledaños de Arequipa y aprovechando de las vacaciones de 1946 emprendieron una atrevida gira por los valles de Vitor, Siguas, Majes, Tambo, Moquegua y por Chuquibamba, Mollendo y Tacna. Su labor fue abnegada y de gran provecho, pues pusieron a contribución su fe, su instrucción religiosa y su entusiasmo juvenil.

Preparación Espiritual

Como se comprenderá, la Junta Central presidida por el Exmo. Señor Arzobispo puso especial empeño en la preparación del pueblo cristiano, a fin de reportar de las jornadas marianas el mayor provecho posible, ya que el fruto de un Congreso Mariano no ha de consistir en el entusiasmo despertado al infujo de suntuosas manifestaciones de culto a la Sma. Virgen, que esto no es el fin, sino un medio para alcanzar una más honda e ilustrada devoción a la Madre de Dios y mediante ella la práctica de las virtudes cristianas y la recepción de los sacramentos. A ello tendía la hermosa

CARTA PASTORAL DEL EXMO. SEÑOR ARZOBISPO MONS. RODRIGUEZ BALLON

Nos D. Fray Leonardo José Rodríguez Ballón, de la Orden de los Frailes Menores, por la Gracia de Dios y la benignidad de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Arequipa.

A Nuestro Ilmo. Señor Deán y Venerable Cabildo Metropolitano; a Nuestros Venerables Señores Párrocos y Sacerdotes del Clero Secular y Regular; a los miembros de los Institutos Religiosos; a los socios de la Acción Católica y a todos los amados hijos de nuestra Arquidiócesis.

Salud y Paz en el Señor

"Le diste cuanto su corazón deseaba, no le negaste los deseos de sus labios; más bien te le adelantaste con faustas bendiciones y pusiste en su cabeza la diadema de oro". — (Salmo 20, 3-4)

INTRODUCCION

Amadísimo hijos:

Llenos de complacencia os dirigimos las presentes Letras para anunciarnos un acontecimiento que os llenará de santa alegría. La veneranda imagen de la Stma. Virgen de la Candelaria de Caima, tan querida de todos nosotros y que desde su trono legendario tantos beneficios ha derramado sobre Arequipa en el decurso de varios siglos, será coronada canónicamente, según Decreto del Soberano Pontífice Pío XII, quien, con este fin, ha constituído como su Legado Especial a S. E. el Cardenal Juan G. Guevara, Arzobispo de Lima y Primado del Perú.

Apenas Nos hicimos cargo del gobierno de nuestra Arquidiócesis, Nos fué sumamente grato, por el amor tiernísimo que profesamos a la que es Nuestra Madre por excelencia, enterarnos que los trabajos para obtener de Roma este singular privilegio de la solemne Coronación se hallaban muy adelantados. Nos, acostumbrado desde niño a visitar con gran consuelo de Nuestra alma a esa veneranda Imagen en su devoto Santuario de Caima, la contemplaremos con inmenso júbilo ostentar la preciosa Corona con que el piadoso y mariano pueblo de Arequipa quiere honrarla con filial cariño.

El once de Mayo del año próximo tendrá lugar esta solemnísima ceremonia de la Coronación Canónica y Pontificia de la Santísima Virgen de Caima, para cuyo grandioso y significativo acto todos nos debemos preparar debidamente.

Con este fin daremos las disposiciones oportunas, conducentes a sacar grandes frutos espirituales y lograr que la devoción de la Santísima Virgen se arraigue más profundamente en los corazones de todos nuestros amados hijos de la Arquidiócesis.

Y en primer lugar, para conseguir lo que Nos proponemos, hemos querido dedicaros esta Carta Postoral, en la que os hacemos ver lo que representa María Santísima en la vida cristiana, según los planes de Dios; a fin de que, viendo la actuación y parte muy importante que le cupo en la economía de la Redención, os animéis a amarla, a confiar en ella y a honrarla.

LA CATASTROFE DEL GENERO HUMANO

Nadie se atreverá a negar que el hombre, al iniciar su vida en el mundo fue herido de muerte. Un envidioso pretendió desbaratar los planes del Omnipotente sobre los sublimes destinos de la humanidad. Al pie del árbol de la ciencia del bien y del mal yacería aún sin esperanza de vida la raza hu-

mana, si es que el Dios de las Misericordias no se hubiera determinado restaurar su obra predilecta. Pero, para conseguirlo, para llevar a cabo la admirable obra de la restauración del linaje humano, determinó, como nos lo asegura el libro más antiguo, el Génesis, quebrantar la soberbia de Luzbel, haciendo que la humildad y la gracia de una mujer aplastara la cerviz del maligno incitador. "Pondré perpetua enemistad entre tí y la mujer y entre tu linaje y el suyo". (1).

LA CORREDENTORA

De las luminosas palabras del Génesis que acabamos de citar, deriva, amados hijos, el admirable plan de Dios, para efectuar nuestra redención.

El enemigo del género humano se valió de la debilidad de la primera mujer para arruinar la obra de Dios, el hombre; y Dios hace intervenir en la restauración de esa misma obra a otra mujer. la cual junto con el Redentor, Jesucristo, establecerá de nuevo el reino de Dios en el mundo.

Jesús, hijo de María Santísima, nos rescató con su sangre preciosa; pero esa sangre, precio de nuestra redención, fue suministrada por María. Por lo tanto, Jesucristo es nuestro Salvador; pero en esta obra de la redención y de la reparación quiso asociar a su Madre Santísima, a María. la cual, habiéndonos dado a Jesús, fruto bendito de su vientre, nos dió también la vida, y al recibirnos por hijos, en virtud de una súplica de Nuestro Señor moribundo, recibió el encargo de proporcionarnos la gracia de Dios, siendo Ella el canal por donde se nos comunican las gracias del cielo.

Por esto es, amados hijos, que a María Santísima le conviene y se le da con toda justicia el excelso título de Corredentora o Restauradora con su hijo Jesús del género humano.

JESUCRISTO REY Y MARIA REINA DEL MUNDO

Son muchos y a cual más poderosos los títulos que acreditan a Jesucristo como Rey del mundo. Uno de ellos es por haber redimido a los hombres, derramando su preciosa sangre en la cruz.

Tal modo de imponerse y de subyugar los corazones fue anunciado repetidas veces por el mismo Salvador. "Y yo, si fuera levantado de la tierra, atraeré a todos a mí". "Esto lo decía, —añade San Juan—, indicando de qué muerte había de morir" (2). En otra ocasión, hablando Nuestro Señor con Nicodemus, le dice: "Y a la manera que Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es preciso que sea levantado el Hijo del hombre, pa-

(1) Gen., III, 15.
(2) Jon, XII, 32-33.

ra que todo el que creyere en El tenga la vida eterna" (3). Así lo canta bellamente la Iglesia en un hermoso himno. "REINO DIOS DESDE UN MADERO" (4).

Pero, amados hijos, al pie de la Cruz, desde la cual ganara Cristo para sí el soberano título de Rey del mundo, se encontraba María Santísima, su Madre Bendita, acompañando al Redentor a consumar su grandiosa obra, compartiendo con El los dolores, las penas y las humillaciones. Si María Virgen sufrió con su Hijo para salvar al mundo, era muy justo que también adquiriera los derechos y títulos de Madre, Reina y Señora del Mundo. Jesús que amaba a su bendita Madre con amor indecible no podía privarla de estos derechos, que la humanidad entera los ha reconocido siempre con himnos y poesías, con cánticos y aclamaciones, con clamorosas y fervientes procesiones, con templos y capillas, con imágenes y cuadros y, para decirlo en una sola palabra, colocando sobre su augusta frente la corona del más rico oro, adornada de las preciosas perlas y gemas. Y cuando ponían este sagrado emblema sobre su cabeza, alegres repicaban las campanas, sonoros himnos de júbilo llenaban los aires y la ingente multitud, apiñada ante la bendita Madre, batiendo palmas, entre nubes de incienso y fragancia de flores, a una sola voz exclamaba: Salve, Regina, Mater Misericordiae. Arequipa esta Arequipa Mariana sabe y entiende de este tierno y filial amor a la Reina del Mundo. ¡Cuánto consuela esto Nuestro corazón! Desde que Dios Nuestro Señor puso sobre Nuestros débiles hombros el pesado gobierno de las almas, hemos depositado toda Nuestra confianza en la Santísima Virgen. ¡Y con qué éxitos tan halagüeños y encantadores! Cada vez Nos convencemos más de aquellas palabras que dirigimos en Nuestra primera Pastoral a Nuestros inolvidables hijos de Huancayo: "Estamos plenamente convencidos que el culto de María será siempre baluarte y defensa firmísima de nuestra Santa Religión". Estas Nuestras palabras tienen como fundamento los veinte siglos de existencia del cristianismo.

Mas, no nos apartemos del tema, llevados de nuestro amor y confianza plena en nuestra adorada Reina.

María es Reina y comenzó su reinado al pie de la Cruz. Jesús es Rey de los redimidos y María es Reina y Madre de los salvados por su Hijo: "He ahí a tu hijo", le dice el Señor, desde la cruz, señalándole al Apóstol San Juan. "He ahí tu madre", le dice a su vez al discípulo.

Es, pues, María Reina del Mundo, por haber contribuído con todas sus energías, con todas sus fuerzas, con todos sus sacrificios y lágrimas a la restauración espiritual del Universo.

Por eso Jesucristo comparte con ella, porque así quiere ensalzar a su Madre, la distribución de las gracias. Cristo es la fuente de la Gracia; pero María es el canal por donde se derrama. La gracia no se comunicará a

(3) Joan, III 14-15.
(4) Himno "Vexila Regis", de Vísperas del Tiempo de Pasión.

nuestras almas sino por las manos de María. ¡Virgen Santísima, Reina Nuestra muy amada, colmadme de vuestras gracias, enseñadme a amar a Jesús, haced que me transforme en El, mejor dicho, que El viva en mí para que todos cuantos Jesús me ha dado sean una cosa con El por la caridad!

Reina bendita, una súplica más. Estamos viendo con gran pena de nuestra alma, que se ofende mucho a Dios. El escándalo, la deshonestidad, sobre todo en el vestido de la mujer, que hasta se atreve a profanar nuestros templos, la liviandad en las conversaciones, las miradas maliciosas, los espectáculos inmorales, el libertinaje están causando grandes males en esta vuesra ciudad. Arequipa y sus dignos habitantes han abominado y protestado con energía contra tales pecados públicos. La mujer arequipeña ha sido dechado de pureza, de honestidad, de amor al hogar y de muy sanas y honestas costumbres; mas, por desgracia, Reina del cielo, esto ha venido a menos, como los mismos cristianos lo están diciendo. Por eso, os rogamos, Celestial Abogada, que Nos ayudéis a restaurar y mejorar la vida cristiana, en todo aquel esplendor y dignidad de pretéritos tiempos.

LA IGLESIA Y EL PUEBLO CRISTIANO PROCLAMAN REINA A MARIA SANTISIMA

La Iglesia y el pueblo cristiano, como lo muestran la Sagrada Liturgia y la historia mariana, han sido consecuentes con la doctrina que llevamos expuesta, y, llenos de entusiasmo, han proclamado Reina a María "La Santa Madre de Dios, —canta la Iglesia en la Asunción de la Sma. Virgen a los cielos—, fue exaltada sobre todos los coros de los ángeles en el reino celestial". Y en el magnífico trono que ocupa en el reino del cielo todas las gerarquías angélicas proclaman a María su Reina, obedecen sus órdenes y son sus servidores. Es por esto que Ella es no sólo Reina de los hombres, sino también de los ángeles, porque Dios la distinguió entre todas las criaturas y la prefirió a todas. Esta fue la causa de que un celestial mensajero la visitara en Nazaret, para decirle una salutación que no ha tenido precedente: DIOS TE SALVE, LLENA DE GRACIA". (6)

Enumeremos tan sólo las tiernísimas plegarias dirigidas a la Santísma Virgen con el augusto nombre de Reina: "La Salve Regina", compendio de alabanzas y súplicas, llenas de confianza, que todo cristiano aprende en el regazo de su madre, para invocar a María en los días tristes y aciagos de su peregrinación por este mundo. El "Ave, Regina Caelorum", (Salve, oh Reina de los cielos) compuesta, según la tradición, por el Papa San Gregorio Magno" para agradecer a María el insigne beneficio de que cesara en la Ciudad Eterna una terrible peste que amenazaba con el extermino de la población. El "Regina Caeli, laetare" (oh Reina del cielo, alegraos)

---

(6) Luc. 1 28.

que se canta durante el tiempo pascual, recordando la gloriosa Resurrección de Nuestro Señor; es un breve himno en que se felicita a la Madre por el triunfo del Hijo y se pide su intercesión poderosa ante el Padre Celestial. Y si ahora recordamos la popular **Letanía Lauretana**, que se reza como complemento del Santo Rosario, nos percataremos que en esta bellísima cadena de alabanzas se la invoca con el nombre de Reina muchas veces, hasta terminar con la dulcísima invocación de **"REGINA PACIS"**, puesta por el Papa Benedicto XV y confirmada por el actual Pontífice Pío XII, como para indicar que sólo la Virgen María es capaz de enviar al mundo don tan precioso y necesario, por ser Madre del Príncipe de la Paz.

¡REINA DE MISERICORDIA!

María Santísima, como lo acabamos de decir, es Reina; pero este título, según lo aseguran los Santos con toda verdad, parece que sólo le gustara ejercerlo para dispensar beneficios en provecho nuestro. Es una Reina llena de "dulzura y de clemencia".

Es por esto que la Iglesia Santa y el pueblo cristiano, enseñado por ella, después de una larga experiencia de las bondades de María, se complacen en llamarla: **"REINA DE MISERICORDIA"**; y este tiernísimo nombre es el que más le complace a Ella, a la vez que más nos alienta a nosotros, que tanto y tan continuamente necesitamos de su maternal y misericordiosa protección.

La grandeza de los reyes y de las reinas, según afirma el filósofo Séneca, consiste en aliviar las miserias de los pobres; que por eso, al consagrar a los reyes, se les unge con óleo la cabeza, símbolo de la misericordia, y con esto se les quiere recordar que, mientras reinen, deben ante todo tener presentes la piedad y la conmiseración hacia sus súbditos.

Empero, los reyes no sólo deben ser misericordiosos, sino también justos, cuando convenga al gobierno de sus súbditos. Pero María, aunque Reina, no lo es para ejercer la justicia; sino para prodigar la misericordia y el perdón. ¡Oh, cuantísimas almas deben su salvación a la misericordia de María! Las historias están llenas de estas bondades; los santuarios de la Virgen cantan su misericordia. Lo hemos visto en tantísimos lugares y el otro día visitando el histórico santuario de Chapi, Nos hemos persuadido más todavía de esta verdad. Y ¿que será cuando en el cielo contemplemos y veamos el incontable número de almas que se han salvado por la misericordia de tal Reina? Bendita Reina, bendita Madre, que así prodigas tus ternuras y bondades! Yo te bendigo por tus misericordias y te ruego, tierna Madre, que siempre nos protejas desde el cielo. No nos abandones hasta que te poseamos, te contemplemos y gocemos en el cielo de tu eterna compañía. Nuestra felicidad, nuestra salvación está en vuestras manos y como toda nuestra confianza la depositamos en vuestro maternal corazón, esperamos las gracias del cielo para ser buenos y, por último, nuestra eterna salvación. A las al-

mas, vuestras devotas, que hemos asistido con los últimos auxilios de la Iglesia para la hora de la muerte, las hemos visto con grande complacencia, mirando vuestra imagen, exclamar: La Virgen Santísima ha sido mi protección en la vida y espero que no me desampare en la hora de la muerte. Y así fortalecidos con ese gran consuelo las hemos visto, con santa envidia, volar al cielo. Que Dios Nuestro Señor nos depare para aquellos momentos estos consuelos; es lo que ambicionamos para Nos y para todos vosotros, amados hijos: porque para todos, indistintamente, deseamos y pedimos la salvación eterna; pues, si esto no lográis todo lo demás será vanidad y aflicción de espíritu.

El gran sabio Gerson, que fue devotísimo de la Santísima Virgen, dice: "Que consistiendo el reino de Dios en la justicia y en la misericordia, el Señor lo dividió, reservándose para Sí la justicia, y cediendo la misericordia a María. Y ordenó que todas las gracias se dispensasen a los hombres por las manos de su Madre, quedando su distribución a voluntad de la misma, que es la Reina de la Misericordia". Y Santo Tomás confirma esta consoladora doctrina con estas palabras: "Cuando la Virgen concibió en su seno al Verbo Divino y lo dio a luz, obtuvo la mitad del reino de Dios, siendo Ella Reina de Misericordia y Jesucristo Rey de Justicia". San Buenaventura es del mismo parecer: "Dad, oh Dios, vuestra justicia al Rey, y vuestra misercordia a su Madre". Todos estos testimonios tan autorizados, amados hijos, nos deben llenar de sumo gozo, pues, tenemos en el cielo a esta gran Reina toda llena de piedad y de misericordia.

En los reinos cristianos ha habido reinas que han sido la salvación y la felicidad de sus pueblos. La historia cuenta la benéfica influencia de estas soberanas sobre los reyes sus esposos, para salvar a los pueblos que gobernaban. Santa Elena, madre del Emperador Contantino el Grande, decidió con sus oraciones y sus súplicas la conversión de su ilustre hijo al cristianismo; y el mundo debe a esta santa mujer el triunfo de la Cruz sobre el paganismo. En Francia la reina santa Clotilde logra domar la fiereza de su esposo Clodoveo, quien, en medio del fragor de la batalla, en la cual se estaba decidiendo la suerte de esta gran nación, invoca al Dios de Clotilde y obtiene la victoria y después se convierte al catolicismo. Desde este momento la Francia comienza a merecer el título de Hija predilecta de la Iglesia, llevando más tarde sus reyes el glorioso título de Reyes Cristianísimos. Es celebérrima en la historia la admirable caridad de la ínclita santa Isabel de Hungría, Duquesa de Turingia, que mereció el dictado de madre de los pobres, a quienes socorría con suma largueza, y que hiciera la felicidad de todos sus súbditos. En Portugal se hace famosísima otra reina del mismo nombre, santa Isabel, llamada la Reina de la Paz, la que dedicó todas sus energías en lograr que reinase la paz entre los príncipes cristianos que en su tiempo estuvieron muchas veces para irse a las manos, consiguiendo así la prosperidad de su pueblo, que siempre la ha invocado, cuando amenazaba el terrible azote de la guerra. En España aparece la magnánima reina Isabel "La Católica"; rei-

na fecunda y generosa que no escatimó sus joyas para traer al Nuevo Mundo la luz del Evangelio y todos los beneficios que derivan de las enseñanzas de Cristo.

Todas estas mujeres han sido una ventura para los pueblos, por los que ejercieron sus poderosas influencias. Pero si la intercesión y la influencia de estas emperatrices es digna de nuestra admiración, ¿qué será, amados hijos, el poder y el valimiento de la Reina por antonomasia, de María Santísima, ante el Rey de los Siglos y Señor del Universo? La Sagrada Escritura nos cuenta la tiernísima historia de la reina Esther, esposa de Asuero, rey de Persia; y en ella podemos de alguna manera vislumbrar lo poderosas que son sus súplicas ante su Hijo en favor de los pobres pecadores. El pueblo de Israel había sido condenado al exterminio, con un decreto, arrancado al rey Asuero, por el impío Amán. Ya se iba a llevar a cabo tan inicua disposición, cuando se presenta ante Asuero su esposa Esther, la cual logra aplacar al rey y que se revoque el terrible decreto. Todos los intrérpretes de los Libros Santos ven en Esther a María que con sus ruegos y súplicas detiene en muchas ocasiones la justicia de su Hijo Jesús, que nada le puede negar a su santa Madre.

EL PRIMER MILAGRO DE JESUS

Una muestra elocuentísima de esta doctrina nos la depara el Santo Evangelio. El primer milagro que obró Jesús lo hizo porque su Madre se lo solicitó. Se celebraban unas bodas en Caná de Galilea, y fué convidado a ellas Jesús con sus Apóstoles, y también asistió a las mismas María, la Madre de Jesús. Todo andaba muy bien; más antes de terminarse el festín, faltó el vino. La confusión de los pobres esposos era muy grande. No sabían qué hacerse. María Santísima lo nota y quiere librarlos de tal humillación. Para ello se dirige a su Hijo Jesús, y le dice: No tienen vino. La respuesta que le da el Señor, al parecer, es algo fuerte: mujer, ¿qué nos va a mi y a tí? No es aún llegada mi hora. (7) Pero la Madre insiste en cierto modo. Sabe Ella que su Hijo nada le puede negar; si no ha llegado la hora para hacer ostensible su poder omnipotente ante los hombres, para la bendita Madre no existe tiempo ni hora, pues a Ella nada le puede negar; y por eso, hablando con los sirvientes del banquete nupcial, como si Cristo ya le hubiese concedido todo, les dice: "HACED LO QUE EL OS DIJERE". (8) Y el milagro se hizo por los ruegos de María. Los ministros llenaron, según se lo ordenó Jesús, seis garrafas o tinajas de agua y, después de bendecirlas, por orden del mismo Salvador los servidores presentaron el licor al padrino del recién casado, pues entre los judíos, según su costumbre, él presidía el banquete, y probando del licor, antes de servir a los convidados, como reprendiendo a su

(7) (S. Joan. II, 3-4)
(8) (Joan, 11,6.)

ahijado, le dice: Siempre al principio se pone el buen vino, tú contra toda costumbre, nos has puesto al final el mejor. Y termina el Evangelio diciendo: Este fue el primer milagro que hizo Jesús en Caná de Galilea, manifestando su gloria, y creyeron en El sus discípulos. (9)

Aquí, amados hijos, podemos admirar la fuerza de la intercesión de María. Con razón la Santa Iglesia la llama alborozada "VIRGEN PODERO SA", y los Santos Padres llegan a decir que la Virgen Santísima es omnipotente por gracia, así como Jesucristo lo es por naturaleza.

LOS SANTUARIOS DEDICADOS A LA SMA. VIRGEN CONFIRMAN LA CONFIANZA QUE EL MUNDO TIENE EN SUS BONDADES

Pero, amados, hijos, aunque siempre y en todo lugar María oye las oraciones de los hombres y según el gran San Bernardo: "NINGUNO DE LOS QUE HAN ACUDIDO A SU PROTECCION HA SIDO DESOIDO", Ella ha solido dispensar de una manera singular sus favores en determinados sitios. donde la piedad de sus hijos le ha erigido santuarios para honrarla y rendirle culto. En estos tronos que la gratitud del pueblo cristiano ha levantado a la Reina de la Misericordia es donde María hace derroche de sus bondades en favor de sus devotos.

El mundo católico está sembrado de monumentos que ostentan las bondades de María y atestiguan la confianza y la piedad de los fieles en esta Madre de Misericordia.

España, que es por antonomasia la tierra de María, posee innumerables templos y santurios en su honor. Basta citar como testimonio el por tantos títulos renombrado santuario del Pilar de Zaragoza erigido por el Apóstol Santiago cuando la Sma. Virgen vivía todavía en este mundo. La piedra bendita donde posara María Santísima sus pies hállase ya gastada y tiene una concavidad formada por los ósculos de los peregrinos que sin cesar van pasando por aquel sagrado lugar. En Francia ha colocado su trono en Lourdes, a donde acuden miles y miles de peregrinos, unos para agradecer gracias y favores y otros para obtenerlos. Portugal ha sido honrado en estos últimos tiempos con las apariciones de Nuestra Señora de Fátima. Las apariciones de la Sma. Virgen a los niños inocentes de Fátima han sido aprobadas por la autoridad eclesiástica; y los fieles de Portugal y de todo el mundo han consagrado en aquella pequeña población un grandioso santuario a la Reina de la Misericordia. Las peregrinaciones son cada vez más numerosas y las conversiones se van sucediendo constantemente. Y en Fátima, como en Lourdes la Sma. Virgen aconseja rezar el santo Rosario y rogar por la conversión de los pecadores, pues cuanto más la invoquen los fieles con más profusión ejercerá Ella su misericordia.

---

(9) S. Joan, II.

SANTUARIOS MARIANOS EN LA AMERICA ESPAÑOLA

No es de extrañar que los santuarios dedicados a María Santísima en la América Española sean muchos y famosísimos. Nuestra Señora de Guadalupe en Méjico, Nuestra Señora del Chiquinquirá en Colombia, Nuestra Señora del Quinche en el Ecuador, Nuestra Señora de Copacabana en Bolivia, Nuestra Señora de Luján en la Argentina y la Santísma Virgen del Carmen en Chile son santuarios benditos donde la Virgen Santísima hace derroche de ternura y bondad.

¿Y qué decir de la devoción que en nuestra católica Nación se profesa a la Virgen Bendita? En estos momentos viene a nuestra mente una bella poesía de Calderón de la Barca, que dice así:

Gobernador.... son tan grandes
las inmensas maravillas
que obró Dios y obró su pura
Virgen madre sin mancilla,
desde el día que en el Perú
la Cruz, entró, y desde el día
que la invocación del nombre
dulcísimo de María
se oyó en él; que me parece
que un casi agravio sería,
presumiendo no saberlas
Vos, el osar yo decirlas.

Los santuarios a la Madre de Dios en nuestra Patria son incontables. Existen en el Norte, en el Centro y en el Sur. La Virgen de "LA PUERTA", solemnemente coronada en el Tercer Congreso Eucarístico Nacional, en la ciudad de Trujillo, tiene su trono excelso en la ciudad de Otuzco y es muy venerada en toda la región del norte. La Virgen de los Dolores de Cajamarca tiene un grandioso templo en el convento de los PP. Franciscanos Descalzos de aquella religiosa ciudad y fue coronada por el Legado del Papa, al celebrarse el Congreso Eucarístico Diocesano el año 1942.

En la Capital de la Repúbica son muy veneradas la Santísima Virgen de Las Mercedes, Patrona de las armas del Perú y la Virgen del Rosario, ambas antiquísimas y también coronadas canónicamente. Por la región del centro es muy celebrada y muy querida por los fieles la imagen de Nuestra Señora de Cocharcas, a cuyo santuario acuden muchos devotos peregrinos, salvando largas distancias por muy penosos caminos y que ha sido recientemente coronada.

Y no tememos pecar de exageración si afirmamos que Arequipa es la tierra privilegiada de María. Arequipa es un pueblo tradicionalmente mariano.

LA CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DE CAIMA

Apenas hace seis años que todos los habitantes de Arequipa se congregaban en la gran plaza de Armas para aclamar con delirio a "La Napolitana". Después de edificarle un suntuoso templo, se le imponía la brillante corona de oro y piedras preciosas, que la piedad y generosidad de los fieles por medio del Legado Papal, el Excmo. Mons. Fr. Mariano Holguín, en el Cuarto Centenario de la Fundación de la Ciudad y en vísperas del grandioso Congreso Eucarístico Nacional, dedicaba a su Reina de Misericordia. Y ahora, sin dar tregua a su devoción, con un entusiasmo que jamás decaerá este mismo pueblo, estos mismos fieles y amantes hijos de María se aprestan fervientes a rendir nuevos cultos, nuevos homenajes a la Reina del cielo, preparándose para imponer sobre las sienes de la Santísima Virgen de Caima una ríquísima corona, que será erogada por todos los pobladores; grandes y pequeños, pobres y ricos darán su óbolo, se desprenderán de sus joyas, porque en ninguna cabeza lucirán más esplendorosamente que en la de la Reina de cielos y tierra.

IMITACION DE MARIA

Estudiar a María en su vida debe ser nuestro principal anhelo; esto, primordialmente, debemos perseguir con la celebración de estas fiestas Los predestinados, según S. Pablo, se deben parecer a Jesucristo, prototipo de los que han de poseer el reino de los cielos; y nadie imitó a Jesucristo como María. La perfección enseñada por el Divino Maestro no se concibe sin la humildad, la pureza, la justicia y la caridad, vínculo de toda perfección. Ahora bien; de todas estas virtudes nos da radiantes ejemplos María Santísima, y por haberlas practicado en grado heroico ha obtenido el título más grande de Reina de cielos y tierra. Hemos oído muchas veces que las virtudes de la Santísima Virgen y su vida no están al alcanse de los mortales. Tal afirmación revela un desconocimiento absoluto de la vida que llevó la Santísima Virgen. Juzgamos, por lo contrario, que, si hay alguna vida muy fácil de imitar es la de esta singular criatura. ¿Quién podrá decir que no puede seguir la vida de María Santísima en la casita de Nazareth? María Santísima hacía todos los días la santa oración muy recogida y devota. Todo cristiano tiene obligación de orar, para poder obtener del cielo las gracias que necesita. María Santísima ocupábase gran parte del día en los quehaceres y menesteres de la casa, sufriendo con resignación y alegría las privaciones inherentes a la extremada pobreza en que vivía. Su amor a Jesús, su hijo, era incomparable; la obediencia al Patriarca San José absoluta; la caridad para con sus semejantes, paciente, benigna y misericordiosa; su porte exterior, intachable; sus palabras, pocas, duces y afables. ¿Quién podrá excusarse de imitar a la Santísima Virgen en la práctica de estas virtudes? Las mujeres cristianas debe-

rían meditar constantemente la vida de María Santísima, pues ella es el prototipo y modelo de la mujer. Si se miraran en Ella ¡cuán diferentes se verían!

CONGRESO MARIANO

Aprovechando esta oportunidad magnífica de la Coronación de la Santísima Virgen de Caima, a fin de que los fieles conozcan más perfectamente la vida de la Santísima Madre, estamos organizando un CONGRESO MARIANO, en el cual serán desarrollados temas relacionados con María Santísima en la historia de la Iglesia y en la vida cristiana; en que consiste la verdadera devoción a María Santísima, etc., etc. Temas que serán tratados con amplitud y maestría en las Asambleas del futuro Congreso, y que han de contribuir en gran manera a instruir a los fieles en asuntos de tanta trascendencia y hoy de suma e impostergable necesidad. María Santísima será así más conocida y más amada por todos vosotros, logrando de esta manera arraigar en todos los corazones una verdadera y sólida devoción a la Santísima Virgen, prenda segura de salvación, como lo asegura el devotísimo San Bernardo: "Es una señal de predestinación al ser verdadero devoto de María".

SANTAS MISIONES

Mas, para conseguir los fines espirituales que nos proponemos, es menester, amados hijos, que dispongáis vuestras almas, haciendo que reine en ellas la gracia de Jesucristo. Por esta razón hemos pensado ordenar que se den cursos de SANTAS MISIONES en dos pueblos de la campiña y en Arequipa, nuestra Sede Arzobispal. Escribiendo S. Santidad Pío XII al Arzobispo de Trento Excmo. Carlos de Ferrari, con motivo de conmemorarse el Cuarto Centenaro de Sacro Concilio de Trento, entre las obras preparatorias que más le pondera el Santo Padre son las santas Misiones predicadas en cada una de las parroquias de aquella Arquidiócesis. Por medio de la predicación de las verdades eternas y de los deberes cristianos se alcanzará una mayor reforma espiritual; la paz en los corazones y en las conciencias; la legitimación de tantos hogares que viven al margen de las leyes divinas y una amplia instrucción religiosa, hoy día tan descuidada entre los católicos.

Mientras llega el feliz día del gran homenaje a nuestra Santísima Madre la Virgen de la Candelaria de Caima, no cesemos de pedir a Dios por la medación de María Santísima, que el cielo se muestre propicio y que la gracia divina se derrame abundante y fecunda en todas las almas. A este fin ordenamos que al final de todas las distribuciones religiosas en todos los templos y oratorios públicos de esta Arquidiócesis se rece el "Acordaos, oh piadosísima Virgen María", de San Bernardo, enriquecido con trescientos días de indulgencia, y tres Ave Marias a las que Nos concedemos doscientos días de indulgencia, por el éxito espiritual de este Congreso Mariano.

Y para que resulte así, amados hijos, suplicamos humildemente a la

Virgen de Caima que os bendiga, como Nos os bendecimos en el nombre del Padre -|- y del Hijo -|- y del Espíritu Santo -|-. Amén.

Estas Nuestras Letras serán leídas y comentadas por partes en todas las Iglesias y Capillas públicas y semi-públicas de la Arquidiócesis en los Domingos siguientes a su recepción.

Dada en nuestro Palacio Arzobispal de Arequipa firmada de nuestra mano, sellada con nuestro sello y refrendada por nuestro infrascrito Canciller-Secretrio de Cámara y Gobierno, a los 8 días del mes de Diciembre, festividad de la Inmaculada Concepción de María Santísima, Nuestra Señora, del año del Señor de 1946.

-|- Leonardo José
Arzobispo de Arequipa

Por mandato de S. E. R. mi Señor .

José Zegarra
Canónigo - Canciller

LABOR MISIONAL

No podía faltar, porque es la más eficaz y sus frutos son de santidad y duraderos. Esas misiones dadas con motivo del próximo Congreso Mariano tuvieron éxito felicísimo y, al par que reconciliaban las almas con Dios, las enfervorizaban en amor a la Sma. Virgen que siempre se ha considerado como un gran medio de perseverancia. Se bendijeron muchísimas uniones ilegítimas y las comuniones se contaron por millares. Fue lástima que el beneficio de las misiones no pudo extenderse a toda la arquidiócesis por falta de misioneros, y hubo que circunscribirlas a la ciudad de Arequipa y sus contornos.

No vamos a dar detalles de los cursos de misiones, por falta de espacio, y nos limitamos a transcribir el decreto arzobispal disponiendo que se predicaran las misiones y señalando las Comunidades religiosas que debían darlas. El decreto es así:

Nos Don Fr. Leonardo Rodríguez Ballón, por la gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, Arzobispo de Arequipa.

POR CUANTO:

Debe celebrarse un Congreso Mariano de la Sede Arzobispal, como preparación para la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen de la Candelaria del Santuario de Caima, que se realizará del 7 al 11 de mayo del presente año.

Que es conveniente dar la mayor solemnidad y esplendor posible, tanto al Congreso Mariano como a la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen;

Que siendo reducido el tiempo que falta para la realización de tan importantes ceremonias.

DISPONEMOS:

Que se de una serie de misiones, en la siguiente forma:

a) Los RR. PP. Domínicos en la Parroquia de Characato, del 13 al 20 de abril.

b) Los RR. PP. Franciscanos en la Parroquia de Paucarpata, del 11 al 20 de abril.

c) Los RR. PP. Franciscanos en San Isidro, del 11 al 20 de abril.

d) Los RR. PP. Recoletos en la Parroquia de Tiabaya, del 13 al 20 de abril.

e) Los RR. PP. Franciscanos en la Parroquia de Caima, del 20 de abril al 4 de mayo.

f) Los RR. PP. Recoletos en la Basílica Catedral, del 20 de abril al 4 de mayo.

g) Los RR. PP. Carmelitas en la Parroquia de Santa Marta, del 21 al 28 de marzo.

h) Los RR. PP. Augustinos en la Parroquia de Miraflores, del 28 de marzo al 2 de abri.

j) Los RR. PP. Recoletos en la Recoleta, del 13 al 20 de abril.

POR TANTO:

Mandamos se de el debido cumplimiento.— Publíquese y archívese.

Dado en Nuestro Palacio Arzobispal de Arequipa, a los cuatro días del mes de octubre del año del Señor de 1946.

Firmado: **Leonardo José**.

Por mandato de su Excia. Rvma.

Firmado: **José A. Zegarra**.

VISITA PASTORAL EN LA PARROQUIA DE CAIMA

A fin de preparar mejor las almas en la parroquia de Caima, que por ser la que tiene la gloria de rodear el Santuario de Ntra. Señora de la Candelaria, necesitaba de una labor muy especial, el Exmo Señor Arzobispo determinó hacer allí la Visita Pastoral, trasladándose a ese lugar, junto con algunos sacerdotes que le secundaren en el penoso ministerio, sobre todo de confesonario, en la tarde del domingo 26 de enero de 1947, siendo objeto de una entusiasta recepción de parte de aquel pueblo de gente laboriosa y de costumbres sanas.

El venerable Pastor permaneció en la parroquia hasta el 3 de febrero visitando también los pagos y templos de Carmen Alto, Cerro Colo-

rado, Señor de la Caña y todos los demás de que está sembrada aquella campiña. Como se deja comprender, el fruto espiritual fue copiosísimo, pues no quedó nadie sin recibir con fervor los santos sacramentos.

PEREGRINACIONES AL SANTUARIO DE CAIMA

Aunque desde tiempo inmemorial todos los sábados del año va de la ciudad mucha gente en peregrinación al Santuario de Caima para visitar la veneranda efigie y oir allí la santa misa y comulgar en honor de nuestra Santísima Madre, a medida que se acercaba la fecha del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de la Imagen de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima esas peregrinaciones semanales es hacían más y más fervorozas y nutridas llegando a contarse por millares los devotos de María que acudían a su Santuario. Todos los colegios, así fiscales como particulares fueron allá en corporación, y de un modo especial hacían devotísimas peregrinaciones las asociaciones piadosas, cantando himnos a la Reina del Cielo y rezando el rosario en voz alta.

Las peregrinaciones más numerosas fueron la organizada por las instituciones del templo de Santo Domingo, la de las Asociaciones Marianas de la ciudad y la de las Terceras Ordenes Franciscanas indudablemente la más lucida y numerosa, pues aparte de las tres hermandades de Arequipa, acudieron varias de los distritos, todas con sus estandartes, y muchos fieles de ambos sexos, los hombres a caballo, del pueblo de Paucarpata, de Tiabaya y Sabandia, que ese día terminaban las santas misiones predicadas por los Padres de San Francisco y de la Recoleta. Los niños y niñas de Paucarpata asistieron llevando banderitas peruanas y en correcta formación, también asistieron muchos ex-alumnos del Colegio de San Francisco. En esta y otras peregrinaciones muy numerosas la misa se celebraba en el atrio del Santuario, pues el templo no habría podido contener a tanta gente.

La peregrinación más impresionante fue la del Clero, así Secular como Regular, en la tarde del 28 de abril. Partió de la Basílica Catedral presidida por el Señor Nuncio de la Santa Sede en el Perú Exmo. y Rvmo. Mons. Luis Arrigoni que ese día se hallaba en Arequipa de paso al Cuzco, y el Exmo. Señor Arzobispo rodeados del V. Cabildo Catedral, Asistieron, amén de los sacerdotes seculares y las Comunidades religiosas de varones, los seminaristas, colegios de formación de los franciscanos, dominicos y mercedarios y las varias Comunidades de Hermanos de las Escuelas Cristianas. En el Santuario se cantó la Salve y se impartió la bendición con el Santísimo. El Exmo. Señor Arzobispo dijo una fervorosa exhortacón pastoral consagrando su clero a la Sma. Virgen. Finalmente el Exmo. Señor Nuncio habló sobre el sacerdocio y sobre la trascendencia del acto que se estaba realizando.

El Himno del Congreso

Aunque el verdadero himno del Congreso fue el entusiasta y muy popular himno SALVE SALVE, que el pueblo de Arequipa canta siempre con toda su alma, pues desde un principio las audiciones radiadas comenzaban con él, la Comisión de Prensa y Propaganda creyó oportuno convocar un concurso, y entre las letras de los que se presentaron juzgó conveniente adoptar como himno oficial la letra compuesta por la conocida y aplaudida poetisa arequipeña Señora Hortensia Málaga de Cornejo Bouroncle en sorteo con la hermosa composición del vate franciscano arequipeño Rdo. P. Fr. Carlos Caselli. A la letra de la Sra. de Cornejo Bouroncle dio música el popular compositor señor Benigno Ballón Farfán y a la del P. Caselli el notable cultor del divino arte Rdo. Sr. Canónigo Domingo La Rosa.

Insertamos ambas composiciones.

HIMNO OFICIAL

Letra de H. M. de Cornejo B. — Música de Benigno Ballón Farfán

Para la Coronación de la Stma. Virgen de Caima.

(Coro)

Arequipa, católica entona
himno excelso de gloria y amor,
pues la Virgen de Caima pregona
las bondades de Nuestro Señor.

(Estrofas)

I

Candelaria de Caima fue siempre
Madre tierna y supremo blasón,
luz celeste que alumbra radiante
esta tierra de lava y de sol.

II

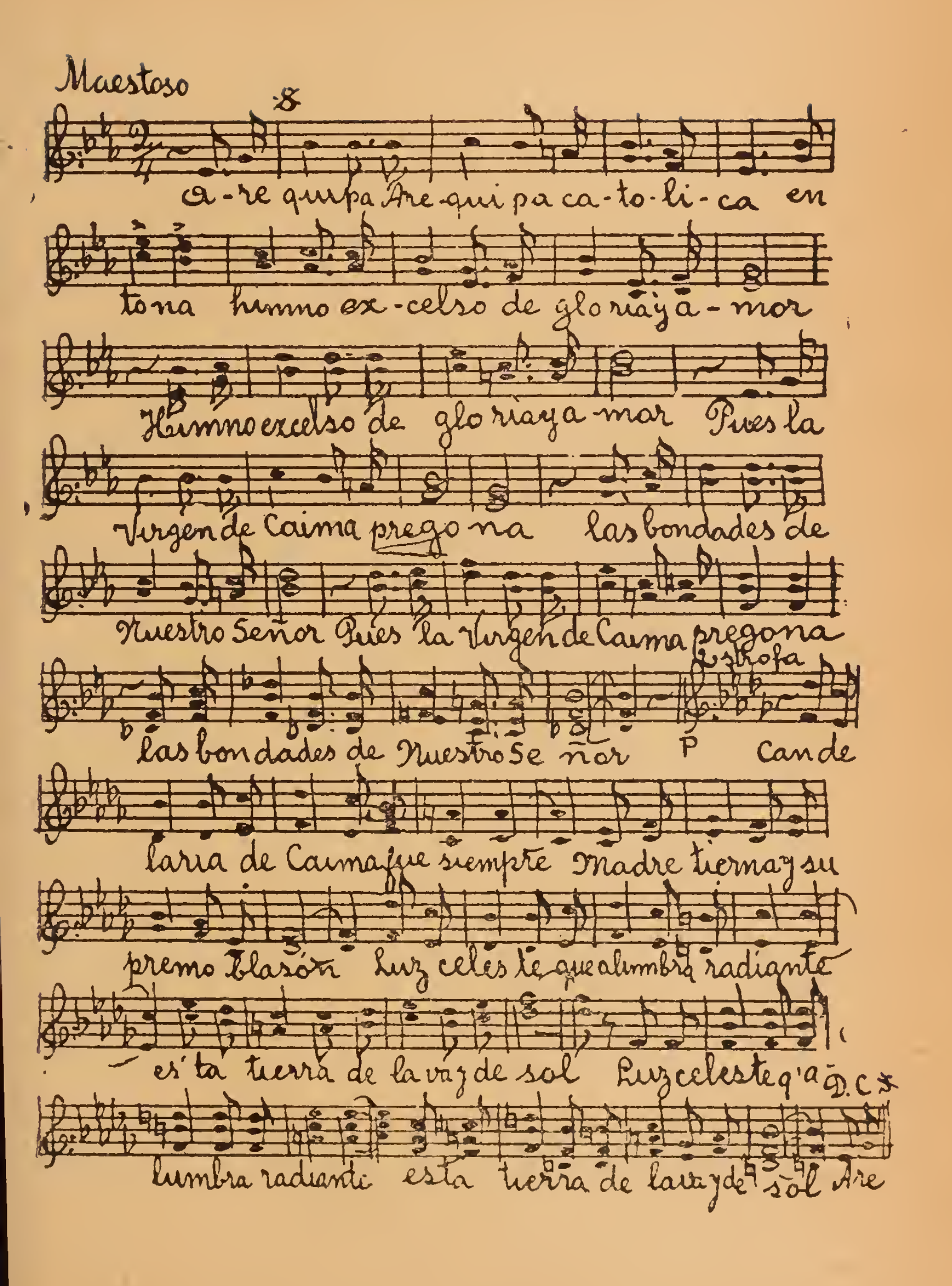
Dios eterno te envió desde España
y quisiste quedarte, al llegar,
y en los altos solares de Caima
y en sus tierras por siempre reinar.

III

Nuestros padres te amaron entonces
y a tus plantas pidieron favor;
hoy también te imploramos, María,
transportados de gozo y amor.

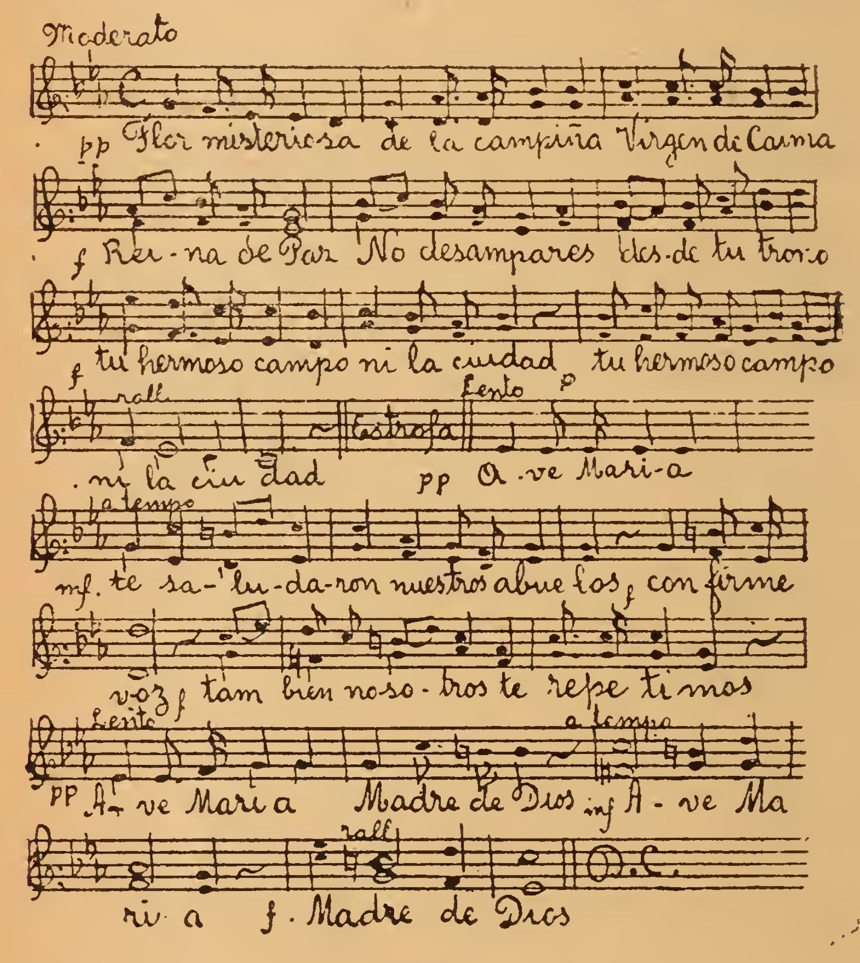
IV

¡Reina excelsa, Divina Señora!
Arequipa corona hoy tu sien......
No desoigas sus ruegos fervientes
y bendice su hermoso vergel!


Maestoso
a-re quipa Are-qui pa ca-to-li-ca en
to na himno ex-celso de glo ria y a-mor
Himno excelso de glo ria y a-mor Pues la
Virgen de Caima prego na las bondades de
Nuestro Señor Pues la Virgen de Caima pregona
Estrofa
las bondades de Nuestro Se ñor
P
can de
laria de Caima fue siempre Madre tierna y su
premo Blasón Luz celes te que alumbra radiante
es ta tierra de la vaz de sol Luz celeste q'a
D.C.
lumbra radiante esta tierra de
sol Are

HIMNO A NTRA. SEÑORA DE CAIMA

Letra del R. P. Carlos Caselli O. F. M. — Música del Rdo. Sr. Canónigo Domingo La Rosa.



(Coro)

¡Flor misteriosa de la campiña!
¡Virgen de Caima, Reina de paz!
No desampares, desde tu trono
tu hermoso campo, ni la ciudad.

I

(Estrofas)

¡Ave María! te saludaron
nuestros abuelos con firme voz;
también nosotos te repetimos:
¡Ave María, Madre de Dios!

II

Virgen de Caima, Señora hermosa,
mira piadosa tu tierra en flor;
en nuestras penas y desconsuelos
recuerda que eres Reina de amor.

III

Tu tierra siempre será cristiana,
y Tú la Reina de nuestro hogar;
nadie aquí manda, que Soberana
del pueblo eres y lo serás!

IV

Nadie tu nombre borrar pretenda
de nuestra historia, ni tradición:
que, en cada pecho que es tu vasallo,
hay un devoto y hay un león.

Finanzas

No es tarea fácil la de financiar un Congreso de la importancia nacional del Mariano de Arequipa; pero los organizadores, aleccionados por la experiencia del 2o. Congreso Eucarístico Nacional de Arequipa contaron con la generosidad del pueblo de Arequipa; ni por un momento pensaron en acudir al Supremo Gobierno en demanda de fondos, pues sabían que no iban a faltar; como en efecto no faltaron, antes bien sobraron, y con lo que sobró se hicieron mejoras en el Santuario, se hizo una hermosa corona guarnecida de oro con piedras preciosas para el Niño de la sagrada imagen de la Candelaria y en gran parte sirven para financiar la impresión de esta Crónica.

La Comisión de Economía, presidida primero por la Sra. Celia G. de Belaúnde y después por la Sra. Rosa Rey de Castro de Campos e integrada por las dos Ramas femeninas de la Acción Católica local, desarrolló magnífica labor, organizando algunas kermeses y otros festivales a beneficio del Congreso Mariano. También la Comisión de Economía del Comité que actuaba en Caima colaboró y organizó algunos festivales, entre ellos una pelea de toros.

En agosto de 1946 el Exmo. Señor Arzobispo dio un decreto ordenando que todos los domingos y fiestas de guardar en todos los templos y capillas públicas de la ciudad se efectuara colecta en todas las misas de horario a beneficio del futuro Congreso; colectas que por tratarse de

un asunto tan simpático al pueblo cristiano eran muy fructíferas y muchas personas no satisfechas con la limosna semanal que daban en la colecta, oblaban cantidades apreciables.

Vamos a dar una lista de las personas que dieron limosnas, desde quinientos soles para arriba, no dando el nombre de las que dieron menos a fin de evitar una lista interminable:

Julio C. Ponce	S|.	1.000.00
Emilia Ramos Vilca	„	1.000.00
Luis Lozada Mqurillo	„	2.000.00
Fautina Sanz de Barreda	„	1.000.00
Dorila Vizcarra vda. de Masías	„	1.000.00
Sixto Paredes	„	1.000.00
Una persona por intermedio del Exmo. Sr. Arzobispo	„	1.000.00
Julia L. de Romaña	„	1.000.00
María Antonieta G. de Stafford	„	1.000.00
Familia Quesada	„	1.000.00
Francisco L. de Romaña	„	1.000.00
Una Hija de María	„	1.000.00
Gerardo Lozada Murillo y Sra.	„	1.000.00
Juan Presbítero	„	1.500.00
Octavio Muñoz Nájar	„	500.00
Humberto Vásquez Bellido y familia	„	500.00
Exmo. Sr. Obispo Berroa y hermanos	„	500.00
Hermanos Bustamante y Rivero	„	500.00
Fernando L. de Romaña	„	500.00
José Ricketts	„	1.000.00
José T. Flores	„	500.00
Juan Vidaurrázaga	„	500.00
Luis L. de Romaña	„	500.00
Mercedes Muñoz Nájar	„	500.00
Benigno Lozada M.	„	500.00

OTROS INGRESOS

— Obolo de las Hijas de María de Azángaro	„	177.50
Legado del Sr. Mariano Cervantes L.	„	2.300.00
Producto de la Velada organizada por la Sra. Julia S. de Barreda Sanz	„	243.10
Producto de la kermesse en el Parque Infantil	„	4.068.85
Limosna recogida en la romería de las Asociaciones Marianas	„	1.100.00
Producto de la Pelea de Toros el 20 de oct. de 1946	„	9.644.25
Rifa de animales	„	1.821.25

La venta de distintivos, folletos, medallas de la Sma. Virgen de Caima (de las que se mandó hacer cinco mil en Buenos Aires) dejó buena utilidad a favor del Congreso.

LA CORONA DE LA SMA. VIRGEN

Desde un principio se designó una respetable comisión de damas, presidida por la Sra. María Antonieta Gibson de Stafford, que tomara a su cargo todo lo referente a la corona de oro con q' debía ser coronada la venerada imagen de la Stma. Virgen de la Candelaria de Caima el día 11 de mayo de 1947.

Esta Comisión, sobre todo su digna presidenta la Sra. de Stafford, tomó muy en serio la responsabilidad que asumía y desplegó gran actividad, merced a la cual se logró recaudar los fondos necesarios y, sobre todo, joyas que dieron el material necesario para la confección de una corona de reina muy digna del objeto a que estaba destinada.

Queremos hacer resaltar —y es de justicia— el acendrado amor a la Sma. Virgen de la sociedad Arequipeña, demostrado con la prontitud con que respondieron las mujeres de Arequipa al requerimiento de la Comisión ofreciendo con incomparable amor filial joyas de valor intrínseco y sentimental por ser preciosos recuerdos de familia, suficientes para confeccionar una monumental corona de oro de dieciocho quilates de cerca de un kilo y medio de peso que mide treinta centímetros, cuajada de perlas y piedras preciosas de gran valor. No pudieron entrar en la confección de la corona todas las joyas que fueron obladas, y con las que sobraron se organizó una gran rifa cuyo producto, que fue crecido, se empleó en la misma corona.

Esta corona es, pues, la manifestación y concreción del amor de la mujer arequipeña a su Reina y Señora la Sma. Virgen y constituirá su testimonio a las generaciones futuras.

Para dar una idea más aproximada de esta obra del arte de orfebrería arequipeña copiamos el siguiente artículo con que el diario local "El Pueblo", la víspera de la fecha gloriosa de la coronación acompañaba el clisé representando la corona en referencia.

"Un acontecimiento remarcable para la historia religiosa de Arequipa y transcendental para la catolicidad de la peruanidad, ha determinado que se tangibilice en una artística y valiosa obra de orfebrería como la Corona de oro y piedras preciosas que ha sido confeccionada por el hábil orfebre señor Federico Tschischke, propietario de la Joyería "El Inca", y trabajada con las joyas donadas por las damas arequipeñas y con los óbolos ofrecidos por los devotos de la Santísima Virgen de la Candelaria de Cayma, como férvido homenaje de la Roma del Perú.

Constituída la Comisión de la Corona del Comité Central Pro-Coronación de la Santísima Virgen de la Candelaria de Cayma con elementos representativos de los círculos sociales y religiosos, entró de inmediato en

funciones, acordando con singular acierto, encomendar la confección de la Corona de oro y piedras preciosas, al señor Tschischke, que en el delicado ramo de orfebrería, tiene realizada una primorosa labor artística.

Para que iniciara la obra de la confección de la Corona se hizo entrega al señor Tschischke de las antiguas joyas de oro de la Virgen de Caima y de las donaciones de objetos de oro que los devotos entregaron para la realización de la Corona.

El orfebre, señor Tschischke, ha empleado tres meses en hacer esta artística y primorosa Corona que el domingo próximo en acto apoteósico será colocada en la cabeza de la bendita imagen de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima.

La Corona que va a lucir el domingo próximo, día de la Coronación Pontificia, la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima es una obra de subido valor artístico que, sin salir de los moldes clásicos y tradicionales de la ofebrería para la realización de obras de esta naturaleza. ostenta en forma primorosa rasgos y características del mismo arte moderno de la orfebrería, como bien puede apreciarse en los bastiones y volutas de oro guarnecidas de perlas y brillantes; y en la base y vértice que contituyen filigranas formadas por finísimo oro y por diamantes, esmeraldas, brillantes, rubíes y zafiros. Remata la valiosa Corona, en un diminuto Mundo cuya faja ecuatorial está formada totalmente por diamantes y q' en su parte alta exhibe una resplandeciente diamantina cruz que se halla realzada con valiosas perlas y brillantes.

La artística y valiosa Corona,tiene una altura de treinta centímetros; un peso de cerca de un kilo y medio de oro de dieciocho quilates; y un valor aproximado de cuarenta mil soles. (1) Cuenta la primorosa Corona, con 327 diamantes; 50 brillantes; 577 perlas 23 esmeraldas, 6 rubies y dos zafiros.

Mérito excepcional del artífice señor Tschischke, al confeccionar la soberbia Corona, ha sido,el adaptar las prendas de oro y piedras preciosas donadas, en forma tal que conservan en el aro y rosetas de la Corona, su primitivo estilo y forma, como era el anhelo ferviente de las devotas y devotos de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima.

La tradicional religiosidad de Areq.; y el más depurado arte de la orfebrería, han tangibilizado el homenaje de la Coronación Pontificia de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima; la primera haciendo generosa y espontáneamente las donaciones precisas para dar el noble y valiosísimo material que plasmara la obra; y el segundo forjado por la hábil comprensión y depurado arte del señor Federico Tschishke, que con esta primorosa obra ha confirmado sus raras y singulares disposiciones y prestigios de notable orfebre.

Asimismo, contituye para la católica ciudad de Arequipa, que profesa fervoroso culto a la excelsa Virgen de la Candelaria de Caima, un legí-

---

(1) Esto era entonces. Hoy importaría más de cien mil soles.

timo motivo de orgullo, el que la Corona que va a ostentar desde mañana, haya sito confeccionada por orfebres arequipeños que han seguido la dirección del artífice señor Tschishke.

La artística Corona, lleva las inscripciones siguientes: Coronación Canónica de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima — Legado Papal el Eminentísimo Cardenal doctor Juan Guevara — Oro de 18 k. — Sello de fábrica F. T. — Federico Tschischke".

LA CORONA DEL NIÑO JESUS

Con algunas joyas que sobraron de las ofrecidas para la corona de la Stma. Virgen y fondos enviados por el comité de Lima, el Rdo. Señor Cura Erasmo Hinojosa mandó abricar una muy artística corona de oro de 14 kilates por el mismo orfebre que hizo la de la Sma. Virgen. Esa corona es exacta copia de la grande, y mide 17 centímetros de alto, y pesa 345 gramos. Tiene dos hileras de perlas finas y 33 diamantes. Está avaluada en S|. 25,500.00.

Faltan pocos días

A medida que se acercaba la fecha de la apertura del Congreso Mariano arreciaba la actividad de la Junta Central y de las diversas Comisiones ya nombradas o que se nombraron a última hora; todas las cuales —es justo hacerlo constar— dieron muestras muy elocuentes de acendrado amor a la Sma. Virgen probado en la inteligente actividad y abnegación de que hicieron derroche sus componentes.

En el Palacio Arzobispal se instaló la oficina del Congreso a cargo del Asesor General de la Junta Rdo. P. Francisco Cabré y actuando como inteligente y activísima Secretaria la Srta. Ruperta Lozada Barreda y algunos amanuenses.

LA RADIO CONTINENTAL

Se formalizó contrato con la Radio Continental cuyo Administrador Sr. Humbert y Director Sr. Martinez, de espíritu amplio y por especial devoción a la Sma. Virgen da la Candelaria de Caima dieron toda suerte de facilidades, y ejecutaron un trabajo satisfactorio.

Radio Nacional también transmitió los principales actos del Congreso en cadena con la Continental

LA POLICIA MARIANA

Las Juventudes de la Acción Católica fueron encargadas de formar y organizar la Policía Mariana, bajo el comando del experto señor Manuel

Jiménez. Esa Policía actuó de acuerdo con la formada por la Congregación de las Hijas de María, y sus servicios fueron muy eficientes en todos los actos del Congreso, haciéndose merecedora de un voto de aplauso. Los miembros de esta policía llevaban como distintivo un brazal de seda azul con el escudo del Congreso.

LA CARROZA DE LA SMA. VIRGEN

Las Hijas de María de la Residencia de los RR. PP. Jesuitas, secundadas por las RR. MM. Franciscanas Misioneras de María tomaron a su cargo preparar la regia carroza que sirviera de trono a la bendita Imagen de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima en el acto solemnísimo de la Coronación y en la tarde de ese día memorable en la apoteósica procesión hacia su Santuario de Caima. Nos complace hacer constar que la Presidenta de las Hijas de Maria Srta. Julia L. de Romaña tan ferviente devota de la Sma. Virgen costeó todos los gastos que se hicieron en esa Carroza que fue toda una obra de arte con derroche de lujo, y sabemos que en ello gastó algunos miles; pero a esa alma enamorada de la Reina del cielo todo le parecía poco.

"DE MARIA NUMQUAM SATIS".

El regio manto de raso con gruesos y artísticos bordados de oro que lució la Sma. Virgen en la procesión en que fue traída de Caima fue obsequiado por la familia Andrade Oviedo, y el que llevaba en el acto de la Coronación y en la precesión triunfal de regreso a su Santuario fue obsequiado por las damas arequipeñas que viven en Lima y fue traído en elegantísimo estuche obsequiado por la misma portadora Sra. Doña Victoria Rada de Manzanilla, presidenta del Comité que se formó en Lima.

LA COMISION EUCARISTICA

Para todo lo referente a la Eucaristía en el programa del Congreso, como la confección de hostias, preparaci6n de copones para las Comuniones Generales, etc., se comisionó a la congregación de las Marías de los Sagrarios Calvarios de que es fundador y director el Rdo. Señor Erasmo Hinojosa. Estaban asesoradas por el Párroco de Santa Marta R. P. Jacinto Arraibi.

COMISIONES VARIAS

Las RR. MM. Franciscanas de María fueron comisionadas para el arreglo y adorno del altar mayor de la Basílica, y para el del Santuario de Caima las RR. MM. Dominicas del Colegio de la Asunción con las Hijas de María de la Parroquia de Caima.

Para el arreglo y adorno de la Plaza de Armas fueron comisionadas las señoras Julia María Zegarra Ballón de Ballón y Victoria L. de Romaña.

La Sociedad Eléctrica se portó espléndida y generosamente con el Congreso Mariano, pues dio todas las falicidades para iluminar la Catedral, la Plaza y el frontipicio de la Basílica colocando en la coronación de la fachada un enorme monograma de María con focos eléctricos, de mágico efecto nocturno.

La Comisión de Sanidad fué confiada a los competentísimos profesionales Señores Doctores: Samuel Lozada Benavente y José M. Bustamante Rivero.

EL ALOJAMIENTO DEL EMMO. CARDENAL LEGADO MONS. JUAN G. GUEVARA.

La Comisión de Alojamiento del Emmo. Cardenal Legado fue formada por un grupo selecto de damas presididas por la Sra Lola Belaunde de Blaisdell. Consiguió que la familia Goyeneche cediera el palacio Goyeneche, solar antiguo de tan noble familia, para que sirviera de digno alojamiento al Cardenal del Perú; y lo dotó de muebles y menaje adecuado.

Los otros Prelados que vinieron al Congreso fueron alojados convenientemente en diversos Conventos de la ciudad.

COMISION DE MUSICA

Fue nombrado el eximio cultor del divino arte Rdo Sr. Canógigo Domingo La Rosa que reunió en grandioso coro los mejores elementos musicales de la ciudad unificándolos mediante ensayos generales. Ese coro bajo la experta batuta del señor La Rosa fue el lujo del Congreso Mariano y contribuyó muy eficazmente a la glorificación de nuestra exelsa Reina.

El mismo señor La Rosa hizo imprimir dos folletos, uno con la letra de los cánticos que se iban a entonar en los diversos actos del Congreso, y otro con la música de los mismos cánticos; folletos que alcanzaron mucha demanda en los días del Congreso, hasta agotar la edición.

LA PELICULA DEL CONGRESO

El aficionado señor Don Fernando L. de Romaña se prestó a filmar los principales actos del Congreso y Coronación en película de colores de 16 m|m. comprada por él mismo de su bolsillo. Para los actos que por ausencia no pudiera filmar el señor Romaña se firmó un contrato con el Sr. Jorge Muñoz Burgos.

Resultó una película de primera clase de muy regular metraje que da una idea cabal de aquellas edificentes jornadas marianas y consti-

tuye un documento de inapreciable valor. El mismo señor Romaña envió los rollos a Norte América para ser revelados.

Por su parte el Gobierno envió de Lima un experto que filmó una corta película tomada como informativo oficial que nos consta ha recorrido las salas de la República y nos dicen que está muy bien impresa.

Los Personajes del Congreso

Vamos a hacer la presentación de aquellas personas que actuaron más activamente en la celebración del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de la Sma. Virgen de Caíma.

El EXMO. LEGADO PONTIFICIO CARDENAL JUAN GUALBERTO GUEVARA

Arequipa vio con especial complacencia que el Santo Padre se hubiese dignado nombrar a un Cardenal como representante suyo para el Congreso Mariano y la Coronación Pontificia de la venerada imagen de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima, y que este Cardenal fuera hijo de esta católica Arequipa

El Cardenal Guevara nació en la parroquia de Vítor el 12 de julio de 1882. Niño aun ingresó en el célebre colegio del recordado lazarista Rdo. P. Hipólito Duhamel a quien tanto debe la Iglesia Arequipeña, pues formó en su seminario en los severos principios de la pedagogía eclesiástica la totalidad del clero secular y muchos católicos que han ocupado y ocupan ventajosa posición en la administración públíca, el foro y la milicia. Varios obispos y dignidades eclesiásticas han tenido a grande honra haber sido discípulos del P. Duhamel. Mons. Guevara es recordado por sus muchos condiscípulos como uno de los alumnos más ejemplares y aventajados.

Fue ordenado de sacerdote el 2 de junio de 1906. Fue alumno de la Universidad del Gran Padre San Agustín y desempeñó de coadjutor de la Vicaría de Arica cuando el cautiverio de esa provincia peruana de la que fue expulsado junto con los otros sacerdoaes peruanos por las autoridades chilenas empeñados en chilenizar a toda costa Tacna y Arica. Desempeñó también la parroquia de su pueblo natal de Vitor. Monseñor Holguín lo mandó a Roma al Colegio Pío Latino Americano, obteniendo en 1922 brillante grado de doctor en la Pontificia Universidad Greriana..

De regreso de Roma donde permaneció tres años, Mons. Holguín, conocedor del talento del doctor Guevara, le confió la subdirección del diario católico "El Deber" al lado de su Director el señor doctor Francisco Rubén

Berroa, hasta que éste fue consagrado Obispo de Huánuco, en 1924 sucediéndole en la dirección del diario hasta que fue consagrado obispo de Trujillo en 1941. En "El Deber" Mons. Guevara dio pruebas de vasta cultura, carácter tesonero, amor a la Iglesia y virtud sacerdotal; dotes que le valieron ser elevado a la dignidad y responsabilidad episcopal.

Cuando la sede de Trujillo en 1943 fue elevada a la categoría arzobispal, su obispo Mons. Guevara fue nombrado su primer Arzobispo. Su misnisterio episcopal fue atinado y de abnegación, habiendo visitado personalmente aquella dilatada diócesis sumamente deficiente en vías de comunicación. Mons. Guevara preparó el tercer Congreso Eucarístico Nacional de Trujillo de 1943 que alcanzó resonante éxito.

El 16 de diciembre de 1945 el Exmo. y Rvemo. Mons. Guevara fue trasladado a la sede primada de Lima, anunciándose que sería elevado a la altísima dignidad de Cardenal de la Iglesia Romana, como en efecto fue proclamado por S. S. el Papa Pío XII en el Consistorio del 18 de febrero de 1946, asignándole el Título presbiterial de San Eusebio. Como Cardenal es miembro de las Sagradas Congregaciones Romanas de Ritos, de la Iglesia Oriental y de la Reverenda Fábrica de San Pedro. Está condecorado con la Gran Cruz de la Orden del Sol del Peró, la Gran Cruz de la Orden del Cóndor de Bolivia y la Gran Cruz de la Orden al Mérito "Bernardo O'Higgins" de Chile.

Tal a grandes rasgos la recia y múltiple personalidad del Cardenal arequipeño Eminentísimo y Reverendísimo Mons. Juan Gualberto Guevara nombrado por S.S. el Papa Pío XII como su Legado para presidir el Congreso Mariano de Arequipa y coronar en su nombre la venerada imagen de Ntra. Señora de la candelaria de Caima.

EL EXMO. SEÑOR NUNCIO MONS. LUIS ARRIGONI

Durante los días del Congreso Mariano y en el solemnísimo acto de la Coronación de la Sma. Virgen estuvo en Arequipa, contribuyendo con su venerable presencia a dar realce a las ya de por si imponentes ceremonias de aquellos memorables días el recordado y muy piadoso Nuncio de S. S. el Papa en el Perú, Exmo. y Rvmo. Mons. Luis Arrigoni fallecido en Lima el 5 de julio de 1948. Había llegado a Lima investido de la alta dignidad de Nuncio Apostólico el día 27 de noviembre de 1946.

Nació Mons. Arrigoni en Morimonde, arquidiócesis de Milán (Italia) el día 2 de junio de 1890. Cursó humanidades en el colegio de Demodosola y jurisprudencia en la Unversidad de Pavía donde abtuvo el grado de doctor y el diploma de abogado. Apenas había ejercido un año la abogacía, cuando sintió los estímulos de la vocación sacerdotal, ingresando en el Seminario de Milán, siendo ordenado de sacerdote el 15 de enero de 1922 por el entonces Arzobispo de Milán y después glorioso Pontífice Romano Mons. A-

quiles Ratti que ha pasado a la historia con el nombre de Pío XI. Esto sucedió tres semanas antes de que Mons. Ratti fuere elevado a la Silla de San Pedro.

A los tres años de ordenado fue llamado por el Papa que quiso aprovechar de las brillantes dotes del joven sacerdote en la diplomacia pontificia enviándolo a la Nunciatura de Viena en calidad de Secretario, y después como Consejero a la de Bucarest. En 1934 fue designado para la Nunciatura de Bruselas por espacio de 12 años bajo las órdenes del que hoy es Cardenal Mícara, una de las principales figuras del Vaticano. Le tocaron, pues, los tiempos aciagos de las tropelías nazis cuando el suelo belga fue profanado por el invasor y su rey hecho prisionero y su ejército destrozado. El cuerpo diplomático tuvo que retirarse de Bélgica, regresando Mons. Mícara a Bruselas con su Consejero Mons. Arrigoni inmediatamente después del armisticio. Elevado Mons. Mícara a la dignidad cardenalicía, Mons. Arrigoni se quedó en Bruselas como Encargado de Negocios de la Santa Sede.

Desempeñaba con singular tino y prudencia tan delicado cargo cuando fue promovido a la categoría de Nuncio Apostóloco designado para la Nunciatura del Perú que dejaba vacante el Exmo. Mons. Fernando Cento trasladado precisamente a Bruselas.

Mons. Arrigoni fue muy bien recibido en Lima y desempeñó su delicada misión a satisfacción del Gobierno y del pueblo cristiano al que Mons. Arrigoni edificaba con su profunda piedad sacerdotal. Murió atacado de cáncer, y su muerte fue tan santa como había sido su vida.

EL ARZOBISPO DE AREQUIPA EXMO. MONS. FR. LEONARDO RODRIGUEZ BALLON O. F. M.

Es fácil comprender que él fue la figura central del Congreso Mariano, y por cierto que tomó muy en serio la minuciosa preparación de un acontecimiento de tanta trascendencia espiritual para su arquidiócesis, pudiéndose decir que fue el primer acto de gobierno de la nueva sede que le deparara la divina providencia mediante el mandato de la Santa Sede; y él que siempre había dado mientras de un fervoroso amor a la Stma. Virgen, se manifestó contentísimo de inaugurar su pontificado en Arequipa con la preparación de una verdadera apoteosis a su dulce Madre del cielo. Puso, pues, Mons. Rodríguez Ballón cuanto pudo dar de sí una juventud rozogante al servicio de un ideal amado.

El gran primer Arzobispo de Arequipa entregó su hermosa y recia alma al Creador el día 23 de diciembre de 1945, cuando había dado los primeros pasos para la celebración del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de la bendita imagen de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima que se había proyectado para el 8 de diciembre del año siguiente.

A los seis meses de tan dolorosa pérdida, que Arequipa lloró con lágrimas muy sentidas, llegó la noticia, que fue recibida con júbilo, de que le sucedería en la sede otro franciscano de la Recoleta, el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón que en aquel entonces estaba en los afanes de organizar su diócesis de Huancayo de que pocos meses antes fuera preconizado su primer obispo.

Mons. Rodríguez Ballón nació en Arequipa, en el distrito de Miraflores el día 10 de marzo de 1909. Muy niño quedó huérfano de padre y madre creciendo bajo los maternales cuidados de su tía materna la Sra. Carmen Ballón de Calderón. Hizo sus primeros estudios en el acreditado plantel Instituto Ballón, pasando después al Colegio de la Independencia Americana hasta terminar la instrucción media.

Desde muy niño sintió vocación franciscana frecuentando el claustro y templo de la Recoleta y la capilla de las Franciscanas Misioneras de María, complaciéndose en acolitar todas las misas que podía. Pidió ser admitido en la Provincia franciscana misionera de San Francisco Solano (Descalsos), pero, como ella no tenía en el Perú colegio seráfico, no pudo ingresar sino después de terminar la instrucción media. Tenía dieciseis años. Pasada una temporada en Ocopa, la casa de formación de la Provincia, hizo el año de noviciado en los Descalzos de Lima, regresando a Ocopa para iniciar los cursos superiores. Fue alumno aprovechado y su alma se forjó en la escuela franciscana.

Tenía 26 años cuando cantó su primera misa, el 21 de abril de 1935 en su querido templo de la Recoleta al pie de "La Napolitana" que desde niño había aprendido a mirar como a verdadera Madre. Fue su padrino de honor en la primera misa el venerable obispo de Arequipa Mons. Fr. Mariano Holguín, bien ajeno de pensar que aquel joven sacerdote que recién subía las gradas del altar al cabo de once años había de sucederle en la sede.

El P. Rodríguez Ballón fue durante dos años morador del convento de la Recoleta dedicado al sagrado ministerio de la predicación, siendo después destinado al Colegio Seráfico del Callao de cuya casa fue superior durante varios años e hizo algunas excursiones misioneras en provincias serranas de la arquidiócesis de Lima.

El Exmo. Señor Nuncio Apostólico Mons. Fernando Cento se fijó en el P. Rodríguez Ballón, apesar de sus pocos años, para proponerlo a la Santa Sede como Auxiliar de la arquidiócesis de Lima, habiendo sido su designación del agrado del Gobierno del Señor Manuel Prado. Fue preconizado como obispo titular de Isinda y Auxiliar de Lima el 30 de diciembre de 1943, cuando sólo contaba treinta y cuatro años. Fue consagrado en la Basílica de Lima el 6 de febrero de 1944.

El 6 de julio del año siguiente fue trasladado a la recien instituída diócesis de Huancayo, y a pedido del V. Cabildo Metropolitano de Lima. a la muerte del Exmo. Mons. Pedro P. Farfán, el 22 de setiembre del año 1945, fue nombrado Vicario Capitular. Nombrado Arzobispo de Lima y Pri-

mado del Perú el Exmo. Mons. Juan G. Guevara y casi inmediatamente elevado a la altísima dignidad cardenalicia, quiso que Mons. Rodríguez Ballón continuara al frente de la arquidiócesis de Lima mientras él iba a Roma a que S.S. el Papa Pío XII le impusiera el capelo cardenalicio, y sólo al regreso del Cardenal de la Ciudad Eterna pudo Mons. Rodríguez Ballón volver a su amada diócesis de Huancayo. Pero fue por muy pocos días, pues el Supremo Gobierno lo propuso para ocupar la vacante que dejaba la muerte de Mons. Holguín de la arquidiócesis de Arequipa siendo preconizado el 13 de junio de 1946.

Arequipa recibió con aplauso y regocijo la noticia del nombramiento de Mons. Rodríguez Ballón como su arzobispo y el 4 de julio de aquel año se le dispensó un recibimiento casi apoteósico. El Municipio que presidía el señor don Pedro P. Díaz le dedicó el día de su llegada una sesión de gala y esa tarde fue declarado día feriado por el Supremo Gobierno.

El nuevo arzobispo se dedicó de lleno al gobierno de su arquidiócesis y, dotado de gran perspicacia, bien pronto se dio cuenta de las necesidades espirituales de su grey. La Acción Católica ha merecido su preferente atención y sus paternales cuidados. Sobre todo se ha entregado a fondo a resolver el vital problema de la formación y el incremento del clero secular. Fundó el seminario menor de San José, que es el vivero de vocaciones sacerdotales y casi se puede decir que ha trasladado su vivienda en el seminario mayor de San Jerónimo, sin por esto desatender el despacho de los asuntos múltiples y delicados del gobierno pastoral. Por medio de alocuciones y pastorales ha llamado poderosamente la atención de sus feligreses sobre la responsabilidad que a todos toca del problema vocacional. Es ya una institución arquidiocesana la "Semana del Seminario" que se celebra todos los años en el mes de septiembre. Ha establecido los retiros mensuales del clero y uno de sus primeros cuidados fue la redacción de la "Caceta Eclesiástica".

Anhelando contar con el mayor número posible de colaboradores, se han establecido con el beneplácito y ayuda del Prelado varias comunidades religiosas que realizan diferentes servicios sociales especializados: las religiosas Terciarias Franciscanas de la Inmaculada para la escuela de ciegos, las religiosas de la Inmaculada para el Servicio Doméstico; las del Buen Pastor para el "Hogar de la Obrera"; las Misioneras Domínicas para el Colegio del Rosario, las del Sagrado Corazón para un colegio de niñas, las Terciarias Franciscanas para la Escuela Vocacional de Ntra. Señora de Fátima de Arequipa y q' en breve fundarán un Jardín de la Infancia en Camaná; los R.R. Padres del Inmaculado Corazón de María para la nueva parroquia de Azángaro y los RR. Padres Carmelitas para la nueva parroquia de Tingo.

En vista del deficientísimo servicio parroquial de la sede del arzobispado de Arequipa Mons. Rodríguez Ballón ha enrriquecido a Arequipa con las nuevas Parroquias de San Lázaro. Monserrat, Azángaro, Ntra. Señora del Pilar y Tingo. Trasladando la parroquia del Sagrario al casi desocupado y hermoso templo de San Agustín, ha devuelto el

antiguo templo de la Compañía a sus antiguos dueños los RR. PP. de la Compañía de Jesús para que vuelva a ser un activo centro de culto católico.

Actualmente y desde hace varios meses el Exmo. Mons. Rodríguez está recorriendo la arquidiócesis, ocompañado de varios sacerdotes, practicando la Visita Pastorial que se propone terminar antes de ir a Roma el año próximo de 1950, Año Santo, para hacer la Visita ad limina. en esta visita, al par que el Arzobispo conoce a los corderos de su grey y se entera de sus necesidades, alienta las virtudes cristianas y despierta las almas sumidas en los vicios.

Mons. Rodríguez Ballón fue agraciado por el Supremo Gobierno con la Gran Cruz de la Orden del Sol, el 30 de julio de 1948, y el 10 de julio de este año de 1949 en acto solemnísimo le fue impuesta por el Exmo. Embajador de España en el Perú don Fernando María Castiella y Maiz que hizo viaje expreso desde Lima a Arequipa, la preciada condecoración de la Gran Cruz de Isabel la Católica.

Esta es a grandes rasgos la personalidad del Arzobispo organizador del Congreso Mariano con motivo de la Coronación Pontificia de la Imagen de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima.

RDO. SR. ERASMO HINOJOSA, PARROCO DE CAIMA

Para trazar la noble figura del Rdo. Señor Erasmo Hinojosa, párroco de Caima y un verdadero héroe en la penosísima labor de la preparación de las jornadas marianas q' estamos reseñando, vamos a insertar un pequeño trabajo que para este caso ha escrito el señor doctor Juan Manuel Cuadros, vecino notable de Caima y amigo íntimo del Rdo. señor Hinojosa. Aunque no da una idea ni aproximada siquiera de la personalidad verdaderamente sacerdotal de nuestro buenísimo amigo el señor Hinojosa ni de lo mucho que se fatigó en las labores preparatorias, hasta quedarse rendido y casi exánime en los días del Congreso Mariano, tiene el mérito de la espontaneidad y ser la expresión de lo que piensan y sienten de su párroco los caimeños.

Dice así el señor doctor Juan Manuel Cuadros:

"Un deber de justicia, despojándome de los vínculos de amistad o de cualquier otro orden que me unen a él, me obliga a hacer una breve semblanza, aunque imperfecta, del digno Párroco de Caima, Presbítero Señor Erasmo Hinojosa, q', puso todo su esfuerzo y su tesón en la preparación de las grandiosas ceremonias del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de la milagrosa imagen de la Sma. Virgen de La Candelaria de Caima.

Este virtuoso y austero sacerdote llegó a Caima lleno de fe y dispuesto a trabajar en bien de las almas. Su presencia despertó júbilo y reconocimiento al Prelado que lo designó y se expresaron rendidas gracias a la Virgen por haberlo escogido.

"Sus pláticas llenas de unción y sencillez eran escuchadas con todo

respeto por los fuertes hombres del agro. Su trato con los que le buscaban por asuntos relacionados con su función ministerial, era hasta en cierto punto paternal. Siempre los acogía con tono dulce y ademán consolador. Su mano era, pues, la mano generosa que llevaba lenitivo a la angustia y reconfortaba el alma.

¡Cuántas veces al lado de un moribundo con gesto profundamente cristiano supo enjugar lágrimas de dolor y de arrepentimiento!

Y cuando se lanzó la idea de la Coronación de la Virgen, que electrizó a todo el pueblo caimeño, fue de los primeros en ponerse delante resuelta y abnegadamente, luchando con mil dificultades y llevando el convencimiento a hombres y mujeres que era menester la contribución de todos para tan magno acontecimiento. Aquella Coronación resultó apoteósica como consta a todos los q' tuvieron la dicha de presenciar tan inolvidable acontecimiento.

Y como amigo fue el caballero de siempre, que ha hecho un verdadero culto de la amistad, porque la brinda sin distingos, tal como la enseñó el Mártir del Gólgota.

Y como una recompensa a la labor realizada por este meritísimo sacerdote, nuestro dignísimo prelado excelentísimo señor Arzobispo José Leonardo Rodríguez Ballón lo propuso para el cargo de Canónigo Racionero del Gabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral. Ascenso muy merecido.

Anhelo, pues, que continue en su labor apostólica de hacer el bien y que Caima, angustiada por su separación. vea en el nuevo Canónigo a su párroco de siempre, risueño y bondadoso".

Juan Manuel Cuadros

Los Peregrinos

Imposible dar una cifra de la enorme cantidad de peregrinos que vinieron a Arequipa para honrar a la Sma. Virgen en los días del Congreso, no solamente de los distritos del cercado y de las provincias del departamento, sino de todo el Perú, sobre todo de Lima y de la región sur.

De Tacna, de Puno y del Cuzco vinieron numerosas delegaciones encabezadas por sus respectivos Prelados y muchos miembros del clero.

De las personas más visibles, recordamos las siguientes:

El Presidente de la República señor doctor José Luis Bustamante Rivero con su esposa la señora doña María Jesús Rivera de Bustamante Rivero. Vino con algunos señores Ministros de Estado y lucido acompañamiento. También vino el Vocal de la Corte Suprema Sr. Dr. M. Benigno Valdivia con su señora esposa.

Los Exmos. Señores:

Mons. Santiago Hermoza, Arzobispo del Cuzco.

Mons. Salvador Herrera, Obispo de Puno.

Mons. Carlos Alberto Arce Masías, Obispo de Tacna.

Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Ica, con tu hermano el Iltmo. Mons. Dr. Vitaliano (q. e. p. d.) .

Mons. Fortunato Chirichigno, Obispo de Piura.

Mons. Daniel Figueroa Villón, Obispo de Huancayo.

Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte, Vicario Apostólico del Ucayali.

Mons. Fr. Enrique Alvarez, Vicario Apostólico del Urubamba.

De Bolivia vino una numerosa peregrinación presidida por los señores canónigos del Coro de La Paz Mons. Alberto Tapia y Buenaventura Blanco representando al Exmo. y Rvmo. Mons. Abel Antezana Arzobispo de La Paz.

De Chile vinieron, especialmente invitados por el Exmo. Señor Arzobispo Mons. Rodríguez Ballón, los franciscanos M. R. P. Domingo Silva, Provincial de la Provincia de la Sma. Trinidad, R. P. Francisco Fuaenzalida Guardián del Convento de San Francisco de Santiago, y el R. Padre doctor Eduardo Rosales.

Programa Oficial del Congreso

DIA 4 DE MAYO

A hrs. 8 a.m. Misa de Comunión en la Basílica Catedral, con motivo de la terminación de las santas Misiones que han predicado los RR. PP. de la Recoleta como preparación para el Congreso Mariano.

A hrs. 12 m. salva en Caima a cargo de los devotos Sres. Eleuterio Gallegos y Mariano Tejada.

A hrs. 3 p. m. Salida de la procesión acompañando la venerada Imagen de Ntra. Señora de la Candelaria desde su Santuario de Caima hasta la Basílica Catedral, haciendo el mismo recorrido que hizo la del 28 de Agosto de 1718 cuando la peste del "vómito de sangre": Arequipa, León Velarde, Misti, Cortaderas, Recoleta, Pte. Bolognesi, Plaza de Armas. En el trayecto se quemará la salva llamada "del Gobernador" de Caima.

DIA 5 DE MAYO

A hrs. 7 a. m. misas ante el trono de la Stma. Virgen de Caima en la Basílica.

A hrs. 7 p. m. En la Basílica, rosario, ejercicio mariano y plática por el Exmo. y Rvmo. Mons. Francisco Solano Muente O. F. M.

DIA 6 DE MAYO

A horas 3 p. m. llegada del Legado pontificio Emmo. y Rvmo. Juan Gualberto Cardenal Guevara, Arzobispo de Lima, Primado del Perú, al Aereo-Puerto "Rodríguez Ballón". Será saludado por el Alcalde de Caima y por las autoridades. — El ejército le rendirá los honores correspondientes a su alta investidura.

A hrs. 4 p.m. el Emmo. Legado Pontificio será acompañado desde el templo de San Francisco a la Basílica Catedral, donde recibirá el saludo del Exmo. y Rvmo. Señor Arzobispo Mons. Leonardo José Rodríguez Ballón O. F. M. y se cantará solemne Te Deum.— A continuación el Emmo. Señor Cardenal será recepcionado en la Municipalidad en sesión de gala del Concejo Provincial.

A hrs. 9.15 p.m. el Emmo. Legado Pontificio Señor Cardenal Guevara saludará a su tierra natal por la Radio Continental.

DIA 7 DE MAYO

Primero del Congreso

Patrono de este día: el Patriarca San José.

Intención: Por la Iglesia y el Papa.

A hrs. 5 a. m. Sale el Rosario de la Aurora de la Parroquia de Miraflores a la Basílica Catedral, en donde se celebrará la santa misa, continuando las misas ante el trono de Ntra. Señora de Caima.

A hrs. 5.30 p.m. Asamblea general de apertura del Congreso en el Campo Mariano (Basílica Catedral y atrio de la misma).— Recepción del Emmo. Cardenal Legado Pontificio y Prelados asistentes. — Rezo de Angelus.— Apertura del Congreso Mariano por el Emmo. Cardenal Legado.— Conferencistas: Exmo. y Rvmo. Mons. Santiago Hermoza Sarmiento, Arzobispo del Cuzco. Tema: "La Madre de Dios, su predestinación y creación"; y Exmo. y Rvmo. Mons. Carlos Alberto Arce Masías, Obispo de la sufragánea de Tacna. Tema: "La Inmaculada". Exposición de S. D. M. y Bendición Eucarística por el Emmo. Señor Cardenal Legado Pontificio.

A hrs. 8.30 p. m. Ronda Marlana.

A hrs. 9.15 p. m. Hora Mariana. Radio Continental.

DIA 8 DE MAYO

Segundo del Congreso

Patrono: el Arcángel San Gabriel.

Intención: las Vocaciones sacerdotales y religiosas.

A hrs. 5 a. m. Sale el rosario de la Aurora de la parroquia de Santa Marta a la Basílica Catedral donde se celebrará una misa.

A hrs. 8 a. m. Misa de Comunión general de Niños en el Campo Mariano, celebrada por el Exmo. y Rvmo. Mons. Teodosio Moreno, Obispo de Cajamarca.

A hrs. 10 a. m. Sesión de Estudio en la Compañía, según programa aparte.

A hrs. 3 a. m. Sesión de Estudio en San Pedro, según programa aparte.

A hrs. 5.30 p. m. Asamblea general en el Campo Mariano.— Rezo del Angelus.— Conferencias: Exmo. y Rvmo. Mons. Daniel Figueroa Villón, Obispo de Huancayo. Tema: La Madre de los Hombres; la Corredentora"; y el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte O. F. M., Obispo titular de Madaura y Vicario Apostólico de las Misiones del Ucayali. Tema: "Nuestra Madre del Cielo; la Medianera Universal".— Exposición de S. D. M. y Bendición Eucarística por el Exmo. y Rvmo. Mons. Luis Arrigoni, Nuncio Apostólico de S. S. el Papa en el Perú.

A hrs. 8.30 p. m. Ronda Mariana.

A hrs. 9.15 p. m. Hora Mariana. Radio Continental.

DIA 9 DE MAYO

Tercero del Congreso

Patrono: El Arcángel San Miguel

Intención: La paz y prosperidad de la Patria.

A hrs. 5 a. m. Sale el Rosario de la Aurora de la Urbanización "María Isabel" y anexos a la Basílica Catedral, donde se celebrára una misa.

A hrs. 8 a. m. Misa de Comunión de las fuerzas acantonadas en Arequipa, en el Cuartel "Salaverry", celebrada por el Exmo. y Rvmo. Mons. Mariano Jacinto Valdivia, Obispo de Huaraz.

A hrs, 10 a. m. Sesión de Estudio en la Compañía, según programa aparte.

A hrs. 3 p. m. Sesión de Estudio en la Compañía, según programa aparte.

A hrs. 5.30 p. m. Asamblea general en el Campo Mariano.— Rezo del Angelus.— Conferencistas: Exmo. y Rvmo. Fr. Salvador Herrera O. F. M., Obispo de la sufragánea de Puno. Tema: "La devoción a la Stma. Virgen, sus fundamentos teológicos, su historia, sus manifestaciones": y el Exmo. y Rvmo. Mons. Fortunato Chirichigno S. S. Tema: La devoción a la Stma. Virgen y las herejias. Exposición de S. D. M. y Bendición Eucarística por el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón Arzobispo de Arequipa.

A hrs. 8.30 p. m. Ronda Mariana.

A hrs. 9.15 p. m. Hora Mariana. Radio Continental.

DIA 10 DE MAYO

Cuarto del Congreso

Patrono: San Juan Bautista.

Intención: La santificación de los hogares.

A hrs. 4 a. m. Sale el Rosario de la Aurora de Caima y Yanahuara a la Basílica Catedral, donde se celebrará una misa.

A hrs. 8 a. m. Misa de Comunión de las Asociaciones Marianas por el Exmo. y Rvmo. Fr. Salvador Herrera, Obispo de Puno.

A hrs. 3 p. m. Sesión de Estudio en la Compañía, según programa

A hrs. 5.50 p. m. Asamblea general en el Campo Mariano.— Rezo de Angelus.— Conferencistas: Exmo. y Rvmo. Mons. Francisco Rubén Berroa, Obispo de Ica. Tema: "La Asunción de la Stma. Virgen al cielo"; y el Exmo y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo José Rodríguez Ballón O. F. M., Arzobispo de Arequipa. Tema: "Arequipa Mariana".— Exposición de S. D. M. y Bendición Eucarística por el Exmo. y Rvm. Mons, Santiago Hermosa Sarmiento, Arzobispo del Cuzco.

A hrs. 9. p. m. Solemnes Vísperas de la Stma. Virgen, en la Basílica Catedral. Fuegos artificiales y Castillos en la Plaza de Armas.

A hrs. 9.15 p. m. Hora Mariana. Radio Continental.

A hrs. 11 a. m. Concentración de hombres en la Plaza de Armas.

A hrs. 12 de la noche. Misa de comunión de hombres, por el Exmo. y Rvmo. Mons. Luis Arrigoni, Nuncio de S. S. el Papa en el Perú.

DIA 11 DE MAYO

Quinto y último del Congreso

Patrona: La Stma. Virgen de la Candelaria.

Intención: La santificación del Clero y de las Religiosas.

A hrs. 8 a. m. Misa de comunión general, por el Exmo. y Rvmo. Mns. Fr. Enrique Alvarez O. P., Obispo y Vicario Apostólico de las Misiones del Urubamba y Madre de Dios.

A hrs. 10 a m. En el Campo Mariano Misa Pontificial y homilia por el Emmo y Rvmo. Juan Gualberto Cardenal Guevara, Legado Pontificio.

A hrs. 11.30 a. m. En el Campo Mariano Coronación Pontificia de Ntra. Señora de la Candelaria de Caima, por el Emmo. Legado Pontificio Juan Gualberto Guevara. PADRINOS: el Exmo. Señor Presidente de la República doctor don José Luis Bustamante y Rivero, y su esposa la señora doña María Jesús R. de Bustamante y Rivero. — MADRINAS de la Bendición de la Corona de la Stma. Virgen: la Sra. María Antonieta Gibson de Stafford y la Srta. doña Julia L. de Romaña.

A hrs. 3 p. m. Procesión triunfal llevando a Ntra. Señora de la Candelaria a su histórico Santuario. Recorrido: calles de San Francisco, Zela, Santa Catalina, Puente Grau, Avenida del Ejército y nueva Avenida Caima. Alocución por el Ingeniero señor don M. Enrique Echegaray del Solar.

A hrs. 4 p. m. Inauguración de la exposición Colonial "Fernán Zegarra.., en la que se expondrá la copia fiel en cartón, del Santuario de Caima, en el local de la Escuela Rural, en la plaza principal del distrito.

A hrs. 8 p.m.m Fuegos artificiales y castillos en la plaza de Caima.
A trs. 9.15 p. m. Hora Mariana. Radio Continental.

DIA 12 DE MAYO

A hrs. 10 a m. Misa de Devotos en el Santuario de Caima, por el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo José Rodriguez Ballón O. F. M., Arzobispo de Arequipa por la salud de todos los que han contribuído con sus trabajos y limosnas a la celebración de este Congreso Mariano y de todos los que han participado en él. Sermón por el Iltmo. Mons. Dr. J. Vitaliano Berroa: "El Santuario de Caima en la histora de Arequipa".— A continuación, bendición de las obras de mejoramiento en el Santuario, especialmente del Sagrario obsequiado por las Marías de los sagrarios. Padrinos: Sres. Octavio Muñoz Nájar y Sra., Pedro P. Díaz, Alcalde de Arequipa, y Sra. Lola B. de Blaisdell, Máximo Velásquez y Sra., José M. Quezada, Carlos L. de Romaña y Sra. Inauguración del Museo "J. Benigno Lozada".

ADVERTENCIAS GENERALES

1a.— Para la llegada del Emmo. Juan Gualberto Cardenal Guevara, Legado Pontificio, será embanderada la ciudad, y continuará embanderada durante todos los días del Congreso Mariano.

2a.— Cuando el Cardenal Guevara salga del templo de San Francisco en dirección a la Basílica, el día de su llegada, se repicarán todas las campanas de Arequipa.

También habrá cortos repiques de campanas en los días del Congreso, a las horas del Angelus, o sea: a las 6 a. m., a las 12 m. y a las 6 p. m. .

3a.— Todas las ceremonias oficiales serán trasmitidas por Radio Continental y retrasmitidas por Radio Nacional de Lima, por concesión magnífica del Supremo Gobierno, y por Radio América de Lima y Radio Trujillo, por cortesía de los hermanos Sres. Umbert.

4a.— Las delegaciones de fuera que quisieran expresar su saludo a la Asamblea, deben de antemano presentarse a la Oficina del Cnngreso (Palacio Arzobispal) para pedir turno.

5a.— En el Hospital de San Pedro se dará alojamiento gratuito (sin pensión) a todos los señores sacerdotes forasteros que lo soliciten.

6a.— Se suplica a todo el vecindario y a los forasteros que luzcan el lindo distintivo del Congreso, que está en venta en la Editorial La Colmena, en la Oficina del Congreso (Palacio Arzobispal), en la Cigarrería del Portal de la Municipalidad, en la Librería Escolar, y otros sitios.

LAS SESIONES DE ESTUDIO

ADVERTENCIAS

Todas las sesiones de estudio se efectuarán en el Templo de la Compañía, menos la especial para Sacerdotes que será en la Capilla del Hospital de San Pedro.

El sustentante no podrá hablar más de 20 minutos. Después que haya terminado su exposición el sustentante, se dará 2 o 3 minutos para que puedan acercarse a la Mesa Directiva los que quieran intervenir en el debate.

Cada intervención no podrá durar más de 3 minutos y nadie podrá hablar más de una, o a lo más dos veces.

MESA DIRECTIVA

Director de Debates: Rvdo. Padre Fray Francisco Cabré O. F. M.
Secretarios: Sres. Manuel Veramendi y Luis Sánchez Moreno Lira.

DIA 8 DE MAYO

A hrs. 10 a. m. Sesión general de Estudio.
Presidente: Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte, O. F. M.

Primera Ponencia:

Rvd. Padre Jesús Goycochea O. F. M.— Medios prácticos para difundid e intensificar la devoción a la Santísima Virgen María.

a).- En General.

b).- En los hombres. — Conveniencia de fundar Asociaciones Marianas especiales para los hombres, o a lo menos de establecer en las existentes secciones especiales para ellos.

c).-En los niños en el hogar.

Segunda ponencia:

Rvdo. Sr. Pbro. M. Alfonso Castro La devoción a la Santísima Virgen y la clase Obrera.

A hrs. 4 p. m. Especial para Sacerdotes, Religiosos y Religiosas. (Local Capilla del Hospital de San Pedro)

Presidente el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Enrique Alvarez O. P.

a).-La devoción a la Santísima Virgen como medio de santificación propia.

b).-Fomento y manifestaciones de esta devoción.

c).-El Apostolado Mariano.

DIA 9 DE MAYO

A hrs. 10 p.m. Sesión General de Estudio.

Presidente el Exmo. y Rvmo. Mons. Mariano Jacinto Valdivia.

Rvdo. Padre Antonio Capel S. J. La Devoción de la Stma. Virgen María como arma contra el Protestantismo en nuestro medio.

A hrs. 3 p. m. Especial para los Miembros de la Acción Católica y Asociaciones Marianas.

Presidente el Emo. y Rvmo. Mons. Teodosio Moreno.

M. Rvdo. Padre Hermenegildo de la Virgen del Carmen C. D. La Devoción a la Santísima Virgen.

a).-Fuente de Apostolado seglar.

b).-Medio de Apostolado.

DIA 10 DE MAYO

A hrs. 3 p.m. Especial para el Magisterio Fiscal y Particular, religioso y seglar, de niños y niñas.

Presidente el Emmo. y Rvmo. Mons. Carlos Alberto Arce Masías.

Rvdo. Hno. Félix de las Escuelas Cristianas. La devoción a la Santísima Vrgen en la vida íntima del maestro, como valioso elemento pedagógico. Apostolado Mariano Magisterial. La Escuela Católica, semillero fecundo de vocaciones sacerdotes y religiosas.

PROGRAMA MUSICAL

DIA 4 DE MAYO

Después de la llegada de la imagen de Ntra. Señora de Caima a la Basílica Catedral "Salve Regina" por F. Witt, a tres voces.

DIA 6 DE MAYO

Al entrar el Emmo. Cardenal Legado a la Basílica Catedral, "Tu es Petrus" por A. M. Guzmán. "Te Deum" por L. Perosi.

DIA 7 DE MAYO

En la Asamblea de Apertura. "Veni, Creator", gregoriano. "A honrarte hoy venimos" (Folleto No. 20). En la exposición de S. D. M. "O salutaris Hostia" y "Tantum ergo", polifónicos. Himno Oficial del Congreso. (Folleto No. 5).

DIA 8 DE MAYO

En la misa de Comunión: cantos populares (Folleto).

En la asambea general. "'Salve Salve", popular (Folleto No. 16). A Ntra Señora de Caima, por La Rosa (Folleto No. 6). Para la exposición de S. D. M. "Adoro te devote" y Tantum ergo", polifónicos. Himno Oficial del Congreso.

DIA 9 DE MAYO

En la misa de Comunión del Ejército cantos populares a cargo del coro del Colegio Seráfico de San Francisco.

En la asamblea general, "Te aclamamos" popular (Folleto No. 3). A Ntra. Señora de Caima, La Rosa (Folleto No. 6). En la exposición de S.D.M. "Adoro te" y "Tantum ergo" polifónicos. Himno Oficial del Congreso.

DIA 10 DE MAYO

En la misa de Comunión cantos poulares.

En la asamblea general "Qusiera yo, María", popular (Folleto No. 8). A Ntra. Señora de Caima, La Rosa (Folleto No. 6). En exposición S. D. M. "Adoro te devote" y Tantum ergo", polifónicos. En la misa de media noche, coro del Perpetuo Socorro.

DIA 11 DE MAYO

En la misa de comunión general, cantos populares por el coro de la Escuela Salesiana. En la misa Pontificial: Misa a tres voces "Amator castitatis" de Aloys Dens, por un coro especial acompañado por la Asociación Orquestal de Arequipa bajo la dirección del señor Canónigo La Rosa.

En la ceremonia de la Coronación Pontificia de la Imagen: Himno Oficial del Congreso.

En la Procesión triunfal: cantos populares acompañados por la Banda Militar.

DIA 12 DE MAYO

En la misa de Devotos en el Santuario de Caima diversos motetes por el coro del Seminario.

Nota.— Todos los asistentes a los actos oficiales procuren tener consigo el folleto de los Cánticos.

Mensaje Lírico

A LOS AREQUIPEÑOS AUSENTES

En mayo luminoso en este año de gracia,
Arequipa revive la fe de sus Mayores
trayendo desde Caima la Augusta Soberana
que otrora derramara sobre ella sus favores.

Y vive nuevamente la emoción suspendida
en la voz argentada de sus sacras campanas,
volando por el éter como una salmodía
en la gloria soleada de sus limpias mañanas.

Como antaño, Arequipa se ha puesto su ropaje
luminoso de fiesta, su mantilla de encaje,
con el cirio en la mano, se va a la procesión,
llevando en sus cantares, la Fe del Corazón.

Arequipa, la mística, Arequipa la bella,
ha vuelto por sus fueros y en inmenso clamor,
va siguiendo cristiana, de sus padres la huella,
confesando a María, como su gran AMOR.

Las callejas arcaicas, tortuosas y aflautadas,
los balcones que antaño hizo el Arte español,
el pétreo puente sobre el río pedregoso,
todo está embanderado, glorioso. bajo el Sol.

Recoletas campanas pregonan su alegría,
como antaño, cohetes rasgan la inmensidad,
es que viene acercándose, entre salmos, MARIA
y es un inmenso río de gente, la Ciudad.....

Como antaño ha querido hacer el recorrido
de mil seiscientos, cuando
el sismo enfurecido diezmó la población,
y Ella supo volverle la fe del corazón.

O un poco después, cuando la peste la diezmaba
y al paso de su entrada triunfal se retiró,
y entre llantos y duelo, dulcemente ingresaba
a la Ciudad que en ella, solamente confió.

Hoy, la histórica plaza de las revoluciones,
llena de gallardetes, llena de evocaciones,

la recibe en suntuosa y tierna aclamación,
como la digna antífona de su Coronación.

Y vibrará Arequipa en un solo latido,
como una sola antena esparcirá su voz.....
¡Del "LEON" ya no queda ni el eco de un rugido,
que está manso, a las plantas de la Madre de Dios....!

Después será el retorno al lejano Santuario.
Apoteósico triunfo de la Marianidad
de Arequipa, la "BLANCA", augusto relicario
guardado entre volcanes, por la eternidad.

¡En bizarro contraste con las calles estrechas
las arterias modernas verán la procesión,
y los Andes ergidos en sus cimas violetas,
como viejos Caciques, temblarán de emoción....!

¡Dios bendiga a Arequipa.... Hermanos, que a otros lares
volasteis para siempre para ya no volver,
Ella os tiene presentes en esta hora de gracia,
con el mismo cariño que os cobijaba ayer....!

Hortensia Málaga de Cornejo B.

Mayo de 1947.

III

LAS JORNADAS MARIANAS

Día 4 de Mayo

Vamos a resaltar el grandioso acontecimiento del Congreso Mariano celebrado en Arequipa con motivo de la coronación Pontificia de la sagrada imagen de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima siguiendo el orden marcado en el programa que insertamos más arriba.

MISIONES EN LA BASILICA

Desde quince dias antes los religiosos de la Recoleta Rdos, PP. Francisco Cabré, Francisco Solano Lloréns y Bernardo Ortíz estaban predicando en curso de misiones en la Basílica Catedral como preparación inmediata al Congreso Mariano. Esas misiones alcanzaron éxito muy halagador por la concurrencia que atraía todos los días, sobre todo en la distribución de la noche. La comunión general se efectuó el domingo 4 día en que propiamente comenzaron los actos del Congreso Mariano con la procesión en que fue trasladada a la Ciudad, para ser corona, la venenanda imagen de la Candelaria de Caima.

LA VENIDA DE LA IMAGEN DE LA SMA. VIRGEN DE CAIMA A LA CIUDAD

En el Programa se aunciaba que debia efectuarse ese mismo día por ser domingo, aunque el Congreso comenzaría tres días después. Ello dio lugar a una explosión de fe y amor mariano, superando a todas las espectativas, pues los organizadores de este certamen mariano le daban importancia secundaria, y tuvo el encanto de la espontaneidad, pues fueron pocos los preparativos para ese acto. Sin embargo, constituyó uno de los más grandiosos números del homenaje que Arequipa católica tributó a la Madre de Dios con motivo del Congreso Mariano y fue una prueba fehaciente de cómo vibra el alma arequipeña cuando se trata de honrar a la Sma. Virgen.

Desde las primeras horas de la tarde de ese día 4, innumerables devotos de María tanto de la Ciudad como de los distritos se dirigían al Santuario de Caima. A las tres de la tarde salió la bendita imagen de su templo acompañada por el Exmo y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte Vicario Apostólico del Ucayali; del Concejo distrital de Caima, las autoridades de Arequipa e innumerables fieles, casi todos campesinos y menestrales de la Ciudad y sus alrededores sin que faltaran personas visibles de Arequipa que quisieron ir en peregrinación al Santuario caimeño.

No es cosa fácil describir una espontánea manifestación de fe de esta naturaleza. Allí no había orden de ninguna clase, sino una masa humana apiñada delante y detrás de las andas de la hermosa imagen de María hacia cuyo rostro maternal se dirigían todos los ojos que reflejaban el fervor

del espíritu cuando no estaban arrasados en lágrimas. De todas las gargantas brotaban férvidos los acentos de canciones populares a la Madre de Dios acompañados por dos bandas militares: "Salve, salve cantaban. María....", y cien metros más adelante otro grupo compacto rezaba una parte del Rosario y prorrumpía con "Te acamamos abogada....", y otra cuadra más allá hacía lo mismo por su cuenta: "Oh María, Madre mía...." ¡Con qué fervor cantaban aquellos hombre y mujeres y niños del pueblo y cuánta fe manifestaban las ardientes miradas a la bendita imagen de la Madre que alzada en un trono entre nubes les sonreía amorosamente! Este cronista, a fuer de viejo misionero, está acostumbrado a ver manifestaciones de devoción multitudinaria, pero confiesa que jamás había visto cosa igual.

La procesión de esa tarde debía ser una reconstrucción de la que se hizo el 28 de agosto de 1718 cuando la milagrosa imagen de la Candelaria de Caima fue traída a la Ciudad en demanda de su maternal auxilio, pues la peste del "vómito de sangre" estaba diezmando la población; y cuenta la historia que en cuanto la bendita imagen llegó al hoy llamado Puente Bolognesi que entonces era el "Puente Viejo", cesó la plaga. El recorrido fue por estas calles: Arequipa, León Velarde, Misti, Cortaderas, Recoleta, Puente Bolognesi, Plaza de Armas. Imposible calcular el número de personas que tomó parte en esta procesión. Al llegar a Arequipa, en la avenida del Ejército, se unieron a ella milares de personas que allí estaban esperando. Muchas de las casas habían adornado sus fachadas con palmas y flores. Para que la reconstrucción fuera más fiel, en el Puente Bolognesi estaban esperando los miembros de la Municipalidad de Arequipa encabezados por su Alcalde el señor don Pedro P. Díaz. Allí el Alcalde de Caima señor don Juan Presbítero en un breve discurso hizo entrega de la sagrada imagen al Alcalde de Arequipa que a su vez pronunció significativas palabras. Un poco más allá, hacia el cruce Bolognesi - Cruz Verde, salió al encuentro de la sagrada imagen el Excmo. y Rvmo. Arzobispo de Arequipa Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón con el V. Cabildo Catedral, continuando hasta dejar la santa imagen en la Basílica y en las mismas andas como en fúlgido trono, y allí fue visitada por todos los habitantes de Arequipa que en esa semana desfiló ante Ella dirigiéndole fervientes plegarias. En la Catedral el Excmo. Sr. Arzobispo dijo elocuente peroración alusiva al acto. Eran las 7 p m. cuando terminó todo. A la mañana siguiente, lo mismo que en las del 6 y del 7 se celebraron muchas misas delante del trono y en las noches, a las 7, se rezaba el santo Rosario y se predicaba un sermón sobre la devoción a la Sma. Virgen.

Día 6 de Mayo

LLEGADA DEL EMMO. CARDENAL LEGADO

Fue el día fijado para el arribo de su Eminencia el Cardenal Mons. Juan Gualberto Guevara que venía en calidad de Legado Pontificio para pre-

sidir el Congreso Mariano y coronar la imagen de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima.

Era la primera vez que Arequipa vería de Cardenal a su ilustre hijo Mons. Guevara ausente desde 1941 para ser primero Obispo y luego Arzobispo de Trujillo y después Primado del Perú como Arzobispo de Lima, elevado el año anterior a la altísima dignidad de Cardenal del Sacro Colegio por el Pontífice reinante S. S. Pío XII. Por todo esto, se le había preparado un regio recibimiento.

Desde temprano se notaba en la ciudad inusitado movimiento. Por orden del señor Acalde se embanderó la población y el mismo burgomaestre había puesto el día antes un aviso en los diarios locales suplicando a las casas industriales y comerciales que desde las 3 p. m., hora en que debía llegar el ilustre purpurado arequipeño cesaran su actividad a fin de que los obreros y empleados pudieran tomar parte en este acto solemnísimo.

La Policía Mariana, compuesta por las dos Ramas juveniles de la Acción Católica y las Hijas de María de la residencia de los RR. PP. Jesuitas tuvieron a su cargo efectuar la organización de antemano preparada de este acto y de todos los del Congreso Mariano, y merece un voto de gratitud y aplauso. Las autoridades locales encabezadas por el Excelentísimo Arzobispo de Arequipa Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón a las 3 p. m. estaban en el Aerodromo "Rodríguez Ballón" esperando la llegada del avión militar en que venía el Emmo. Señor Cardenal y su comitiva que a esa hora en punto tocó tierra. Con el Cardenal vinieron: miembros de la Corte Noble, el Gentil Hombre señor Luis de Idiáquez Elías, el Secretario de S. E., R. Sr. Elías Malpartida, el Capellán Rdo. Sr. Basilio Ayerdi, el Maestro de Cámara Sr. Carlos Alvarez Calderón Ayulo, los Exmos. Mons. José García Pulgar, Vicario Apostólico de las Misiones de San León del Amazonas, Mons. Daniel Figueroa Villón Obispo de Huancayo, Mons. Fortunato Chirichigno Obispo de Piura, y Mons. Francisco Rubén Berroa Obispo de Ica, con su hermano el Iltmo. Mons. Dr. J. Vitaliano Berroa Arcipreste del Coro Metropolitano de Lima, el M. R. P. Graciano Móntez agustino, Monseñor Félix Cáceres Canónigo de Lima, el Sr. Dr. Juan José Mostajo médico de S. E. el Cardenal, y el ingeniero Sr. Enrique Echegaray del Solar.

También estaban en el campo de aviación el Vicario Apostólico del Ucayali Exmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte, el Señor doctor M. Benigno Valdivia Vocal Decano de la Corte Suprema del Perú, varios personajes que habían venido de Lima y otras poblaciones, el V. Cabildo Catedral, miembros del Clero Secular y las Comunidades religiosas, los miembros de la Municipalidad de Arequipa, de Caima y Yanahuara, la Acción Católica en sus cuatro Ramas y muchísimas personas visibles.

La recepción al Exmo. Cardenal Legado fue todo un acontecimiento religioso-social y un indicio del éxito que iba a alcanzar el Congreso Mariano.

Apenas el avión estuvo frente a los edificios del aeropuerto, una ba-

tería del grupo de Artillería saludó con una salva de 19 cañonazos. Su Eminencia salidó el primero de la cabina del avión y fue objeto de una salva de aplausos, correspondiendo S. E. sonriendo desde las gradas. Recibido el saludo de las autoridades, S. Emcia. pasó revista a una Compañía del Batallón de Infantería No. 45 con banda y bandera que le rindió los honores correspondientes. Después recibió el saludo de todas las personas que habían acudido al campo, y frente a las oficinas del aeropuerto el Alcalde de Caima señor Juan Presbítero dijo el siguiente saludo a nombre de su pueblo:

SALUDO DEL ALCALDE DE CAIMA

"Eminentísimo Sr.:

"Ha querido la Santísima Virgen de Caima que sea yo, el que inmerecidamente ostente el honroso encargo de daros la bienvenida, bajo el dombo azul de nuestra querida ciudad, en fecha tan magna como la presente en que Arequipa, a la par que glorifica a su Reina y Señora, os tributa el homenaje de su obediencia.

"Vos, Eminentísimo Sr. encarnáis en estos momentos las más caras aspiraciones de la catolicidad arequipeña. Merecidamente representáis a la Iglesia Peruana en su más alta investitura. Primer Cardenal del Perú, Arzobispo de Lima, Primado de la Iglesia Nacional y Legado Pontificio para la Coronación Canónica de la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima. Sois, pues, el señalado por Dios para hacer cumplir sus altos designios en nuestra Patria, que en estos momentos, como en ninguna otra hora, necesita del Pastor, que salvará al Redil de la debacle, que cual negras nubes amenazan las bases de la sociedad cristiana. Por ello, vuestra visita nos llena de gozo inefable, porque no solamente os saludamos como al ilustre Purpurado de la Iglesia Peruana, sino como al hijo predilecto de esta ciudad.

"Os hemos visto triunfar en la Universidad Gregoriana de Roma, donde obtuvisteis el Doctorado en Derecho Canónico; en Arica, la irredenta, fuisteis Ministro del Señor y sufristeis junto con vuestros compatriotas la expulsión, pasasteis humildemente a orar en nuestro balneario de Yura. La educación de la juventud os demandó vuestra sabiduría y así ejercisteis el Vice-Rectorado del Seminario de esta ciudad.

"Desde las columnas del decano de la Prensa del Sur, enrumbasteis la batalla por Dios y la Iglesia; allí están vuestros memorables editoriales y vuestras cristianas campañas por el bienestar de vuestro pueblo. Canónigo del Coro de nuestra Santa Iglesia Catedral, Prelado Doméstico de su Santidad el Papa, nos dejasteis, para desempeñar el Obispado de la ciudad de Trujillo, en donde supisteis grangearos la amistad, la obediencia y la simpatía de los fieles, por vuestras acrisoladas virtudes cristianas y por vuestro saber. Elevado merecidamente a la alta categoría de Arzobispo de la Catedral de Lima para orgullo de vuestra ciudad natal, Su Santidad os concedió la insignia purpúrea para que fueraís el Primer Cardenal de la Iglesia Pe-

ruana. Este justo orgullo es el que festejamos hoy. Es la alegría del hijo para con el padre bienamado. Es la epifanía de nuestros más caros anhelos cristianos.

"No fuera completa esta salutación, si no reconociéramos el asentimiento del Santo Padre de la Iglesia que nos ha permitido ver cumplidos nuestros deseos de coronar a la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima. Permitidme, pues, expresaros el agradecimiento del pueblo de Caima a Su Santidad el Papa Pío XII, del cual sois digno representante, y transmitidle nuestra obediencia, implorando su santa bendición.

"Recibid, Eminentísimo señor, por mi órgano, el saludo del pueblo de Caima que hoy se viste de gala para recibiros y para coronar a su Reina y Madre.

"Finalmente, permitidme, como el más humilde de vuestros hijos, desearos tranquilidad y paz en el seno de los vuestros, rogando impartirnos vuestra santa bendición. Bienvenido, Señor".

HABLA EL CARDENAL

Su Eminencia el Cardenal Guevara, respondió con las siguientes palabras:

"Señor Alcalde:

"Agradezco emocionado el fervoroso saludo que me habéis dirigido, en nombre propio y del pueblo que dignamente representáis. Lo recibo con íntima complacencia porque veo en él ante todo y sobre todo, la devoción filial que Vos, señor Alcalde, y vuestros representados profesáis a Nuestro Padre común el Soberano Pontífice.

"Ya desde las alturas me fue grato contemplar el maravilloso panorama de Arequipa. La blanca y señera ciudad ceñida con el esmeraldino manto de su pintoresca campiña y enmarcada por el majestuoso Misti y los otros colosos coronados de nieves perpetuas.

"Y en ese panorama descubrí las dos esbeltas torres de la iglesia de Caima cuyas campanas repican a gloria por acercarse ya el feliz día de la coronación de la Reina y Señora del histórico santuario.

"Al descender en este Aeropuerto que lleva el nombre de un mártir de la patria cuya sangre fue la misma que circula por las venas de vuestro ilustre Arzobispo; al descender, digo, en este bendito suelo me encuentro con la grata sorpresa de este selecto concurso de gentes entusiastas que esperaban ansiosas la llegada del Legado Papal para darle la bienvenida. Me encuentro asimismo con este grupo de asociaciones religiosas que representan la piedad jamás desmentida de Arequipa y sus contornos. Me encuentro, finalmente, con estos niños tan amados del Divino Maestro cuya presencia me recuerda una de las escenas más emocionantes del Evangelio, cuando Jesús fue aclamado por las muchedumbres de Jerusalén, sobresaliendo en entusias-

mo los hijos de Israel, los niños, que aclamaban también a Jesús diciéndole: "Bendito sea el que viene en el nombre del Señor".

"Yo considero este bello conjunto y esta espléndida recepción que tributáis al que también viene en el nombre del Señor como un feliz augurio de las magníficas jornadas marianas que se celebrarán en estos días y que contribuirán a acrecentar la fe de nuestros mayores y a encender más el amor a María Inmaculada, tributándole grandioso homenaje.

"Señor Alcalde:

"Recibid una vez más el testimonio de mi profunda gratitud por vuestras hermosas palabras de saludo y por este fervoroso recibimiento; gratitud que hago extensiva a todas las personas aquí presentes, de cuyo afecto, veneración y cariño guardaré el más grato recuerdo".

DESFILE HACIA LA CIUDAD

Inmediatamente después se inició el viaje hacia la ciudad. Su eminencia ocupó un automóvil "Mercury", de gran lujo, Modelo 1947, descubierto, en el que fue acompañado por el Excmo. Arzobispo de Arequipa, Monseñor Rodríguez Ballón y el Gentil Hombre de su Corte Noble señor Luis de Idiáquez Elías.

Seguían a este carro los automóviles ocupados por las autoridades y elementos representativos, formando una larguísima hilera, en la que se contaron alrededor de trescientas unidades motorizadas.

Al paso de la comitiva por el barrio "Libertad" y Avenida del Ejército Su Eminencia fue saludado por el vecindario y alumnos de las Escuelas, con vítores y aplausos, agitando los niños banderines con los colores de la Patria, del Congreso Mariano y del Estado Pontificio.

Al llegar el carro que conducía a Su Eminencia a la altura del monumento al General Morán, en la Avenida del Ejército, el Cardenal Guevara y el Arzobispo de Arequipa, abandonaron ese carro, para ocupar una calesa, de tipo antiguo, halada por dos briosos caballos, en la que siguió el recorrido por el Puente "Grau", precedido de alabarderos del Ejército a caballo, con clarines, que iban al mando del Capitán Don Enrique Egúsquiza del Castillo, y portaban gallardetes en las puntas de las lanzas.

En el Puente "Grau" la muchedumbre se repartió en dos alas, para aplaudir desde ellas a Su Eminencia el Cardenal; siendo arrojada multitud de flores sobre la calesa del Legado Pontificio.

Fue verdaderamente un paso triunfal en este sector, porque las damas que formaban la Policía Mariana esmeraron sus cuidados para que la organización de la apoteósica bienvenida alcanzara los mejores contornos.

El cortejo continuó por la cuarta cuadra de la calle de "Santa Catalina" y siguió por la segunda de "Zela" hasta el templo de San Francisco; allí se organizó una procesión, para conducir a Su Eminencia desde el templo antes citado hasta la Basílica Catedral. Durante el trayecto de las tres cuadras

de la calle "San Francisco", Su Emcia. fue objeto de entusiastas aclamaciones; estando ocupadas ambas aceras, como el centro de la calzada, en su delantera, por multitud de personas y congregaciones piadosas con sus estandartes, así como todas las Comunidades religiosas de Arequipa.

Su Eminencia el Cardenal Guevara fue llevado bajo palio, con capa pluvial blanca y llevando en la diestra un báculo dorado. Como diáconos le acompañaban Mons. José María Chávez Velásquez y Angel Maria Loayza, Canónigos del Coro de la Basílica.

Delante del palio iban el Excmo. Arzobispo de Arequipa, los Obispos visitantes y otras altas dignidades eclesiásticas.

Detrás, marchaban formando grupo, el Prefecto del Departamento, Presidente de la Corte, Alcalde de la Ciudad, Comandante General, Comandante General de Aeronáutica, Vocal de la Corte Suprema Dr. Benigno Valdivia y otras distinguidas personas. Seguía a las autoridades la banda de músicos del Batallón de Infantería No. 13.

El Batallón de Infantería No. 45 formando calle rindió honores en todo el trayecto. La procesión dio la vuelta a la Plaza de Armas e ingresó a la Basílica, donde Su Eminencia ocupó un trono especial y escuchó allí, las siguientes palabras de saludo del Excmo. Arzobispo:

SALUDO ARZOBISPAL

"Eminentísimo Señor:

"Arequipa, llena de gozo, abre sus puertas para recibiros. Se ha vestido de sus mejores galas, se ha preparado como en sus mejores días y, avivando su antigua y proverbial Fe Romana, dilata su corazón en honda emoción hacia Vos, Eminentísimo Príncipe, que cubierto con la púrpura Cardenalicia, e investido de la más elevada Legación, venís a nuestra tierra a presidir en nombre del Padre Santo y a ser testigo de nuestro amor a la Santísima Virgen y de nuestra incondicional y jamás desmentida ni quebrantada adhesión a la Cátedra de Pedro.

"Arequipa, Señor, os ve aureolado de altísma dignidad y Pontificia Legación y de los resplandores inextinguibles del Vaticano. Vemos en Vos al Romano Pontífice, que con tanta misericardia hacia nosotros, ha querido estar aquí, en estos días de nuestra mayor alegría. y tan dignamente representado, comprendiendo, no lo dudo, el consuelo y regocijo que sentiríamos al ver a nuestro, sí nuestro Cardenal Guevara.

"Si es verdad que sois el Arzobispo Primado del Perú, el Cardenal de la Iglesia Romana y el Legado Papal, también lo es, y por ello salta de júbilo nuestro corazón, que sois el más ilustre de los arequipeños, honra de nuestro pueblo y gloria de todos los que han nacido en esta bendita tierra

"Al miraros, sentimos un gozo tan hondo, un contento tan lleno y una satisfacción tan cumplida, sólo igualada a la que experimentan los bue-

nos hijos, contemplando el encumbramiento del Padre querido.

"Todas las miradas están puestas en vuestra persona, todos los corazones, junto al vuestro. Arequipa os rodea con aquel cariño nunca superado, ni igualado con que una madre contempla al hijo en la hora de su gloria.

"Las campanas de nuestros templos anuncian festivas vuestra llegada, las Autoridades, el Clero y el pueblo todo, dejando sus hogares y el trabajo, pues hoy y por Vos, es día de fiesta, han venido para aplaudiros y decir en una explosión de entusiasmo que sois el primer Cardenal Peruano y Arequipeño.

"¡Qué bien y con qué tan cumplida adecuación podemos decir los arequipeños de Vuestra Eminencia: "Tu gloria, tu laetitia, tu honorificentia populi nostri. Tú la gloria, tú la alegría y tú el honor de nuestro pueblo"!

"Por todo ello, Señor, seáis bienvenido. Habéis vuelto a vuestra casa amada y a vivir, siquiera por poco tiempo, entre los vuestros.

"Que la luz de nuestro incomparable cielo arequipeño brille más luminosa, para alegraros; que los campos os recuerden vuestros días mejores, los Templos y capillas, el fervor de vuestro apostolado, "El Deber" y la Acción Católica, vuestras inquietudes y desvelos y todo, Señor, todo lo que hicisteis en nuestra santa tierra, para la gloria de Dios, el esplendor de la Iglesia y la salvación de las almas y que fue lo que el Santo Padre quiso premiar con la Púrpura de Príncipe Romano.

"Que la Virgen Santísima de Caima, Nuestra Señora, a la que habéis venido a coronar, os bendiga como hijo predilecto suyo y que, a cambio de la gloria que le daís os conceda mayores triunfos, para contento y alegría de todos los arequipeños, que sabéis cuánto os aman".

CONTESTACION DEL CARDENAL

A estas elocuentes y oportunas frases contestó S. Eminencia, con el siguiente discurso:

"Excmo. señor Arzobispo:

"Recibo profundamente agradecido el saludo de Vuestra Excelencia Reverendísima en el que se traducen los nobles sentimientos que os caracterizan

"Sé de vuestra piedad, de vuestro celo apostólico y de vuestras eximias cualidades de Pastor de almas, y por eso no me extraña que, como preparación del magno acontecimiento de la Coronación de la Santísima Virgen María, hubierais propiciado la celebración de un Congreso Mariano que —seguro estoy— hará época en la historia religiosa de Arequipa.

"Sé igualmente de vuestra adhesión y acatamiento a la Cátedra de Pedro y del profundo y filial amor que profesáis al Soberano Pontífice cuya representación invisto, como Legado Papal. Nada extraño, pues, entonces, que os hayáis expresado con tanto afecto y reverencia de Nuestro Santísimo Padre el Papa que benignamente ha querido asociarse a las solemnidades marianas que se iniciarán el día de mañana.

"Y ahora quiero saludar en vuestra ilustre persona al venerable Clero de esta Arquidiócesis que tan solícitamente trabaja en la Viña del Señor bajo vuestra sabia dirección; en particular expreso mi saludo al ilustre Cabildo Metropolitano de esta Basílica Catedral de cuyas filas salí, llamado por la obediencia, para servir al Señor en otros ministerios.

"Asimismo expreso mi cordial saludo al pueblo fiel arequipeño aquí congregado cuya fe y piedad son conocidas en todos los ámbitos de la república; a esta Arequipa católica de la cual dijo —en ocasión solemne— el Pontifice reinante que era la Roma del Perú.

"Dando pábulo a mis sentimientos de gratitud y de justa veneración quiero consagrar en estos solemnes momentos, un recuerdo filial, devoto y sincero a Monseñor Holguín, figura epónima del Episcopado nacional, modelo de Pastores, que por espacio de cerca de cuarenta años rigió con sabiduría y celo apostólico esta grey arequipeña, de la cual a su vez fue hijo ilustre. Aún perdura en la amplitud de esta sagrada Basílica el eco de su elocuente palabra de misionero, de apóstol y de Obispo. Frescos estan los recuerdos de sus virtudes ejemplarizadoras, y permanecen en pie sus magníficas obras de Pastor vigilante en el campo social y religioso, como otros tantos testimonios de su piedad, abnegación y celo, habiéndose adelantado a su época en algunas de esas obras, en comprobación que ese espíritu superior no sólo remedió los males de su tiempo sino que supo avizorarlos y prevenirlos.

"Pagada esta deuda de gratitud a quien tanto debo y a quien tanto debe también Arequipa, quiero a mi vez deciros que os traigo el saludo de vuestra hermana mayor, la grey limeña, que Dios ha puesto bajo mi cayado pastoral, la cual se asocia a vuestros justos regocijos y se suma reverente y entusiasta a los homenajes que en estos días tributaréis a la Santísima Virgen María.

"Os traigo también el saludo de los santos que florecieron en esa grey y que constituyen la más legítima gloria nacional. Los saludos, las bendiciones y los celestiales augurios de nuetra Rosa de Lima, patrona de las Américas; de ese Venerable varón, modelo de Pastores, Santo Toribio de Mogrovejo; del beato Martín de Porres, Patrón de las Obras de Asistencia Social en el Perú, de San Francisco Solano, del Beato Juan Masías y de tantos otros varones y mujeres ilustres que murieron en olor de santidad.

"Finalmente, os traigo el saludo paternal del Augusto Pontifice Pío XII que ha querido tener participación directa en las próximas fiestas marianas por intermedio de su Legado Papal. No me resisto a trasmitiros en estos momentos el interés que demostró el Santo Padre por el Perú en las dos entrevistas que hace un año se digno concederme. Al decirle: Santo Padre qué encargo me dais para el Perú, en ademan emocionado, me respondió: decidles a los peruanos que los amo entrañablemente, que los tengo aquí en el corazón, y que no otra cosa deseo sino que guarden y conserven religiosamente la fe de sus mayores y que se hagan dignos de los santos que florecieron en esa bendita tierra.

"Os trasmito el mensaje del Padre común de los fieles cristianos que debe ser para nosotros como un mandato, una orden que debemos acatar religiosa y amorosamente.

"No me resta sino desear con todas las veras de mi alma que las próximas jornadas marianas tengan el más cabal y completo éxito que compense los esfuerzos de sus organizadores y que corresponda a las piadosas intenciones de Vos, Excmo. señor, muy especialmente, y que esas jornadas constituyan el comienzo de una etapa de renovación espíritual para nuestra querida Arequipa".

A continuación el Exmo. Señor Arzobispo entonó el Te Deum en acción de gracias a Dios por el feliz arribo de S. Eminencia.

RECEPCION EN EL MUNICIPIO

Revistió la mayor solemnidad la recepción que esa tarde, después del Te Deum de la Basílica, ofreció el Municipio de la Ciudad en sesión de gala, para declarar al Eminentísimo Purpurado "Hijo Predilecto de la Ciudad". El salón de sesiones estaba completamente lleno de personas representativas de los diversos sectores sociales que aplaudieron ruidosamente a la entrada del Cardenal con su brillante comitiva. Acuparon los asientos de honor del estrado el Emmo. Señor Cardenal, el Prefecto del Departamento doctor Alejandro Freund Rosell, el Vocal de la Corte Suprema doctor M. Benigno Valdivia, el Alcalde de la Ciudad señor Pedro P. Díaz, y a la izquierda del Cardenal el Exmo. Arzobispo de Arequipa Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, el Comandante General de la III División, General Castro Ríos, y el Concejal ingeniero señor Javier de Taboada y Bustamante.

Como de costumbre, se inició el acto con el Himno Nacional, ejecutado por la Asociación Orquestal de Arequipa bajo la dirección del Profesor Alexánder Kosseleff. El Secretario del Concejo leyó el acta y documentos referentes al homenaje del Concejo, y después que la orquesta hubo ejecutado magistralmente la composición "Cactus" del gran compositor arequipeño señor Manuel L. Aguirre, el Concejal señor Taboada dio lectura al siguiente discurso que causó la mejor impresión y mereció nutridos aplausos:

HABLA EL SEÑOR TABOADA

"Muy honrado he sido por la Junta Municipal Transitoria de Arequipa para hacer uso de la palabra en esta solemne actuación y he aceptado gustoso el encargo, cumpliendo en primer lugar mis deberes de ciudadano y de arequipeño y en segundo, de modo muy especial, por el cariño y la veneración que profeso a Su Eminencia el Cardenal Juan Gualberto Guevara, a cuyo lado me cupo el honor de laborar en las filas de la Acción Católica que él con clara visión, fundara en nuestra ciudad.

"Esta es la primera vez que en la Casa del Pueblo de Arequipa se

recibe a un Príncipe de la Iglesia Peruana, que ha alcanzado la altísima dignidad de Cardenal de la Iglesia Católica, y es tanto más extraordinario este acontecimiento, al considerar que ese Príncipe de la Iglesia es hijo de esta ciudad de Arequipa. El honor insigne que Su Santidad el Papa reinante, ha querido hacer al Perú, al designar a uno de sus más preclaros sacerdotes para recibir el Capelo Cardenalicio, recae especialmente sobre Arequipa, cuna y campo primero de actividad de este dignísimo sacerdote.

"Por esto me siento sobrecogido en mi pequeñez, para poder expresar los sentimientos que embargan mi corazón y daros, Eminentísimo Cardenal, la bienvenida de vuestra ciudad natal, en este solemne momento representada por su Concejo Municipal.

"La ciudadanía entera se ha conmovido de júbilo ante la grata noticia de teneros por breves días en su seno; vuestros amigos, vuestros compañeros de sacerdocio, todos los que os quieren y os admiran, os desean toda ventura, y de modo especial en estas horas de retorno a la ciudad nativa, la ciudad que recibió las caras enseñanzas de vuestro ejemplar sacerdocio y a la que habéis servido con el apostolado de vuestra acción, con la bondad, con el pensamiento y la palabra.

"Arequipa muy justicieramente se siente orgullosa de que el Primer Cardenal del Perú sea un hijo suyo, y vos, Eminentísimo Príncipe de la Iglesia, por vuestras inmarcesibles virtudes, habéis honrado, una vez más, a la historia y a la tradición de nuestro pueblo, que siempre se distinguió por haber dado personalidades ilustres a la Patria y ahora con vos, también al mundo.

"Permitidme, Eminentísimo señor, que traiga en este acto, un recuerdo histórico de vuestra vida sacerdotal y que está unido a un imborrable recuerdo de mi infancia. Corría el año de 1910 y, todavía niño, concurrí con todo el pueblo de Arequipa a la apoteósica recepción, plena de desbordante patriotismo, que se tributó a un grupo de sacerdotes expulsados de las Provincias irredentas que supo sostener enérgicamente los derechos de la Patria en momentos difíciles para la vida nacional. Este grupo estaba formado por Su Eminencia el Cardenal Guevara, que era entonces Ayudante de la Parroquia de Arica y los párrocos arequipeños señores J. Vitaliano Berroa, José María Flores Mestre, José Félix Cáceres, Juan Mariano Indacochea Zevallos y José Quiroz. La Municipalidad de aquel tiempo, presidida por su digno Alcalde Dr. Máximo Guinassi Morán, recepcionó solemnemente a este grupo de sacerdotes, en esta misma Casa del pueblo, que hoy como ayer abre sus puertas alborozadamente para recibir a uno de sus más dignísimos y preclaros hijos. Su Eminencia el Cardenal Guevara, servidor de la causa de la Patria en su mocedad, y elegido como Príncipe de la Iglesia en la causa de Cristo, en su madurez.

"El pensamiento y la palabra han sido los medios con que Su Eminencia el Cardenal Guevara realizara la obra fecunda de su apostolado. La

Cátedra sagrada y el periodismo le han servido para llevar luz a las conciencias, el Evangelio en aquélla y la defensa de los intereses de la Iglesia y de la Patria en el otro, y así le hemos tenido al frente de la dirección del diario católico "El Deber" trabajando infatigable por todo lo que de bien ha significado para Arequipa; fue ese periódico el campo fecundo de su ministerio y allí supo laborar por la moral cristiana, por el obrero, por el empleado, por el humilde ciudadano. Su corazón generoso se volcó en las páginas de ese diari . impregnándolo con las luces de su inteligencia y con la caridad de su espíritu sacerdotal.

"El magisterio sacerdotal no ha sido desconocido para él y en el año de 1915 le tuvimos como Vice-Rector del Seminario de San Jerónimo, dejando imborrable recuerdo de su paso por esa casa de estudios. Y para que su obra se llenara completa en la enseñanza, al mismo tiempo que ejercía la Dirección de "El Deber", desempeñaba el cargo de Capellán del Colegio de los Sagrados Corazones, donde hoy se le recuerda con todo cariño.

"En 1925 fundó la Acción Social Católica, siendo su digno Director; y después, cuando el Gran Pontífice Su Santidad Pío XI organizó la Acción Católica, fue dinámico asesor de la Rama de Hombres de Arequipa, hasta el momento en que tuvo que abandonar su ciudad natal, para ocupar la Sede Episcopal de Trujillo.

"El 12 de Agosto de 1927 se recibió de Canónigo Doctoral de nuestra Iglesia Catedral, y ascendió el 24 de Julio de 1930 al cargo de Tesorero, para ocupar la vacante dejada por el Dr. Santiago Martínez, que había sido promovio a la dignidad de Maestrescuela.

"A principios de 1941 fue designado Obispo de Trujillo y elevado después al Arzobispado. Su fecunda labor al frente de la Sede trujillana, le mereció el respeto, la consideración y el aprecio de todos los que supieron aquilatar sus grandes méritos. Su obra allí culminó con el éxito más imponente que tuvo el Tercer Congreso Eucarístico Nacional. Ahí estuvo su acción inmensa, puesta bajo el impulso de su inteligencia y de los caros sentimientos de su corazón. Y llegado esto a conocimiento de Su Santidad, el Jefe de la Iglesia Universal, al poco tiempo fue designado Arzobispo Primado del Perú y primer Cardenal peruano, lo cual viene a llenar de orgullo a toda la ciudadanía de nuestra Patria y de modo especial a los arequipeños.

"Hoy que Su Eminencia el Cardenal Guevara llega por primera vez a su ciudad natal con la alta investidura de Príncipe de la Iglesia, esta tierra que le vio nacer y que ha recibido los beneficios de su misión sacerdotal se siente henchida de entusiasmo y de júbilo, porque recibe a uno de sus más preclaros hijos, compartiendo, en estas horas triunfales para la fe católica de Arequipa con un acontecimiento que se suma a ese otro que llena nuestros espíritus y que es el Congreso Mariano y la Coronación Canónica de la Virgen de La Candelaria de Caima, reunión de la que nuestro pueblo está participando y ofreciendo una nueva prueba de su ferviente amor a la Madre Universal, la Santísima Virgen.

"Son varias las veces que Arequipa recibe con alborozo, y siempre en triunfo, al que hoy es el primer Cardenal peruano. Cuando volvió de Arica traía para la Patria los lauros conquistados en su defensa, lauros enaltecidos por el sacrificio y sublimados por el cumplimiento del deber y anteriormente aún, su retorno fue también meritísimo porque venía del Colegio Pío Latino Americano de Roma, donde obtuvo el título de Doctor en Sagrados Cánones; después le hemos tenido entre nosotros cuando se inauguró el monumento al benemérito Padre Duhamel, oportunidad en la que fue portador de la gratitud para el maestro, cuya memoria era honrada por el voto de los que supieron aprovechar de sus sabias enseñanzas y luego, ahora, le tenemos como Legado Papal para la ceremonia de la Coronación Canónica de la imagen de la Virgen de La Candelaria de Caima, la imgen que venera este pueblo y ante la cual se postra, teniéndola como digna protectora y puntal seguro de su fe católica.

"Arequipa que sabe sentir intensamente las grandes emociones de la fe, que en su constante peregrinaje llena todos los caminos más difíciles para hacer llegar su oración y su plegaria ante la Virgen, tenía que ver ahora en este desfile de romeros hasta el santuario de Caima, a uno de sus excelsos hijos, presidiendo el cortejo que forma en legiones inmensas la fe de todo un pueblo.

"Rodeado Su Eminencia el Cardenal Guevara de todos los honores que sus acrisoladas virtudes le han concedido en justa recompensa, el Concejo Provincial de Arequipa, recogiendo el sentir general, en unánime aprobación, le acaba de declarar Hijo Predilecto de la Ciudad.

"Es así, con esta expresión, como se corresponde a quien ha sabido alzarse como la primera figura de la Iglesia en el Perú. Hay en Su Eminencia el Cardenal Guevara la capacidad del sereno pensador, la bondad ingénita de los que siguen el apostolado con verdadera unción cristiana y la virtud como ejemplo y estandarte para todas las cruzadas en auspicio de la fe que sustenta y ampara, que reconforta y enaltece, dignificando el dolor y convirtiéndolo en ofrenda de amor a Cristo.

"Arequipa al discernir este título a Su Eminencia el Cardenal Guevara se honra a sí misma, crea para la aureola de su prestigio un nuevo resplandor y hace que el nombre de un arequipeño ilustre aumente el caudal de sus valores ciudadanos.

"Que estas nuevas horas que estáis en Arequipa traigan a vuestro espíritu el recuerdo de las horas de lucha y de paz, en las jornadas memorables de los días pasados; y que estas horas sean también para vuestro pueblo, horas extraordinarias de satisfacción, porque se siente amparado por vuestra ilustre presencia.

"A nombre de la Municipalidad de vuestro pueblo, Eminentísimo Señor, me honro en daros la bienvenida; está aquí vuestro pueblo ,representado por esta distinguida concurrencia y por su Concejo, para tributaros el homenaje que merecen vuestras virtudes.

"En esta vuestra tierra, Eminentísimo Señor, encontrastéis siempre el afecto y la veneración; como un designio vino en ella vuestra vocación para servir a Cristo y a su Iglesia y es esta tierra arequipeña la que hoy une a los blasones de su histórica estirpe, un nuevo galardón, poniendo en los colores de su escudo la púrpura cardenalicia, símbolo del color de amor purísimo, que por vuestro intermedio eleva hasta el Eterno.

"Arequipa os recibe y os ruega, a nombre del Concejo Provincial, recibáis también el homenaje fervoroso de vuestro pueblo que os aclama y os venera".

Este discurso fue ovacionado y el Sr. Taboada felicitado por el Cardenal con un apretón de manos.

Acto seguido hizo uso de la palabra el señor Alcalde con el siguiente discurso:

HABLA EL ALCALDE

"Eminentísimo Señor Cardenal:

"Señores:

"Dos acontecimientos conmueven en estos días a nuestra querida ciudad: las solemnidades del Congreso Mariano y Coronación Canónica de la imagen de la Santísima Virgen de La Candelaria de Caima y la venida de Su Eminencia el Cardenal Juan Gualberto Guevara, Legado Papal.

"Arequipa se siente galvanizada al conjuro de su sentimiento religioso. La Patria y la Religión son los supremos ideales que Arequipa ha mantenido vivos durante sus cuatro siglos de existencia y que mantendrá mientras aliente el corazón de sus hijos en el curso de los tiempos y mientras permanezca firme en su base su montaña tutelar, el Misti, que ostenta en la altivez de su cumbre el signo de la Cruz.

"Al par que su sentido religioso, exhibe Arequipa en estos momentos sentimiento de orgullo colectivo al recibir en su seno al hijo preclaro, al humilde sacerdote que, con sólo sus excelentes virtudes, ha llevado el nombre del Perú y el de su ciudad natal hasta la Capital espiritual del mundo, tomando asiento, en su representación, en el Senado de la Iglesia Católica, bajo la augusta dirección del Pontífice Supremo Su Santidad Pío XII.

"El Municipio, heredero en la República de la acción y de los prestigios del Cabildo español, recoge los anhelos de su pueblo para ofrecerlos en este acto como sentido homenaje a la Santisíma Virgen y a su Eminencia el Cardenal Guevara.

"Al recibir nuestro pueblo la noble sangre española, recibió con ella la sacrosanta religión católica y dentro de los dogmas de la sublime doctrina cultivó como su excelsa devoción el culto de la Santísima Virgen.

"Los diversos hechos culminantes de la historia de Arequipa, encerraron siempre enorme trascendencia, no sospechada por los que los realizaban.

"El 15 de Agosto de 1540, fue el día señalado por el magnífico Señor Don Manuel García de Carbajal para dar cumplimiento al mandato del Marques Francisco Pizarro, de fundar la ciudad de Arequipa. Y ese día nació la ciudad, protegida especialmente por Nuestra Señora de La Asunción, cuya festividad la Iglesia celebra en esa fecha. Posteriormente el Cabildo la proclamó Patrona de Arequipa.

"Desde entonces, el pueblo profesó muy tierna devoción a la Madre de Dios y su fervoroso culto dio lugar a la erección de santuarios en su honor, como los de Caima y Characato y a que, en todos los templos de la Ciudad, bajo diversas advocaciones se le rinda devotísima veneración en grandes fiestas en el curso del año.

"En sus días de aflicción y angustia, el pueblo de Arequipa se acogió invariablemente a los favores de la Santísima Virgen, recibiendo de ella consuelo y remedio para sus necesidades colectivas.

"Siguiendo las crónicas y tradiciones de nuestra ciudad, debo hacer referencia a los siguientes notables sucesos de la historia de Arequipa.

"El 18 de Febrero de 1600, erupcionó el volcán Ubinas, situado tan sólo a 16 leguas de esta ciudad. La catástrofe fue, pues, espantosa. El terremoto arrasó la ciudad. Las cenizas del volcán oscurecieron la luz del sol por varios días, quedando la ciudad en tinieblas. Las calles, campos y sementeras fueron cubiertos de ceniza. En tanta tribulación, el pueblo acudió a la Santísima Virgen y en consternada procesión condujo a la ciudad a la sagrada imagen de La Candelaria de Caima, que hacía pocos años había quedado allí por un alto designio, y la instaló en la Plaza principal para imporar la divina misericordia, mediante su poderosa intersección.

"Un siglo después, el vecindario de Arequipa fue víctima de terrible epidemia, cuyos síntomas minuciosamente descritos por el historiador Zamácola, son muy semejantes a los de la gripe denominada española de nuestros días. Los efectos de la terrible enfermedad asumieron caracteres de tragedia. Las gentes morían casi repentinamente, sin que ningún recurso humano pudiera evitarlo. En el paroxismo de su desolación el pueblo dirigió nuevamente sus miradas suplicantes a la Santísima Virgen de Caima y el 28 de Agosto de 1718 fue traída procesionalmente a esta ciudad. Y la tradición dice que llegada la imagen al puente que hoy llamamos "Bolognesi" desapareció la epidemia.

"Anteayer, Eminentísimo Señor, el pueblo de Arequipa, en una de sus tradicionales actitudes de soberanía, desbordado en torrente humano, llenó las plazas y calles de Caima, de Yanahuara y de Arequipa y recorriendo el histórico trayecto que por dos veces hiciera la Virgen de La Candelaria de Caima, le ha expresado su gratitud, ofreciéndole el homenaje de sus lágrimas y poniendo a sus pies, como simbólica alfombra el corazón colectivo de Arequipa.

"En el año de 1867, Arequipa levantó, una vez más, su pendón revolucionario en defensa de la Constitución de 1860. El Congreso la había

derogado, promulgando otra, que por su espíritu laico era absolutamente hostil a los sentimientos reigiosos de la Nación. En Arequipa fue recibida con indignación. Las señoras formaron, con el altivo valor de las matronas arequipeñas la vanguardia de la insurrección. Hicieron decir una Misa al Espíritu Santo en nuestra iglesia Catedral. Terminado este acto religioso y en un tabladillo levantado expresamente en nuestra Plaza de Armas, las mujeres de Arequipa quemaron la nueva Constitución. A los pocos días el pueblo proclamó la revolución acaudillado por el Gral. Pedro Díez Canseco. Arequipa fue nuevamente sitiada. Desde la banda occidental del río las fuerzas sitiadoras bombardearon periódicamente la ciudad. El pueblo que luchaba en defensa de sus ideales invocaba diariamente la protección de la Sma. Virgen. En el templo de Santo Domingo se tenía a la imagen de la Virgen del Rosario en altar especial, ante el cual acudía la población para reconfortarse en la lucha. Un día penetra al templo una de las granadas de los cañones de las fuerzas sitiadoras. La bomba ardiendo recorre la longitud del templo, destrozando el mobiliario. Algunos sacerdotes y personas que presenciaban el suceso huyeron en espera de la explosión; pero el estallido no se produjo y al poco rato la granada fue encontrada apagada al pie de la imagen de la Virgen.

"Al año siguiente, el 13 de Agosto de 1868, Arequipa es destruída una vez más por terrible terremoto. El pueblo recurre a la Santísima Virgen y la imagen de Nuestra Señora del Rosario es traída por en medio de los escombros a la Plaza de Armas, donde rodeada por su pueblo presidió los actos religiosos que se desarrollaron por espacio de un mes. Hasta hace pocos años, en el aniversario de tan luctuoso acontecimiento, la imagen de la Virgen del Rosario recorría nuestras calles en procesión de penitencia.

"Desde principios de este siglo el pueblo de Arequipa, demuestra, año en pos de año, con singular fervor y perseverancia su acendrado amor a la Virgen María, con la edificante peregrinación a Chapi. Allí, en lo más áspero de la Cordillera, en profundísima quebrada, efecto terrible de algún cataclismo, el pueblo encontró una bella imagen de María en la advocación de La Candelaria y en aquel lugar, por designio providencial se levantó una pequeña ermita, después una modesta capilla y hasta ella, en desfalleciente viaje a pie, que duraba varios días, el pueblo de Arequipa llegaba el 1o. de Mayo de cada año, para honrar a la bendita imagen, llevándole humildes presentes, como ofrenda de su fe. En la actualidad, cada peregrinación es una apoteósis de sentimiento religioso. (La del presente año ha superado a las anteriores; casi no hay hogar en Arequipa que no tenga que agradecer a la Santísima Virgen algún milagro o favor especial.

"Arequipa es, pues, una ciudad Mariana. Despierta con el toque del Angelus y al atardecer la misma plegaria despide al día.

"En estos días Arequipa tributa a la Santísima Virgen el más puro de sus homenajes. Ha preparado regia corona para ceñirla en sus sienes. La colectividad arequipeña que reside en Lima ha querido que la imagen de la

Virgen, en el día de su coronación, ostente espléndido manto obsequiado por ella. Las venerables manos de un Cardenal arequipeño ceñirán a la Virgen la ofrenda de Arequipa; y el Concejo adherido oficialmente a esta solemnidad, pondrá a los pies de la imagen en su carro triunfal el Escudo de la Ciudad.

"Su Santidad el Papa Pío XII, que en trascendental suceso de la historia de Arequipa, el Congreso Eucarístico Nacional de 1940, se dignó enaltecer las virtudes del pueblo de Arequipa, denominando a nuestra ciudad como "la Roma de América". se ha dignado también exaltar otra vez nuestros sentimientos religiosos, acogiendo bajo sus auspicios las solemnidades que se realizan, habiendo designado como su Legado o representante de su augusta persona al Eminentísimo Cardenal Guevara.

"Eminentísimo Señor:

"Vos, como hijo de esta ciudad, como integrante del pueblo de Arequipa podéis aquilatar en todo su valor las actitudes y decisiones de vuestro pueblo.

"Arequipa, en fraterna emulación con los pueblos hermanos del Perú, para dar a la Nación lo más escogido de sus hijos, ha sentido íntimo y legítimo orgullo al haber dado a nuestra Patria su primer Cardenal.

"El señor Ingeniero Don Javier de Taboada y Bustamante, muy distinguido miembro de este Municipio, acaba de hacer cumplido elogió de vuestras virtudes.

"La Municipalidad de Arequipa, os rinde, Eminentísimo Señor, el máximo homenaje que puede ofrecer al más ilustre de sus hijos. A nombre de la Ciudad ha declarado que sois Hijo Predilecto de Arequipa. Este acuerdo del Municipio quede peremnizado en este modesto pergamino.

"Vos representáis la apoteosis del sentimiento religioso de nuestro pueblo. Nuestra fe de cuatro siglos ha servido para que Arequipa dé al Perú su primer Cardenal.

"Sed bienvenido, Eminentísimo Cardenal, al seno de vuestra ciudad. El Municipio sabe que este pueblo está en vuestro corazón, así como vos pertenecéis al corazón del pueblo.

"Esta histórica casa de los Cabildos y de los Municipios de Arequipa, la casa de nuestros mayores, la casa que será de las generaciones futuras, recibe en este día a su hijo predilecto el Cardenal Guevara; y, así mismo abre de par en par sus puertas, que son las de la Ciudad, para dar la bienvenida a Su Excelencia el Nuncio de Su Santidad en el Perú, Monseños Luis Arrigoni, a los señores Arzobispos y Obispos del Perú, en cuyas venerables personas se hallan representados todos los pueblos de nuestra patria, que acompañan al de Arequipa en las magnas solemnidades que realizamos; y a los funcionarios del Estado, que honrarán a Arequipa con su presencia.

"A nombre de Arequipa, os doy, señores, la más cordial bienvenida. Sois huéspedes ilustres de la Ciudad.

"Eminentísico Señor:

"Como representante del pueblo de Arequipa, os pido que nos ayudéis a implorar humildemente al cielo, quiera recibir el rendido homenaje que en estos días tributará nuestro pueblo a su excelsa Patrona, homenaje purísimo de amor y de gratitud; que reciba la solemne promesa de que ni nosotros, ni nuestros hijos dejarán de invocarla, a través de los tiempos, en sus días felices y en sus noches de aflicción; que reciba el voto de que Arequipa jamás se apartará de la sombra sublime de la Cruz, que la visión providencial de uno de sus hijos plantó para siempre en la cima del Misti y que al ver el azul de su cielo pensará siempre en el manto protector de la Reina Inmaculada".

Una prolongada ovación coronó las elocuentes palabras del Alcalde, sobre todo cuando hizo entrega del artístico pergamino título de "Hijo Predilecto de Arequipa", y cuyo texto es el siguiente:

"La Municipalidad de Arequipa, a nombre del pueblo que representa declara a Su Eminencia el Cardenal Juan Gualberto Guevara, Arzobispo de Lima y Primado de la Iglesia Peruana, Hijo Predilecto de Arequipa y le expresa el júbilo de la ciudad por la consagración de sus nobles virtudes sacerdotales y suprema distinción que en su ilustre personalidad el Sumo Pontífice Su Santidad Pío XII ha hecho al Perú y a Arequipa, al elevarlo al solio de Príncipe de la Iglesia, en el seno del Sacro Colegio, que rige los destinos espirituales del mundo.

Reciba Su Eminencia el filial afecto de su pueblo con motivo de su visita a esta Ciudad, como Legado Pontificio para la Coronación Canónica de la imagen de la Santísima Virgen de la Candelaria de Cayma y celebración del Congreso Mariano.

Arequipa, 6 de Mayo de 1947.

Pedro P. Díaz
Alcalde de Arequipa

Alberto Corrales Nieves
Secretario del Concejo".

CONTESTA EL CARDENAL

Ejecutado por la orquesta el himno de Arequipa, el Emmo. Señor Cardenal dijo este bello discurso:

"Señor Alcalde:

'A fuer de agradecido debo manifestaros mi profundo reconocimiento por las hermosas palabras y elevados conceptos que acabáis de proferir en mi honor, señor Alcalde, en nombre propio y del noble pueblo Arequipeño que dignamente representáis.

"Comprendo bien que este homenaje va dirigido, más que a mi persona, al elevado cargo que invisto y al esplendor de la sagrada púrpura re

mana con la que Su Santidad el Papa Pío XII ha querido honrar al Perú en mi modesta persona. De otro modo no tendría explicación la esplendidez de este acto que compromete eternamente mi gratitud.

"Fue propósito mío acceder de inmediato a la gentil invitación que reiteradamente me hiciera el señor alcalde para visitar esta querida tierra; pero diversas circunstancias impidieron la realización de este deseo. Parece que la Divina Providencia hubiera dispuesto que visitara a Arequipa en esta ocasión en que la blanca ciudad vibra de entusiasmo sacudida por el sentimiento religioso que es el que le ha dado fisonomía propia y personalidad inconfundible.

"En mis vagares y andanzas impuestos por la obediencia, jamás olvidé a esta tierra bendita en la que pasé los primeros años de mi vida y a la que consagré las mejores energías de mi juventud.

"Si de mí hubiera dependido jamás me hubiera separado de este suelo; pero Dios, en sus inescrutables designios, dispuso que ejerciera mi sagrado ministerio en otros sectores de la república; lo cual no fue óbice para que conservara siempre de Arequipa el más grato recuerdo.

"Y aquí debo haceros una declaración confidencial. A medida que el tiempo y la distancia me iban alejando del terruño, en esa misma proporción se acrecentaba en mi ánimo el amor y la admiración a esta ciudad noble y magnífica de la cual ha dicho un distinguido escritor que es capaz de todos los sacrificios por sus principios y digna de toda grandeza por sus sentimientos.

"Se realizaba en mí el mismo fenómeno que se realiza en el espectador de un cuadro de sobresalientes méritos artísticos; para apreciarlo mejor se aleja de la obra maestra, la mira de cierta calculada distancia y es entonces cuando aparece ante sus asombrados ojos la belleza incomparable de sus líneas y colores.

"Fue así como a pesar de la distancia veía a nuestra ciudad más hermosa, más bella, más digna de mi amor y cariño y, sobre todo más llena de majestad y grandeza. Los detalles que no pude apreciar viviendo en ella, se acentuaron en la lejanía y comprendía entonces mejor que nunca, por qué Arequipa ocupa un lugar de distinción entre los pueblos hermanos de la república.

"Y después de haber contemplado el presente de Arequipa el pensamiento y la imaginación se posaban en el pasado de la ciudad señera, en su gloriosa tradición y en sus hazañas legendarias. Iba desglosando entonces de las páginas de los fastos arequipeños los nombres gloriosos de los Melgar, Luna Pizarro, Goyeneche, Valdivia, Garaycohea, Paz Soldan, García Calderón, Pacheco, Gómez Sánchez, Martínez, Piérola y cien más que constituyen la auténtica gloria de Arequipa.

"Y penetrando más al fondo todavía en el substratum de tanta gloria, en la causa y motor de esta grandeza colectiva; queriéndome explicar cuáles eran los fundamentos de este hermoso monumento de arte, de ciencia

y de virtud que Arequipa ha levantado en los cuatrocientos años de vida me persuadí que la causa de tanta grandeza y esplandor es la fe cristiana, este credo religioso que Arequipa ha sabido mantener, como precioso patrimonio, a través de las vicisitudes de su historia. Comprendí entonces una vez más que la fe es una fuente de energía de valor inconmensurable y que lejos de venir a menos los pueblos que cultivan con esmero los sentimientos religiosos, marchan siempre adelante como el peregrino que lleva en el corazón una fuerza incontrastable y en la mano la antorcha que le señala el derrotero que lo conduce a la consecución plena de su destino.

"Es así como este pueblo romántico, revolucionario y místico ofrece a la consideración del pensador y del sociólogo características que parecen excluirse y que en el alma arequipeña viven en armónico consorcio.

"De todo lo que llevo dicho hay que concluir que Arequipa de hoy y de mañana tiene sobre sí una obligación sagrada, la obligación y el mandato de mantener en toda su pureza la tradición gloriosa que le han legado sus mayores. El espíritu de nuestros ilustres muertos está presente para recordarnos esta obligación que debemos cumplir por razones de gratitud y por apremiantes motivos de supervivencia. Esos hombres que dieron tanta gloria a Arequipa tienen derecho a imponernos que no nos separemos jamás de la línea de conducta que ellos trazaron con su luminosa vida y con sus grandiosos hechos.

"Arequipeños:

"Bien está que la ciudad ensanche sus horizontes urbanos y se agrande y crezca; bien está que las industrias adquieran cada día más desarrollo cobrando legítima fama en el país y en el extranjero; digno de toda loa es que se levanten en el recinto de la ciudad bellos edificios y magníficas construcciones; que su comercio prospere; que realice nuevas conquistas la agricultura; que se haga obra literaria y científica; que las instituciones florezcan y que el trabajo rinda magníficos frutos. Pero por encima del progreso material debe primar, florecer y prosperar el progreso espiritual que constituye el verdadero y legítimo progreso. Por consiguiente mantened pura vuestra fe católica, inmaculando vuestro credo religioso, íntegros y libres de toda mancha los valores morales que son los únicos que dan verdadera grandeza a los pueblos.

"Señor Alcalde:

"Os agradezco una vez más este espléndido homenaje muy propio de la hidalguía y generosidad del pueblo arequipeño. Perdurable será el recuerdo que conservaré de esta fiesta magnífica formulando —por ley de gratitud— fervientes votos por la grandeza y prosperidad siempre creciente de este pueblo legendario".

Después la concurrencia pasó al salón de la Alcaldía donde se sirvió una champañada.

LOS ADJUNTOS AL CARDENAL Y AL SEÑOR NUNCIO

Por el Ministerio de Guerra fueron nombrados Adjuntos Militares de Su Emcia. el Cardenal Guevara, durante su permanencia en Arequipa, el Teniente Coronel Oscar Ramírez Pérez y el Mayor Gustavo Conterno; y por el Ministerio de Relaciones Exteriores fueron nombrados Adjuntos Civiles el ingeniero señor Javier de Taboada y Bustamante y el señor Octavio de Romaña.

Por los mismos Ministerios fueron nombrados agregado militar al Exmo. Señor Nuncio el Comandante Señor Jaime Rodolfo Corzo y como agregado civil el señor don Guillermo Zimmermann Romaña.

EL SALUDO DE SU EMINENCIA AL PUEBLO DE AREQUIPA

A las 9.15 p. m. de ese mismo día 6, desde el salón de su Palacio el Emmo. Señor Cardenal, por las ondas de Radio Continental dirigió a su pueblo natal este elocuente y sentido discurso que fue escuchado con sumo gusto:

"Amado pueblo de Arequipa:

"Sé que estáis esperando que hable. Adivino que tenéis un vivísimo deseo de escucharme, después de algunos años de ausencia de este bendito suelo, ausencia impuesta por el cumplimiento de sagrados deberes del ministerio pastoral.

"Este deseo coincide con el mío. Yo también anhelo comunicarme con vosotros, deciros tantas cosas que no cabrán seguramente en el reducido espacio de una audición radial; pero, por más breve que ella sea, será suficiente para trasmitiros los puntos capitales de los emocionados sentimientos que en este momento experimenta mi espíritu.

"En primer lugar quiero renovaros, a través de estas ondas, mi más afectuoso saludo. No un saludo protocolario y de mera fórmula, sino uno de aquellos saludos que se estilan entre amigos, todo sinceridad, todo afecto nacido de lo más íntimo del alma.

"En segundo término, quiero expresar una vez más mi gratitud, mi sincera gratitud por la manera tan cordial, tan afectuosa, tan espléndida como me habéis recibido. Al Excmo. señor Arzobispo, a las autoridades, al Municipio, al V. Clero, a las instituciones piadosas, al pueblo en general quedo profundamente reconocido.

"En tercer lugar quiero deciros que me encuentro feliz al hallarme de nuevo entre vosotros. Quiero que sepáis que, a pesar del tiempo y de la distancia, os tuve siempre presentes en mi espíritu y que el recuerdo de Arequipa me acompañaba en todos los lugares adonde me llamaba el ejercicio de

mi ministerio. Jamás perdí de vista la silueta de la ciudad querida, y me mantuve leal a la ley que se ha impuesto todo arequipeño cuando sale de su tierra de no olvidar jamás a la que considera como su madre dulce y cariñosa.

"Me encuentro tanto más feliz entre vosotros, cuanto que llego en el momento preciso en que este pueblo, consecuente con su pasado religioso, va a celebrar uno de los más grandes acontecimientos en el que por igual resplandecerán el civismo del ciudadano y la piedad del creyente.

"Por inescrutables designios de la Providencia divina, a la vez que testigo de los grandiosos actos que se realizarán estos días, seré quien los presida con el carácter de Cardenal Legado del augusto Pontífice. Este honor insigne no lo atribuyo a mis merecimientos que son limitados y escasos sino al fulgor de las virtudes de nuestros santos, al prestigio de la venerada Sede arzobispal de Santo Toribio de Mogrovejo y a la religiosidad de Arequipa que hoy contempla en un hijo suyo el esplendor de la sagrada púrpura romana.

"Y, como nobleza obliga, se sigue la obligación de amar al Papa con afecto filial, con veneración profunda, no sólo por el paternal gesto de haber concedido el cardenalato al Perú, sino por tantas otras mercedes y beneficios que comprometen nuestra eterna gratitud.

"Quería deciros también, que doquiera me han llevado las obligaciones de mi sagrado ministerio he tenido la complacencia de escuchar palabras de elogio y alabanza para nuestra Arequipa.

"La legendaria ciudad no sólo es admirada por su fe católica, sino también por el espíritu emprendedor de sus hijos, por su constante progreso fruto de un renovado empeño de superación; por su virilidad y firmeza, por su amor a la libertad bien entendida y por su decidida y valiente consagración a la defensa de los derechos ciudadanos.

"Este himno de alabanza brotado espontáneamente de labios sinceros y de espíritus ajenos a toda adulación y lisonja, ha tenido una dedicación universal. No sólo se admira al ciudadano arequipeño perteneciente a la clase media o superior, al hombre ilustrado y culto, sino también a nuestros obreros, a los hombres de trabajo que, forzados por la necesidad de ganarse el pan cotidiaño abandonan el terruño y prestan sus servicios en las duras tareas de la agricultura, de la minería o del taller del artesano. Se admira en esos hombres modestos y sencillos su tesón para el trabajo, la resistencia física y, lo que es más, su espíritu de honradez y su sentido de responsabilidad.

"Rememoro todos estos aspectos del hombre arequipeño alejado del terruño, no para dar pábulo a una complacencia fútil y vana, que esto sería mengua para el elevado criterio con que debemos contemplar estos fenómenos de la ciudadanía mistiana; digo todo esto a título de información útil y de la cual debemos sacar provechosas lecciones. Tomad estas halagadoras noticias como una admonición y advertencia para manteneros siempre en la línea recta del cumplimiento del deber, alentando el sacro fuego de la supera-

ción, el fecundo anhelo de marchar siempre adelante que caracteriza a nuestro pueblo.

"No os durmáis sobre los verdes laureles legítimamente ganados, no sea que esos laureles se conviertan en abrojos y espinas por la incurria, la vana complacencia o una imprudente confianza en el porvenir.

"Ese tesoro de virtudes cívicas y morales amasado con tanto esfuerzo y a costa de tantos sacrificios hay que saberlo conservar con tesón y constancia pensando en la verdad de esta sentencia: la victoria no tanto consiste en ganarla cuanto en mantenerla y conservarla.

"Quiero referirme ahora a otro asunto de capital importancia; a la hora crucial por la que atraviesa el mundo. No porque pertenezca el tema de que voy a hablaros o otros pueblos alejados del nuestro, se sigue la consecuencia de que nada tiene que ver con nosotros. Viven en la época presente tan estrechamente unidos los pueblos unos con otros que lo que ocurre o acontece en un hemisferio tiene repercusión inmediata en el otro. Los últimos adelantos de la ciencia han acercado mucho a los mortales de todas las latitudes, no sé si para nuestro bien o para nuestro mal.

"Me explico más concretamente. Nadie podrá decir que en los momentos actuales la humanidad vive en paz. La guerra mundial ha terminado es verdad; pero la paz que ha sucedido es tan raquítica, tan llena de zozobra e inquietudes que, como dice Pío XII, no merece el nombre de paz. El momento actual está preñado de enigmas pavorosos. No sabemos si mañana estallará una nueva guerra cuyas consecuencias, fácil es imaginarse, serían cien veces más desastrosas que la que acaba de terminar.

"El mundo lleva una vida que dista de ser aquella vida normal que vivíamos hace pocos años. Hay escasez de todo, especialmente en los víveres. La vida se ha tornado fatigosa y cara. Si esto ocurre en el orden material, más grave es la situación en el orden de las ideas, en el terreno de los principios. No es una exageración afirmar que vivimos en el caos. Lo más tremendo de la guerra que ha terminado no es precisamente la destrucción de vidas, la ruina de poblaciones íntegras y el estado de miseria en que agonizan más que viven los centenares de pueblos asolados por ese siniestro. Lo verdaderamente tremendo es que con la guerra se han destruído los principios salvadores de la humanidad; la civilización cristiana, fruto de muchos siglos de labor constante y tesonera, casi ha sido aniquilada; han desaparecido los valores morales; las justicia, el orden y el derecho han perdido su fuerza reguladora; y la humanidad, en el orden moral, ha sufrido un retroceso de veinte siglos.

"¿Y a qué viene todo esto, me diréis? A qué pintar un cuadro tan desolador Respondo: es que se hace necesario tener presente ese cuadro para que nos sirva de experiencia aleccionadora para el futuro, tanto más que sin haber sido beligerantes ya comenzamos a experimentar en carne propia las terribles consecuencias de la guerra. No sólo el Papa, sino también espíritus equilibrados, aunque no católicos, están concordes en declarar que

la causa de este gran desastre físico y moral en el que se debate el mundo, es haberse apartado el hombre de Dios, haber violado individual y colectivamente su ley, haber pretendido derrocar la divinidad para poner en su lugar ídolos levantados por la insensatez humana; el ídolo de la fuerza, el ídolo de la sangre, o el ídolo del Estado totalitario y prepotente.

"De donde se deduce que si la humanidad quiere curarse de su mal; si quiere levantarse del estado de postración en que la ha dejado la guerra, no le queda otro camino que volver a Dios, que poner de nuevo los ojos en Cristo, obrando su doctrina y cumpliendo su ley. Que comprenda el mundo insensato y soberbio la verdad de aquellas palabras del Salvador: "Mi yugo es suave y mi carga ligera".

"Por todo lo dicho considero oportunísima la idea del Congreso Mariano que habéis preparado —inspiración feliz de vuestro ilustre Arzobispo — y digna preparación de la coronación de la Santísima Virgen que será el término y remate de estas festividades marianas. María es el camino seguro para ir a Cristo. Ella como corredentora de la humanidad es la medianera entre Dios y los hombres y el canal por donde nos vienen todas las gracias. Honrar, pues, a María es acercarse a Cristo.

"He aquí el significado de estas solemnidades que desde mañana convertirán a Arequipa en escenario de uno de sus más grandes acontemientos religiosos. Ya se pueden prever los frutos espirituales que se seguirán de este magno acontecimiento. Renovación de la fe; reforma de costumbres, restauración de la vida cristiana en los individuos y en las familias; en suma, un volver a Cristo, fuente de paz y de justicia, de tranquilidad y bienestar espiritual, de consuelos y alegrías, que es lo que necesita la humanidad para curar sus males y reencontrar el camino de su felicidad.

"Por un designio providencial será la Virgen de Caima, la Virgen campesina, Patrona y Guardiana de Arequipa, la que ceñirá su frente con la corona triunfal de los mártires, de los doctores y de las vírgenes, por mano del mismo Sumo Pontífice, representado por su Legado Papal.

"Honor insigne para Caima, ese pueblecito que todos hemos visitado en busca de solaz y descanso, de aire puro y de panorama magnífico; y sobre todo en busca de su Virgencita a cuyo regazo maternal, todos, el rico, como el pobre, el grande como el pequeño hemos ido en peregrinación piadosa, a depositar nuestras penas y amarguras y a pedir favores y mercedes para remediar las necesidades del cuerpo y del alma.

"Caima, verjel, caserío y santuario, con sus diez mil habitantes y trece anexos, que ha visto desfilar por su viejo templo y casa parroquial a próceres y a magnates, está de fiesta, y verá en estos días, con el corazón sobresaltado de alegría, el desfile interminable de devotos y peregrinos que irán a felicitar al pueblo humide pero ahito de fe, por la coronación de su Reina y Señora.

"Bien se lo merece este pueblo insigne que tiene la fortuna de ser fundado por un cura docto, apostólico y penitente, que hoy sonreirá desde el



cielo viendo los honores que se tributarán a la Virgen que él amó con delirio y a quien consagró los más puros sentimientos de su corazón sacerdotal.

"Con estas palabras, cierro mi charla reiterando mis votos por el engrandecimiento y sobre todo por la dignificación de nuestro pueblo que hoy viste de gala y espera confiado en un povenir venturoso y feliz".

Día 7 de Mayo

PRIMERO DEL CONGRESO

Patrono de este día: El Patriarca San José.
Intención: Por la Iglesia y el Pontífice.

EL ROSARIO DE LA AURORA

Fue una iniciativa feliz que está llamada a prosperar en Arequipa y tal vez en otras partes del Perú. A lo que entendemos, esta práctica es de origen español: una de tantas prácticas de que se vale el pueblo cristiano para honrar a la Sma. Virgen rindiéndole el culto del corazón y para ello el instinto le lleva a todo lo que tiene sabor poético. La Madre de Dios es saludada en la liturgia como "aurora del día", porque, como la aurora con el despertar de la naturaeza, los primeros suaves tonos de luz azulada, el trinar de las aves entre el risueño murmullo del arroyo, precede al fulgurante resplandor del astro-rey, así, en el esplendoroso día de la Redención donde brilla el Cristo-Redentor con su divinidad que trasciende a través del velo de la Carne, María es la aurora, esperanza cierta de salvación que nos lleva a Jesús fruto bendito de su vientre: "Ad Jesum per Mariam", a Jesús por María, es el apotegma teológico; y como una realización del mismo ha surgido en España el Rosario de la Aurora, y el pueblo de Arequipa ha comprendido el admirable simbolismo.

Fue una verdadera revelación; sin que se hubiera lanzado la idea ni hecho la menor propaganda, a un simple enunciado del Programa y un aviso en los diarios de la noche anterior, se reunieron varios miles de fieles en el templo parroquial de Miraflores y a las cuatro de la mañana salía por primera vez el Rosario de la Aurora, y era de ver el fervor con que todos recorrían el trayecto hasta la Basílica Catedral rezando a voz en cuello los misterios del rosario intercalando cánticos populares a la que es Aurora de nuestra salvación. En la Basílica, ante el trono de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima se celebró la santa misa y hubo una breve plática y ya casi de día toda aquella gente se fue a su trabajo.

En todos los días del Congreso hubo Rosario de la Aurora que sa-

lió de diferentes templos. El día 8, de Santa Marta, el 9, de la capilla de "María Isabel"; el 10, de Caima y Yanahuara.

Todas las mañanas se celebraban varias misas ante el trono de la Sma. Virgen de Caima, para lo cual los sacerdotes que deseaban hacerlo pedían su turno el día antes.

LOS SERVICIOS DE RADIO Y AMPLIFICACION

De antemano se habían contratado los servicios de la Radio Continental de Arequipa, y la Philips Peruana envió desde Lima un equipo de amplificación con un técnico, para todos los actos del Congreso y Coronación de la Sma. Virgen. Por diversas causas no fueron esos servicios del todo satisfactorios, aunque ambas empresas hicieron cuanto estuvo de su parte. Radio América y Radio Nacional de Lima no hicieron cadena como se esperaba lo hicieran, sino hasta cierta hora, seguramente por convenir así a sus intereses. Y es de lamentar, pues todo el Perú estaba en esos días con la vista puesta en Arequipa, pues —repetimos— más que un Congreso Arquidiocesano fue un verdadero Congreso Mariano Nacional, como echará de ver el que leyere esta Crónica. Actuaron como locutores oficiales los RR P. Tomás Courret O. F. M. y señor Melecio Santos y el ingeniero señor M. Enrique Echegaray del Solar tan conocido en el Perú por su brillantísima actuación como locutor en varios otros Congresos, por lo que fue especialmente invitado y vino de Lima. Desplegaron actividad inteligente digna de todo elogio, desempeñando su difícil cometido con aplauso general.

LA PRENSA Y EL CONGRESO

La prensa diaria local no hizo sino captar el ambiente mariano de la Ciudad del Misti en esos días memorables. Desde que comenzaron los preparativos del Congreso Mariano los tres diarios que se publican en Arequipa, "El Deber", "El Pueblo" y "Noticias", de manera preferente, como es natural, el diario católico "El Deber", colaboraron de manera eficiente y desinteresada, y en los días del Congreso insertaron nutridas y entusiastas crónicas y gráficos de los actos a medida que se iba desarrollando el programa. La prensa toda del Perú, sobre todo los diarios de Lima, se ocuparon detalladamente del Congreso e insertaron interesantes gráficos. Las revistas arequipeñas "De Todas Partes", "Florecillas de San Antonio", "Hieronimianum" y algunas otras dieron ediciones especiales en homenaje a la Sma. Virgen de Caima.

ASAMBLEA DE APERTURA

A las 5.30 p. m. llegó a la Basílica en su lujosa carroza el Emmo. Cardenal y se dio principio a la asamblea de apertura del Congreso en el

Campo Mariano que lo era la Basílica Catedral con su atrio. Ocupaban los asientos de honor, aparte de los Prelados asistentes y los miembros del V. Cabildo Catedral, el Prefecto del Departamento, el Presidente de la Corte Superior de Justicia, el Alcalde de la Ciudad, el Presidente de la Sociedad de Beneficencia, el Jefe de la Zona Militar, el Jefe Territorial y otras autoridades. El amplio recinto del templo estaba lleno de bote en bote.

Después de rezado el Angelus y cantada la melodía gregoriana del "Veni, Creator Spiritus" por el nutrido coro polifónico formado para los actos del Congreso y dirigido por el eximio cultor del canto sagrado Rdo. Sr. Canónigo Domingo La Rosa, el Emmo. Cardenal Legado Mons. Juan Gualberto Guevara inauguró el Congreso Mariano con el siguiente discurso:

"Excmo. Señor Arzobispo de Arequipa:

"Excelencias Reverendísimas:

"Amados fieles en Cristo N. Señor:

"Arequipa siempre noble y católica se apresta, por segunda vez, a rendir pública profesión de su fe.

"La rindió en 1940, en el espléndido Congreso Eucarístico Nacional celebrado ese año, a raiz de la conmemoración del IV Centenario de la fundación española de la ciudad.

"Todos los que asistimos a aquel acontecimiento religioso recordamos con cuánta magnificencia y esplendor fue celebrado. Ese homenaje a Jesús Sacramentado asumió las características de un gran suceso. Arequipa confirmó en esos solemnes días eucarísticos su fama de acendrado catolicismo que le viene desde el tiempo de la Colonia, y no cabe duda que ese Congreso influyó en el reflorecimiento de la vida espiritual de la ciudad.

"Hoy, esta misma católica Arequipa se prepara para rendir el homenaje de su fe, de su amor y de su gratitud a la Virgen Inmaculada. Ayer fue el homenaje al Hijo; hoy es a su Madre benditísima.

DEVOCION DE AREQUIPA
A LA EUCARISTIA

"El enlace de estos grandes acontecimientos religiosos se explica fácilmente. Entre los preciosos legados que recibiera el Perú de la Madre Patria, España, se destaca la acendrada devoción al Santísimo Sacramento del Altar y a la sin par Virgen María.

"Desde los primeros años de la Colonia el culto al Santísimo Sacramento se propagó en forma admirable en todos los pueblos del dominio peruano. Aún pueden verse en los pórticos de las antiguas mansiones señoriales de esta ciudad inscripciones referentes al Santísimo Sacramento. No faltaba en aquellos tiempos la misa de los jueves en las parroquias, en las que se exponía la Sagrada Forma, explicándose después la doctrina cristiana a los niños de las escuelas. Esta laudable costumbre ha desaparecido la-

mentablemente; pero no se puede negar que todavía quedan restos de la devoción al Santísimo patentizada por el fervor de las fiestas de Corpus Christi que adquieren un magnífico esplendor y por el desarrollo que van adquiriendo diversas instituciones eucarísticas destinadas a fomentar el culto a Jesús Sacramentado.

DEVOCION DE AREQUIPA
A LA SMA. VIRGEN

"Por semejante manera la devoción española a la Santísima Virgen fue y continua siendo una de las más principales en el pueblo peruano. En Arequipa ese culto se mantiene en toda su pujanza. Muy en alto hablan de ese culto la magnificencia de las fiestas marianas, las múltiples cofradias que tributan filiales homenajes a la gran Madre de Dios y los diversos santuarios esparcidos en el territorio de la grey arequipeña que atraen a millares de peregrinos deseosos de dar expansión a su tierno amor a la Reina de los cielos.

OPORTUNIDAD DE ESTE
CONGRESO MARIANO

"Quiero referirme a la oportunidad de este Congreso Mariano tan diligentemente preparado. Para nadie es un misterio lo que ocurre hoy día en el mundo. Si ha habido una época de la humanidad en que se hayan desencadenado sobre ella tantas calamidades y miserias así físicas como morales, la presente es una de ellas, tal vez la única, entre todas las que figuran en la historia del género humano.

EL OLVIDO DE DIOS

"Ya el inmortal Pontífice Pío XI se lamentaba en su tiempo de esta situación tristísima del mundo. La apostasía de los pueblos y de los gobiernos, decía el Pontífice, ya no es un hecho singular, abarca casi a la redondez de la tierra; por todas partes se advierte la obra demoledora del laicismo que ha apartado de Dios a naciones enteras.

"No es menos explícito el Pontífice Pío XII, felizmente reinante. Múltiples son los documentos en los que el Papa se lamenta de la angustia de los presentes tiempos, de la zozobra en la que viven los espíritus, de la desaparición de los valores morales, consecuencia funesta de una guerra causada antes que nada por la descristianización de las sociedades y de los pueblos. He ahí que los problemas que ha dejado pendiente la guerra han culminado en el desasosiego de los espíritus en que ahora vive la humanidad que se debate en un mar de males sin que se vislumbre todavía la hora de la paz sólida y verdadera.

"El Pontífice ha dicho, con mucha razón, que esa paz no la dan ni los ejércitos poderosos, ni las conferencias internacionales, ni las elucubraciones de los políticos; esa paz no la puede dar sino Dios; esto es, que mientras políticos, estadistas y guerreros no se inspiren en el ideal cristiano no habrá paz en el mundo.

"Más explícito fue en el discuso radiado que pronunció con motivo del VIII Congreso Catequístico de Boston. ¿Cuál es la causa de que no reine la paz y la justicia en el mundo? —preguntaba el Pontífice,— y su respuesta fue categórica y concluyente. Ese malestar viene, dijo, de que los hombres no cumplen los diez mandamientos de la Ley de Dios y han olvidado la doctrina contenida en el Catecismo.

"Esto en lo que respecta al mundo internacional, que si miramos a lo que ocurre en nosotros tenemos que lamentar los mismos males. Detrás de nuestro catolicismo espectacular y de pura apariencia rebulle todo lo que ha contribuido a deformar nuestra fisonomía cristiana.

TAMBIEN EN EL PERU

"No puede negarse que en nuestra patria se sienten ya los síntomas de los mismos males que aquejan al mundo. Se advierte disminución de la fe, relajación de costumbres y malestar social. Nuestros hogares distan mucho de ser lo que fueron aquellos formados por nuestros abuelos, en los que la autoridad paterna era respetada y se practicaban austeramente las virtudes domésticas. La lucha de clases va asumiendo caracteres alarmantes. La unidad religiosa está seriamente amenazada por la invasión de las sectas protestantes que asumen cada día actitudes más violentas. Al propio tiempo que el divorcio convierte en ruinas el hogar doméstico, la ignorancia religiosa está llevando a grandes sectores sociales a la superstición o al escepticismo. Dostrinas disociadoras importadas de Moscú encienden el odio de clases extinguiendo en el obrero la llama de la fe y el consuelo de la religión que es la única que puede resolver el problema social.

"No quiero decir con esto que sea puramente el obrero inficinado por esas doctrinas el único responsable del malestar social; lo son también aquellos ricos capitalistas que no quieren implantar en sus relaciones con el obrero la doctrina social de la Iglesia, basada en la justicia y en la equidad. Y con esto no digo nada nuevo, pues en realidad no hago sino repetir lo que desde los primeros tiempos del cristianismo enseñaron los Padres de la Iglesia, al afirmar que los ricos en concepto del Evangelio, son los administradores de los bienes de los pobres. Igual cosa enseñó Jesucristo cuando dijo: "Toma de lo tuyo lo necesario y el resto dalo al que no tiene". Y los Papas de los últimos tiempos, desde León XIII hasta Pío XII, han proclamado la misma verdad en luminosas Encíclicas que son otros tantos códigos de justicia social.

NO PRETENDO HERIR A NADIE

"Debo declarar enfáticamente que mi intención al recordar la doctrina social de la Iglesia no es otra que contribuir a la solución del pavoroso problema, cosa que a todos interesa. No debe tomarse como vituperio que hiere y fustiga lo que en realidad es cauterio salvador que cura al enfermo a costa de un poco de sacrificio.

"Asimismo declaro para honor de Arequipa que aquí ya se han hecho ensayos de la aplicación de la doctrina social de la Iglesia con felices resultados. Prueba de ello es el Círculo de Obreros Católicos fundado a iniciativa de nuestro llorado Monseñor Holguín, el Obispo óptimo de Arequipa, a los pocos años de publicarse la "Rerun Novarum".

"Es honroso igualmente y digno de toda loa el gesto de un industrial, cuyo nombre conocéis, quien, inspirado en la esencia de la "Rerum Novarum" y de la "Quadragesimo anno", da participación a sus empleados y obreros en las utilidades del negocio procurándoles además saludables y reconfortantes vacaciones.

"Estos dos ejemplos, añadidos a otros, que se me escapan por el momento, son felices ensayos que merecen imitarse para llegar a un razonable y equitativo entendimiento entre el capital y el trabajo.

EL MAL PRESENTE

"Y volviendo al tema general digo que los males que nos afligen se mutliplican lamentablemente; insisto en afirmar que debajo de un catoliscismo de simple etiqueta germinan doctrinas disociadoras, ideas disolventes, costumbres inmorales y una silenciosa pero efectiva apostasía que va apartando a individuos, familias e instituciones de la única fuente de toda verdad y de todo bien que es Dios.

"Entre las víctimas atacadas por los males sociales de la hora presente hay que señalar a dos: la juventud y la mujer. Prácticamente está desapareciendo la educación cristiana de los niños y de los jóvenes. Con raras excepciones el hogar y la escuela no son ya campo propicio para forjar y moldear el corazón del niño. Esos dos factores de formación moral y religiosa parece que hubieran pactado un convenio implícito para despreocuparse de su misión sagrada, a saber: de preparar en los moldes de la moral evangélica las generaciones de mañana; una juventud dotada de fortaleza física y moral que sea efectiva experanza para la patria y gloriosa conquista para la Iglesia.

"No es menor el daño que las llamadas corrientes modernas están causando en la fisonomía moral de la mujer. Costumbres y modalidades exóticas importadas de centros más adelantados por su progreso material pero nada recomendables en lo moral y religioso, están acabando con el tipo

de mujer cristiana que otrora fue orgullo del hogar peruano, en el que el arequipeño ocupaba un lugar de privilegio. Se cita acentuando día a día ese mal, repetidas veces condenado por Pío XII; el ausentismo de la mujer del hogar doméstico, dominada por el inmoderado afán de placer o sojuzgada por la pasión del juego.

"Ante este cuadro poco consolador surge la pregunta: ¿qué hacer para remediar tanto mal? No he de responder tan de inmediato a esa interrogación. Quiero que vosotros, más que yo mismo, formuléis la contestación. Y para ello quiero recordar uno de los episodios más emocionantes de la vida de un gran misionero; no aseguro, pero parece que fue San Pedro Canisio, evangelizador de Alemania, su pueblo nativo, y gran Doctor de la Iglesia.

EL REMEDIO

"La impiedad y la herejía habían arrasado la religión católica otrora floreciente en esa parte de Europa. El santo recorría días y días pueblos y más pueblos sin encontrar un solo vestigio de la religión católica; pero he aquí que, cuando lo creía todo perdido, se le presentó de improviso una viejecita con un rosario en la mano; Padre, le dice, al veros rezar el rosario compredí que era Ud. un sacerdote católico, y para que se convenza que yo profeso la misma religión, aquí me tinene con mi rosario que ha sido la práctica única a que podía entregarme desde que desaparecieron los sacerdotes católicos de mi país.

"Reparad la enseñanza que nos brinda este hecho conmovedor. Puede desaparcer de un pueblo cuando es víctima de la impiedad o de la herejía: la misa, los sacramentos, la predicación sagrada, el sacerdote; pero hay algo que sobrevive a esa catástrofe universal, algo que se mantiene firme, pese a la violencia de la borrasca; ese algo que nunca muere en un pueblo que fue cristiano, es la devoción a María.

"Pero, si es verdad que la devoción a María es el último reducto que queda de la religión en los pueblos que han perdido la fe, es cierto también que esa misma devoción es el medio más eficaz y oportuno para instaurar, promover y fomentar la vida cristiana allí donde la fe languidece y se ha introducido la relajación de costumbres.

"Ya los Santos Padres y Doctores de la Iglesia han consagrado este apotegma: "ad Jesum per Mariam". Para llegar a Jesús menester es comenzar a servir a María.

"Y ahora, tanto yo como vosotros, estamos capacitados para dar la respuesta a la pregunta que antes formulaba. ¿Qué hacer en presencia del cuadro desolador que nos ofrece el mundo de la postguerra? ¿Qué camino tomar para volver la humanidad a los antiguos cauces de la moral y de la justicia? La respuesta la tenemos en aquel santo rosario de la viejecita, o sea,

en instaurar y promover la devoción a María. Por ahí debe comenzar toda obra de regeneración social, por el culto a la Reina de los cielos.

"Herejía grande es la apostasía de los presentes tiempos; pues bien, a esa herejía debemos oponer la devoción a la celestial Señora, según aquello de que María es "Acies castrorum ordinata", un ejército organizado para dar la batalla, de la cual sale siempre victorioso.

"Es por esto que considero oportuno y conveniente la celebración de este Congreso Mariano. A grandes males grandes remedios, prescribe la terapéutica del sentimo común. Gravísimo mal es el que lamentamos, y por consiguiente, para extirparlo debemos oponer el gran remedio de la devoción a la Madre de Dios.

"A eso tiende esta Asamblea que se inaugura en estos momentos. Y para ello, este Congreso, como ocurre en reuniones de esta naturaleza, se compondrá de tres partes bien marcadas, a saber: brillantes ceremonias de carácter multitudinario; sesiones de estudio serio y concienzudo en las cuales se tratarán tópicos importantes relacionados con la vida cristiana; y solemnes actos eucarísticos, o lo que es lo mismo, recepción de sacramentos.

ESTE CONGRESO MARIANO

"A la primera parte pertenecen las grandes procesiones a las que concurren millares de fieles, formando densas muchedumbres, llevando en hombros la imagen bendita de María. La segunda parte se caracteza por la meditación, el estudio y análisis de los problemas dogmáticos, liturgicos o morales que más interesan en los momentos presentes, sacando de la discusión de los mismos consecuencias de carácter práctico. Y la tercera parte que es la más sustanciosa esté dedicada a la recepción de Sacramentos, que es como el fruto y remate de las dos anteriores.

"Esto será nuestro Congreso Mariano, en todo semejante a un Congreso Eucarístico, variando sólo en el objetivo; pues si los Congresos Eucarísticos se enderezan a dar gloria y honor a Jesús en el Sacramento del Altar, éste que vamos a celebrar tiene por meta y finalidad, como bien lo sabéis, tributar a la Santa Madre de Dios nuestros homenajes de amor, veneración, gratitud y filial devoción.

"Estos homenajes recaerán, materialmente hablando, en la bendita imagen de la Virgen Santíma, Patrona del pueblo de Caima. Yo quiero ver en este detalle un designio significativo de la Providencia Divina. ¿Por qué es que los grandiosos actos de este Congreso y de la devoción que vendrá en seguida se polarizarán en esta Virgen venida de uno de los parajes de nuestra hermosa campiña? ¿No os parece que en medio de todo este conjunto de homenajes y ceremonias se está actualizando ese hermosísimo himno del Magnificat cantado por María al ser saludada por su prima Santa Isabel? Engrandece mi alma al Señor, exclamó María en aquella ocasión, porque ha mirado la pequeñez de su sierva (Luc. I.46). La sublimidad de aquella esce-

na parece repetirse en este Congreso cuyo remate será la coronación de la Virgen de Caima. Así será cómo ese pueblo modesto y sencillo verá honrada su Reina, Madre y Señora con uno de los homenajes más grandes que la Iglesia acuerda a las imágenes de mayor veneración y nombradía.

"Pero estos hechos que envuelven algo misterioso y legendario tienen una explicación cabal y manifiesta. Caima, es verdad, es un pueblo comarcano, de humilde y modesta prosapia; pero lo dignifican también contornos de majestad y grandeza. Ese pueblo fue fundado por un hombre superior en el que brillaban las excelsas dotes de la virtud y de la cultura. El fue quien trazó y levantó la Iglesia convertida hoy en santuario y quien fomentó el culto a la venerada imagen que dentro de poco será coronada. Escritor castizo y ameno, ha legado a la posteridad importantes escritos históricos; hombre de acción emprendedor y dinámico, hizo obras que han perennizado su nombre y adelantándose a su época, trazó otras que la Ingenietura moderna recién ha puesto en práctica.

"Hay otro hombre igualmente ilustre en la parroquia de Caima, el sacerdote arequipeño Arróspide que sirvió esa feligresía durante toda su vida; en el cual brilló la nota de la santidad, patentizada por innumerables curaciones milagrosas, realizadas por la intercesión de la Santísima Virgen es cierto, pero por la invocación de esta alma grande en la que resplandecían en toda su belleza las virtudes sacerdotales.

"Esa misma feligresía fue servida también por dos eminentes párrocos que después ciñeron la Mitra, y se cuentan por docenas los personajes que han desfilado por aquel santuario tales como el Libertador Simón Bolívar, Arzobispos, Obispos, Virreyes, Oidores, Generales y otras figuras cimeras del mundo religioso, militar o político tanto de la historia colonial como de la republicana.

"Pero lo que sobre todo ha dado nombradía a Caima ha sido y es su filial devoción a María. Este hecho constituye el título más saneado de su fama que ya ha traspasado los límites de la patria. Bello es sin duda el panorama que se admira desde las altas torres de su secular iglesia; pero mucho más bello es el panorama espiritual del culto que, con una constancia admirable ha dedicado a su celestial Patrona la Virgen María. Culto que para decir la verdad, no es privativo de sólo Caima, puesto que se ha extendido a la ciudad, pero que tuvo su origen en el pueblo privilegiado que fue escogido por María —según lo cuenta la historia— para el lugar de su descanso.

"No me resta sino desear que el solemne Congreso que en estos momentos se inaugura alcance las nobles finalidades que le han asignado sus organizadores. Quiero especialmente referirme a los votos que expresó el Excmo. Arzobispo de esta grey arequipeña en la hermosa Pastoral que publicó convocando esta magna Asamble; deseo que esos votos sean cumplidos en todas sus partes en honor y gloria de María Inmaculada y en provecho de las almas.

"Que este Congreso contribuya no sólo a aumentar y acrecentar el culto a la Reina de los cielos, sino también a promover una verdadera regeneración espiritual que se extienda a todas las capas sociales, bien entendido que la auténtica devoción a María implica un mejor cumplimiento de la santa Ley de Dios, un vigoroso despertar de la fe dormida en las almas indiferentes y un acercamiento de los corazones a Dios, fuente inagotable de todo bien. Con estas santas intenciones es como debemos emprender estas jornadas marianas que harán época en la historia religiosa de Arequipa.

QUEDA INAUGURADO . . . . .

"Dicho esto, en nombre de Dios Omnipotente, Trino y Uno, en el de la siempre Virgen María y en el de nuestro santísimo Padre el Papa Pío XII cuya representación augusta ejerzo en estos momentos, declaro inaugurado el Primer Congreso Mariano de Arequipa, para el que deseo opimos y fecundos frutos".

El magnífico discurso inaugural de S. Eminencia fue recibido con grandes aplausos. El grupo de "Cantores de Lima" que se prestó con muy buena voluntad a dar realce a las funciones del Congreso, para lo cual regresó de Tacna donde se hallaban haciendo una gira artística por la región sur de paso a Bolivia, cantó con la buena entonación armónica que le caracteriza una bella composición mariana: "Madre del Amor y del Consuelo", que fue premiada con aplausos por la Asamblea.

Después el Exmo. y Rvmo. Obispo de la sufregánea de Tacna Mons. Carlos Alberto Arce Masías dijo la siguiente interesante conferencia sobre la Inmaculada Concepción de María:

HABLA MONS. CARLOS ALBERTO ARCE MASIAS, OBISPO DE TACNA

"¡Bendito y alabado sea el augusto Sacramento del Altar y la bienaventurada Virgen María, madre de Dios y madre nuestra, concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural. Amén!

"Así, señores, iniciaban sus plegarias nuestros antepasados. En nuestras viejas casonas, convertidas otrora en santuarios hogareños, resonaba cotidianamente el Bendito, voceado en coro por los padres y los hijos, por los amos y los fámulos.

"Es que el frondoso árbol de las virtudes cristianas de antaño tenía sus raíces profundamente enclavadas en el pan blanco y vivo de la Hostia consagrada, mientras que el aura suave del amor a María mecía su ancha copa cargada de frutos......

"Pero si bien es cierto que bajo el cielo de nuestra Patria mucho se ha cantado a la Virgen María y se la ha seguido paso a paso desde Belén al Calvario y se la ha festejado en su Natividad y en su Asunción gloriosa, no es menos cierto que en todos los tiempos de nuestra vida católica se ha tri-

butado singular homenaje a su prerrogativa más noble y augusta —su concepción inmaculada— muchos años antes de que el divino oráculo de Roma nos la propusiera como dogma a los creyentes.

"¡Oh Perú! !Oh nación religiosísima¡ —exclama un escritor del siglo pasado— bien puedes gloriarte de haberte distinguido entre las naciones católicas en la devoción y cultos tributados a la Inmaculada Concepción de la gran Madre de Dios. ¿Dónde se ha elogiado más las prerrogativas de la inmunidad de María, que en sus brillantes novenarios y octavarios? ¿Cuándo se ha visto a tus autoridades y altas categorías asistir con más ardorosa devoción, que en la solemnidad de la Purísima? ¿Qué nación católica ha tenido un defensor de la Inmaculada más distinguido que tú? No hablo —prosigue el mismo escritor— del sabio peruano señor Castro, ni del señor Rocha, catedrático de leyes en Lima, que han escrito doctamente en favor de la Purísimama Concepción. Hablo del sapientísimo P. Fr. Pedro Alva, franciscano y gloria de la nación peruana, que ha escrito en defensa de la Inmaculada por lo menos nueve grandes volúmenes; lo que no se sabe de ningún otro teólogo de la Iglesia Católica, y con tanta erudición, que sólo las autoridades de los Santos Padre, que cita en favor del singular privilegio marial, llegan a seis mil".

"Así, señores, se escribía en 1850.... Ahora, casi un siglo después, en 1947, con motivo de la canónica coronación de la Virgencita de Caima, se me pide que rememore la gloria más preciosa y fúlgida de la divina Madre —su Concepción Inmaculada— que la coloca muy fuera y muy encima de toda otra criatura.

"Lo haré, sí, lo haré. Pero antes permitidme, gran Señora, que os pida perdón por mi poquedad y rudeza.... Mi "fabla", pobre y grosera, callaría ante tu pureza sin mancilla si tú, Madre, no suplieras mi insuficiencia con tu disimulo; pues, ¿qué hay en el mundo que a tí se compare ni en lo bello ni en lo bueno? Te diré con el poeta que

"He cantado la blancura,
la purísima tersura
de la nieve de la altura
que es la nieve sin mancilla.
Ni en las puras azucenas
ni en las fuentes de la umbría,
ni en las auroras serenas,
ni en las dulces tardes llenas
de profunda melodía,
encontró la musa mía
pobre símbolo siquiera
que con miel de poesía
interpretarme pudiera
la pureza de María.....

"¡Oh María! Es verdad. ¡Nada hay que te sea semejante!..... ¡Todo está por debajo de tí! Encima, sólo Dios; debajo, todos los ángeles y santos.....

"Hermanos:

"Para mejor entender el don precioso de la Inmaculada, remontémonos al pináculo de la humanidad. Volvamos hacia atrás nuestra mirada. Releamos la primera página del primer capítulo de la historia del hombre....

"Escuchad cómo Dios, en divino consejo, decreta la formación del hombre a su imagen y semejanza: **faciamus hominem ad imaginem et similitúdinem nostram!**

"Ved cómo el hálito —el **spiraculum vitae** del Criador— anima el barro amasado en una cierta forma por la mano del mismo Dios....

Allí tenéis al hombre, oh señores! Es en ese entonces que la voz humana, convertida en eco, va corriendo por vez primera en los collados del mundo.

"¿Qué sienten Adán y Eva en el despertar a la vida?....

"Esa pareja tiene su contextura o naturaleza propia que la distingue de toda otra criatura.... Además de su cuerpo, con sus leyes físicas y biológicas que la igualan a los seres inferiores, tiene un alma espiritual, simple e inmortal, dotada de inteligencia y de raciocinio que lo eleva al plano de los ángeles y de Dios.... El "microcosmos" por excelencia ha aparecido en el mundo....

"Su actividad se rige por la ley moral impresa en su conciencia; y su destino final, es decir, su premio o su castigo, es proporcionado a su capacidad limitada de sólo hombre.... No apetece más. En su estado natural es **perfecto**.

"Hasta aquí, mis amigos, consideramos a los progenitores en el orden **meramente natural**, con sus exigencias hacia una felicidad tan sólo humana, a un conocimiento humano, a un amor humano. No apetece más; así como un vaso colmado de agua, no puede contener mayor cantidad del líquido elemento, porque no tiene mayor capacidad. Diríamos que ese vaso está en estado de perfección.

"Demos un paso más adelante, señores.

"Afirmo además que el primer hombre, a pesar de haber sido criado por Dios y de estar adornado con sus dotes **naturales**, jamás pudo decir "Padre nuestro" a Dios Nuestro Señor.

"¿Por qué?

"Porque el hijo siempre es de la misma naturaleza del padre, y entre la naturaleza humana y la naturaleza divina media un abismo insondable.... Es menester ser Dios, para poder dar a Dios el dulce apelativo de "padre".

"Sin embargo, oh señores, Dios infinitamente bueno, quiere que los labios del hombre pronuncien con entera justeza y propiedad la divina salmodia, la sinfonía sublime de su filiación divina; y para ello hace que el hombre sea su hijo adoptivo; es decir, diviniza al hombre, lo hace Dios, sin destruir la naturaleza humana....

"Refiriéndose a esto, Jesús dijo a los judíos: ¿Acaso no está escrito en vuestros libros sagrados: Yo he dicho: he aquí que sois Dios?" Y los mismos Padres de la Iglesia no han cesado de inculcar que "Dios se hizo hombre, para que el hombre se hiciera Dios".

"En esta adopción en la que un Dios adopta a un hombre, en esta adopción en la que no hay comunidad de naturaleza entre el adoptante y el adoptado, (como sucede en la adopción humana), hay una elevación intrínseca en el hombre, muy distinta por cierto de la adopción humana que se circunscribe únicamente a un acto jurídico extrínseco por el hecho de haber identidad de naturalezas.

"Contemplad, señores, cómo Dios infunde gratuitamente la "Gracia Santificante" sobre Adán y Eva, mediante la cual les participa su propia naturaleza divina, elevándolos a un orden no exigido por la naturaleza humana, a un orden muy por encima del orden natural; o lo que es lo mismo, elevándolos a un orden sobre-natural....

"Desde ese momento los progenitores adquieren el derecho de llamarse y de ser "hijos de Dios"; desde ese instante pueden llamarle "padre"...

"Contemplemos ahora a los protoparentes después de esta exquisita largueza de Dios.

"Como hombres únicamente, sus frentes reciben las auras de la tierra; pero como hombres divinizados, otras nuevas auras descienden del seno del mismo Dios para confortar todo su ser.... Sus actos, que como hombres tenían sólo un valor humano, desde el instante de su divinización adquieren también un valor divino, esto es, tienen mérito para la vida eterna.

"No nos detengamos aquí, señores. Os invito a seguir al Señor Dios para sorprenderlo en sus finas delicadezas para con el hombre. No sé por qué se ha apasionado de él. Es que es su imagen.... Y como se ama a sí mismo infinitamente, ama también con ternura infinita al hombre.... Ya le ha dado gratuitamente el don sobrenatural de la gracia divinizadora; pero añade algo más: le da los dones "preternaturales", esto es, le da otras gracias que están fuera de las exigencias de la naturaleza, aún cuando no la superan ni la elevan como la gracia santificante.

"Mediante estos obsequios preternaturales el hombre queda sustraído al dolor, a la enfermedad, a la tiranía de las pasiones, a la ignorancia y a la muerte.

"Así dotada de tales prerrogativas, Dios coloca en el Paraíso a la primera pareja que tiene una misión: la de crear y mutiplicarse: crescite et multiplicamini.

"Pero al transmitir la naturaleza humana a los hijos, debe también trasmitir en ellos los dones sobrenaturales y preternaturales.... Adán, como cabeza también de Eva y padre del género humano, es el depositario de tales tesoros.

"Llega el momento de la prueba para el primer padre.... Dios le exige un acto de homenaje, de obediciencia, de devoción. Exige un acto de amor hacia El que es el amor supremo y que tanto le ha beneficiado.

"Señores: es la humanidad misma que ha sido puesta a prueba, pues la tierra no alberga a ningún otro hombre.... Adán y Eva son toda la humanidad y todos nosotros estábamos en ellos....

"¡Oh dolor! Se produjo el descalabro ante la seducción de la serpiente infernal: se rebela el hombre comiendo la fruta prohibida y Dios retira de él sus obsequios sobrenaturales y preternaturales, a los que Adán no tenía ningún derecho, y le deja solamente con los dones naturales, propios de su esencia o naturaleza humana.... Esta naturaleza es la que ahora se trasmite por generación; ya no tiene la virtud divinizadora e inmunizadora. Está privada de la gracia santificante.

"Ahora bien, esta privación de la gracia —que la naturaleza humana debería tener y que no tiene por culpa de la cabeza— se dénomina PECADO ORIGINAL. Este pecado original, como dice el Concilio de Treno, tiene una verdadera y propia razón de pecado o transgresión, no porque sea una culpa personal nuestra, derivada de nuestra voluntad, sino porque es el pecado de la naturaleza que participamos del primer padre Adán.... La naturaleza que se nos da, pues, es una naturaleza decaída.... En esto consiste su gravedad.

"De aquí en adelante, mis hermanos, el hombre finito nunca jamás podrá abarcar a Dios infinito.... El hombre queda en el plano de sólo hombre, y Dios en el plano de Dios.... Nuevamente aparece el abismo insondable entre ambas naturalezas.

"Aquí, señores, hagamos una pausa. Es el momento de rendir un profundo y solemne homenaje de gratitud a Dios Nuestro Señor.... Malgrado la iniquidad de la transgresión, todavía nos sigue amando, pues, aún así, somos su imagen y semejanza....

"Allí mismo, en el mismo campo del delito, promete un redentor, sí, un redentor que tiene que ser el Verbo, o sea la Segunda Persona de la Trinidad Sacrosanta, la cual debe bajar a la tierra para tomar nuestra carne humana a fin de dar valor infinito a esa misma carne mediante la "unión hipostática" o sea, mediante la unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la sola persona divina del Verbo.

"No podía ser diversamente, porque toda ofensa se mide por la dignidad de la persona ofendida: cuanto más alta, encumbrada y digna es ésta, tanto mayor y grave es la ofensa. Y en nuestro caso la ofensa es infinita, porque el ofendido es un Dios infinito.... Por lo tanto únicamente un hombre de valor infinito —un "hombre-Dios"— podía saldar tamaña cuenta.... Y este "hombre-Dios" es Cristo Jesús.

Aquí apareces tu, ¡oh Señora....! La Divinidad no formula promesa alguna sin preverte a tí. Tú, Madre, estabas en la mente del Señor no sólo antes que crease cosa alguna: Dominus possedit me in initio viarum suarum antequam quidquam faceret a principio, sino también cuando dijo a la luciferina serpiente: Quia haec fecisti..... inimicitias ponam inter te et mulierem.... ipsa conteret caput tuum; porque has hecho esto.... pondré enemistades entre tí y la mujer....; ella quebrantará tu cabeza.

"El Señor, en profética visión del futuro (ponam: pondré), promete una mujer que será la eterna enemiga de aquél que fue el autor del pecado original y la que, al mismo tiempo, quebrantará, por medio de su prole, la cabeza del reptil infernal.... Afirma San Bernardo que si por una mujer y un hombre vino la ruina y la muerte al mundo, por otra mujer y por otro hombre ha de venir la reparación y la vida.

"Pasan los años y los años, pasan los siglos y los siglos, y en todos ellos aparece la fisonomía de esta singular mujer ya bajo el velo de figuras, símbolos y metáforas; ya con palabras o expresiones bastante terminantes.... Diríase que son los suspiros de la humanidad por ella ...!

"Al fin llega la plenitud de los tiempos....! La campana de la Providencia tañe anunciado la hora en que la promesa se va a cumplir. Los vaticinios de los profetas se van a trocar en realidad.... Y en un momento dado en un angulito del mundo, en una humilde casucha, se oye solemne fiat pronunciado por boca de mujer, un "hágase" tan potente como aquel que el mismo Dios pronunciara en los albores del mundo y a cuyo conjuro se tachonara de estrellas el cielo, y se poblara de seres la tierra.... Era la boca de María que había pronunciado el fiat mihi scundum verbum tuum; el hágase en mí según tu palabra....!

"Y en ese mismo instante, en ese momento histórico, el espíritu Santo, enviado por el Padre, toma un poco de carne de esa mujer incomparable —¡de tí, oh María!— y plasma un cuerpecito y crea un alma para vivificarlo, formando así a un hombre, y en ese mismo instante desciende a ese hombre formado el Verbo Divino juntándose a él en la unidad de la persona divina, quedando de este modo constituído el "Hombre-Dios", a quien llamamos Cristo, con dos naturalezas unidas sin confundirse y distintas sin separarse.

"¡Oh maravilla! Desde ese instante el "Hombre-Dios", el Cristo, el

Mesías prometido, el Deseado de las naciones, queda en el seno de María como en preciosísimo tabernáculo.

"Por lo expuesto, señores, vemos que María es la Madre de Jesús en cuanto hombre y no en cuanto Dios. Advirtamos, sí, que la carne que recibe Jesús la recibe totalmente de María; la carne, pues, de Jesús es totalmente carne de su madre, porque en su formación no ha habido intervención alguna de varón. Precisamente, porque no ha habido generación humana, es que Jesús no contrae el pecado original.

"Hemos llegado, señores, al punto cardinal del tema de la Inmaculada.

"Acabo de afirmar que Cristo Jesús no pudo contraer el pecado original, porque no nació por generación común de hombre y mujer. Cabe ahora plantear este problema. ¿Acaso María, la madre de Jesús, contrajo la mancha de origen por el hecho de haber sido engendrada por San Joaquín y Santa Ana? O lo que es lo mismo: es dable que el Verbo Divino, la Segunda Persona de la Trinidad, haya aceptado carne contaminada para habitar en ella?

"Señora, ¿era posible que tú —escogida entre millares por el Padre para ser su hija, por el Hijo para ser su madre, y por el Espíritu Santo para ser su esposa— era posible, digo, que tú nacieras como "hija de la ira"?.... ¿Era factible que el Dios de la santidad tomara carne de tus carnes manchadas por la privación de la gracia santificante, que en otro tiempo fuera el galardón más preciado de la naturaleza humna? ¿Era posible que el demonio también cantara sobre tí el himno de su victoria, precisamente sobre tí que habrías de albergar en tus entrañas a Aquel que es el autor de la gracia....?

"Mis hermanos: María fue la única de los hijos de Eva que recibió la naturaleza humana por generación, pero sin el defecto, sin la privación de la gracia santificante.

"Usando las mismas palabras de la Bula "Ineffabilis", con la cual el Romano Pontífice Pío IX nos propusiera este dogma como verdad revelada, digo que María Santísima, desde el primer instante de su concepción, —por singular gracia y privilegio de Dios Omnipotente, y en virtud de los méritos de Cristo Jesús Salvador del género humano— fue preservada inmune de toda mancha de culpa original.

"En verdad. En el capítulo 3o. del Génesis es donde se leen estas proféticas palabras dirigidas al diabólico engañador en figura de serpiente: **Quia haec fecisti.... inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius; ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus.** Porque hiciste esto.... pondré enemistades entre tí y la mujer y entre tu descendencia y la suya; ella quebrantará tu cabeza y tu andarás acechando al talón de su pie.

"He aquí el sentido de cada una de las bíblicas frases:

"**Inimicitias ponam**: Pondré enemistades, o lo que es lo mismo, en el futuro acontecerá esto. Las enemistades serán enemistades morales, y no físicas, porque van dirigidas al demonio y no a una simple culebra.

"**Inter te et mulierem**: Entre tú y la mujer. Esta mujer no es Eva, porque ella —cometiendo el pecado— se hizo amiga del diablo.... Tampoco se refiere a ninguna otra mujer que no sea María, porque el Mesías prometido nació únicamente de María y no de otra mujer.

"**Et semen tuum et semen illius**: Y entre tu descendencia y la descendencia de ella. La descendencia del demonio o son en general todos los demonios tentadores de la humanidad, o son los pecadores en cuanto son engendrados por el diablo en el pecado que por la seducción del enemigo entró en el mundo como si fuera el parto del demonio.

"La descendencia de la mujer es el futuro Mesías que habrá de subvertir la dominación diabólica, o también el conjunto de santos encabezados por Cristo que, en virtud de sus méritos, triunfará del diablo.

"**Ipsa conteret caput tuum**: Ella quebrantará tu cabeza. Es la plena victoria. Ella quebrantará, no por propia virtud, sino mediante la virtud de su descendencia. Las enemistades entre la mujer y el demonio son las mismas que existen entre las descendencias de ambos. De allí que, en el terreno del triunfo, la mujer y su descendencia aparecerán de una parte, y de otra, el enemigo con la suya.

"**Et tu insidiaberis calcaneo ejus**: Y tú andarás asediando el talón de su pie. La humanidad de Cristo —que por ser su parte inferior se equipara al talón de su pie— sufre las insidias del diablo; pero con su muerte —con la cual complementa la redención del género humano— triunfa del demonio y le quebranta la cabeza.

"Señores:

"Por todo lo expuesto aparece que la enemistad de María y la de Jesús para con la serpiente, causa del pecado original, no son dos enemistades distintas, sino una misma e idéntica enemistad.

"Por lo dicho también aparece que la enemistad de la serpiente para Cristo es perpetua y absoluta, pero que, en esta enemistad, Cristo es el que triunfa sobre el autor de la primera culpa.

"Ahora bien, ¿cómo pudo ser absoluta y perpetua la enemistad de María y la de Jesús para con la serpiente infernal, si es que alguna vez María hubiese contraído el pecado original, es decir, si ella hubiera caído en poder del demonio?

"Luego, María nunca fue amiga del demonio mediante el pecado original. Luego, ella, desde el primer instante de su concepción, fue exenta de la culpa de origen, o, lo que es lo mismo, fue concebida en estado de gracia.

"¡No! ¡No podía ser, Señora! Si tal hubiese acontecido, serías la reina del Cielo, sí, pero antes hubieras sido la súbdita del infierno.... Serías

la madre de la gracia, sí pero antes hubieras sido la hija de la ira.... Serías la abogada de los pecadores, sí, pero antes hubieras sido su compañera en el pecado.... Serías la madre del Verbo, sí, pero antes hubieses sido su encarnizada enemiga.... Serías la esposa del Espíritu Santo, sí, pero antes habrías sido la poseída del tirano.... Serías la hija del Padre, sí, pero antes hubieras sido la hechura del ladrón infernal....

"Tú, singular Matrona, bien lo sabes.... El Arcángel Gabriel te saludó llamándote: "Llena de gracia": gratia plena.... Tu plenitud no es aquella plenitud absoluta e infinita propia de Dios. Tampoco tu plenitud es aquella que compete a Cristo Redentor, de la cual todos —tú y nosotros— recibimos: de cujus plenitudine omnes nos accepimus. Igualmente tu plenitud no se refiere a un mayor acopio de gracias en comparación con los demás santos. ¡ Nó! Tu plenitud es específicamente diversa y distinta de toda otra santidad.... Y esa plenitud —específicamente diversa y distinta— no puede ser otra, sino tu exención del pecado original. ¡Oh! Si. Porque si hubieses estado, aunque sea en un instante, privada de la gracia, el emisario de Dios no te hubiera llamado con el tan personal apelativo de "llena de gracia",

"No ignorabas, oh Señora, que tú eras la mujer única e incomparable. Por eso a Isabel, tu prima, que inspirada por el divino espíritu te saludó: "Bienaventurada entre todas las mujeres", tu respondiste exultando al Señor, porque todas las generaciones te llamarían bienaventurada, pues te hizo grande Aquél que todo lo puede: Beatam me dicent omnes generationes. Quia fecit mihi magna qui potens est.

"Tu sabías que en los sagrados cantares el divino Esposo dijo de tí que eras como el lirio entre las espinas.... Sabías que eras la flor de la vara de Jesé en la cual descansa el espíritu del Señor.... Sabías que en tí —huerto cerrado y fuente sellada— jamás tuvo entrada la serpiente maligna.... Sabías que desde la eternidad fuiste prevista en la mente de la Divinidad: Nondum erant abyssi, et ego jam concepta eram.... Sabías que en apocalíptica visión de Juan, eras tú la mujer vestida del sol, con la luna debajo de los pies y con una corona de doce estrellas sobre la cabeza.... Sabías que el Esposo, en sus deliquios de amor, te llamó toda hermosa y sin mancha: Tota pulchra es, amica mea, et macula non est in te.

"Señora, ya termino. Termino pidiéndote perdón por mi insuficiencia. He estudiado el Sagrado Texto, he escuchado la voz del Pontífice y me he puesto a escribir.

"Si he glosado como conviene el gran misterio de tu prerrogativa, no lo sé.... Sólo sé que te amo.... y que tu me perdonas. Y eso me basta.

"Pero antes de retirarme, Oh María, permite que te recuerde que ayer el Eminentíscimo Príncipe trajo a Arequipa el saludo de Rosa de Lima.... Hoy te ruego, oh Madre, que interpongas tu poderoso valimiento ante el divino Hijo que sostienes en tus brazos, para que en breve también una

santa arequipeña —la Madre Monteagudo— devuelva ese saludo a Rosa, a Lima y al Perú....

"Te pido, además, oh Virgencita, que, desde el atalaya de Caima, explayes también tu maternal mirada sobre mis campos tacneños y moqueguanos que por siglos cubriste con tu blanco manto arrancado de las puras nieves de tu Misti....

"Bendícenos a nosotros los peregrinos que hemos arribado desde las lejanas riberas del Caplina, movidos únicamente por tu amor....

"Bendícenos a mi óptimo y abnegado Clero, a mis autoridades, a mis ejércitos y a mi pueblo.... Nosotros, en cambio, te saludaremos siempre con la plegaria de nuestros abuelos: ¡Bendito y alabado sea el Augusto Sacramento del altar, y la bienaventurada Virgen María, madre de Dios y señora nuestra, concebida sin mancha de pecado original desde el primer instante de su ser natural. Amén".

HABLA MONS. CHIRICHIGNO

Acto continuo habló el Exmo. y Rvmo. Obispo de Piura Mons. Fortunato Chirichigno sobre el interesante tema: "La devoción a la Sma. Virgen y las herejías" y lo hizo en forma brillante, mereciendo muchos aplausos:

> "Ipsa conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcaneo ejus". (Gén. III - 15)
> "Ella quebrantará su cabeza, y tú pondrás asechanzas a su calcañal".

"Grande ha sido la honra que se me ha hecho por el Excmo. y Rvdmo. Señor Arzobispo de esta Arquidiócesis mistiana, al encargarme que diga algunas palabras en esta solemne asamblea Mariana sobre la íntima unión que existe entre la devoción a la Santísima Virgen y la debelación de las herejías. Sólo siento que tema tan decisivo e importante en la vida cristiana no he de poderlo exponer con la sublimidad y profundidad que él merece. Pero sé que vosotros dispensaréis mi cortedad y esa queridísima Madre de todos dispensará que este su hijo, que bajo su regazo bebió el agua de la fe y con su favor en ella se sostendrá siempre, relate algo de lo muchísimo que Ella, por medio de sus devotos hijos ha realizado para cumplir las proféticas palabras del Paraíso: "Quebrantar la cabeza del áspid, autor de las mismas, aunque éste no deje de poner asechanzas a su calcañal"

EL MARTILLO DE LAS HEREJIAS

"Se dice vulgarmente que el movimiento se prueba andando, y andando los pasos de la vida cristiana, la vida de la Iglesia Católica.... es como nos damos cuenta de la unión entre la devoción a la Santísima Virgen y la debelación de las herejías; vemos la razón que tiene la Iglesia para exclamar: "María Virgo, cunctas haéreses sola intremisti in universo mundo". ¡Oh Virgen María, Tú sola has debelado todas las herejías en el universo mundo!

"Esta prerrogativa de ser el martillo de las herejías, como todas las demás, se la había declarado el Espíritu Santo, en sentir de Santo Tomás de Aquino, cuando le dice en el Cantar de los Cantares: "Pasce haedos tuos juxta tabernácula pastorum". Apacienta tus cabritillos. Palabras por las que son designadas aquellas almas que no sólo se han apartado de la vida de Cristo, perdiendo la gracia por el pecado, sino especialmente las que saltando la valla de la fe, han salido fuera del redil; no ya las que, como bellamente dice Santa Teresa, han empañado el espejo por el pecado, sino las que lo han roto, perdiendo la fe.

"Dios, dice Bossuet, no varía sus planes, y si nos ha dado a Cristo y su Evangelio por María, por María hará que Cristo reine en las inteligencias y desaparezcan las herejías.

LAS PRIMERAS SECTAS

"Pasando por alto los primeros chispazos heréticos de los Gnósticos, deshechos por los divinamente inspirados escritos de San Juan Evangelista, el tierno y predilecto hijo de María, como antes lo fuera de su Divini Hijo, lleguemos a la época de las herejías de consecuencias más trascendentales, que se inicia con la aparición del Arrianismo, que quita a Jesucristo la divinidad, y no hace de El sino una pura criatura. Anatematizada esta herejía, que encuentra su sepulcro en el Concilio de Nicea, no mucho tiempo después se levanta otro heresiarca, completando los errores del primero, haciendo de Jesucristo un compuesto monstruoso, del cual resultaba que Dios no había muerto para salvarnos, que quien había muerto era un mero hombre, hijo de María, a la que negaba el honor inefable de la Maternidad Divina, echando de esta manera por tierra todos los dogmas sobre nuestro origen, nuestra caída y Redención.

EL CONCILIO DE EFESO

"San Celestino Papa, ante esta triste situación, congrega el Concilio de Efeso, proclamándose en el mismo la realidad de los misterios negados, desclarándose que la Humanidad tiene una Madre en María, por ser no madre de Cristo puro hombre, como decía Arrio, ni madre de una persona

humana, a la que moralmente esté unida la persona del Verbo, como blasfema Nestorio, sino Madre de Dios, por tener su Hijo dos naturalezas divina y humana, unidas en una sola persona: el VERBO.

"¿Y a quién se debe este triunfo contra la herejía? Oigamos al que en nombre del Vicario de Cristo preside aquella venerable asamblea, a San Cirilo, devotísimo hijo de María, en cuyas homilías rebosa el amor a nuestra Madre, cuyos Anatematismos son recibidos como la expresión fiel de la verdad cristiana, El nos dice en su oración al Concilio: "Veo alegre a esta congregación de Santos, reunidos con tanta presteza, por haber sido convocados por la bienaventurada siempre Virgen María". Y termina: "¡Oh lámpara inextinguible, cetro de la fe ortodoxa. Si es adorada y conocida la Santísima Trinidad, a Tí se te debe, oh Virgen María,.... por ti, abandonada la idolatría, se han convertido a la verdad, han recibido el bautismo y se han levantado iglesias en todo el mundo".

UNA CADENA DE DEVOTOS
DE MARIA

"Después de una larga época en que una interminable cadena de devotos de María, como los Efrenes, Tarasios y Estuditas en Oriente, y los Braulios e Ildefonsos en Occidente proclaman que la verdad que predican parece como si la hubieran recibido de los labios de María, la gran ternura con que la Madre de Dios mira a la Iglesia, llegamos al siglo octavo, y así como hasta entonces se ha procurado destruir el culto interno de la fe, que consiste en pensar rectamente de Dios con asentimiento de la voluntad, así ahora quiere privársele del culto externo. Los iconoclastas Emperadores de Oriente, so pretexto de pureza en la fe, como si el hombre no fuera un compuesto de espíritu y materia, quieren privar al hombre de esta necesaria demostración de la fe, para así más fácilmente arrancar las creencias. Pero María vela por la pureza de la fe, y entre sus más preclaros devotos encuentra al defensor del dogma en San Juan Demasceno. Y no sirve que la impiedad confundida trate de inutilizar aquella lanza Mariana, separando de su cuerpo aquella diestra que como espada de dos filos había reducido a polvo la herejía. No importa, digo; porque para que sepamos que María le ha formado, le inspira y alienta, se le aparece y con extraordinario milagro, coloca sana en su lugar aquella diestra, le paga con este favor tonto heroísmo y lo alienta para nuevos combates.

SANTOS MARIANOS

"Siguiendo con la historia de la Iglesia en la mano, nos encontramos en el trascurso de los siglos con nuevas herejías y reproducción de las antiguas, sin que falten devotos de María, doctores Marianos, que como San Pedro Damián rompan lanzas en favor del Pontificado, o como San Ansel-

mo, llevando ante sí todas las ciencias arremeta denodado contra Roscelín hasta confundirlo. Pero aparece, por fin, aquel hombre tristemente célebre, que acerca de la Trinidad piensa como Arrio, sobre la Encarnación como Nestorio y sobre la Gracia como Pelagio, Abelardo que rechaza la auténtica interpretación de la Sagrada Escritura, y, bajo pretexto de un simple cambio de método, quiere realizar un cambio radical de doctrinas. ¿Quién le detiene en su audaz carrera? Aquel hombre queridísimo de la Santísima Virgen, que habla de Ella, agotando cuanto puede sugerir de hermoso la esperanza y el amor: San Bernardo. Que más que en los libros ha bebido su ciencia a los pechos de María. Por Esta alentado se lanza a la arena del combate, llevando la palabra de la fe contra todas las herejías de su tiempo.

"Pero la herejía en el correr de la historia, movida por la serpiente del paraíso, se ha valido también de persecuciones sangrientas y humillosas esclavitudes para destruir las creencias. Así encontramos a esos hombres fanáticos, que, salidos de su seno, llevan todo a sangre y fuego; los herejes Albigenses. Pero María se encarga de detenerlos en la carrera, inspirando a su dovoto hijo Domingo de Guzmán ponga a la consideración de esos desgraciados los Misterios de la Redención, para que al ver lo que Jesús había hecho por salvarlos, desechen sus errores y obedezcan a la Iglesia.

"Serán otros venidos de fuera, intentando acabar con toda creencia y civilización cristiana, y para esto llevando a sus mazmorras a los infelices cautivos, en las que peligra su fe, allí donde la ignorancia es el saber, el deleite la filosofía y el alfanje la ley. Contra ellos escoge María a sus heroicos hijos, a sus valientes capitanes, que expongan su vida por la fe de sus hermanos, y nacerán por el mandato de María las Ordenes de los Trinitarios y la de Nuestra Señora de las Mercedes.

EL PROTESTANTISMO

"Y cuando como un torrente devastador se lanza sobre las regiones de Europa esa herejía nefasta, que por no tener nada propio, no tiene ni novedad, pues no hace más que barrer todos los detritus de las herejías pasadas, el Protestantismo, cuyos males serán de tal magnitud, que el mismo Ecolampadio dirá que "el Elba con todas sus aguas no proporcionará lágrimas suficientes para llorarlos, decidme: ¿de dónde salen los verdaderos Reformadores? De entre los devotos de María. Y si un día contra el materialismo de su tiempo, encuentra San Francisco orden, inspiración y fortaleza en Ntra. Sra. de los Angeles, para su triple obra reformadora del mundo, contra la deshecha avalancha del Protestantismo, María entre otros muchos de sus devotos hijos, echará mano de Ignacio de Monserrat y de Teresa de Jesús en Nuestra Señora de Gracia. Y ya que esta bendita tierra de América es ofrecida a Dios, ocupando sus hijos el lugar de los que de la fe desertan, para que el mundo sepa que a María se deben estas

espirituales conquistas, como Reina soberana, tomará posesión de estos dominios apareciéndose y colocando su trono sobre las sierras de Guadalupe.

EL JANSENISMO

"En todas partes, como veis, María por sus devotos sigue triturando la cabeza del áspid de la herejía. Pero la soberbia de los que odian a Dios crece día a día. No pueden deshacer la fe negando, lo intentarán convirtiéndose en nuevos fariseos, echando sobre los débiles hombros humanos cargas insoportables, y aparece el hipócrita Jansenismo, que intenta desesperar al hombre con la imposibilidad de practicar el bien, cual esta nueva herejía lo entiende, atacando de hecho las palabras de Jesucristo: "Mi yugo es suave y mi carga ligera".

"María, madre solícita y cariñosa, no puede estar ajena a esto, como siempre encuentra entre sus devotos hijos a ese hombre suave y dulce, que ha cantado con tanto amor y acierto las "Glorias de María", a San Alfonso María de Ligorio, que, como si fuera inspirado por María, en sus escritos, y especialmente en su "Moral", nos enseña el suave yugo y el fácil camino que Cristo nos ha trazado para practicar el bien y conseguir el cielo.

LOS TIEMPOS MODERNOS

"Por último, así como el ángel protervo, desesperado en las tentaciones ante la constancia del Salvador, lleva a éste a un monte, en cuyas faldas como que reúne a todo el mundo, prometiéndoselo a cambio de su idolátrica adoración, así, si en todo tiempo la fe y la moral han sufrido la discusión, la negación o la duda, parece que Dios había reservado para los tiempos no muy anteriores a los que vivimos, la prueba decisiva. No es ya una verdad la que se niega, es el conjunto de todas ellas, al negar la posibilidad de la revelación que las enseña y la del milagro que las confirma.

"Al santo y seña de "Aplastad al infame", se reunieron todos los hombres que habían consagrado su ciencia al genio del error y su corazón al genio del mal, formando como un foco inmenso, que de todas partes irradie sobre la fe, para ver de disolverla. Y Dios les deja por largo tiempo, y cuando, insensatos, van a clamar: "Victoria", Dios les aprieta la garganta. María no puede estar ajena a esta lucha racionalista contra la fe,. Y si la cátedra de Cristo que define está en Roma, la cátedra de María que con sus doctores y milagros confirma, está en Lourdes. Sí, en aquella nación donde más que en ninguna otro tuvieron origen tan blasfemas negaciones, se ha escogido por cátedra una gruta que las deshace. El milagro se niega, la revelación se juzga imposible, y en esa gruta la revelación existe en las múltiples apariciones de María; los milagros se repiten a diario, arrancando innumerables almas al error, que pasa rindiendo parias ante su imagen bendita.

LURDES

"¡Qué contraste! Cuanto más el hombre se levanta contra Dios, más insignificantes y, al parecer, despreciables son los medios de que María se vale para humillarlos y llamarlos: Una triste gruta y una humilde Bernardetta son los medios de que María se vale para echar por tierra el trono insensato de la herejía.

"Esto no es ya cosa mía. Lo afirma el Pontífice Pío X, quien, después de recordar las luces que los Vicarios de Jesucristo han recibido de María en todos los tiempos, dice: "Apenas proclamado por Pío IX, como dogma de fé q' María fue preservada de toda mancha original, en tierra de Lurdes comenzó la Virgen misma sus apariciones milagrosas, y los prodigios que a diario allí se obran, por intercesión de la Divina Madre, son espléndido argumento contra la incredulidad de la época presente."

CONCLUSION

"Señores, nos encontramos para desgracia nuestra en medio de un nuevo paganismo; pero en vista de tantos prodigios obrados por María en favor de nuestra fè; aunque hoy la veamos también perseguida y negada, levantemos nuestra esperanza con el próximo y completo triunfo de la verdad sobre la herejía y el error, y exclamemos con el mismo Pío X; "Proprior est nostra salus quam cum credídimus." Nuestra salvación está más cerca de cuanto hasta aquí creíamos. Próximo está a llegar el triunfo del Señor y sus días no están remotos. Porque El tendrá compasión de su pueblo, hará pedazos el cetro de la impiedad, y toda la tierra quedará en paz y sosiego.

"Y nosotros, Venerables Hermanos, sucesores de aquéllos que recibieran de Jesucristo la misión de irradiar y sostener la fé por el mundo, recordemos a todos nuestros hijos en Cristo que sólo hay prófugos de la fe, que sólo hay hijos pródigos, cuando éstos no tienen madre; que todos la tenemos cariñosa y solicita en María, que a ella acudan. Y nosotros cuando arrecie la tormenta y parezca que vamos a desfallecer, seguros de la victoria final, vayamos a María y exclamemos con aquel gran enamorado de sus privilegios y defensor acérrimo del misterio de su Inmaculada Concepción con Juan Duns Scoto: "Domina, da mihi virtutem contra hostes tuos".

Acto continuo el Emmo. Cardenal dio la bendición eucarística después del canto de " O salutaris Hostia" y con esto y el canto del himno del Congreso teminó este solemnísimo acto que dejó gratamente impresionado al numerosísimo púbico.

LA RONDA MARIANA

En todos los días del Congreso, a las 8.30 p. m. salía de la residencia de los Padres Jesuítas la Ronda Mariana, o sea grupos de jóvenes que recorrían la ciudad cantando himnos populares a la Sma. Virgen.

LA HORA MARIANA

Todos los días, a las 9.15 se perifoneaba la Hora Mariana por las ondas de Radio Continental, diciendo bellas alocuciones los Exmos. Señores Obispos y personas de prestancia intelectual comprometidas de antemano. Se ejecutaban números escogidos de música comenzando siempre con el "Salve, Salve, cantaban María" no sólo en estos días del Congreso, sino desde medio año antes cuando comenzaron las Horas Marianas todos los sábados. Se escogió ese cántico como característico del Congreso Mariano porque es el que el pueblo de Arequipa y su departamento canta con más emoción.

ADHESIONES AL CONGRESO

De diversos lugares de la República, sobre todo de la Capital, vinieron numerosos grupos de devotos de la Sma. Virgen deseosos de presenciar los grandiosos cultos que Arequipa iba a tributar a su Madre y Señora. Como diremos en su lugar, vino el Presidente de la República señor doctor José Luis Bustamante y Rivero con su señora esposa doña María Jesús R. de Bustamante R. y un brillante séquito. De Puno, sede sufragánea y donde un comité especial había hecho brillante labor preparatoria, vino una numerosa peregrinación encabezada por su celoso Pastor el Exmo. Mons. Fr. Salvador Herrera O. F. M. De la sufragánea de Tacna vino también una numerosa comisión representando las diversas instituciones de la ciudad del Caplina, presidida por su obispo el Exmo y Rvmo. Mons. Carlos Alberto Arce Masías y el Párroco y Canónigo señor Víctor F. Díaz. De Bolivia vino también una numerosa peregrinación compuesta de representantes de diversas asociaciones marianas encabezada por el Iltmo. Canónigo Arcediano Mons Alberto Tapia representante del Arzobispo de La Paz Exmo. y Rvmo. Mons. Alberto Antezana; de la que formaba parte el entusiasta Rdo. José Buenaventura Blanco. De Chile, expresamente invitados por el Exmo Señor Arzobispo de Arequipa, vinieron el M. R. P. Provincial Fr. Domingo Silva O. F. M., el Rdo. P. Guardián del Convento de San Francisco de Santiago Fr. Francisco Fuenzalida O. F. M. y el Secretario Provincial R. P. doctor Fr. Eduardo Rosales O. F. M. De las parroquias de la arquidiócesis de Arequipa, junto con los peregrinos vinieron con expresa delegación y con sus estandartes las asociaciones marianas allí establecidas.

Fuera de esto, al fin de cada asamblea general el locutor leía nu-

merosos mensajes de adhesión que iban llegando de todas partes. No los insertamos por no abultar demasiado este libro.

Día 8 de Mayo

SEGUNDO DEL CONGRESO

Patrono: El Arcángel San Gabriel.
Intención: Las Vocaciones Sacerdotales y Religiosas.

LA COMUNION GENERAL DE NIÑOS

Resultó un acto impresionante.

Desde las 8 a. m. comenzaron a llegar a la Plaza de Armas colegios fiscales y particulares, que la Policía Mariana iba colocando en la misma plaza conforme a un croquis hecho de antemano.

La imagen de la Sma. Virgen de Caima había sido colocada en una carroza regiamente adornada por las RR. MM. Franciscanas Misioneras de María secundadas por las Hijas de María de la residencia de los PP. Jesuítas. Fue ubicada en la portada principal de la Basílica Catedral dando frente a la Plaza de Armas. Delante de la carroza se armó el altar en que debía celebrar la santa misa el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. José García Pulgar O. S. A., Vicario Apostólico de las misiones de San León del Amazonas (Iquitos). En el atrío, delante del altar estaban el Emmo. Señor Cardenal, el Nuncio de S. S. Exmo. y Rvmo. Mons. Luis Arrigoni que había llegado del Cuzco la tarde anterior con los Exmos. Mons. Santiago Hermoza Arzobispo del Cuzco y Mons. Fr. Enrique Alvarez O. P. Vicario Apostólico de las Misiones del Urubamba y Madre de Dios, que también se hallaban allí con los demás Exmos. señores obispos y las autoridades. La Plaza de Armas estaba totalmente ocupada con todos los planteles de Arequipa y los suburbios, tanto de instrucción primaria como de secundaria, de niños y de niñas. La Policía Mariana desempeñó en esta y en las otras asambleas del Congreso brillante papel.

Desde antes de que comenzara la misa los locutores radiales hicieron lujo de facundia enfervorizando a los pequeños que en número de diez mil comulgaron en la misa.

Esta fue celebrada, como hemos dicho, por Mons. García Pulgar que antes del acto de la comunión dijo muy oportuno fervorín. A nuestro requerimiento suplicando al distinguido Prelado que nos enviara el texto de dicha alocución para engarzarla a esta Crónica, nos contesta en amable carta: "Me pide V. R. le envíe la alocución dirigida a los niños arequipe-

ños el día de la Comunión que hicieron con motivo del Congreso Mariano y Coronación de la Sma. Virgen de Caima. Me pide un imposible, porque francamente la tal alocución la pronuncié sin escribirla y confiado únicamente en que el Espíritu Santo me diera en aquellos hermosos momentos qué decir. Recordará V. R. que este número, de Misa y Comunión de los niños me lo confió Mons. Rodríguez Ballón en vista de que no llegaba al Congreso Mons Valdivia, que era el designado. Ni puedo ahora recordar lo que dije en aquella memorable mañana, en forma que ahora me permitiera consignarlo en una cuartilla para enviársela. Ante el espectáculo del cielo azul arequipeño, de la grandiosa Plaza de Armas frente a la Catedral, de los miles de niños uniformados proclamando a Cristo y a la Virgen de Caima, etc., etc., no era deficil dejar abrir los labios para sumarse a tan sublime concierto de la fe y piedad de ese pueblo...."

Todos los obispos y sacerdotes allí presentes, comenzando por el Emmo Señor Legado Pontificio Mons. Guevara se repartieron el Campo Mariano administrando la sagrada comunión a los pequeñuelos. Después de ella el Cardenal dirigió fervorosas palabras a los niños. El Cardenal fue premiado con una cordial ovación al abandonar la plaza.

Acto contínuo la Policía Mariana, en medio de un orden admirable repartió el desayuno a todos los niños.

La parte musical corrió a cargo del coro polifónico preparado y dirigido por el Rdo. señor. Canónigo Domingo La Rosa.

ASAMBLEA GENERAL

A las 5.30 p. m. se efectuó en la Basílica Catedra la Asamblea General bajo la presidencia del Emmo. Señor Cardenal rezado el Angelus, como en los días anteriores y después de cantado el hismo Salve, Salve que el pueblo de Arequipa y creemos que de todo el Perú entona con toda su voz y con toda su alma, se puso ante el micro el Exmo. y Rvmo. Mons. Daniel Figueroa Villón de quien tan gratos recuerdos guarda esta ciudad, pues por espacio de dos años fue Obispo Auxiliar del recordado Mons. Holguín, en los últimos de su vida, y a su muerte fue elegido Vicario Capitular hasta el arribo del Exmo Mons. Rodríguez Ballón. Actualmente Mons. Figuroa Villón es Obispo de Huancayo.

La presencia del Mons. Figueroa Villón fue saludada con una cariñosa salva de aplausos, y leyó con unción el siguiente espléndido estudio de María como Madre de los hombres, pues es nuestra Corredentora.

HABLA EL EXMO. MONS. DANIEL FIGUEROA VILLON

"Antes de desarrollar el tema que se me ha confiado, séame permitido presentar mi cordial saludo en nombre propio y en el de mi Diócesis, al

noble y generoso pueblo de Arequipa, y al hacerlo he de comenzar por sus genuinos representantes, Su Emmcia. el Sr. Cardenal Juan Gualberto Guevara, Arzobispo de Lima y Primado del Perú, el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo de Arequipa, Mons. Rodríguez Ballón, mi muy digno predecesor en la Diócesis de Huancayo y a cuya gentil invitación gustosísimo he acudido; su celoso clero, ilustres autoridades y respetables instituciones.

"Pero no puedo hablar al pueblo de Arequipa sin que venga a mi mente el recuerdo de aquel ilustre Prelado que fue la encarnación viva del alma arequipeña, y a la vez, el condensador espiritual de los afectos de su pueblo, porque fue un gran sacerdote, símbolo de la religiosidad y un gran patriota exponente de civismo y valor; me refiero, señores, al que fue dignísimo primer Arzobispo de esta Arquidiócesis, el Excmo. Mons. Fr. Mariano Holguín, quien, estoy seguro, contempla con alegría, desde su morada de la eternidad, la realización de uno de sus más caros ideales: ver coronada canónicamente la imagen, por él tan querida, de nuestra Señora de Caima.

"El tema que se me ha señalado es por demás bello y atractivo; temo sí, no poderlo desarrollar como yo quisiera y como, seguramente, ha de desearlo el selecto auditorio que me escucha.

"Y es, señores, que si bien es verdad que la palabra es expresión natural del pensamiento, no siempre lo es del corazón, y el tema: "María Madre de los hombres", requiere más afecto que raciocinio, sobre todo cuando se habla en una ciudad saturada de ambiente mariano, y quien lo hace, es un sacerdote.

"Quiero, pues, hablaros, más con el corazón que con la mente, pues a quienes aman de verdad, no es necesario demostrarles con muchos argumentos, el por qué de ese amor: basta que se perfeccione y ordene el que ya existe.

"Dividiré mi discurso en dos partes:

"1.—María Madre de los hombres.

"2.—María Corredentora.

MARIA MADRE DE LOS HOMBRES

"De tal manera, dice San Juan, amó Dios a los hombres, que nos dio a su Hijo Unigénito". Es decir, Dios infinito nos amó con amor infinito, dándonos un don infinito.

"De tal manera, podemos decir nosotros, nos amó Cristo, el Verbo encarnado, que al darse a sí mismo, nos dio a su propia Madre, y al darnos a su Madre, se nos dio a sí mismo.

"Cristo vino al mundo "para darnos vida y para darnosla en abundancia". Pero esa vida es El mismo, conforme lo declaró cuando dijo: "Yo soy el camino, la verdad y la vida", pues "así como el Padre tiene en sí mismo la vida, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo", lo que equivale a decir, que así como en Dios, la esencia es su propia existencia, en

el Verbo encarnado, la vida divina, en tal forma se halla identificada con la naturaleza humana, que constituye algo así como su propia esencia. Por eso, cuando quiso dar su carne como alimento y su sangre como bebida, se llamó a sí mismo, "pan de vida", "pan vivo descendido del Cielo", ofreciendo la vida eterna a quienes comieren este pan..

"Cristo es, pues, vida y vida verdadera. Pero ¿de quién o por qué medio recibimos esa vida, sino por la Santísima Virgen? Luego, el título por excelencia en virtud del cual llamamos Madre a María, es porque, por medio de ella, se nos ha dado a Cristo, vida divina, infinitamente superior a la vida natural que recibimos de nuestras madres y que constituye el fundamento de nuestra filiación humana.

"Aquel "fiat" con que dio la Santísima Virgen su consentimiento para ser Madre del Verbo Encarnado comprendía implícitamente la aceptación de otra maternidad, la que se refería a los hombres, pues bien sabía ella la misión del Redentor y la que había de corresponder a la escogida para ser su madre, por eso dice San Alfonso que "desde el momento en que dio su consentimiento, empezó a pedir con afecto ardentísimo nuestra salvación, y se dedicó de tal suerte a procurárnosla, que desde entonces nos llevó en su seno como amorosísima Madre".

"He allí, señores, cómo Jesús, al darse a sí mismo por nuestro amor, nos dio como madre a su propia Madre.

"Veamos ahora, cómo, al darnos Jesús a su Madre, se nos dio también a sí mismo.

"Para darnos a su Madre quiso Jesús que el amor de María hacia los hombres creciese en tal forma, que llegase a identificarse y hasta confundirse, en cierta manera, con su amor, sintetizando en esta frase: "dar la vida por el amigo". Esta maravilla la obra el sufrimiento, el lugar es el calvario, el lazo de unión, la cruz; es allí donde ambos corazones, el de Jesús y el de María, se convierten en vasos comunicantes en los que el nivel del amor es el mismo que el dolor, y como el amor y el dolor tienen en ambos corazones el mismo objetivo, salvar a los hombres, puede decirse que la identificación del amor del Hijo y el de la Madre es perfecto.

"Cuando esto se realizaba, es decir, cuando Jesús estaba a punto de consumar su sacrificio, dando la máxima prueba de la caridad que El mismo había propuesto; cuando María, de pie junto a la cruz de su Hijo, repetía en su corazón el "fiat" de la Encarnación, que en el caso presente significaba aceptar ese sacrificio, o sea dar también la vida, pues esto era Jesús para María, en ese instante solemne se escuchó la voz de Jesús que, sin duda para no contristar más a su Madre, la llama, simplemente "mujer" y le encomienda a un hijo que no era él, pero que quería lo amase como a El: "Mujer, le dice, he allí a tu hijo"; y luego dirigiéndose al discípulo amado, le expresa su última voluntad, que era ésta, el que tuviese por madre a su propia Madre: "Hijo, dice a Juan, he allí a tu Madre", como si dijera: te doy mi personalidad y todos mis derechos de Hijo, para que tengas por Madre a mi

propia Madre, y Ella te considere y ame como si tú fueras yo, es decir su propio hijo. Con estas palabras, dice San Alfonso, quedó la Santísima Virgen constituída, no sólo por Madre de San Juan, sino también de todos los hombres a quienes tanto amó; siendo esto muy de advertir, continúa el santo, que el Evangelio no pone el nombre de Juan, sino de "Discípulo", para dar a entender que el Salvador la dio por Madre a todos los que por la profesión de cristianos son discípulos suyos"; y en este sentido se ha de interpretar, añade un autor, aquella expresión de San Lucas cuando dice en su Evangelio que María dio a luz su Hijo primogénito, se debe deducir que tuvo después más hijos. Pues siendo artículo de fe que hijo carnal no tuvo ninguno, fuera de Jesús, se sigue claramente, concluye él mismo, que los demás fueron hijos espirituales, y éstos somos nosotros.

"Al darnos, pues, Jesús a su Madre, se nos dio a sí mismo, siendo ésta la prueba máxima del amor de un Dios Hombre.

MARIA ES NUESTRA CORREDENTORA

"Tres actos comprende la Redención de Jesucristo:

"1o. El ofrecimiento de su voluntad: "No has querido, le dice a su Padre por boca del Profeta, hostia ni oblación, heme aquí dispuesto a cumplir tu voluntad" (Salmo 39 v. 10).

"2o. La ofrenda de su sangre: "No fuisteis rescatado, escribía San Pedro a los cristianos de su época, con oro o plata, que son cosas perecederas; sino con la sangre preciosa de Cristo como de un cordero inmaculado y sin mancha" (I S. Ped. 18-19).

"3o. El sacrificio de su vida: "Fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (S. Pablo a los Romanos, v. 10).

"Cuando afirmamos que la Santísima Virgen es Corredentora, queremos decir que estuvo unida a su Hijo divino en estos tres actos, y que ellos estuvieron ordenados al mismo fin: la redención del género humano.

"Bien sabía María cual había de ser la misión del Redentor y cuál la que correspondía a la que fuera su Madre. Conocía por los Profetas los padecimientos y el subido precio de la Redención, por eso el "Fiat" que pronunció en el momento de la Encarnación, no fue sino el eco de aquel: "Ecce venio ut faciam voluntatem tuam", que el Verbo decía a su Padre al entrar al mundo; desde entonces se unen las voluntades de Jesús y María, dispuestas únicamente a cumplir la voluntad del Padre Celestial.

"En el mismo acto de la Anunciación dijo el Angel a la Santísima Virgen: "Sábete que has de concebir en tu seno, y darás a luz un Hijo, a quien pondrás por nombre Jesús", luego añade: "El Espíritu Santo descenderá sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra: por esta causa el fruto santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios" (Luc. I. 31-35).

"Fue el Espíritu Santo quien formó el cuerpo santísimo de Jesús en el seno de María, pero para formar este cuerpo hubo necesariamente de tomar su sangre purísima, sangre divina, que al ser derramada por los hombres, había de adquirir un mérito infinito, capaz de satisfacer a la infinita justicia de Dios. Bien podemos afirmar, pues, que María juntamente con su Hijo ofrendó su sangre por la redención del género humano.

"Finalmente, la Santísima Virgen dio también su vida por la salvación de los hombres, no real, pero sí mística y espiritualmente.

"¿Cuál es el alma de María?, se pregunta un autor, Quién es su vida y su amor, sino Jesucristo? Así vemos, continúa diciendo, por qué le anunció Simeón que había de llegar un día en que su pecho se viera traspasado con cuchillo de gran dolor, como lo fue la lanza que abrió el costado de Jesús donde vivía el alma de la Madre". Al dar, pues, María el consentimiento implícito para el sacrificio de su Hijo, puede decirse que dio su vida, algo más que su vida, pues María amaba a Jesús con el amor más perfecto que puede concebirse en la madre más amante al hijo más amable; en el alma pura e inmaculada que ama a su Dios.

"María ofreció su voluntad, junto con la de su hijo divino, ofrendó su sangre mezclada con la del Redentor; dio su vida identificada con la de Jesús, ambos sacrificios, el del Hijo y el de la Madre, tenían un mismo origen e idéntico fin: el amor, amor que redime, amor que satisface: Redimió a los hombres, satisfizo al Padre Celestial ¿No es justo el título que damos a María de Corredentora del género humano?

"¡María Madre de los hombres! ¡María Corredentora del género humano! Bellos títulos, Señores, que llenan nuestras almas de indecible consuelo, pero a la vez que nos dan un derecho, nos imponen una obligación, derecho y deber que se sintetizan en esta sola palabra: Amor.

"Como Madre y Corredentora, el amor de María está íntimamente relacionado con el de su hijo, y participa, en cierta manera, de la intensidad y perfección del amor de Jesús.

"Tres motivos, afirma un autor, pueden darnos una idea de la fuerza y extención del amor que María nos tiene:

"El primero es, como dice San Juan que el amor de Dios y el amor del prójimo están estrechamente unidos, y que el que ama a Dios debe amar al prójimo: de donde se ha de inferir que el amor de Dios no puede aumentarse, sin que crezca a proporción el amor al prójimo. El alma de María, pura e inmaculada como era, reflejaba íntegramente, cual el más bruñido espejo, el amor infinito de Dios; lo que equivale a decir que María, así como superó en pureza y santidad, no sólo a los hombres, sino a los mismos ángeles, su amor excedió aún al de los Serafines; amó a Dios cuanto es capaz una criatura; y si el amor de los hombres está en proporción al que tiene a Dios. ¿podremos imaginar siquiera cuánto nos ama esta buena Madre?

"El segundo motivo es, lo mucho que le cuesta el habernos engendrado para la vida de la gracia, pues para ello sacrificó la prenda que más

amaba en el mundo: su divino Hijo; con lo cual demostraba que, en cierta manera, nos prefería a su Hijo, pues consintió en su sacrificio para darnos la prueba más visible del amor que nos tenía.

"Hay una tercera razón que supera a las dos anteriores, y es el precio de la sangre de Jesucristo, al cual la Virgen sabía dar toda la importancia y el valor que le era propio. Su amor a los hombres está en proporción del infinito valor de la sangre que los ha rescatado; y como Jesucristo los ha rescatado a todos, no hay uno solo al cual la Virgen no ame y proteja.

"Los dos títulos de Madre y Corredentora, que son el origen y fundamento del amor de la Santísima Virgen a los hombres, constituyen también la razón irrefutable del deber que tenemos de corresponder a ese amor.

"Pero ¿para qué ocuparnos ya de este deber, hablando en una Ciudad donde el amor a María constituye una de sus más preciadas y gloriosas tradiciones?

"¿Acaso la bella corona de oro que ha de ceñir la frente de la veneranda Imagen de la virgen de Caíma no es sino la expresión sensible y algo así como el compendido de los afectos tiernos y cariñosos que desde siglos atrás han cultivado los habitantes de este privilegiado suelo?

"Amemos, pues, a la Santísima Virgen con el afecto más grande que podamos, seguros de que nos quedaremos siempre cortos, en proporción del amor que ella nos tiene.

"Unidos todos los aquí presentes en un solo corazón, en un solo afecto, digamos a María con la Iglesia: "Monstra te esse Matrem". Acuérdate, Señora, que eres nuestra Madre", que nos engendraste al pie de la Cruz; que eres nuestra Corredentora, pues diste a Jesús tu vida por nosotros. Eres la Madre del Amor Hermoso: une tu corazón con los corazones de tus hijos y aviva la llama del amor que el egoísmo ha casi apagado en el mundo.

"Que los pueblos que, parece, han olvidado el sublime mandamiento de Jesús: "Amaos los unos a los otros", despierten del letargo en el que las pasiones los tienen sumergidos, y escuchen la voz del Vicario de Cristo. Que la luz de la verdad brille en las inteligencias hoy ofuscadas por causa de los horrores de la guerra que hace poco ha terminado, y que aquellos que tienen en sus manos los destinos de las naciones recuerden que todos los hombres somos hermanos, y que tú, Señora, eres nuestra Madre".

Acallados los aplausos con que el innumerable concurso premió el trabajo teológico del Exmo. y Rvmo. Mons. Daniel Figueroa Villón, se destacó la venerable presencia del Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Buenaventura de Uriarte O. F. M. Obispo Titular de Madaura y Vicario Apostólico de las Misiones Franciscanas del Ucayali, que arrancó otra salva de aplausos, porque Mons. Uriarte es muy conocido y amado en Arequipa y en casi toda su arquidiócesis por haber sido durante varios años miembro de la V. Co-

munidad de la Recoleta de esta ciudad, dedicándose con juvenil y santo entusiasmo al ejercicio de las misiones.

Mons. Uriarte se ocupó de la Sma. Virgen como nuestra Madre del Cielo, pues es la Medianera universal. Mons. Uriarte hizo un estudio exhaustivo del tema; y por esto le resultó extenso en demasía viéndose precisado a recortarlo. Pero ha tenido la feliz idea de imprimir su magnífico trabajo en un folleto y por esto nos es dado incluírlo íntegro.

HABLA MONS. URIARTE

INTRODUCCION

"María Santísima nuestra Madre del Cielo, es tema fecundo, venero inagotable de luz y de dulzura, asunto dignísimo y preocupación constante de los siglos todos en frase de S. Bernardo: "María negotium saeculorum" (Serm. 2 de Pentecostés),

"De ahí que los mismos Santos y los Sabios de verdad, tan comedidos siempre en sus afirmaciones, nos aseguren categóricamente "De María numquam satis", nunca se dirá demasiado en honor y alabanza de María. Asi nuestro seráfico Padre S. Francisco tan amartelado devoto de María, nos dio a sus hijos esta norma: " No trepidéis en atribuir a María, todo lo que no repugne", y el mariano doctor sutil, Beato Juan Duns Escoto ilustre fundador de la Escuela Franciscana y Campeón del Dogma de la Inmaculada Concepción lo enunció con las siguientes bien meditadas palabras: "Mientras no repugne a la autoridad de la Iglesia ni contradiga a la Escritura, parece probable y más conforme atribuir a María lo más excelente". (P. Narciso García Garcés C. M. F. Títulos y Grandezas de María, p. 13). Proposición que la hizo suya la Escuela Franciscana en las inmortales palabras: Potuit, decuit, ergo fecit. Que nosotros las comentamos así: "Cuanto pudo hacer el Padre Omnipotente por la más amada de las hijas; cuanto pudo hacer el Hijo Omnisciente por la más amada de las madres; y cuanto pudo hacer el Espíritu Santo en su amor infinito por la más amada de las esposas, hizo la Santísima Trinidad por María, sin que se pueda dudar siquiera de ello, sin ofender la omnipotencia del Padre, la Omnisciencia del Hijo, y el amor infinito del Espíritu Santo".

"Podemos, pues, adelantar con Gonzalo de Berceo: Sennores e amigos, en vano contendemos: entramos en grand pozo, fondo no trovaremos...."

"Permitidme por tanto manifestar mi insuficiencia para tratar cual se merece asunto y tema de tanta trascendencia cuando la misma santa Liturgia de la Iglesia oreada por el soplo del Espíritu Santo, canta: Sancta et Inmaculata Virginitas quibus te laudibus efferam nescio, quia quem coeli capere non poterant tuo gremio contulisti; Santa e Inmaculada Virgen María, no tengo alabanzas suficientes para ponderarte ya que encerraste en tu virgíneo seno al que no cabía en los cielos y en la tierra.

"Sin embargo, todas las alabanzas que se merece María Santísima, nuestra Madre, podemos encerrarlas en estas cortas palabras: María est Mater Christi totalis, María es Madre del Cristo total; del Cristo físico, corporalmente; y del Cristo místico, según el espíritu; porque no hay duda, como dice S. Bernardo (Homil, sobre Missus est) que la gloria de María redunda en honor de Jesús. Oh, Señora, añade S. Anselmo (P. Fernández, O. P. De mediatione B. Virginis secundum doctrinam D. Thomae en Ciencia Tomista, tomo 38, año 1928, ps. 148-149), nada, ni nadie hay semejante a Tí. Cuanto existe hállase en plano diferente del tuyo: sobre Tí, solo Dios; debajo de Tí cuanto no es Dios". Con razón, concluye San Bernardo: "Todos miran a María". (Serm. 2. de Pentecostés).

"Los teólogos distinguen en María, advierte Gorrino (María Santima Madre di Dio e Madre nostra n. 32, p. 125) sus oficios de Madre, Medianera, Corredentora y Abogada, como si a cada uno de ellos correspondieran funciones diferentes; en realidad el verdadero y propio oficio de María es uno sólo: el de Madre. Sus actividades, aunque múltpiles, no son más que el ejercicio de la maternidad.... La Maternidad, pues, es el centro de toda actividad en favor de la familia humana". En consecuencia, llamar a María, Madre nuestra añade el P. García Garcés, (p. 78) equivale a proclamarla nuestra corredentora; porque sólo en la corredención nos infundió nueva vida; equivale a confesar su universal mediación de las gracias; porque, sólo con la ayuda celeste que por María nos llega podemos conservarnos y crecer en la vida sobrenatural; equivale a reconocer sus oficios de abogada, maestra, proveedora y esperanza nuestra....

"Vamos a dividir, pues, nuestro trabajo, en la siguiente forma: Nuestra Madre del Cielo, anunciada en el Paraíso Terrenal, Confirmada en la encarnación, promulgada en la Pasión al pie de la Cruz de Cristo. En Consecuencia, es la Medianera Universal y Reina de Cielos y Tierra.

"Dignare me laudare Te Virgo Sacrata; felix namque es Sacra Virgo María et omni laude dignissima quia ex Te ortus est sol justitiae, Christus Deus noster (Offic. Virg. Resp. 7). Suplícoos que os dignéis ayudarme, Sacratísima Virgen María; ya que sois digna de toda alabanza, por cuanto de Vos ha nacido el Sol de justicia, Cristo nuestro Dios. Pues a pesar de mi insuficiencia e indignidad para tan alto y santo intento y más en estos solemnes momentos, el amor que es hablador, aun cuando no sepa hacerlo, me hace prorrumpir con un piadoso vate medioeval (S. Anselmo? S. Casimiro?): "Tus altezas, oh María, | Noche y Día | He de cantar | Modulando tus loores | Y favores | Sin cesar | Con el mundo | que te implora | Oh señora ¡ Cantaré: | Es, Princesa Coronada | La tonada | de mi fe". (P. García G. Títulos y Grandezas de María).

I.—ANTECEDENTES

"Podemos comenzar sentando como principio, con vuestro permiso, ilustres Congresistas, que: "María es la obra maestra del Omnipotente, superada sólo por su mismo Hacedor" (S. Bern. Serm. Infra. oct. Asun.); para probarlo intentemos penetrar en los secretos designios de Dios guiados por las luces que El mismo nos ha dado misericordiosamente.

"Visión grandiosa, la visión panorámica que tuvo de la Creación el grande sutil Beato Juan Duns Escoto. Dios Padre Omnipotente se propone levantar un monumento a su gloria, a su poder y a su amor; y para ello crea el Universo, las criaturas todas: visibles e invisibles; pero su gloria, su poder y su amor están primordialmente, esencialmente, en el Cristo, en el Verbo Encarnado para unir los Cielos con la Tierra, lo invisible con lo visible, el Criador con al criatura. Y para que nazca el Cristo, para que se encarne el Verbo, su Madre Santísima María. Todo lo demás es secundario, accidental en la creación; porque Cristo con su excelencia da más gloria a Dios, publica la omnipotencia de Dios y manifiesta el amor de Dios, infinitamente más que el Universo entero. Pero no hay Cristo encarnado sin su Santísima Madre; luego, nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre fueron el objetivo inmediato y principal de la Creación; porque no es creíble que Dios quisiese subordinar lo principal a lo secundario, lo infinito a lo finito, el Criador a la criatura; y que su obra maestra, el Verbo Encarnado con su Santísima Madre, dependiese de la falla del hombre y que el fin principal de la Encarnación del Verbo fuese la restauración únicamente del hombre pecador. En otras palabras: como el fin principal de toda obra de Dios ad extra es su gloria, y la gloria principal es el Verbo Encarnado inseparablemente unido a su Santísima Madre la Virgen María; el Verbo se hubiese hecho carne aun cuando el hombre no hubiese pecado; pero, se hubiese encarnado, impasible, y se hubiese encarnado en su Santísima Madre; y las criaturas todas a las que habría servido también de lazo de unión con su Creador, hubiesen sido también impasibles lo mismo que su Santísima Madre. ¿Padéis imaginaros la dicha, la bienandanza nuestra, la de los ángeles y la de los hombres, de la creación entera en una palabra, convertida en un Paraíso en el tiempo; y luego en una eternidad bienaventurada; sin dolores, trabajos ni sufrimientos en la vida presente; y sin purgatorio, ni infierno en la otra? Fue obra del pecado de los ángeles y de los hombres el que no lo fuese así; y es por esto que como la malicia de la criatura no puede más que la Omnipotencia de Dios, el Cristo vino siempre; pero no se encarnó impasible sino pasible y mortal, no sólo para la gloria del Creador, sino también para redimir a la criatura, deshaciendo la obra del pecado en los cielos y en la tierra, en los ángeles y en los hombres, aunque de diferente manera; a los ángeles preservándolos de la caída a los buenos, propter praevisa mérita Christi, y a los hombres, a los unos anteriores a su venida, redimiéndolos en previsión de sus méritos y a los otros, posteriores a El, por los méritos de

su Pasión y Muerte. Creemos al exponer estas teorías interpretar fielmente a San Pablo, cuando dice que Cristo nuestro Señor "es imagen perfecta del Dios invisible, engendrado ab aeterno ante toda criatura; pues, por El fueron criadas todas las cosas en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades; todas las cosas fueron criadas por El mismo y en atención a El mismo; y así El tiene ser ante todas las cosas, y todas subsisten por El y por El son conservadas. Y El es la Cabeza del Cuerpo de la Iglesia y el principio de la Resurrección, el primero a renacer de entre los muertos, para que en todo tenga El la Primacía; pues, plugo al Padre poner en El, la plenitud de todo ser, y reconciliar por El todas las cosas consigo, restabelciendo la paz entre cielos y tierra, por medio de la sangre que derramó en la Cruz". (Colos. I, 1-21). Cierto que canta nuestra santa Madre la Iglesia en la Santa Misa: "Propter nos homines et propter nostram salutem descendit de Coelis"; por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó de los Cielos" Nuestro Señor Jesucristo; pero, no dice la santa Iglesia que Jesucristo no hubiera bajado, si el hombre no hubiera pecado; porque antes bien hubiera sido su venida mucho más gloriosa y satisfactoria, habiendo bajado impasible a recebir los homenajes de la Creación entera y a unir con lazos de Adán, con lazos de amor a la Criatura con el Criador.

II.—LA MATERNIDAD DE MARIA ANUNCIADA EN EL PARAISO

"Para comprender los planes de Dios en la Redención conviene tener presente lo que nos dice el mariólogo Padre Terrien S. J. (La Madre de Dios y Madre de los Hombres, tomo I, lib. I, c. 1, n. 1): "Si hay alguna cosa, clara y manifiesta en el plan de la reparación del mundo, es el carácter de "revancha" providencialmente impreso a esta obra. La Redención es el desquite de la caída. El Creador por una emulación divina, ha querido que el hombre pueda volver a subir a la luz por los mismos pasos por los que se precipitó en las tinieblas y que sirviese para libertarlo aquello mismo que el demonio había hecho concurrir para su perdición". Como dijera Tertuliano (De Carne Christi, c. 17): "Habiéndose apoderado el demonio del hombre, que era imagen de Dios; Dios ha recobrado su imagen por un designio de emulación". "Para confundir la audacia de nuestro enemigo, dice a su vez el gran Bossuet, convierte (Dios) en salvación nuestra, todo lo que el diablo ha empleado para nuestra ruina; sobre su misma cabeza arroja sus perversos designios, lo agobia con sus propias maquinaciones e imprime la señal de la victoria divina en todos los lugares donde ve algún rasgo de su rival impotente. Y esto ¿por qué? Porque está celoso y lleno de una caritativa emulación". "La obra de nuestra corrupción, prosigue el gran orador, comienza por Eva; la obra de la reparación, por María; la palabra de muerte, es dirigida a Eva; la palabra de vida, a la Santísima Virgen; Eva era vir-

gen todavía; y María es Virgen también; Eva, todavía virgen, tenía esposo; y María, la Virgen de las Vírgenes, tenía también esposo; la maldición, fue echada a Eva; la bendición a María. ¡Bendita eres entre todas la mujeres! El ángel de las tinieblas habla con Eva; el ángel de la luz a María; aquél quiere levantar a Eva a una falsa grandeza, haciéndole desear la Divinidad seréis, dice, como dioses. El ángel de luz establece la verdadera grandeza en una divina sociedad con el mismo Dios: "El Señor es contigo'— le dice Gabriel. El ángel de las tinieblas, hablando a Eva le inspira un deseo de rebelión: ¿Por qué os ha prohibido Dios comer de esa hermosa fruta? El ángel de luz, hablando a María, le persuade la obediciencia: "No temas, María, le dice; nada es imposible al Señor". Eva cree a la serpiente; y María al ángel. De esta suerte, dice Tertuliano, una fe piadosa borra la falta de una temeraria credulidad; y María, creyendo a Dios, repara lo que perdió Eva creyendo al diablo. Y para terminar el misterio, Eva seducida por el demonio, se ve obligada a huir ante la faz de Dios; y María instruida por el ángel, se hace digna de llevar a Dios "a fin, dice S. Ireneo, de que la Virgen María fuese la abogada de la Virgen Eva" (Tert. De Carne Christi, c. 17; S. Ireneo, Contra Háereses LV, c. 19, n. 1; Bossuet, Lebarcp., c. 1.a t. II, ps. 5-6).

"La muerte por Eva; la vida por María," dice enfáticamente el gran S. Jerónimo (Ep. 22 ad Eustochium n. 21). Y lo mismo repite el Aguila de Hipona S. Agustín: "La muerte por una mujer; la vida por otra mujer (De Agon. Christi, c. 22). Todo ello no es más que un comentario de aquellas palabras del Génesis, llamadas el Protoevangelio: "Yo pondré enemistades entre tí y la mujer; y entre tu raza y la descendencia suya; ella quebrantará tu cabeza, y tú andarás asechando a su calcañar (Gen. III, 15). Por estas palabras, entienden unánimemente los exégetas que el Señor promete un Salvador a nuestros primeros padres caídos en el pecado. Sea que las palabras: "Ella quebrantará...." se apliquen a la mujer o a su descendencia, a saber, el Hijo de la mujer, Jesucristo, el Hijo de Dios y de una Virgen, quebrantará tu cabeza o bien, en virtud y por méritos de Jesucristo, la mujer que le ha de dar a luz quebrantará tu cabeza. He aquí claramente anunciada la maternidad divina de María y también la maternidad espiritual para con todos los hombres a quienes Jesucristo viene a savarnos por intermedio de ella, o sea, encarnándose en sus purísimas entrañas.

"Pondré enemistades entre tí y la mujer, entre su descendencia y la tuya" es como si dijese Dios, comenta el gran Pío IX, en su Bula "Inefabilis": "Porque hiciste esto; porque has fingido una amistad engañosa con Eva; porque asociándola a tu malicia, has ganado con esto el triunfo inicuo que pretendías; Yo suscitaré otra mujer, la mujer por excelencia, y estableceré entre ella y tú una enemistad verdadera, absoluta, perpetua, a fin de que te sea tan contraria y funesta como la primera favorable y propicia". "Por esto, añade el mismo Pontífice, desarrollando las palabras por las cuales, desde el origen del mundo, predijo Dios los remedios preparados en su

bondad misericordiosa para la renovación de los mortales, humilló la audacia de la serpiente, nuestro seductor, y levantó maravillosamente las esperanzas de nuestra descendencia cuando dijo: "Pondré enemitades entre tí y la mujer, entre su descendencia y la tuya"; los Padres y los escritores de la Iglesia, enseñaron de ese divino oráculo que mostraba manifiesta y claramente al misericordioso Redentor, Hijo Unico de Dios, Cristo Jesús desingnando a la Virgen María, su Madre, y a la vez expresaba de insigne manera las enemistades de ambos con el demonio". Eso mismo nos dice S. León Magno en la forma precisa y maravillosa que acostumbra: (Serm. De Nativ. Domini 2, c. 1). "Dios Todopoderoso y Eterno, Dios cuya naturaleza es bondad, cuya voluntad es Poder, cuya operación es Misericordia tan pronto como la malicia diabólica nos infestó con su mortal veneno anunció desde el origen del mundo los remedios preparados por su piedad divina para renovar a los mortales. Esto daba a entender la sentencia dada a la serpiente de que el fruto de la mujer quebrantaría con su virtud algún día, su soberbia y culpable cabeza, y este fruto anunciado con tanta anticipación es Cristo, Dios y Hombre, que viniendo en carne y nacido de la Virgen debía arruinar con su purísimo nacimiento al corruptor de la raza humana". Cosa que después de siglos nos recuerda otro Papa no menos grande ni menos maravilloso en sus escritos, León XIII: "En el origen de los siglos, dice en su Encíclica Augustissimus de 12 de sept. de 1897, fue presentada la Virgen Santísima por Dios a los autores del género humano caídos en la rebelión y en la culpa y a todos sus descendientes, inficionados por la mancha como prenda de salud y de futura reparación". Todo lo cual lo resume magníficamente San Epifanio (Passagl. de Inmaculato Conceptu Deip. semper Virg. n. 1387); "María la nueva Eva es Madre de los vivientes, fuente para ellos de la vida divina; porque el Viviente por excelencia nos ha sido dado por ella". Y S. Pedro Crisol. (Serm. 140 de Annun, B. V. M.): "María es Madre de los que viven según la gracia" y Eva "es Madre de los que mueren según la naturaleza".

III.—LA MATERNIDAD DE MARIA, REALIZADA EN LA ENCARNACION DEL VERBO

"Lo que constituye a María en Madre de Dios y en Madre espiritual de los hombres, es el haber concebido el Verbo Divino en su purísimo seno por obra y gracia del Espiritu Santo, según aquellas palabras del Arcángel S. Gabriel, paraninfo del Padre Celestial: "He aquí, le dice, que concebirás en tus entrañas y parirás un Hijo, a quien llamarás Jesús. Será grande, será llamado Hijo del Altísmio, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre, y reinará en la casa de Jacob eternamente. Su reino no tendrá fin" (Luc. I, 31). No hay duda ninguna para todo el que tiene fe en la palabra de Dios contenida en los Santos Evangelios, que las palabras que hemos aducido del Evangelio de S. Lucas, declaran manifiesta e infaliblemente la Maternidad divina de María y siendo María Madre de Dios hecho hombre en

sus virginales entrañas; síguese también, que al mismo tiempo fue constituida Madre nuestra ya que por Jesucristo el Verbo de Dios hecho hombre hemos recibido nueva vida, la vida sobrenatural, la vida de la gracia. María, "es con toda verdad, dice Guerrico Abad (Serm. in. Assumpt. B. M. I., n. 2) la Madre de cuantos renacen a la vida. ¿No es Ella, en efecto, la Madre de la Vida, por la que vivimos todos, y al engendrarlo en su substancia, no engendró en cierto modo a todos los que deben vivir de esta Vida? Engendraba a su Unigénito, y nosotros mismos éramos todos regenerados, porque según la ley de la regeneración, todos estábamos contenidos en El. De igual modo que en el origen de la Humanidad estábamos todos en Adán, por razon del principio seminal que preside en toda generación según la carne; asi también por la semilla de la regeneración, según el espíritu, estábamos en Cristo Salvador nuestro, aún antes del principio". "¡Oh Reina de todos los hombres! Tú has llevado en tus entrañas la Sabiduría y el Verbo substancial del Padre....; por esto eres la Vida de los vivientes y la causa de nuestra vida' le dice A. Andrés Cretense (Hom. in Domn S. M. 3). "Oh Virgen Madre de Dios!", le dice S. Germán (Const. hom. in Dorm. Deip. 2), "el hombre se ha hecho espiritual cuando el Espíritu Santo descendió a Tí como a su templo. Y así, nadie tiene conocimiento de Dios, sino por Ti, ¡oh Santísima!; nadie, ¡oh Madre de Dios!, se salva sino por Ti; ninguno, ¡ oh Virgen Madre! se escapa de la muerte sino por Ti; nadie ¡oh Madre! es rescatado sino por Ti; ni recibe el beneficio de la misericordia sino por Ti, que has merecido llevar a Dios en tu purísimo vientre". "Al principio dice S. Efren (Serm. 4o., 18 serm. de Diversis) el demonio apoderándose del oído de Eva, deslizó en él un veneno que se extendió por todo su cuerpo; hoy María prestando el oído de la fe a la palabra de Dios, ha introducido por este medio en nuestra naturaleza humana al Autor de la eterna felicidad. Así, lo que fue antes instrumento de la muerte, se ha convertido en causa de la vida".

"En verdad, exclama Godofredo abad de Vendome (Serm. de Purif. S. M. 255, 256) que la Santísima María ha engendrado a Cristo y en Cristo a todos los cristianos. Así pues, la Madre de Cristo es Madre de todos los cristianos. Y si la Madre de Cristo es Madre de los cristianos, claro es que Cristo y los cristianos son hermanos". "¡Oh Señora!, hízote Dios Madre suya, le dice S. Anselmo, para que lo seas de cuantos creen en El". "La Encarnación necesitó del Fiat de María para que Jesús se hiciera hermano nuestro por naturaleza; así se necesitó de otro Fiat de María para que fuéramos hermanos de Jesús por la gracia" (Gomá, María, Madre y Señora. Parte I, 4),

"Esta Maternidad divina de la Santísima Virgen tiene un triple mérito y consiste en que mereció dicha dignidad, en que dio su consentimiento para ello, y en que aceptó las dolorosas consecuencias que se seguían de tal dignidad.

"Ciertamente, nadie puede merecer de justicia, o como dicen los teólogos, de condigno el que se encarne Dios; sin embargo, vamos a ver cómo los Santos Padres nos dicen que María Santísima mereció el que el Verbo de

Dios se encarnara en su purísimo seno. "Con harto derecho es saludada María, y sólo María, llena de gracia, escribe S. Ambrosio (Expos. in Luc. l. II, n. 9) porque Ella sola ha obtenido del Cielo una gracia que persona alguna ha merecido, sino Ella, la de ser llena del Autor de la gracia". "Esta Virgen que mereció por su amor y por su fe que el más santo de los gérmenes se formase en Ella; esta Virgen, digo, la ha creado el Hijo para elegirla; la ha escogido para ser creado en ella" afirma S. Agustín (De peccat. merit. n. 24): "Sólo Tú, Señora, dice S. Metodio a la Virgen María, has merecido compartir con Dios lo que es de Dios; Tú, la única que has engendrado en la carne al Dios eternamente engendrado por el Padre, que es Dios". "Tú sola, llena del Espíritu Santo, le dice también S. Anselmo (Or. 56) has merecido virgen concebir a un Dios, llevar a un Dios siendo virgen y parir un Dios quedando virgen". La Iglesia Griega la llama la única digna de los divinos prodigios; la única digna de haber sido hecha Madre de Dios". (Men. die 20 od. 26 Oct. od. 4). Y la Iglesia Latina le canta a su vez: "¡Regocíjate, Madre de Cristo! porque Tú sola, Oh Virgen dulcísima! has merecido una tan elevada dignidad que te coloca muy cerca de la Trinidad adorable" (Thesaurus Himnol., t. I, p. 346). Y en el Himno triunfal del la Resurrección: "Reina del Cielo, alégrate, porque Aquél que mereciste llevar en tu seno ha resucitado". Para que comprendamos en su verdadero sentido el mérito de la Santísima Virgen en ser Madre de Dios, oigamos a Santo Tomás: "La Santísima Virgen no ha merecido estrictamente la Encarnación, sino que presupuesta la Encarnación ha merecido se hiciera por Ella; no con un mérito de condignidad, sino con un mérito de congruidad, en tanto, en cuanto convenía que la Madre de Dios fuese una Virgen pura y perfectamente santa" o diciéndolo con palabras más llanas: no mereció de justicia, sino de gracia.

"Tuvo otro mérito singular María Santísima en su Maternidad divina y fue el dar su consentimiento con las conocidas palabras: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". (Luc. I, 38); pues, al contrario de las otras madres, como advierte el P. Terrien (obra cit., p. 79 del lib. II, c. III): "María sabe por adelantado quién es Aquél de quien Ella va a ser Madre; sabe a lo que viene, la misión que tiene, y cómo llenará su misión. Con ciencia cierta conoce que es el Hijo Eterno de Dios, el Santo por Excelencia, el Mesías prometido desde el origen de los tiempos, el Libertador tantas veces anunciado por los profetas y por tan largo tiempo esperado; Dios, que va a encarnarse para rescatar a los hombres y vivificarlos con la efusión de su sangre. Las palabras del Angel y el conocimiento que Ella tenía de las divinas promesas no le dejan ignorar todo esto; como tampoco puede ignorar los dolores que serán para Ella misma el acompañamiento y la consecuencia de su misteriosa y sublime maternidad". Y María responde: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra. Consiento en ello; que descienda a su humilde esclava el Esperado de las naciones, el Deseado de los collados eternos, el Príncipe del siglo futuro, el Angel de la nue-

va alianza, el Redentor del mundo, y mi Salvador". (P. Terrien, lib. II, c. III, p. 87).

"Sube, pues, de punto el mérito de la Maternidad divina de María al merecerla en la forma posible para una criatura; al dar su consentimiento voluntario y al darlo con pleno conocimiento de las consecuencias tan dolorosas de que iba a ir acompañada tan alta dignidad. Y como de que fuera Madre de Cristo dependía su maternidad para con nosotros sus miembros, se deduce cuánto le hemos costado y cuánto le debemos como a Madre nuestra Pero, falta todavía la parte más meritoria y dolorosa, como lo vamos a ver en el punto siguiente:

IV.—LA PROMULGACION DE LA MATERNIDAD DE MARIA EN FAVOR NUESTRO, AL PIE DE LA CRUZ EN EL CALVARIO

"La inefable tragedia de María, Madre de Dios, sobre el Monte Cal vario la sintetiza el santo Evangelio en estas breves, pero significativas palabras: "Stabat autem iuxta crucem Iesu Mater ejus. Y la Madre de Jesús estaba de pie junto a la Cruz" (Joan., XIX, 25). De lo dicho hasta aquí se deduce "que la gloriosa Virgen, por la inmensidad de sus méritos y por su consentimiento en la Encarnación del Verbo, ha sido hecha doblemente Madre: Madre de Dios, pues ha concebido al Hijo de Dios encarnado en sus virginales entrañas; Madre de los hombres, porque dar el Salvador al mundo y sobre todo, darlo de esa manera, era darle, en El y por El, la vida sobrenatural, el ser de gracia que hace de nosotros hombres nuevos". (P. Terrien, ob. cit., lib II, c. III, p. 103).

"Pero, así como la muerte de Jesucristo en la cruz sobre el Calvario fue la consumación de su obra redentora; así lo fue también de la maternidad de su divina Madre y Madre nuestra. "La Madre de Cristo, dice S Ambrosio (De institut. Virg., c. 7, n. 49), cuando todos los hombres habían huído, permanecía de pie, intrépida cerca de la cruz.... Tenía devotamente fijos sus ojos en las llagas de su Hijo; esas llagas que sabía debían merecer para todos el beneficio de la redención." "María contemplaba religiosamente las llagas de su Hijo; porque Ella esperaba, no la muerte de este único objeto de su maternal amor; sino la salud del mundo" (S. Ambrs. in. Luc. 1, X, n. 132). "Una y perfectamente una, era la voluntad de Cristo y de María: ambos ofrecían juntos a Dios su holocauto: Ella, en la sangre de su corazón; El, en la sangre de su carne". Hubierais visto dos altares levantados sobre el Calvario: uno, en el pecho de María; otro, en el cuerpo de Jesús; Este inmolando su carne; Aquélla sacrificando su alma". "Porque, ¡oh señora mía! ¿quién podrá jamás expresar ni sentir los sufrimientos vuestros viendo atormentar a Jesús, sin poder aliviarlo; viéndolo desnudo, sin poder cubrirlo; viéndolo derramar sangre a raudales, sin poder restañarla; oyéndolo tratar de malhechor, sin poder justificarlo; viéndolo devorado de sed ardiente, sin poder darle una gota de agua; viendo su faz adorable cubierta de

salivas, sin poder limpiarla; viéndolo expirar con una muerte cruelísima, sin poder recoger su último suspiro, pegar su rostro con vuestro rostro y morir estrechándolo en vuestros brazos?". (La Palma, Historia de la Sagrada Pasión, c. 37). Pero cuando el dolor y la inmolación de Maria llegó al colmo fue cuando oyó que su divino Hijo Jesús le decía desde la cruz: "Madre ahí tienes a tu hijo (Joan XIX, 26), señalando a su discípulo amado S. Juan; y luego a éste: "Ahí tienes a tu Madre" (Joan XIX, 27). Era la consumación de su maternidad divina para con Jesús y también la promulgación de su maternidad para con los hombres. A Jesús la inocencia misma, dio a luz sin dolor; pero a los hombres pecadores, nos dio a luz con indecibles dolores, como en cumplimiento de aquella sentencia del Señor contra Eva pecadora, cuya obra de perdición venía a reparar: "Con dolor parirás los hijos" (Gen. III, 16). "Pero lo más conmovedor y notable en este último misterio, dice León XIII, en su Encíclica Iucunda semper (8 de sept. de 1894) hablando del Santísimo Rosario, es que muy cerca de la Cruz de Jesús está María, su Madre, de pie; su Madre, que ardiendo en una caridad sin límites por nosotros, ofrecía Ella misma su propio Hijo a la Justicia divina a fin de recibirnos por hijos a nosotros, muriendo de corazón con El, traspasada por una espada de dolor". Y concluye el gran Pontífice con su infalible doctrina: "La Virgen Santísima, Madre de Cristo, es también Madre de los cristianos; porque Ella los ha engendrado a todos en el monte Calvario, entre los supremos tormentos de su Hijo nuestro Redentor; y Cristo es como el Primogénito de los mismos cristianos, que por la adopción y la Redención se han hecho hermanos suyos". (Encicl. Quamquam pluries, de implorando auxilio B. Joseph., 15 aug. 1889).

"Concluiremos, pues, con el Padre Terrien (Obr. cit. ib. IV, c. 1, p 148): "María es nuestra Madre; y nosotros somos sus hijos según el espíritu. Esto es lo que se desprende claramente de las verdades que hemos meditado, es decir, de la parte que tuvo María en la Redención del mundo, ya dándonos al Salvador, ya entregándole a la muerte por nosotros en unión con el Padre".

"Con razón, pues, nos dice con su gran sabiduría y autoridad inapelable el Papa Benedicto XIV: "La Iglesia Católica, con la luz del Espíritu Santo, su Maestro, ha hecho siempre profesión del culto más filial y del amor más ardiente a la bienaventurada Virgen María, viendo en Ella a una Madre amantísima, una Madre que le fue legada por las últimas palabras de su Esposo agonizante". Y el Papa Pío VIII al darnos la razón de la confianza ilimitada de los cristianos en la protección eficacísima de la Santísima Virgen nos dice: "Porque esta Virgen, es nuestra Madre, la Madre de piedad y de gracia, la Madre de misericordia a quien Jesucristo, muriendo sobre la cruz nos ha entregado a fin de que intercediese por nosotros ante el Hijo, como el Hijo intercede ante el Padre" (Bulla Praesentissimum).

"A esto se debe la devoción especial de todo buen cristiano, como hijo bien nacido, a los dolores de la Santísima Virgen al pie de la Cruz, si-

guiendo el consejo del Espíritu Santo: Gemitus matris tuae ne obliviscaris; no te olvides de los gemidos de tu madre) Ecl. VII, 29); y que la Santa Iglesia nos enseñe a pedir: "Nobis salutem conferant, Deiparae tot lacrymae quibus lavare sufficit totius mundi crimina (Him. Dol. Lauld.); que un devoto poeta traduce así: Con una de tus lágrimas, Purísima María, | los crímenes del mundo, pudiéramos borrar: | Tus lágrimas (¡son tantas!) | me salven, Mare mía; | sálvenme tus dolores | inmensos como el mar. (P. Mesa).

V.—LA MEDIANERA UNIVERSAL

"Hemos visto que María Santísima es Madre de Dios y Madre Nuestra. Pues bien: "Uno de los principales oficios de la madre es el interponerse como mediadora entre el padre y los hijos. Si, pues, la bienaventurada Virgen es verdaderamente Madre de los hombres, es necesario que ejercite esta función en el orden de la gracia y que se la pueda llamar con entera verdad, la Medianera", (P. Terrien, lib. VII, La Reina y Medianera, c. II).

"Aclaremos conceptos. La mediación quiere decir lo que une dos extremos; por tanto, lo que constituye la mediación debe estar unido en alguna forma a los dos extremos que une. Lo cual nos explica admirablemente S. Cirilo de Alejandría (Dialog. de Trinit.) al hablarnos de la mediación de Jesucristo de quien nos dice: "Es mediador, porque nos ha mostrado asociadas en la unidad de su pesona, dos cosas naturamente separadas por un intervalo inmenso, infinito: la naturaleza divina y la naturaleza humana, y porque nos une por sí mismo a nuestro Dios y a nuestro Padre". De donde se ve que la noción de Mediador, cuando se trata de Jesucristo, encierra dos elementos: la unión de la naturaleza divina y de la naturaleza humana en la unidad física de una sola y misma persona; las operaciones por las cuales Jesucristo, uno con Dios en su divinidad, uno con nosotros en su humanidad, ha aproximado una a otra estas dos naturalezas tan largo tiempo apartadas, para hacer reinar entre ambas, la paz y la concordia. De donde salta la consecuencia que la fuerza de la mediación depende de la unión con los dos elementos que une.

"Ahora bien, dice S. Pablo: "Porque Dios es uno; uno es también el mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, que se dio a sí mismo en rescate por todos" (I Tim. II, 5). De este pasaje se sirven ciertos protestantes para considerar la invocación de los Santos, inclusive la de la Santísima Virgen María, como una injuria a Jesucristo; pero, ellos mismos se contradicen, encomendándose a las oraciones de sus correligionarios, sirviéndose así de su intercesión, o mediación. Como si el mismo Jesucristo no nos hubiese dado ejemplo en su vida mortal haciendo su primer milagro público en las Bodas de Caná (Joan. II, 11) porque le suplicó su Madre, y eso que "aun no era llegada su hora" (Joan. II, 4). Ciertamente, Cristo es el único

intercesor y medianero ante el Padre, por sí mismo y por sus propios méritos, en cuanto como medianero depositó en manos del Padre el precio de su preciosa sangre; y le presentó tesoros de gracias por los redimidos; los demás interceden en atención a los méritos de Jesucristo y en su nombre, sin exceptuar a su Santísima Madre, que es medianera; pero, para con su divino Hijo Jesucristo, o sea, como los teólogos católicos dicen: Mediadora para con el Mediador; y Mediadora con Cristo ante el Padre. Mediatrix ad Christum; et Mediatrix cum Christo ad Patrem.

"Oigamos la Tradición cristiana de los primeros siglos: "Salve, llena de gracia, ¡oh! Vos que habéis sido constituída. Medianera entre Dios y los hombres; a fin de derribar el muro de la enemistad y de restablecer entre el cielo y la tierra la más estrecha unión", le dice Basilio de Seleucia. "Salve, la saluda, Antípater de Bostra en Arabia, Vos que lleváis sin fatiga a Aquél que lleva el mundo. Salve, Vos que intercedéis libremente como Medianera del género humano todo entero". "Medianera del Mundo, después del Mediador" la llama S. Efrén (Precatr. 4 ad Deip., p. 528).

"Sin embargo, reconocemos de buen grado los católicos que la mediación de la bienaventurada Virgen María queda inmensanente por debajo de la Mediación de Jesucristo y subordinada a ésta.

"Y como la grandeza de María es casi "infinita", como nos enseña Santo Tomás: "La bienaventurada Virgen por el hecho de ser Madre de Dios, tiene cierta dignidad infinita, proveniente del bien infinito que es Dios"; y como, según el mismo santo Doctor, esa dignidad: "es próxima a la misma divinidad, acercándose muy mucho a la misma Trinidad Santa"; la Virgen regia no necesita de alabanzas mentirosas; pues tiene bastantes títulos auténticos de gloria, y verdaderas insignias de sus dignidades", dice S. Bernardo (Ep. 174 ad Canonic. Lugdun., n. 2); vamos a precisar siguiendo al P. Terrien en qué consiste la Mediación de María (Libr. VII, ps. 326-327): "Jesucristo es el Mediador Supremo. Con su sangre; y no con la de María, hemos sido salvados y rescatados. (Con todo podemos decir, con toda verdad, que la sangre de Cristo es sangre de María; pues Ella como Madre dio su sangre a Jesús). Cristo es el Medianero universal; y su misma Madre no posee privilegio alguno, ni para sí, ni para sus hijos, que no lo haya recibido de Jesucristo y por Jesucristo. Es el Medianero suficiente, Aquél cuya mediación no necesita de otra alguna; y no se apoya más que sobre sí misma. Es, finalmente, el principal medianero; quitadlo, y cualquiera otra mediación, la mediación de María como la de los Santos, pierde su fuerza y su virtud. En una palabra: Jesucristo para acercarse al Padre y hacer descender sobre nosotros con el perdón todos los tesoros de la divina gracia, no tiene necesidad estricta sino de sus propias satisfacciones y de sus propios méritos; en tanto que los méritos y oraciones de María, para ser aceptos, deben tomar su existencia y su eficacia de la sangre y de la mediación de Dios hecho hombre".

"Pero, si bien todo eso es cierto, también lo es que María Santísima, con el privilegio de su dignidad y méritos, llena siempre de gracia, es Madre de Dios y Madre Universal de todos los hombres por voluntad del mismo Dios, siempre pura, siempre santa, separada de los pecadores y de todo pecado desde el primer instante de su vida hasta su entrada en la gloria y ha cooperado a la redención del mundo dando el Redentor a la tierra; y por tanto, la naturaleza y la sangre con que nos redimió, alimentándole para el sacrificio de acuerdo con El, la víctima de salvación formada en sus virginales entrañas, y consumada en la cima del Calvario entre inefables dolores y agonías de muerte de su maternal corazón.

"Diremos, pues, con Ludovico Blosio (Paradis Animae Fidelis, c. I, n. 2) "No, no fundamos nuestra esperanza en el hombre; no confiamos en María como si no hubiera recibido de Dios cuanto es, cuanto posee y cuanto vale. Nosotros lo confesamos: lo ha recibido todo de Aquél que la ha creado y escogido: todo lo puede en Aquél a quien ha dado al mundo. El Criador ha dado a su criatura, el Hijo a su Madre, un poder inefable, honrándola con los más singulares privilegios. Y por eso ponemos en Ella nuestra esperanza de salvación; no antes que en el Señor; porque es del Señor, fuente primordial de todos los bienes, de quien esperamos principalmente la salvación".

"Así precisa el gran mariólogo Bittremieux la doctrina de la Mediación de María: "Esta proposición: Todas las gracias se nos otorgan por María, no significa, dice el sabio doctor: 1o. Que no se nos conceda gracia alguna si previamente no invocamos a la Santísima Virgen; porque se nos pueden dar (y se nos dan) muchas gracias antes que acudamos a Ella. Pero, eso sí, ayudará en gran manera invocar a María; y quien positivamente, culpablemente se negara a invocarla, sería indigno de recibir gracia alguna; 2o. Que no se concedan algunas gracias, si antes no se piden a Dios en oración; porque Dios puede otorgar sus dones aún a los que en manera alguna se los pidan; 3o. Que la oración de la Virgen sea necesaria para determinar a Cristo a que interceda por nosotros, como si El de suyo no estuviera dispuesto siempre a interceder en favor nuestro. Lo que significa, es, prosigue: 1o. Que según los decretos de Dios en la actual economía no se nos concederá ninguna gracia sin la cooperación de María; 2o. Que por esta cooperación, no es María causa principal de la gracia; sino cooperadora secundaria y subordinada a Jesucristo" (De Mediatione universali B. M. Virginis quoad gratias, libr. 2, c. I).

"El P. José María Bover, S. J., distingue tres estadios en la mediación de María (Gregorianum 5, (192') 28); los mismos guardan la debida proporción, que se registran en la mediación de Jesucristo: la Encarnación (mediación radical): aquí se funda la maternidad espiritual de María. La Redención (mediación formal): Por ella la Virgen se inmola espiritualmente a una con Jesucristo al pie de la cruz. La intercesión celestial (mediación

consiguiente). Entendida la mediación en este sentido, dice el mismo mariólogo: "A mi juicio la Mediación es, no una conclusión teológica, sino una verdad contenida formalmente en el depósito de la Revelación".

"Sí, Virgen que sobrepujáis toda alabanza, todo lo que queréis, lo podéis cerca de Dios, a quien habéis dado a luz" le dice S. Efrén (Precat, in Dei genit., t, III, p, 540). "Este Hijo Unico no tiene mayor placer que el escuchar vuestras oraciones en favor nuestro; estima como gloria suya, no menos que como deuda para con Vos, el escucharlas". Y S. Bernardo no duda en dirigirle estas palabras; "Os acercáis al altar de la reconciliación, no sólo con oraciones, sino con órdenes; soberana aún más que sierva". En iguales sentimientos abunda S. Germán: "Gracias a vuestra autoridad maternal sobre Dios mismo, Vos conseguís misericordia para los criminales más desesperados; Vos no podéis dejar de ser atendida; porque Dios condesciende en todo y por todo a la voluntad de su verdadera Madre", (Serm, de Dormitione B. M. V.).

"San Bernardino de Sena dice citando al devotísimo S. Bernardo: "Ninguna gracia viene del Cielo a la tierra que no pase por manos de Maria" (Serm. de Nat. B. M. V.). Y el Idiota (Ramón Jordán): "Vos sois ¡oh Señora nuestra!, la dispensadora de las gracias divinas; nada nos es concedido por vuestro Hijo que no haya pasado por vuestras manos". (Contemplat. de B. M. V., p. IV. sontemplat. 14).

"San Antonino de Florencia asegura a su vez: "Es por María por la que toda gracia venida del Cielo, baja a la tierra". (Flor. Summa, p. IV. tit. 15. c. 20. s 12). Si, todas las gracias nos han venido y nos vienen por Maria; puesto que nos ha dado libremente al Autor de la gracia y con El todas ellas. La que no perdonó a su propio Hijo, podriamos decir parodiando a S. Pablo (Rom. VIII. 32) sino que le entregó a la muerte por todos nosotros, ¿cómo después de habérnoslo dado a El, dejará de darnos todas las demás cosas? Que es lo que tan bella y verídicamente comenta el gran Bossuet (Serm. sobre la Inmaculada): "Habiéndonos Dios querido dar a Jesucristo por la Santísima Virgen; los dones de Dios, son sin arrepentimiento; y este orden, no cambia ya; es y será siempre verdad que habiendo recibido por su caridad el principio universal de la gracia, recibiremos también, por su conducto las diversas aplicaciones de ella, en todos los diferentes estados que componen la vida cristiana. Habiendo su caridad maternal contribuído a nuestra salvación en el misterio de la Encarnación, que es el principio universal de la gracia; contribuirá eternamente a ella en todas las demás operaciones que no son sino dependencias de la misma". Lo cual lo explica con toda la gravedad teológica S. Roberto Belarmino (Serm. 42 de Nat. B. M. V.): "Cristo es —dice— cabeza de la Iglesia; y María su cuello. Todas las gracias, todos los favores, todas las influencias celestiales vienen de Cristo, como de la cabeza, y todas descienden al cuerpo por medio de María; como en el organimo humano, la cabeza vivifica a los miembros por medio del cuello". "Así como un miembro, añade, que quisiera re-

cibir las influencias de la cabeza, mas rehusara recibirlas por medio del cuello, se secaría y moriría; así los herejes que esperan gracia y vida de Jesucristo; pero no las quieren recibir de la reina del cielo; permanecen y permanecerán siempre áridos". Que es lo mismo que decía S. Germán, Patriarca de Constantinopla (Serm. in Dormit. B. M. V.): "Nadie se salva sino por Vos, ¡oh Madre de Dios! Nadie se escapa de los peligros sino por vos, ¡oh Virgen Madre!; nadie recibe don alguno de Dios, sino por Vos, ¡oh llena de gracias!" Ricardo de S. Lorenzo, no trepida en parodiar aquellas palabras de Jesucristo, en S. Juan (XIV, 6) "Nadie viene al Padre sino por Mí"; aplicándolas así a María Santísima: "Nadie puede venir a Mí; si mi Madre no le trae por sus oraciones".

"Podemos, pues, concluir con el amartelado devoto de María, San Luis Grignon de Montfort (Traité de la devotion a la Sainte Vierge, p. I, c. 1): "El Padre (Eterno) no ha dado, ni da su Hijo, sino por Ella; no se forma el Hijo, sino por Ella; y no comunica sus gracias. sino por Ella. Dios Hijo, no ha sido formado para todo el mundo en general, sino por Ella: no se forma todos los días, ni es engendrado en unión del Espíritu Santo, sino por Ella; y no comunica sus virtudes y sus méritos, sino por Ella. El Espíritu Santo no ha formado a Jesucristo sino por Ella, y no dispensa sus dones y favores sino por Ella". Pero prevengamos con S. Alfonso María de Ligorio (Glorias de María, c. 5): "Una cosa es la mediación de justicia por vía de mérito; y otra la mediación de gracia por vía de intercesión. No es la misma cosa tampoco decir, que Dios no puede; como el decir: que no quiere concedernos gracia alguna sin la intercesión de su Madre". "Toda gracia concedida al mundo, llega a él en tres grados ordenados perfectamente: del Padre a Cristo; de Crsito a la Virgen; de la Virgen a nosotros. Ahora bien: recorriendo estos grados de naturaleza diferente, nos detenemos de mejor gana, en cierto modo y con detenimiento en el último (S. Bernardino de Siena, cit. por León XIII en su Enc. Iucunda semper de 8 de Sept. de 1894). Para que no se crea que esta fe en la mediación de María no arranca de los principios mismos de nuestra santa fe, aduciremos con el P. Terrien, S. J., un testimonio sacando de las mismas Catacumbas cristianas proveniente del Museo Vettori y citado por Martigny (Dictionaire des Antiquites Chret. La Sainte Vierge): Se trata de una piedra labrada con peregrina elegancia en la que está grabada la imagen de María Santísima en actitud de Orante con los brazos levantados y la cabeza nimbada y velada, teniendo al Niño Jesús contra su pecho con nimbo crucífero, según tipo bizantino. Madre e Hijo aparecen de pie en una especie de urna que cada uno de los lados deja escapar un arroyo. En el campo de la piedra están grabadas unas siglas en griego que dicen: "Madre de Dios" y más abajo la palabra "Fuente", también en griego. ¿Podríase expresar mejor, que de Jesucristo, "fuente principal manan perpetuamente sobre el mundo todos los favores celestiales; pero gracias a la intercesión siempre presente y por mediación de su Madre?".

"La Tradición Cristiana, pues, podemos compendiarla en las siguientes palabras:

"Todo por María; todas las gracias por María".

"El oficio de la Mediación de María podemos reducirlo con el ferviente mariólogo P. Narciso García Garcés C.M.F. a lo siguiente (pág. 147, obr. cit.): "Por María (Corredentora) hízose la reconciliación del hombre con Dios. Ella satisfizo por los hombres y mereció todas las gracias que en el decurso de los siglos, debían concedérseles. María, Medianera en la adquisición de las gracias. Por María (Abogada) llegan a Dios nuestras súplicas cuando imploramos del cielo algún favor; por María nos mira con ojos benignos la Divina Majestad. María se adelanta y previene nuestros ruegos y obtiene que las gracias nos sean otorgadas. María, Medianera en la impetración de las gracias. Por María (Tesorera y Dispensadora) llegan a nosotros las gracias que Dios se sirve concedernos. Por María, por ministerio de María y con su cooperación, se comunica Dios al hombre. María Medianera en la aplicación de las gracias.

"Eco fidelísimo de esta tradición de la Iglesia verdadera de Cristo, son como lo han sido siempre y en todo los Papas, Vicarios de Jesucristo en la tierra. Benedicto XIV en su Bula (Gloriosae Dominae de 27 de sept. de 1748) nos dice: "Es (María) a manera de un río o canal por donde llega a los míseros mortales la corriente de dones y gracias divinas". Pío VIII (citado en Summa Aurea de Bourasse, t. 7, col. 546, § 1) llama a María: "Madre nuestra amantísima y dispensadora de todas las gracias".

"El mismo Pío VII, en 1816, aprobó se pusiera en las Lecciones del Oficio de María, Auxilio de los Cristianos, estas palabras de S. Bernardo: "Es menester ahondar en el misterio y pensar con cuán afectuosa devoción quiere Dios, que honremos a María; pues puso en ella la plenitud de todo bien para que entendamos, que cuanto hay en nosotros de esperanza, de gracia y de salud, se nos deriva y nos viene de María, que se remonta inundada de delicias.... Quitad el sol que ilumina el mundo.... ¿qué será del día? Quitad a María, estrella del mar dilatado de este mundo.... ¿qué quedará sino tinieblas y sombras de muerte? Por lo tanto, de lo íntimo del corazón, con los más ardientes afectos y los votos más sinceros, honremos a María, porque tal es la voluntad de Aquél que quiso que lo tengamos todo por María". Y en el Postcomunio de la Virgen de la Medalla Milagrosa pone la Iglesia: "Señor, Dios Omnipotente, que dispusiste que tuviéramos todos los bienes por la Inmaculada Madre de tu Hijo; concédenos que con la ayuda de tan excelsa Madre". Pío IX en su Encicl. escrita en Gaeta 2 de febrero de 1849, se apropia las conocidas palabras de S. Bernardo: "Honremos a María; porque tal es la voluntad de Aquél que quiso que lo tengamos todo por María".

"León XIII, en su Encicl. "Octobri Mense" de 1891, nos asegura: "Del magnífico tesoro de gracias que nos mereciera Jesuristo; nada se nos ha de dar, según los eternos designios, sino por medio de María".

El mismo León XIII en su Encicl.. "Iucunda semper" de 1894 dice dirigiéndose al Venerable Episcopado: "Venerables Hermanos, Dios que nos ha dado en su bondad misericordiosa esta medianera, y que ha querido que todo lo recibamos por María, se digne por su intercesión escuchar nuestros comunes votos".

Pío X, en su Encicl. "Ad diem illum" de 2 de febrero de 1904, llama a María: "Acueducto de todas las gracias, cuya fuente es Cristo; de cuya plenitud recibimos todos".

"Benedicto XV, al aprobar los milagros para la canonización de Juana de Arco, ("L'Osservatore Romano", de 7 de Abril de 1918) llama a María: "La Mediadora universal y necesaria de nuestros celestes abogados".

"Pío XI en su Carta al Cardenal Schuster (AAS, 1932) dice. "Que fue investida María del oficio y dignidad de dispensadora de todas las gracias. Nuestro angelical Padre Santo el Papa Pío XII, en los momentos más trágicos por que ha pasado la humanidad, la ha invocado: "Reina del Santísimo Rosario, Auxilio de los cristianos, Refugio del género humano, Vencedora de todas las batallas de Dios" consagrando el mundo al inmaculado Corazón de María y acudiendo a ella como a la última tabla de salvación remedio de todos los males y dispensadora de todas las gracias que necesita la Humanidad entera.

"El Emmo. Cardenal Mercier hace más de un cuarto de siglo consultó por carta a todos los Obispos del mundo si deseaban se definiese la mediación universal de María en la distribución de las gracias, y si juzgaban oportuna la definición predicha. De entre más de 450 Obispos consultados sólo tres contestaron negativamente, y aún esos tres, no contra la doctrina, sino contra la oportunidad de definirla. Luego evidentemente es una doctrina de la Iglesia Universal, la cual no puede errar por la asistencia del Espíritu Santo.

"Al autorizar la Santa Iglesia el rezo del Oficio y Misa de María Intercesora de todas las gracias, 31 de Mayo, aprueba implícitamente la Mediación Universal de María en la dispensación de todas las gracias, según el conocido principio: "La Liturgia de la Iglesia es norma de fe de la misma. Ut legem credendi, lex statuat supplicandi" (S. Celestino, De Gratia Dei indiculus). Así traduce un poeta una de las estrofas de Maitines de dicha Fiesta: "Toda la rica profusión de gracias | que Cristo Redentor nos mereciera; nos viene por las manos de María | que sobre el Hijo | con su ruego impera. (Padre Carlos E. Meza, C.M.F.). Concluyamos, pues, que María nuestra Madre del Cielo es la Mediadora Universal; pero como no todos participan en igual grado de su mediación, diciendo cómo participamos de la mediación de Jesucristo, nuestra Cabeza de quien depende la mediación de nuestra Madre María.
mediación de María: se entenderá, guardada la debida proporción la mediación de nuestra Madre María.

"Cristo es cabeza de los ángeles y de los hombres, como se ha dicho; pero en diverso grado. 1o. De los que le están unidos en la gloria del

Cielo; 2o. De los que le están unidos por la gracia y la caridad; 3o. De los que le están unidos por la fe, aunque sin gracia; 4o. De los que no están unidos; pero, que se le unirán por la fe y por la caridad; 5o. De los que se le podrían unir, que no se le unirán, por no corresponder a la gracia. Sólo los condenados y demonios, no están unidos a Cristo, ni en potencia. Siendo Cristo nuestra Cabeza, la Cabeza del Cuerpo Místico que somos nosotros; y siendo María nuestra Madre del Cielo, el "cuello místico" de ese Cuerpo en frase de S. Bernardino de Sena y de S. Roberto Belarmino, el grado de nuestra unión con Cristo depende del grado de nuestra unión con María Santísima, Madre de Jesucristo nuestro Dios y Madre nuestra del Cielo.

"Todo ello podemos expresarlo más claramente en los siguientes términos:

"María es nuestra Madre; luego nos engendra a la vida de la gracia siendo nuestra Corredentora con Jesucristo. María es nuestra Madre: luego es nuestro amparo y defensa, siendo nuestra abogada. María es nuestra Madre: luego oficio suyo será distribuír entre sus hijos el necesario sustento y todo cuanto necesiten, como dispensadora de todas las gracias. María es nuestra Madre: luego será el encanto, dulzura y esperanza de sus hijos tristes y necesitados".

"Y para terminar este punto permítasenos citar aquí la siguiente estrofa del R. P. Restituto del Valle que coreaban las multitudes del Congreso Mariano de Sevilla; y que debiera ser la oración constante de todos los hijos y devotos de María. Dice así: ¡Virgen Santa!, ¡Virgen Pura! | vida, esperanza y dulzura | del ama que en tí confía; | Madre de Dios y Madre mía, | Mientras mi vida alentare | todo mi amor para Tí, | más si mi amor te olvidare, | Madre mía, Madre mía | aunque mi amor te olvidare, | **Tú no te olvides de mí**.

VI.—CONSECUENCIA: MARIA, REINA DE CIELOS Y TIERRA

"Sí, María Santísima, Madre de Dios, es Reina: 1o. Por su dignidad. Es un principio de derecho: "El Rey comunica a la Soberana los privilegios de que goza él mismo" (Corpus iuris D. 1, 3, 31). Siendo Jesús Hijo de María, Rey de Cielos y Tierra; con todo derecho podemos llamar a su Madre, Reina de Cielos y Tierra. María es Reina: 2o. Por su excelencia La excelencia y el propio valer son títulos de soberanía y principado, aun en estos nuestros tiempos democráticos. ¿No estamos oyendo a cada rato hablar de las Reinas de la Hermosura, reinas de esto y de aquello como se dice también: el rey de los poetas; el rey de los músicos. y hasta el rey del estaño, el rey del petróleo etc.? ¿Qué excelencia y qué valer puede compararse con los de la Madre de Dios? ¿No podemos invocarla con el geómetra: "Salve, Tú, la Primera; Salve, Tú la Unica". (Him. Ad Virg.); reconociendo con los Mariologios griegos, que Ella es digna de recibir infinitamente ape-

lativos de honor, y que debe ser alabada de todos modos y por todas las bocas? (Pietas Mariana Graecorum, p. 1, n. 161 y n. 183).

"María es Reina: 3o. Por derecho de conquista, según aquellas palabras: "Pondré enemistades, entre tí y la mujer; entre tu descencia y la suya: Ella quebrantará tu cabeza" (Gen. III, 15), María Santísima con su Hijo Jesucristo desbarató el reinado del demonio y restauró el Reino de Dios en el mundo. — María es Reina: 4o. Por aclamación; a cada paso el pueblo cristiano la ha proclamado Reina, como nos lo dice la Liturgia, llamándola: Reina de los Angeles, Reina de los Patriarcas, Reina de los Profetas, Reina de los Apóstoles, Reina de Todos los Santos, Reina de la Paz. Dios te salve, Reina y Madre, Dios te salve Reina de los Cielos, Gloriosa Reina del mundo.

"Y los Papas, Vicarios de Jesucristo en la Tierra, han aprobado con su infalible autoridad esta fe piadosa del pueblo cristiano. Así León XIII, en la Encíclica Iucunda semper de sept. de 1894, nos hace contemplar la gloria de María sentada en el Cielo al lado de su Hijo, como Reina y Señora de todo lo creado. Y Pío X describe la gloria de Jesús, sentado a la diestra de la Majestad de Dios, su Padre; pero a la diestra de Jesús, sentada como gloriosa Reina, ve a María, nuestro refugio y esperanza.

"Pío XII, al ver el horizonte cerrado por todas partes, ha puesto en Ella toda su confianza invocándola: "Reina de la Paz: rogad por nosotros" y dad al mundo en guerra la paz que los pueblos anhelan, la paz en la verdad, en la justicia, en la caridad de Cristo. Dadle la paz de las armas y de las almas, para que en la tranqulidad y el orden se dilate el Reino de Dios". (Consagración del mundo al I. C. de María). "¡Oh Madre nuestra y Reina del Mundo!".

"Con razón el Congreso Mariano de Lyon (1900) hizo votos porque en la Letanía se añadiera esta invocación: Regina universi" "Reina de todo lo creado". ¿Qué mucho que ya S. Efrén la llamara: "Reina de todos los seres, nuestra gloriosa señora, aquélla cuyos servidores y clientes somos todos; cetro que a todos rige y gobierna"; y que S. Tarasio la proclame "Reina de todas las cosas" (P. Terrien, La Mere de Dieu, lib. 8, c. 5).

"Así la han aclamado también todos los pueblos y naciones a porfía. Así Francia la Primogénita de la Iglesia se gloría de llamarse: Regnum Galliae | Regnum Mariae | Reino de Francia | Reino de María. Así la católica Madre España se siente feliz siempre, a la sombra de la Virgen del Pilar: Reina de España y de todas sus hijas. Así Portugal; así Hungría, así Irlanda, y así sobre todo la católica y heróica Polonia que hace siglos repite en sus Letanías en honor de María: "Regina Coeli et Poloniae: Reina de los Cielos y de Polonia".

"Así Méjico, la Nación de María Santísima de Guadalupe, no contento con proclamarla por su Reina, la ha hecho reconocer como Reina de las Américas. Así Argentina corona a su Virgen de Luján; así Bolivia a su Virgen de Copacabana; así Colombia, a la Virgen de Chiquinquirá; así el

Ecuador a su Dolorosa de Quito; así Chile a su Virgen de Andacollo; así todas las demás Repúblicas y sobre todo el Perú, que no contento con declararla su Reina y Mariscala de sus gloriosos ejércitos, la pasea en triunfo coronada de gloria, ya por su hermosa capital, ya en Cajamarca, ya en el Cuzco, ya en Ayacucho, ya en Trujillo, ya en Arequipa, una y otra vez, ayer con el hermoso título de la "Napolitana" y hoy con el milagroso de la Candelaria de Caima; ya en todos los corazones, en todas las almas. Permitidme parodiar la hermosa invocación polaca: Reina de los Cielos y del Perú; ruega por nosotros.

"María es Reina del mundo material. Es Reina de los hombres. Es Reina de los Angeles. María es Reina del Cielo. María Madre de Dios fue exaltada, canta la Iglesia en la Fiesta de la Asunción, sobre los coros de los ángeles al Reino de la gloria. María, por último, es Reina del mismo Dios. No lo digo yo, lo dice el glorioso S. Bernardino de Sena (Serm. del Glor. Nombre de María): "Pues con el amor inmenso que el Padre Eterno y Jesucristo, tienen a María, su hija primogénita; ellos sí que han de rendirse al querer de la celestial Señora y llamarla y constituírla reina de sus tesoros, reina de todos los dominios que a ellos se sujtan; reina de su mismo corazón; que es lo que quiere decir el título de Nuestra Señora del Sagrado Corazón que la Iglesia bendice". (P. N. García G., C.M.F., p. 195). Concluiremos pues, con el devotísimo Conrado de Sajonia: María es Reina universal y a su voz se inclinan reverentes los cielos, la tierra y los abismos (Speculum B. M., lectio 3).

"Y ¿cuál es el carácter del reinado de María? Dice S. Alfonso, que María es Reina por su Hijo, con su Hijo, como su Hijo; y de Cristo Rey canta la Iglesia que reina por el amor. Amore traxit omnia (Him. ad Laud); por eso, María es Reina de Miserciordia.... Reina y Madre.

"Digámosle, pues: Reinad, Virgen Santa, en nuestro espíritu y en nuestro corazón, en los individuos, en las familias y en las naciones; reinad en el Perú y en el mundo entero; porque reinando Vos, vendrá a nostros el Reino de Jesús, el Reino de la verdad y de la vida, el Reino de la santidad y de la gracia; y el Reino de la justicia, del amor y de la paz. Reinad, y cuando vuele nuestro amor cerca de Vos, sean nuestros corazones vuestra corona más gentil.

"Y cada cristiano aquí presente tendrá a grande honra y gloria repetir: A tus plantas postrado este día | llena el alma de santo fervor | por tu esclavo me ofrezco, oh María | pues servirte es mi gloria mayor.

"Porque estamos convencidos todos, como el mayor de nuestros poetas líricos, Fr. Luis de León: "Nací para ser tuyo; | viviré si esta gloria conservare; | la libertad rehuyo; y mientras respirare, | olvídeme de mí, si te olvidare".

"Quisiera haber terminado; y no puedo, sin daros un consejo; y sin hacer a este magno Congreso Mariano con el debido permiso de Su Eminencia y de Sus Excelencias mis ilustres hermanos en el Pontificado, dos suge-

rencias: consejo y sugerencias que a mi juicio, están flotando en el ambiente. El consejo consiste en que siendo María, Madre de Dios y Madre nuestra celestial, la Medianera Universal y la Reina de Cielos y Tierra, debemos: Venerar a María | Invocar a María, | Amar a María | Imitar a María; porque su amor es: | El más tierno, | el más generoso, | el más eficaz | y el más santo para salvarnos.

"La primera sugerencia consiste en que, como un voto unánime y fervoroso de este Congreso Mariano, se pida al Santo Padre el Papa Pío XII, felizmente reinante, que como un coronamiento de la definición dogmática de la Asunción de María Santísima en cuerpo y alma a los cielos, se declare también dogma de fe la Mediación Universal de María nuestra Madre del Cielo; Reina de los Cielos y de la Tierra. Y la segunda sugerencia consiste en que, como una prueba palpable. evidente y grandiosa de fe del Perú entero en tan consolador dogma, la llave de oro de este brillante Congreso Mariano sea la Consagración oficial del Perú al Inmaculado Corazón de María, Nuestra Madre del Cielo, Medianera Universal y Dispensadora de todas las gracias, según el vivísimo anhelo que para nosotros debe ser un mandato del Papa Pío XII, felizmente reinante. quien consagró el mundo al Inmaculado Corazón de María, y quiere que nos adhiramos perpetuamente como nos adherimos a su tiempo, renovándola en este grandioso acontecimiento mariano. Concluye el Papa hablando y rogando a María: "Finalmente, le dice, así como fueron consagrados al Corazón de vuestro Jesús, la Iglesia y todo el género humano, para que poniendo en El todas las esperanzas, fuese para ellos signo y prenda de victoria y salvación; así también nosotros nos consagramos perpetuamente a Vos, a vuestro Inmaculado Corazón. ¡Oh Madre nuestra y Reina del mundo!, para que vuestro amor y patrocinio apresuren el triunfo del Reino de Dios; y todos los pueblos, pacificados entre sí y con Dios, os proclamen bienaventurada, y con Vos entonen desde el uno al otro confín de la tierra. el eterno Magnificat de gloria, amor, agradecimiento al Corazón de Jesús, en el que pueden encontrar la verdad, la vida y la paz". Así sea.

"¡Viva nuestra Madre del Cielo, Madre de Dios y Madre nuestra!

"¡Viva la Medianera Universal de todas las gracias!

"¡Viva la Reina de Cielo y Tierra!

"¡Viva la Reina del Perú! ¡Viva la Reina de Arequipa!"

Después de la conferencia del Exmo. Mons. Uriarte, el Exmo. Señor Nuncio impartió la bendición eucarística.

Día 9 de Mayo

TERCERO DEL CONGRESO

Patrón de ese día: El Arcángel San Miguel.
Intención: La paz y prosperidad de la Patria.

LA COMUNION GENERAL DE LA TROPA

Fue uno de los números más emocionantes del programa, y ello se debió en gran parte al celo desplegado por el R. P. franciscano Fr. Odilón Abarca, Capellán de toda la tropa acantonada en Arequipa, y se debió también a la fiel cooperación que encontró en los jefes y oficiales de los diversos organismos y grupos militares de la ciudad.

Una comisión encargada a la Cofradía del Carmen y a las Hijas de María había arreglado artísticamente el altar al pie de la torre monumental que se yergue en el patio de honor del Cuartel Salaverry y colocado sillas en sitios convenientes para los Prelados, para los jefes y oficiales, para el clero y autoridades. El patio estaba totalmente adornado con flámulas con los colores nacionales y pontificios, y en la cumbre de la torre flotaba al viento una enorme bandera peruana.

Delante del altar se situaron las autoridades civiles y militares con los eclesiásticos de la Corte Noble y los agregados militares Comandante Ramírez y el Mayor Conternam, y los agregados civiles señores ingeniero Javier Taboada Bustamante y Octavio Romaña Castresana.

A un lado del estrado estaba el Exmo. Señor Nuncio acompañado por su Secretario Mons. Mario Cagna, por su agregado militar comandante Jaime Rodolfo Corzo y por su agregado civil señor Guillermo Zimmermann Romaña. Lo rodearon los Exmos. Señores Arzobispos, Obispos y Vicarios Apostólicos y Prelados del Perú, de Bolivia y de Chile. Al lado opuesto estaban los personajes representativos, los jefes y oficiales del Ejército, y en sitio conveniente estaban muchas señoras y señoritas. Delante y detrás del altar estaba la tropa de los diversos cuerpos del Ejército destacados en esta ciudad.

A las 10 comenzó el santo sacrificio de la misa el Eminentísimo Señor Cardenal que al mismo tiempo que Primado del Peru, es el Capellán Mayor Castrense del Ejército peruano. El coro fue magistralmente servido por los alumnos del Colegio Seráfico y voces escogidas del Colegio de San Francisco y los Seminaristas bajo la batuta de Fr. Pacífico Lazo. También entonó piezas apropiadas el grupo "Cantores de Lima".

Antes de procederse a repartir el Pan de los Angeles, su Emcia. el Cardenal dijo un muy sentido fervorín, destacando la prueba de fe y devo-

ción que el Ejército estaba dando ante la Nación entera, y demostrando el papel importante que la fe desempeña en la vida militar. Las palabras del Emmo. Señor Cardenal produjeron hondo efecto en el alma de los oyentes.

Acto continuo el Emmo. Sr. Cardenal bajó las gradas para dar la comunión a los jefes y oficales, comenzando por el general Eduardo Castro Ríos, Comandante General de la Tercera División Ligera. Al mismo tiempo los Exmos. señor Nuncio y señores Arzobispos y Obispos repartieron el sagrado Cuerpo de Cristo a los individuos de tropa recorriendo las filas.

Concluída la Comunión y la misa, muchos soldado que aún no habían recibido el Sacramento de la Confirmación y que habían sido convenientemente preparados, recibieron ese sacramnto actuando de padrinos los oficiales que habían sido escogidos por los interesados.

Finalmente, el general Castro Ríos se acercó al micrófono para pronunciar el siguiente magnífico discurso que es una valiente profesión de fe de nuestro glorioso Ejército:

DISCURSO DEL COMANDANTE GENERAL

"Eminentísimo Señor Cardenal, Legado Papal y Vicario Castrense de las Fuerzas Armadas:

"Dignas Autoridades:

"Excelentísimos Arzobispos y Obispos:

"Señoras:

"Señores:

"Los miembros de las Fuerzas Armadas del Ejército, que tenemos a honor prestar nuestros servicios en esta importante Guarnición de Frontera, por convicción propia y aún por la benéfica influencia que ejerce en nuestros espíritus el delicado perfume de la siempre-viva religiosa del medio en que actuamos, no podíamos dejar de asociarnos al apoteósico homenaje de veneración y gratitud que en estos momentos tributa a su protectora de siempre la Santísima Virgen de la Candelaria de Caima, el noble y viril pueblo de Arequipa.

"En tal virtud, Eminentísimo Señor, vuestros feligreses de la IIIa. División a mi mando, hemos juzgado que, nada podía ser más significativo para rendir nuestro homenaje a la Madre de Dios, bajo la advocación de la Candelaria de Caima, que esta imponente ceremonia religioso-patriótica que hemos organizado en el día dedicado a la Paz y Prosperidad de la Patria dentro de las solemnidades programadas para el Congreso Mariano.

"Y así, al conjuro de los elevados ideales que animan al humano ser, el culto a Dios y el amor a la Patria, nos hemos reunido aquí en este Cuartel, con representantes de las Fuerzas de Aeronáutica y de la Guardia Civil y Policía, ante el altar de Dios y la enseña de la Patria, para asistir con intenso recogimiento a la celebración del Santo Sacrificio de la Misa y tener

la dicha de recibir de vuestras bendecidoras manos y de los demás ilustres Prelados que os acompañan, la Sagrada Comunión; e igualmente para que un grupo numeroso de nuestros soldados incorporados recientemente a filas, recibieran el Sacramento de la Confirmación en la fe Católica.

"Con este homenaje a la Santísima Madre del Dios de los Ejércitos, hemos elevado nuestras almas al Altísimo, para impetrar sus bendiciones y rogarle, en un afán de superación y perfeccionamiento, nos guíe siempre por el amplio y recto camino del Honor y del Deber, cual corresponde a todo buen ciudadano y en particular a los que tenemos el honor de vestir el glorioso uniforme del Soldado y ser los defensores juramentados de la Patria.

"Además, Eminentísimo Señor, los Militares compartimos el inmenso júbilo y regocijo con que los habitantes de Arequipa os han recibido y nos felicitamos y enorgullecemos también, de que nuestro digno y respetabilísimo Vicario General Castrense, después de algunos años de ausencia, vuelva a su tierra natal en tan señalada como trascendental oportunidad, revestido de la púrpura y el Capelo de los Príncipes de la Iglesia y para mayor abundamiento, Legado del Sumo Pontífice para Coronar a la veneranda imagen del secular Santuario de Caima.

"Como providencial designio y para colmo de la dicha y orgullo de la devota y bella ciudad que nos cobija, mañana vendrá y lo esperamos ansiosos, otro de sus preclaros hijos, el Sr. Presidente de la República Dr. D. José Luis y Bustamante y Rivero, quien viene acompañado de su dignísima esposa, también arequipeña, a cumplir devotamente con el encargo que le han hecho sus coterráneos de apadrinar la Coronación Canónica de la Santísima Virgen; con lo que culminará la celebración de tan importante certamen religioso.

"Y, para no alargar más esta imponente ceremonia, permitidme que en este día dedicado a la Paz y Prosperidad de la Patria, dirija una invocación a la Santísima Virgen:

"Madre de Dios y Madre Nuestra:

"Derrama tus bendiciones sobre nuestra querida Patria e ilumina a sus hombres dirigentes;

"Haz que la Paz reine en el corazón y la conciencia de todos los peruanos, para que así podamos obtener la Grandeza y Prosperidad de la Patria que anhelamos.

"Bendice nuestras Banderas y las Armas que las defienden y, sobre todo, no permitas nunca que ellas sean empleadas en luchas fratricidas.

"Quiera Su Eminencia El Cardenal, el Excelentísimo Nuncio Apostólico, las Autoridades, los ilustres Arzobispos y Obispos, así como las damas y caballeros que han tenido la gentileza de aistir a esta Misa aceptar nuestras más reconocidos agradecimientos y acompañarnos a cantar nuestro Himno Nacional coreado por nuestras Tropas".

Apagados los aplausos con que fueron recibidas las últimas palabras de este elocuentísimo discurso, el Emmo. Cardenal, después de abrazar al general Castro Ríos felicitándole por sus valientes palabras, se dirigió al medio del altar para dirigir breves frases exaltando la profesión de fe del Comandante General y de todo el Ejército.

La banda del Ejército preludió el Himno Nacional que fue coreado con inmenso fervor patriético por todos los presentes y por la tropa.

Después, en el Casino de Oficiales se sirvió el desayuno y al final una copa de champaña.

Al mismo tiempo las damas de la Acción Católica sirvieron el desayuno a la tropa.

LA ASAMBLEA GENERAL

A las 5.30 p. m., presidiendo el Emmo. Señor Cardenal y con la asistencia de otros días, rezado con todo recogimiento el Angelus, y después de entonado un cántico popular a la Sma. Virgen, dio principio a su importantisimo trabajo el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera, O F. M., Obispo de la Sufragánea de Puno, que se ocupó de la devoción a la Sma. Virgen, sus fundamentos, su historia y sus manifestaciones:

HABLA EL EXMO. MONS. FR. SALVADOR HERRERA

"Sea mi primera palabra para presentaros, Émmo. Señor, el homenaje de la Diócesis de Puno a Vuestra Sagrada Púrpura que os acerca al Padre de la Cristiandad, cuya augusta persona representáis ahora como Legado Pontificio.

"Igualmente traigo el saludo reverente para nuestro dignísimo Nuncio Apóstolico; para el Exmo. Señor Arzobispo de Arequipa, como también para los demás dignisimos señores arzobispos y obispos del Perú, que ilustran la Iglesia y la Patria con sus esclarecidas virtudes.

"Finalmente traigo el saludo del Vble. Capítulo y fieles de Puno para el clero y pueblo de Arquipa, ya que la misma fe une a los hijos del Collao con los hidalgos hijos del Misti.

"La Comisión de este Congreso Mariano me ha señalado como tema: **"La Devoción a la Virgen Santísima, sus fundamentos Teológicos su historia y sus manifestaciones"**, tema sumamente sugestivo y vasto, que exige una profunda cultura y que apenas voy a tocar someramente por la estrechez del tiempo.

I

"La devoción a la Santísima Virgen es un afecto puro, un amor entrañable a la Madre de Dios y Madre nuestra. Es un amor tan encendido y

de tan altos quilates, que sólo es inferior al amor que el hombre debe a Dios. Es un amor tan íntimamente ligado con Nuestro Señor, que donde quiera que Cristo es bendecido y adorado, allí también es bendecido e invocado el nombre de María, es un amor connatural al cristiano, de modo que no se concibe un cristiano perfecto que al mismo tiempo no profese una devoción tierna a la Madre de Dios. Esa devoción es una señal de predestinación, el imán que embelesa los corazones, el resorte mágico que electriza al pueblo cristiano. Es esta devoción la que nos ha traído aquí, a contemplar la Sagrada Efigie de la Virgen de Caima, cuya coronación autoriza el augusto Padre de la Cristiandad.

"Esta devoción para ser agradable a nuestra piadosa Madre debe ser interior, es decir nacer del fondo del alma y no consistir sólo en apariencias, en palabras, en obsequio de flores, en asistencia material a procesiones o en otros actos puramente exteriores.

"Debe ser tierna, con la ternura y confianza de un hijo para con su cariñosa madre, de cuyo corazón espera toda suerte de bienes y el mayor afecto de todos los momentos de la vida.

"Debe ser sobrenatural, tendente principalmente a la vida del alma y a la imitación de las excelsas virtudes que adornan a nuestra celestial Reina.

"Debe ser constante, que nos acompañe desde la cuna hasta el sepulcro, y no consistir en oraciones pasajeras y en obsequios transitorios y efímeros.

"Finalmente, debe ser desinteresada, a saber, que no debemos amar a María sólo por los bienes temporales que nos pueda hacer, sino, principalmente, por su título y corazón de Madre que se preocupa constantemente de colmarnos de toda suerte de favores.

II

"Esta devoción a la Santísima Virgen no se basa en ideas supersticiosas, sino en sólidos fundamentos de la Teología Mariana que debemos aceptar como postulados de esta rama de la ciencia revelada. La Sagrada Escritura, la Tradición y la Doctrina de los Padres de la Iglesia, basada en entrambas, tejen sobre las sienes de María una cuádruple corona de gloria, de amor, de sacrificio y de grandeza incomparable, muy por encima de todas las criaturas del universo entero. En efecto:

"a)—María es la Madre de Dios, la Virgen Madre del Emmanuel, profetizada por Isaías, la Virgen de Nazareth que sin detrimento de su pureza sería la Madre del Hijo de Dios, en frase del arcángel San Gabriel, maternidad divina que solemnemente proclamaría contra Nestorio el gran concilio mariano de Efeso, cuyos Padres redactaron la segunda parte de la salutación angélica, que comienza con las palabras: 'Santa María, Madre de Dios", palabras que repetirán los siglos de un ámbito al otro y con las que las edades por venir implorarán la protección de la Reina del Cielo.

"b).—María es la Madre espiritual de los hombres. Así como Dios,

en medio de truenos y relámpagos promulgó por boca del ángel en el monte Sinaí los Preceptos del Decálogo, así Cristo, en la cumbre sangrienta del Calvario proclamó a María por madre espiritual de los hombres personificados en el discípulo amado. En este sentido han entendido las palabras del Señor en la Cruz San Germán, San Bernardino de Sena, León XIII y toda la Iglesia en el decurso de los siglos, y así lo consagra la Liturgia en inspiradas estrofas.

c.—María es la Corredentora con Cristo en la salvación del género humano. Cristo Nuestro Señor es el redentor por su propio poder y dignidad; pero María, asociándose a su divino Hijo, es nuestra corredentora: corredentora desde el momento de la encarnación, preparando la victima divina, después ofreciendo a Dios los sufrimientos de Jesús, durante su vida, y principalmente durante su sacratísima Pasión; y también ofreciendo a la juticia divina sus propios méritos y dolores por nuestro rescate.

"d)—María es la tesorera y dispensadora de las gracias necesarias para nuestra salvación. Esta es la doctrina común de los doctores y de los Padres de la Iglesia, entre los cuales San Buenaventura llama a María "Puerta del Cielo", San Bernardo: "Acueducto de gracias", cuyos pensamientos resumen la Liturgia y las Letanías Lauretanas, y Benedicto XV consagra al establecer la fiesta de María Medianera Universal de las gracias.

"La gracia de Cristo nos es necesaria con necesidad absoluta; y la protección de María, con necesidad moral.

"Es pues muy justo que los cristianos, basados en estos cuatro fundamentos teológicos, amenos a María con todas las veras del alma, porque ella es la Madre de Dios y Madre nuestra, la corredentora en nuestro rescate y la que por su intercesión tiene las llaves del reino de los cielos para hacernos eternamente felices.

III

"El pueblo cristiano, desde los siglos apostólicos, ha rendido culto a la Virgen Santísima en múltiples formas, según lo atestigua la Historia en sus diferentes ramas: la inconografía, la escultura, la pintura, la música, la poesía, la arquitectura y otras manifestaciones del arte cristiano.

"Las catacumbras son un libro abierto de primitivo sabor que nos atestigua el alto precio de los primeros cristianos hacia la Virgen Santísima. Así, en el cementerio de Priscila aparecen dos preciosas pinturas de la Virgen, una que representa la anunciación del Angel, con toda la majestad del Misterio de la Encarnación; y la otra que representa a la Virgen Madre con el Niño, y el profeta Isaías con un rollo de sus profesías en la mano, que anunció la divina virginidad de María. Estas pinturas se tienen como hechas a fines del siglo I.

"También en el cementerio de Domitila aparece la Virgen con el Niño en actitud arrobadora, que transporta a la escena del Magnificat. Y en el arcosolium del de Santa Inés se ve la Virgen como orante, con su nombre escrito sobre la cabeza, y varias veces en medio de los apóstoles Pedro y Pa-

blo. Esta inconografía mariana de las catacumbas grabada en tiempos de cruenta persecución a los cristianos, en los comienzos de nuestra era, es un testimonio irrecusable de la devoción de los primitivos fieles hacia la Virgen Santísima y un mentís solemne a las aseveraciones antojadizas de los protestantes.

"Los fieles también se sirvieron de la arquitectura, desde los tiempos más remotos que se pierden en las antigüedades, para dedicar a la Virgen Santísima, catedrales, templos, santuarios, altares, y hermitas que son un monumento perpetuo de la fe mariana de los pueblos que no los podemos enumerar. Nos bastará citar los más renombrados de todos los tiempos, como Santa María la Mayor en Roma, Notre Dame en París, Nuestra Señora de Lion, El Pilar de Zaragoza, el santuario de Monserrat, nuestra Señora de las Hermanitas de Einsiedeln en Suiza y otros mil. Y en nuestros días, el santuario de Lourdes en Francia y el de Fátima en Portugal.

"Otro testimonio de la Historia es la Sagrada Liturgia en sus diferentes ramas que con aprobación de los Obispos y principalmente, de la Silla Romana, registra oficios y misas en honor de la Virgen, desde los tiempos más antiguos hasta nuestros días.

"Es edificante la santa emulación de las órdenes religiosas para con la común Madre. Los Benedictinos en sus monasterios entonan la clásica salve. Santo Domingo enaborlona el Rosario. San Francisco de Asís obtiene la indulgencia de la Porciúncula y sus hijos hacen voto de defender la Inmaculada Concepción. Los Mercedarios ensalzan a la Virgen de las Mercedes, redentora de cautivos. Los Agustinos defienden la Asunción de María a los Cielos. Los Carmelitas ostentan el escapulario del Monte Carmelo. Los Jesuitas defienden y propagan la devoción a la Concepción Inmaculada. Los Cordimarianos se consagran y propagan la devoción al Inmaculado Corazón de María. Y los Hijos de Don Bosco proclaman a María Auxilio de los Cristianos.

"Como sería imposible engolfarnos en el vasto mar de la Historia, bástenos citar algunos hechos que se acercan a nosotros, como el descubrimiento de Amércia, los santuarios célebres del Nuevo Mundo, la fe de los libertadores, la devoción del Perú a la Santísima Virgen María.

"Cuando Cristóbal Colón resolvió lanzarse al océano desconocido, primeramente oró ante la Virgen en el monasterio de la Rábida, y una vez armada la expedición, él y sus compañeros se postraron ante una imagen de la Virgen en el Puerto de Palos; y pusieron a una de las carabelas el nombre de "Santa María", pintando en la bandera del palo mayor las efigies de Jesús y María. Una vez en el vasto continente americano puso a una de las islas el nombre de "La Concepción", consagrando así el Nuevo Mundo al servicio de la Madre Dios. Pronto la Santísima Virgen se sintió feliz en medio de sus hijos de América y por eso apareció pintada, como la Inmaculada Concepción, en la manta del indio azteca Juan Diego, que contemplara el devoto primer Arzobispo Fr. Juan de Zumárraga. Esta es la Virgen del Tepeyac, co-

nocida con el nombre de Virgen de Guadalupe, patrona principal de América Latina.

"La Santísima Virgen, bajo la advocación de la Candelaria escogió también como pedestal de su gloria las rientes orillas del lago más hermoso del Perú y Bolivia, en el pueblo de Copacabana, desde cuya cumbre extiende su manto protector a todos los pueblos de la América Meridional, que se sienten felices al amparo de tan buena Madre. Otros pueblos de nuestra América se enorgullecen de sus santuarios, como Colombia del Santuario del Rosario de Chiquinquirá; Ecuador del Santuario de Quinche en Quito; Chile del Santuario del Carmen en Andacollo; Argentina, Uruguay y Paraguay del Santuario de la Inmaculada en Luján; Guatemala del de nuestra Señora de las Mercedes y Cuba del de la Virgen de los Dolores.

"También nuestra Patria, tierra privilegiada de Santos, se enorgullece de muchos santuarios devotísimos, que no podemos nombrar todos; contentémonos con citar el del Santísimo Rosario y el de la Virgen del Milagro en Lima; el célebre santuario de Cocharcas en la provincia de Andahuaylas Nuestra Señora de la Puerta de Otuzco, en Trujillo; Nuestra Señora de Belén en el Cuzco. En la Diócesis de Puno, la Inmaculada en Juli y Lampa, la Candelaria en la ciudad de Puno, el Rosario en Pomata, la Asunción en Azángaro y la Alta Gracia en Ayaviri. Y esta católica tierra de Arequipa considera como su gloria principal sus devotísimos santuarios de Chapi y Caima, la coronación de cuya imagen nos congrega en este solemne Congreso.

"El nuevo mundo creció bajo la protección de María durante el virreynato. La lucha de la emancipación de la Madre Patria, lejos de servir para distanciarnos de la Virgen Santísima, fue más bien un motivo para patentizar la devoción de los libertadores a tan gran Señora.

"Así, Manuel Belgrano, uno de los principales libertadores de la Argentina, ideó la bandera de su Patria tomando los colores blanco y azul que ostenta la Inmaculada Concepción. Y después de la batalla de Tucumán dio gracias especiales a la Virgen de las Mercedes protectora de sus armas y la declaró generala de los ejércitos del Río de la Plata.

"Las tropas de Nueva Granada, hoy Colombia, pintaron la efigie de la Virgen del Rosario de Chiquinquirá en sus banderas de emancipación.

"El general San Martín, al formar el "Ejército de los Andes" invocó la protección de la Virgen del Carmen en el Convento Franciscano de Córdoba; y obtenida la victoria en las batallas de Chacabuco y Maipú, en el antiguo reino de Chile, mandó su bastón al guardián de aquel convento para entregárselo a la Virgen, en señal del mando supremo que ella tiene sobre los ejércitos de los Andes".

"Los libertadores de Méjico llevaban en sus pendones la efigie de la Virgen de Guadalupe y en sus sombreros de guerreros las cintas blanca y azul en homenaje a la Inmaculada. Más tarde Itúrbide estableció la orden de Guadalupe para premiar a los vencedores.

"Los Patriotas de Quito, reunidos en el salón de Manuel Cañizares antes de emprender la campaña de la Independencia, rezaron de rodillas la salve en honor de la Virgen de las Mercedes y obtenida la victoria de Pichincha, celebraron el triunfo con una misa en honor de la Virgen, cumpliendo el voto del Mariscal don Antonio José de Sucre.

El virtuoso general La Mar, jefe de la División Peruana, en la batalla de Ayacucho, que consumó la independencia de América, invocó la Inmaculada Concepción en su día, y aconsejó a Sucre y demás generales que se librase la batalla al día siguiente, 9 de diciembre. Conseguida la victoria se constituyeron en el Cuzco los generales victoriosos con Sucre a la cabeza y mandaron celebrar una misa de acción de gracias en honor de la Inmaculada, el 3 de febrero de 1825, en el templo de Santo Domingo predicando el guardián de los Franciscanos.

"Por acuerdo del Primer Congreso Peruano, fue declarada la Virgen de las Mercedes, Patrona de las Armas y pasado más de un siglo, un Presidente le entregó el bastón de Mariscala de los Ejércitos del Perú.

IV

"En estas y otras formas, según queda apuntado, ha venido el pueblo cristiano manifestando su devoción a la Madre de Dios y Madre nuestra en el decurso de los tiempos, desde la era apostólica hasta nuestros días.

"Vale la pena recalcar las peregrinaciones periódicas a los santuarios más célebres de María, como Lourdes, Fátima, Tepeyac, Copacabana, Luján y otros mil, donde los fieles van a derramar no sólo sus lágrimas sinó todo el cofre de los afectos de su alma a los pies de nuestra dulcísima Madre recibiendo de ella gracias innumerables que sólo las almas agradecidas pueden exprsar.

"También las ceremonias solemnísimas de la dedicación de templos y basílicas, como la coronación de las efigies venerandas, juntan en torno de María muchedumbre de fieles, llenos de fervor y entusiasmo que se hace indescriptible en los Congresos Marianos, como este de Arequipa, al que hemos venido atraídos por el imán del amor a María. ¿A qué describir más las otras manifestaciones de esta devoción, cuando vosotros, o mejor dicho, cuando todos nosotros desde la cuna hemos aprendido a pronunciar el dulce nombre de María e invocarlo todos los días, acudir a sus iglesias, venerar sus sagradas imágenes, asistir a las procesiones, llevar sus insignias, ofrecerle flores perfumadas de afecto, oír la Santa Misa y recibir en su honor la santa Comunión y cuando todo buen cristiano parte de este mundo pronunciando los sacratísimos nombres de Jesús y de María....?

"Quiero terminar estas palabras presentando un voto que sea como la culminación de estos cultos marianos y que tengo la convicción que flota en el ambiente. Hemos dicho antes que las carabelas de Colón surcaron los mares bajo la égida de María y que esta tierra americana fue descubierta. el día de la Virgen del Pilar, por designio Providencial.

"Por lo mismo, esta fecha del 12 de octubre, en que se celebra

también la fiesta de la Raza, debe ser honrada y solemnizada por todos los católicos del Nuevo Mundo en una forma especial, solicitando, al efecto, de la Santa Sede que extienda el oficio y misa de la Virgen del Pilar a todo el Clero e iglesias de este continente, que debería llamarse el continente de María.

"Ruego a nuestro eminentísimo señor Cardenal y a todos los meritísimos Prelados del Episcopado peruano, que encabecen esta petición a nuestro Santísimo Padre, el Papa Pío XII, a quien Dios conserve por luengos años".

Después de un número de música, ocupó la tribuna el Exmo. y Rvmo. Mons. Santiago Hermoza Arzobispo del Cuzco, sobre la Madre de Dios, su predestinación y su creación. La disertación del Exmo. Mon. Hermoza es una verdadera pieza de teología mariana.

HABLA EL EXMO. MONS. SANTIAGO HERMOZA

"La tierra sagrada y legendaria, donde descendiera la Madre de Dios y que adoptara por herencia y posesión suya en los prístinos albores de la vocación de la Patria a la Fe; esa tierra agobiada de gloria, solar bendito del suelo americano, os envía, hijos de la Blanca y católica Ciudad de Arequipa, fraterno mensaje, en esta hora de luz, promisora de futuras grandezas, fundadas en vuestro amor a la Reina de los Cielos en su advocación de la Virgen de Caima.

"Caima, Chapi, se engarzan con el Sunturhuasi y con los santuarios de Belén, Caipe, Canincunca y Sillota para formar coro de armonías entre los hijos del Misti y los del Ande milenario.

"¡Dichoso quien pueda cantar las glorias de la Madre de Dios! ¡Feliz! el Pastor, que en el pastoreo de las almas tenga la sublime visión de María, que es luz, que es vida y suprema esperanza!

"Al contemplarla, no puedo menos de saludarla con todos los Patriarcas y los Profetas, con los Apóstoles y Evangelistas, con los Mártires y Apologitas, con los príncipes de la palabra y los magos del arte, con los santos, con las vírgenes, con toda la Cristiandad:

"¡Reina de todos los Santos, ruega por nosotros! Ruega, porque al conjuro de tu nombre bendito, el consorcio de la familia peruana se funda en tu amor, como el aglutinante poderoso que no podrán destruir jamás ideologías exóticas e ideales sin Dios.

"¡Señora, conserva la fe de la Patria Peruana, donde eres y serás siempre, Vida, Dulzura y Esperanza!

TEMA A DESARROLLAR

"Es el tema que me toca desarrollar, fundamental y fecundo en sublimes enseñanzas, que todos los Angeles del Cielo serían insuficientes a desarrollar debidamente. Si, según el Evangelio, María es Madre de Jesús y Jesús es Dios, se deduce lógicamente y dogmáticamente que María es Madre de Dios. Estas solas palabras, Madre de Dios, para quien sepa entenderlas, constituyen el poema más grandioso y más sublime del universo; en ellas se encierran cuantas magnificencias puedan entonarse en honor de María, ya que la colocan en una altura inconmensurable a donde no alcanzan nuestras palabras y sí solo nuestro mudo y exático culto de hiperdulía. Los griegos y maestros del arte, para plasmar en la materia la maternidad de María, se contentaban con pintar o esculpir la imagen de una mujer bellísima, desprovista de todo adorno, escribiendo en cambio en el pedestal esta sola palabra: **Theotocon**, que significa Madre de Dios; declarando así su incapacidad e impotencia para idealizar adecuadamente una realidad que solo Dios en su sabiduría y omnipotencia infinitas pudo concebir y realizar.

PREDESTINACION DE MARIA

"Cuando nada existía, sino los esplendores de las claridades divinas y eternas, ocupaba la mente de Dios un pensamiento maravilloso, suscitado bajo el impulso de expansión de su bondad infinita. Con él nació la vida. Todas las cosas que habían de ser se presentaron instantánamente al lado de aquel tipo perfectísimo de todas las esencias, y las que no habían de existir fueron también conocidas por Jehová en la forma exactísima de su posibilidad. La creación del mundo quedó decretada en los consejos irrevocables.

"Dios se bastaba a Sí mismo y nada podría añadirse a su felicidad sustancial. Y, no obstante, desde, aquellas remotas eternidades, decidió manifestarse y comunicarse hacia afuera, **ad extra** como dicen los teólogos, sacando de la nada un mundo que sirviera inmediatamente a la obra cumbre de la creación, que sería el hombre, a quien haría partícipe "de los esplendores de su rostro" (1).

"Por gracia, el Criador decretó elevarlo a un plan divino, a un orden sobrenatural, pero al mismo tiempo previó su desobediencia y su caída, en la que arrastraría a todo el género humano. Pero he aquí que, "habiendo previsto.... esa luctuosísima ruina.... decretó al mismo tiempo completar la primera obra de su bondad por la Encarnación del Verbo, en misterio aún más oculto, a fin de que el hombre, caído en pecado por el engaño de la iniquidad diabólica, no pereciera, y lo que había de caer en el primer Adán se levantara en el Segundo, **eligiendo y ordenando** desde el principio y antes de los siglos, para su Hijo Unigénito una Madre, de la cual, hecho carne, nacería en la dichosa plenitud de los tiempos, y a la cual amó sobre todas las criaturas, de tal modo, que con voluntad propensísima se complació en Ella sola" (2).





En este grupo aparece el Presidente de la República seño
José Luis Bustamante y Rivero, el Exmo. Señor Arzobispo
Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, los Ministros de Estado,
Párroco de Caima Sr. Erasmo Hinojosa y el Alcalde del mism
dinámico señor don Juan Presbítero que laboró activamente
ración de las solemnes festividades.

El Rdo. Señor Erasmo Hinojosa,
rro de la doctrina de Caima, dig-
sucesor del Rdo. don Domingo de
ola, a cuyo espíritu sacerdotal
su heróico dinamismo se debe en
parte el éxito del Congreso Ma-
no y Coronación Pontificia de la
randa imagen de Ntra. Señora de
Candelaria de Caima.

Un aspecto de la peregrinación de las asociaciones marianas de Arequipa, una de las más numerosas y fervientes.

DA:

del patio de honor del Cuar-
erry en el acto de la comu-
eral de las fuerzas armadas
pa con motivo del Congreso
y Coronación Pontificia de
ora de la Candelaria de Cai-

A:

gmento de la apoteósica pro-
unfal del día 11 de Mayo,
n del Puente Grau.

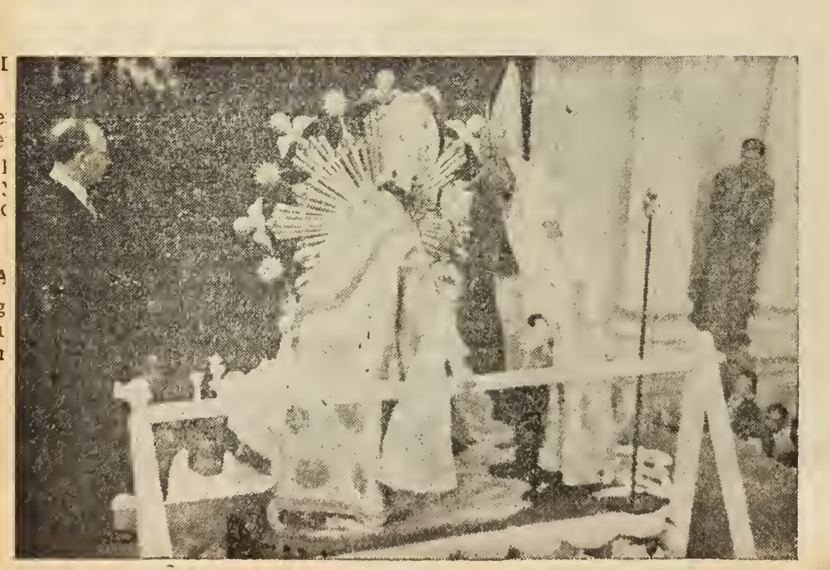




La Plaza de Armas de A
convertida en un retazo de c
la mañana del día 8 de Ma
la comunión general en qu
de diez mil niños se acerca
recibir el pan de los ángele



Por la calle de las Cortaderas (Yanahuara) baja en imponente y artísticamente desordenada procesión trayendo a la Ciudad, en la tarde del día 4 de Mayo, la venerable imagen desde su Santuario de Caima a la Basílica Catedral para ser canónicamente coronada.



Momento solemne en que el Emo. Cardenal del Perú Juan Gualberto Guevara, Legado del S.S. el Papa Pío XII coloca la corona de oro, perlas y piedras preciosas en las purísimas sienes de la Reina del Cielo y de la Tierra.

"Desde entonces, desde esas remotas eternidades, fijó Dios sus ojos sobre María y la eterna mirada de su complacencia —aquella mirada omnipotente que donde quiera se fija produce la vida— detúvose sobre María, cuyo porvenir se encontró desde entonces indisolublemente unido al Verbo de Dios, que asumiría la naturaleza humana en unidad hispostática "en la dichosa plenitud de los tiempos".

"No sin razón —como decía Pío IX en su Bula **Ineffabilis**, "las mismísimas palabras con que la Sda. Escritura habla de la Sabiduría increada y presenta su sempiterno origen, solió la Iglesia aducirlas, ya en los oficios eclesiásticos, ya en la santa liturgia, y trasladarlas a los principios de aquella Virgen, los cuales en uno y el mismo decreto fueron prestablecidos juntamente con la Encarnación de la Divina Sabiduría", (3): "El Señor me poseyó en el principio de sus caminos, antes de que criase cosa alguna. Desde la eternidad fui ordenada y desde lo antiguo, antes de que la tierra fuese hecha" (4).

"María existió, pues, desde toda la eternidad en la mente divina, quien la conoció y preordinó para ser hecha en el tiempo la Madre del Verbo, la Madre de Dios, Theotocon. Y en eso consiste precisamente la predestinación de María a una tal inconcebible dignidad (5).

"Predestinación única y maravillosa e indisolublemente unida a la predestinación de Jesús a la filiación natural de Dios. Recíprocas y correlativas, ambas fueron comprendidas en un mismo designio de salvación. Dios, que previó el pecado del hombre, decretó la Encarnación de su Hijo y la creación de la Madre de su Hijo; en cuyo decreto apenas se sabrá que adorar más: si la misericordia amorosa e infinita de Dios o la dignidad sublime de esa Virgen a quien "habrán de llamar dichosa todas las generaciones" (6).

CARACTERISTICAS DE ESTA PREDESTINACION

"Y si ahora nos detenemos a considerar un instante las excelencias caraterísticas de esta predestinación, veremos que ella es única entre las predestinaciones de todos los hombres. Y es única porque María fue la sola predestinada para Madre del Unigénito de Dios. Otros podrían ser vírgenes como Ella, humildes y mártires como Ella, pero Ella sola podría llamarse "llena de gracia" y "Madre de Jesús" (7), Madre de Dios. Puede concebirse perfectamente a Jesucristo sin los elegidos, pero no se le puede concebir sin María, ya que siendo su Hijo, no hubiera podido existir sin Ella. Sin Ella, en la Economía actual de la Redención, Dios no sería Hombre y el Hombre no sería Dios (8).

"Veremos también, que si es verdad que Jesús fue predestinado para ser el Primogénito de los predestinados (9), tomando carne en las entrañas de María Esta vino a ser predestinada, no sólo para Madre del Primogénito, sino también como Madre de todos los predestinados y causa instrumen-

tal de todos los bienes que de la Encarnación se seguirían, de tal manera que podríamos afirmar que su Predestinación abraza todas las predestinaciones, ya que Ella había de ser el principio cooperador de todas las gracias y perfecciones que debían ser devueltas a las obras de Dios por medio de la Encarnación.

"Mas, para llevar a cabo esa obra maravillosa de la Corredención, María tenía que ser lógicamente enriquecida con dones y perfecciones adecuados de gracias, de elección y de favores talmente exepcionales, que hicieran de María la más bella, la más pura, la más amable, la más santa, la más admirable de las obras que saldrían de las manos creadoras del Altísimo.

"Ahondando en los infinitos tesoros de la divinidad, decía Pío IX en su Bula Ineffabilis, Dios la colmó más que a los espíritus angélicos y a todos los santos, de la abundancia de todas las gracias, y la enriqueció en una profusión maravillosa, para que fuese siempre sin mancilla, completamente exenta de pecado, toda bella, toda perfecta, y en una tal plenitud de inocencia, que no pudiera concebirse cosa más grande fuera de Dios. Tota pulchra es María" (10).

"Y todo ésto a título de Madre del Primogénito de Dios encarnado, y a título de Madre y Corredentora de todos los predestinados.

"Tales son, débilmente bosquejados, los orígenes de la Predestinación de María para Madre de Dios, que asciende a las más remotas eternidades, y tales algunas de las características maravillosas que debían acompañar a esa Predestinación.

SU MANIFESTACION A LOS ANGELES

"Pero luego de concebir en su mente esa obra maravillosa, en la cual "se complació vehemestísimamente" el Autor de todo ser (11), diríase que no pudo ocultarla en su arcano por mucho tiempo, y, con divino regocijo se decidió a manifestarla, a darla a conocer a las primeras inteligencias que en el evo creara, para que ese conocimiento y la aceptación voluntaria de sus sublimes realidades, fueran el motivo de mérito para la confirmación en la gracia en que fueran creadas; y su rechazo, igualmente voluntario, la causa de su pérdida.

"Seres impalpables, espíritus puros, Dios grabó en los Angeles el conocimiento natural de un modo tan perfecto, que fuese el más elevado después de la visión intuitiva de la divina esencia. Les dio una libertad tan íntegra que pudiesen elegir inmutablemente el bien, y para colmo de perfecciones, les dotó de una vida por gracia totalmente sobrenatural.

"Sin embargo, para subir a los tronos eternos, Dios, en una economía admirable de justicia conjugada con la magnificencia de su generosidad, decretó que deberían hacer algún acto meritorio por medio de la gracia que les confiriera al crearlos (12). Y debieron saber que aquella gracia que ne-

cesitaban, la deducían de los previstos méritos del Verbo-Hombre, Mediador Universal (13), al que necesariamente debían rendir homenaje de adoración; por lo que la encarnación se reveló a sus atónitas miradas con todos los abismos de amor que encierra.

"Pero, como esa Encarnación suponía necesariamente el destino glorioso de Aquélla que le había de dar el ser, su acto de adoración al Hombre-Dios debía tener una extensión de culto de hiperdulía a la Virgen-Madre. Y sucedió entonces, que muchos de ellos que se juzgaban poco distantes del mismo Dios y émulos del Excelso, rehusaron lo uno y lo otro. Lo incomprensible ofuscó su inteligencia envanecida y lo humilde ofendió su voluntad rebelde. Rehusaron ver en el Verbo-Hombre otra cosa que al Hombre, y en la Virgen-Madre otra cosa que a la mujer, y entonces pronunciaron el "non serviam", que les condujo a su perdición eterna envueltos en los furores rebeldes de su soberbia indómita.

"Al paso, otros innumerables vieron en ese misterio de misericordias sin cuento y sin medida, grandezas embelesadoras, océanos infinitos de gloria, y, aceptándolo sumisos y exultantes de júbilo fueron confirmados en gracia y premiados con la gloria.

"Ni la humillación infinita de un Dios hecho hombre, ni la sublimidad incomprensible de una mujer hecha Madre de Dios, fueron suficientes a arredrarles o impedirles de hacer un acto de adoración de latría, para Aquél, y un acto de culto de hiperdulía para la Mujer admirable que no existiendo aún, vinieron a reconocer por su futura Reina y Señora.

SU MANIFESTACION A LOS HOMBRES

"Ya en el tiempo, cuando el hombre creado con dotes sobreabundantes de naturaleza y de gracia cae de su estado prístino por una prevaricación, cuyas infaustas consecuencias han pesado y pesan hoy en día terriblemente sobre la humanidad entera; cuando, como consecuencia, va a dejar para siempre el Paraíso de los deleites en que debió vivir dichoso; en el corazón de Dios se conjuga una vez más su justicia y su misericordia, y, acordándose de aquella obra maravillosa de sus eternas complacencias, el Verbo-Hombre y la Virgen-Madre, no se desdeñó El mismo de anunciar al primer hombre la obra de redención que Uno y Otra, indisolublemente unidos, habían de llevar a cabo en un futuro indeterminado.

"Le anuncia, en efecto, que vendrá una mujer que con su planta bendita aplastará la cabeza de la serpiente que le había seducido. Y dice al demonio, causa de su caída: "Yo pondré enemistad eterna entre tí y la Mujer, entre su raza y tu raza; Ella te aplastará la cabeza" (14) Y veremos así que el primer oráculo, caído de los mismos labios de Dios, asocia a María a su Divino Hijo en la obra de la Redención. Desde entonces el Mesías y su Madre encierran el porvenir de todos los pueblos.

"Los Patriarcas otearon desde lejos las repromisiones divinas, las

veían, se gozaban, y saludaban con amor el término de sus esperanzas: "a longe aspicientes et salutantes" (15).

"A las promesas del Paraíso suceden las magníficas bendiciones hechas a Abraham. Jaob en su lecho de muerte, lanzando su penetrante mirada a las profundidades del porvenir, liga a los destinos de uno de sus hijos la época en que vendrá el Libertador, cuando el cetro haya sido arrebatado a la Casa de Judá. Los profetas anuncian su patria, sus caracteres y su gloria. Isaías escribe su evangelio y canta la dicha de los mortales bajo el reinado del Príncipe de la Paz y honra más que otro alguno la felicidad de su bendita Madre, y designa atónito su admirable condición, el más glorioso de sus títulos: que será Virgen. Mientras Daniel se deleita en contar el número de los días que faltan para el cumplimiento de las proféticas visiones y su perfecta consumación. El pueblo hebreo vive todo entero en la fe del Mesías y de la Virgen de Judá. Pero no es sólo él. Es el mundo todo; es el mismo mundo pagano que, iluminado en las mismas fuentes del Paraíso, conservará esa tradición a lo largo de los siglos y a través de su peregrinaje por sobre la haz de la tierra. Es que despierta en el hombre pensamientos tan altos, tan dulces y embelesadores la idea de una Madre-Virgen, que casi todas las naciones, arrebatadas por su bellísima grandeza, atribuyeron a sus dioses y a sus héroes este origen divino, evidente resultado de la primitiva tradición (16).

"Budha, según los hindúes, nace de la virgen Maya-Mahai. Fo-hi, para los chinos nace de la virgen Hoa-sse. Horus, el Libertador, y vencedor del genio del mal, nace de Isis, virgen y madre. Los egipcios tenían en sus casas y en todas las encrucijadas la imagen de la virgen-madre y le rendían culto. Esquilo celebra a la madre virgen de Prometeo, "cuyas miserias —son palabras textuales— "no se acabarán hasta que un dios se ofrezca a reemplazarle en sus sufrimientos y quiera vajar voluntariamente por él a las profundidades del Tártaro" (17). Y los romanos pensaron que Rómulo y Remo eran hijos de la virgen Ilia; y posteriormente Virgilio, el rey de los poetas latinos, cantó en una égloga la edad de oro y a un niño que había de tener por madre la virgen Astrea:

"Ultima Cumaei venit iam carminis aetas.....
iam redit virgo, redeunt iam saturnia regna;
iam nova progenies coelo dimittitur alto." (18)

"Finalmente los drúidas de la Galia, cien años antes del nacimiento de María, erigieron un altar a la Virgen que había de dar a luz, como lo revela una inscripción descubierta en 1833, en que se lee:

"Virgini pariturae,
Drúides".

"¿Para qué continuar? Queda suficientemente declarado que la Virgen-Madre, objeto de las eternas complacencias divinas, ha sido la Virgen-Madre de todos los siglos, y la esperanza de todos los pueblos. Y estas es-

peranzas, fundadas en oráculos infalibles y en la verdad de Dios, vinieron felizmente a ser satisfechas "en la dichosa plenitud de los tiempos".

CRACION DE LA VIRGEN-MADRE

"Fruto de la esterilidad de una anciana virtuosa, viene al mundo María, bella como el rostro de Dios, radiante como el sol en despejado oriente, inmaculada como el esplendor de la pureza divina, santa como albor de toda justicia, dulce más que la primera sonrisa del niño, armoniosa como inefable melodía de arpas angélicas, y vida que la da inmortal, y esperanza con horizontes de eterna gloria. Mi fantasía desfallece, necesita del poder divino para poder contemplar cuanto de admirable y grande contempló toda la humanidad desde los primeros tiempos en aquella única y maravillosa criatura: María.

"Futura Madre del Verbo, fue dotada de tales gracias de elección que le dieron alas para volar y pulsar a las mismas puertas de la divinidad. Aquella Niña, casi divina, y más que angelical, crece en la dulce penumbra del Templo, donde consagra a Dios su virginidad que el mismo Dios había de respetar, obrando la maravilla inaudita de una Madre-Virgen. Y, celoso de esa joya tan preciada, le diò a María por custodios a legiones de ángeles y a José, el dulcísimo y casto José, al que el Evangelio se limita a describir como "justo" (19).

"Y un día dichosísimo, el más grande de los siglos, un Angel desciende hasta María a pedirle su consentimiento para ser la Madre de Dios. Ella acepta temblorosa, y el Espíritu Santo realiza en sus entrañas el portento de los portentos, haciendo que el Verbo se haga carne de su carne y sangre de su sangre.

"Corren los días y los meses, y María que adoraba atónita aquel misterio que en Ella se realizaba, da a luz a Jesús, Hijo de Dios. Y con esto las esperanzas, los oráculos y las profesías quedaban cumplidas. Y la que fuera constituída y predestinada en la mente divina desde las remotas eternidades para Madre del Verbo, lo fue en la realidad, y así la llamarán todas las generaciones dichosa por los siglos de los siglos, en los cielos y en la tierra.

EPILOGO

"Hermanos: No quiero terminar este humilde homenaje, pequeño e ingenuo, sencillo y fragante, como flor de riscos andinos, sin evocar una vez más esta sencilla, pero fecunda idea creadora: Si es verdad que María fue predestinada para Madre del Primogénito de Dios, y lo fue realmente llegada la plenitud de los tiempos, fue predestinada, asimismo, para Madre de todos los predestinados y lo es desde que ella es la Madre de Jesús, si no queremos dar un solemne mentís a las sublimes verdades de la doctrina de su Cuerpo Místico.

"Concluyamos entonces con lógica y con fe: María es Madre de Dios, Treotocon, y es Madre de los hombres. ....

"Que vengan a Ella todos los peruanos a deponer en su Corazón Inmaculado sus diferencias ideológicas, políticas y personales, y habrá paz en nuestra Patria, y con la paz mucha prosperidad, y con todo ello el gozar de las ternuras y las caricias inenarrables de esta Virgen, que llena los siglos, y a la que han de llamar "gloriosa todas las generaciones". Así sea".

NOTAS:

(1).—Ps. IV, 7.
(2).—Pío IX en su Bula 'Ineffabilis'
(3).—Id. ib.
(4).—Proverbios, VIII,22-23. San Bernardo abundaba en el mismo sentido, cuando escribía: "La Virgen no ha sido encontrada impremeditadamente y a la ventura, sino que ha sido conocida y escogida desde la eternidad por el Altísimo, que la ha predestinado para ser un día su Madre. Virgo non leviter et fortuito inventa, sed a saeculo electa ab Altissimo, praecognita et sibi praeparata". De Nativ. Virginis.
(5).—Cfr. Stus. Thom., Summ. Theol. III q.24, a.1.
(6).—Luc. I, 48.— Si Adán no hubiese pecado no hubiera habido necesidad de Encarnación y, por tanto, de María como Madre del Verbo. Cfr. Stus. Thomas l.c. III q.1,a.3. De donde se sigue que María fue predestinada en cuanto Madre de Dios.
(7).—Luc. I, 26; Ioan. II,1.
(8).—Presuponemos aquí el libre decreto de Dios acerca de la Encarnación y de tal Encarnación.
(9).—Rom. VIII, 29.
(10).—Pío IX en su Bula "Ineffabilis".
(11).—Id. ib.
(12).—Cfr. Stus. Thomas I q. XII.
(13).—Cfr. Stus. Thomas III q.VIII,a.4.
(14).—Gen. III,15.
(15).—Haebr. XI, y 3.
(16).—Véase César Cantu. Hist. Uniersal, Lib. II,c.XV y ss.
(17).—Esquilo, "Prometeo encadenado".
(18).—Virgilio, Ad. Pollionen, égloga IV.
(19).—Mat. I,19.

Después de un número de canto popular el coro polifónico entonó el "Adoro te devote" y el Exmo. Señor Arzobispo de Arequipa impartió la bendición eucarística que el pueblo cristiano recibió arrodillado.

Día 10 de Mayo

CUARTO DEL CONGRESO

Patrono: San Juan Bautista.
Intención: La santificación de los hogares.

Según el programa, este día estaba consagrado al homenaje que la mujer arequpeña había de ofrendar a la que es "Bendita entre todas las mujeres".

LA COMUNION GENERAL DE LAS ASOCIACIONES MARIANAS

A las 8 a. m. la Basílica Catedral estaba de bote en bote de mujeres pertenecientes a las muchas asociaciones marianas que existen en Arequipa. Por supuesto que muchas que no pudieron asistir a este homenaje a la Reina del Cielo, habían ya comulgado en los otros templos que existen en la ciudad.

Celebró el Santo Sacrificio el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Salvador Herrera Obispo de la sufragánea de Puno. Antes de que se comenzara a repartir el pan de los fuertes, Mons. Herrera dijo un fervorín excitando la fe de las que iban a comulgar y haciendo un llamado a la mujer arequipeña que es profundamente católica: "Vosotras —dijo— las mujeres de Arequipa estáis llamadas a formar el porvenir religioso de la patria, pero una patria eminentemente católica". Mientras el celebrante daba la comunión en el altar mayor, los otros señores obispos hacían lo mismo en los altares laterales.

LLEGADA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

Estaba anunciado que ese día, a las 11 a. m. llegaría a Arequipa su hijo predilecto el Presidente de la Repúblca señor doctor José Luis Bustamante y Rivero, con su esposa la ilustre dama señora María Jesús Rivera de Bustamante y Rivero, para conceder a Arequipa el honor de apadrinar el acto solemnísimo de la Coronación de la Imagen de Ntra. Señora de Caima a quien ellos profesan acendrada y pública devoción. El pueblo de Arequipa comprendió la fineza del acto presidencial al abandonar la Capital de la República en momentos de peligrosa efervescencia política, y por esto tributó a los ilustres viajeros un recibimiento apoteósico que no tenemos por que reseñar en esta Crónica destinada a historiar el Congreso Mariano. Con el Presidente y su señora vino el Ministro de Aeronáutica General C. A. P.

Armando Revoredo y un lucido séquito. Seis aviones del Ejército escoltaban al presidencial. El señor doctor José Luis Bustamante y Rivero, en los días que estuvo en Arequipa fue objeto de significativas manifestaciones del acendrado cariño que Arequipa le profesa.

ASAMBLEA GENERAL

Como de costumbre, a las 5.30 principió la asamblea General en la Basílica, bajo la presidencia del Emmo. Legado Pontificio, con la asistencia de los días anteriores. Rezado el **Angelus** y después de un cántico popular a la Sma. Virgen, ocupó la Tribuna el venerable Obispo de Ica, Exmo. Mons. Francisco Rubén Berroa diciendo una gran conferencia sobre la asunción de la Sma. Virgen en cuerpo y alma al cielo.

HABLA EL EXMO. MONS. BERROA

"Grandioso espectáculo el que en estos momentos presenciamos, en apretujado consorcio, el Legado Papal Eminentísimo Cardenal Guevara, el Nuncio de Su Santdiad, los Excmo. Arzobispos y Obispos, representantes civiles, políticos, militares, judicales, clero secular y regular, religiosas y fieles de todas las edades, estados y condición, postrados ante el Trono de la milagrosa Imagen de la Virgen de la Candelaria, dirigiendo nuestras ahitas miradas, y exaltando nuestros corazones hacia el Trono de la excelsa Madre de Dios, y tierna Madre nuestra, para saludarla con la mayor ternura, de hijos rendidos y de vasallos sumisos, diciéndole: **Ave, gratia plena.**

"Sin más preámbulo voy a desarrollar el tema que se me ha desigdo: **La Asunción de María en cuerpo y alma a los Cielos.**

"La solemnidad con la que la Iglesia Universal, así oriental como occidental celebra el tránsito a los cielos se llama **Tránsito** o Asunción de María a los cielos; entre griegos y latinos **Pausatio, Mors, Depositio, Dormitio de Sancta Maria.**

LA MUERTE DE LA SMA VIRGEN

"Que la Santísima Virgen María, Madre de Dios ha muerto, es cosa cierta. Se entiende por muerte la cesación de la vida, y consiste en la separación del alma del cuerpo. La muerte **real** es la cesación definitiva de la vida, cuya manifestación inequívoca es la putrefacción de la materia. La muerte **aparente** se manifiesta por la inamovilidad de los miembros materiales, pero sin que se separe el alma del cuerpo.

"Se cree que María murió a los 65 años de edad y a los 15 después de la Ascensión del Salvador a los cielos. El lugar de la muerte no es conocido; mucho menos se posee testimonio de la Asunción. Efeso y Jerusalém se disputan el lugar de la partida al cielo. La tradición más antigua

atestiguada por Juvenal, Obispo de Jerusalén, está de parte de Jerusalén, segun consta en la respuesta a Marciano en el Concilio de Calcedonia (a. 415), y porque en el Huerto de Getsemaní existió una Iglesia y una Tumba dedicadas a la Virgen María.

" No han faltado Teólogos que afirmaran que la Santísima Virgen María no ha muerto, basándose en que preservada e inmune del pecado original, no debía morir, porque según San Pablo: "Mors est stipendium peccati" (S. Pablo ad Romanos, 5—12).

"Otros, como San Epifanio, dudaron: "No afirmo enteramente, decía, que haya muerto, ni que haya sido inmortal. Sin embargo, debemos creer que ha muerto, pues consta en la Liturgia, en el Sacramentario de San Gregorio, esta oración: "Veneremos este día de festividad, en la que la Santísima Madre de Dios sufrió muerte temporal".

"Esto mismo persuade la razón, pues era conveniente que la Virgen María se pareciera a Cristo, que murió; tanto más cuanto que la muerte no incluye en María imperfección; más aún, aceptada por amor a Dios es un presente a la Divinidad.

"No es improbable, entonces, que la Santísima Virgen, Madre del Hijo de Dios, haya muerto, no por fuerza de enfermedad corporal, sino consumida por el amor, por ir al cielo, merced a un deseo ardentísimo de unirse con Dios, por la contemplación de la Divinidad.

LA ASUNCION

"Del concepto cierto de la Concepción Inmaculada de María se ha deducido la conclusión de su Resurrección y Asunción a los cielos. Esta ha sido una creencia universal desde los primeros siglos de la Iglesia.

"El argumento de Scotto, Inmaculatista, es absolutamente aplicable a la asunción de María a los cielos: "No convenía que María, predestinada a ser Madre del Verbo Encarnado, Reina de los Angeles y de los hombres, Corredentora y Comedianera con Cristo hubiera estado sujeta, siquiera por un instante al imperio del Demonio. Porque el estado de servidumbre contraría la promesa de Dios, contenida en el Génesis, y hecha a Adán y a su posteridad, de que una mujer quebrantaría la cabeza de la serpiente; algo más: hubiera reducido la dignidad y el poder del Redentor mismo, cuyos méritos con ser infinitos no habrían podido impedir que Satanás interviniera también en María; o, que el poder de Jesús fuera impotente para librar a la Reina del cielo y de la tierra, del pecado original en el momento de su concepción, por lo que, si María fue Inmaculada, no tenía por qué sufrir las consecuencias de la culpa original, con la destrucción de su carne, quedándose en el sepulcro, sin haber ascendido al cielo".

LA TRADICION

"Veamos lo que se deduce de la Tradición. Sobre la asunción de María a los cielos la creencia del cristianismo ha sido universal, desde los primeros siglos de la Iglesia.

"Los griegos cismáticos en el Sínodo de Jerusalén, celebrado en el año de 1672, contra calvinistas, acerca del culto debido a la Santísima Virgen María, Madre de Dios, decían: "Ella es sin duda la Virgen Santísima, pues cuando vivió sobre la tierra, ostentó una gran distinción, porque encarnó a Dios en su seno, y, después del parto permaneció virgen purísima; también rectamente debe afirmarse que ostente una gran señal en el cielo, donde ha sido trasportada".

"Antes, en el Sínodo de los Obispos Armenios, en el año 1342, se declaró: "Debe saberse que la Iglesia de los armenios cree y tiene, que la Santísima Madre de Dios fue trasportada al cielo con su cuerpo".

"Por este motivo, siendo universal la creencia de la Asunción de la Santísima Virgen al cielo, así en la iglesia oriental como en la occidental, los Teólogos han calificado de temeraria la proposición que afirmara lo contrario. Suárez, el doctor eximio, se expresaba así: "Sea considerado reo de suma temeridad el que tan piadosa y religiosísima sentencia, hoy día, se atreviera siquiera a impugnarla" (d. 21s. 2)

"Celebramos la Asunción de María no sólo según el alma, sino, también, según su cuerpo. En la Collecta de la Misa Gregoriana, en el Misal gótico de Thomasio, se lee: "Imploramos con efusión de preces al Señor, para que con su indulgencia libre a aquellos difuntos del infierno, por haber sido trasladado del sepulcro al cielo el cuerpo de la Virgen María". Igual doctrina se encuentra en las antiguas Homilias de Modesto, Patriarca de Jerusalén (-|- 632), de San Ildefonso de Toledo (-|- 667) de San Juan Damaceno, en las lecciones de los Breviarios y en las oraciones de la Misa denominando la fiesta con el dictado de Asunción; pues, sabido es que la Iglesia no celebra la asunción de ningún santo al cielo en cuerpo y alma.

"¿Por ventura, dice Absalón, (sermón, 44, Migne, 211-255), el Hijo de Dios negaría el honor a su Madre, que quiso conceder a su siervo Elías fuese elevado al cielo en un carro de fuero, y la Madre de Dios ¿se habría de podrir en un túmulo? Por lo tanto, si separado el espíritu de su cuerpo, se hubiese tenido que quedar en la tierra ¿por qué el Hijo le negaría veneración al cuerpo de su Madre, cuando concede sean veneradas las reliquias de cualquier otro santo y de los confesores? A la cabeza de S. Juan Bautista o a la reliquia de cualquier otro santo, ha querido se le rinda máxima veneración, y, ¿por qué el cuerpo de la Virgen María no sería venerado, ni aquí en la tierra, ni en el cielo? No es concebible siquiera tal cosa. Por lo cual un autor antiguo en una epístola a San Jerónimo, le decía: "El cuerpo de la Santísima Virgen que hubiera sido entregado en comida a los gusanos, sujeto a una sórdida corrupción, y en el futuro que se hubiera convertido en pol-

vo, no puedo pensarlo, me horrorizo de decirlo".

"El Concilio Vaticano, en una petición de más de docientos Obispos, pidió que para mayor gloria del Hijo de Dios y gloria de su Madre, fuera solemnemente declarado y definido el dogma de la Asunción de María a los cielos.

"Con toda justeza se deben entender de María aquellas palabras del Salmista (Ps. CXIII,8): "Surge Domine, in requiem tuam tu et arca sanctificationis tuae". María fue prefigurada, en el Arca de la Alianza, según el sentir de los fieles y atestación de los Santos Padres. Por admirable analogía, así como Cristo por amor y honor a su Madre quiso nacer de ella, conservando pura su virginidad, así eso es creible que aquel cuerpo del cual tomó humanidad, que fue el principio de la salvación, quisiera perservarlo y no permitiera que se destruyera en el sepulcro.

LAS BELLAS ARTES

"Tanto la escultura como la pintura han contribuído a mantener viva la tradición de la creencia universal de la muerte, resurrección y ascensión de la Virgen María a los cielos. Dentro de los miles de cuadros escultóricos y pictóricos citaremos algunos de ellos:

"La muerte de la Virgen, pintura de Montañés, en el Museo del Prado, Madrid; la Resurrección de la Virgen, su coronación, relieve de Nuestra Señora de París; la Muerte de María por Miguel Wolhlgemut, Museo Nacional Germánico, en Nuremberg; la Muerte de María, autor alemán desconocido; la Muerte de María, por Pennachi, Académia de Venecia; la Muerte de María, por un autor alemán desconocido; la Muerte de María de la Escuela Holandesa, Museo del Emperador Federico, Berlín; la Muerte de María por Hans Holbein, en el viejo Museo de Ridorfineun, en Praga.

"En los primeros siglos del cristianismo no se hicieron representaciones de la Asunción de la Santísima Virgen al cielo; sólo aparecen en algunos Codices bizantinos y evangeliarios la Asunción de María a los cielos. En los siglos VII y IX hay representaciones de este misterio en Santa Engracia de Zaragoza, donde se distinguen a varios personajes agrupados, y al medio San Pedro y San Pablo en actitud de levantar en alto a una mujer, mientras del cielo aparece una mano, que completará la ayuda prestada a los apóstoles.

"Conocido ya el místico pasaje de la Asunción, dentro de los innumerables pintores y escultores de todos los tiempos, además de los ya citados, podemos agregar algunos otros, especialmente españoles e italianos, que se inspiraron en este asunto en sus obras de arte. Son muy conocidos los óleos de Guido, de Annibale Caracci y de Giordano Maella, que se conservan en el Museo del Prado de Madrid; los de Sassoferrato, Poussin y Prudon en el Louvre, uno de Perugino, en la Académia de Bellas Artes, en Florencia;

tres de Polidorio Caravaggio, y de Fray Bartolomeo Pinturrichio, en el Studio de Napoles.

"La Asunción de Murillo tan celebrada universalmente, la de Rubéns, en el Altar Mayor de la Catedral de Amberes. Sería de no acabar, si tuviéra que hacer relación de todas las pinturas y esculturas célebres que existen en todo el mundo. Corregío en su fresco de la Catedral de Parma empleó seis años en ejecutarlo.

EN LA AMERICA

"Para referirnos al nuevo Mundo, la Historia nos da un testimonio valioso sobre la creencia universal de la Asunción de María a los cielos. Los conquistadores españoles dieron a las Catedrales el Patronato de María en el misterio de su asunción a los cielos. Dieron también este nombre a ciudades y a pequeños villorios, tales como la capital del Paraguay, la Asunción fundada el 15 de agosto de 1536, por Juan de Ayolas. La Asunción de Huánuco fundada por Pedro de Alvarado el 15 de agosto de 1639; la Asunción, Villa Margarita, en las Pequeñas Antillas, perteneciente a Venezuela; la Asunción, distrito del Departamento de Cajamarca; otra de igual nombre en el distrito de Huarochirí. Departamento de Lima; la Asunción pueblo de Argentina, en la Provincia de Mendoza; la Asunción, distrito de Ocu en la República de Panamá.

"Hay muchísimas imágenes, altares, y titulares de templos venerados con la advocación del Tránsito o Asunción de la Santísima Virgen a los cielos.

"Posteriormente se han fundado Congregaciones Religiosas con el título de Asuncionistas, como la fundada por el R. P. Manuel de Alzón en Nimes en 1843, la que fue aprobada por la Santa Sede en 1864. Su misión especial es combatir el espíritu de irreligión en Europa, por la propagación de la Buena Prensa.

"Las Religiosas de la Asunción, Congregación docente y hospitalaria fundada en París en 1839 por la Srta. Ana Eugenia Milleret de Bonn; se dedican a la enseñanza de las niñas, y admiten señoritas que quieran retirarse del mundo sin hacer votos, ni profesión religiosa.

"Las Hermanitas de la Asunción se dedican a cuidar y alimentar gratuítamente a niños pobres y enfermos, en sus propias casas, sin distinción, de creencias. La fundadora fue la Madre María de Jesús, en el mundo Srta. María Antonieta Tage. Obtuvo la aprobación Pontificia en 1897.

LA FIESTA DE LA ASUNCION

"Se ha celebrado el 15 de agosto, como significación del dominio de la Virgen y entrada al cielo. Los griegos a esta fiesta le llamaban **Dormitio** o **Pausatio**.

"Entre los latinos se celebraba la fiesta con el dictado de la Asunción. La instituyó San Dámaso Papa en el año 367 y San León IV hacia el año 847 le agregó una Vigilia y octava. Esta era la fiesta más importante de la Santísima Virgen en el calendario eclesiástico.

"Para terminar diremos que hoy es una aspiración universal de que sea declarada dogma de la fe la Asunción de la Santísima Virgen al cielo. Se han elevado preces de todo el mundo a la Santa Sede Apostólica expresando ese anhelo y se han acompañado por escrito peticiones de los Obispos, de los sacerdotes, de los fieles, de los Congresos Marianos, que se celebran frecuentemente. Quiero añadir a este voto la petición que ha hecho el Generalísimo Franco, Jefe Supremo de la critianísima España el primero de Enero del corriente año de 1947, rogando en nombre de la España tan Mariana, que la autoridad infalible del Papa declare el dogma de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos. En la última Asamblea del episcopado peruano, presidida por el Eminentísimo Cardenal Guevara, y Arzobispo Primado del Perú, se ha compendiado una petición en estos términos:

"La tradición y anhelo constante que se traduce a través de los siglos, de nuestra fe católica, en los Titulares de los templos y magníficas catedrales, en los Patronatos de Regiones, Pueblos y parroquias; en fundaciones pias y obras de arte; en solemnísimos cultos Marianos y hermosas costumbres critianas:

"LA ASAMBLEA ACUERDA:

"Elevar humilde y fervorosamente sus preces a la Catedra infalible de Pedro, para que se digne declarar verdad dogmática de nuestra fe, la Asunción de la Madre de Dios a los Cielos".

"Este voto debemos también aprobarlo en estos momentos por aclamación popular, con esta aclamación: **Bendita y alabada sea la Concepción Inmaculada a María y su admirable ascensión a los cielos.**

L. D. et. B. M. V."

Después de un número de canto, ocupó la tribuna el Exmo. y Rvmo. Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, Arzobispo de Arequipa para desarrollar el interesantísimo tema: Arequipa Mariana.

CONFERENCIA DEL EXMO. MONS. RODRIGUEZ BALLON

"Rebosa de júbilo nuestro corazón al contemplar esta magna Asamblea, presidida y enaltecida con la presencia del Legado Papal, el Emmo. Cardenal y Arzobispo Primado de Lima Juan G. Guevara, a quien le hacen corona de gloria y esplendor otros Príncipes de la Iglesia, ilustres personajes de nuestro católico Gobierno, Diputados y Senadores, paladines de la

causa católica, eminentes oradores, fervorosos sacerdotes, celosos misioneros, nuestras amadas hijas, las religiosas, y un numeroso y distinguido público, ávido siempre de exteriorizar con valentía sus creencias religiosas, su amor encendido y su gratitud a la Reina de los Cielos y tierra, María Santísima.

"Y ¿cómo ocultaros las alegrías inenarrables de nuestro corazón al ver el entusiasmo que a todos os anima para honrar a la que por tantos títulos merece nuestros obsequios y homenajes? ¿Cómo no sentirnos profundamente conmovidos, considerando los tracendentales frutos e innumerables gracias que estos días de bendición, por mediación de María Santísima, que nunca se deja vencer en generosidad, traerán a toda mi Arquidiócesis? Mi alma magnifica al Señor y salta de júbilo mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado con ternura indecible a esta tierra gloriosa de Arequipa. Salve, ¡Oh María!, diré con San Germán, llena de gracia, más santa que los santos, más excelsa que los cielos, más gloriosa que los Querubines, más digna de honor que los Serafines y de veneración sobre toda criatura. Salve, sacrosanto, inmaculado y purísimo palacio de Dios, Rey Soberano (Oficio de la Inmaculada). ¡Oh! Yo veo que estos días, de gratas emociones, recuerdos imperecederos, fervientes plegarias, lágrimas que purifican, sabios discursos que al ignorante enseñan, al tibio enfervorizan, al indiferente lo hacen pensar; solemnes actos religiosos que ponen de manifiesto la sublimidad de nuestra fe, han de quedar en la ya honrosa historia de Arequipa como un testimonio fehaciente de nuestro amor a María Santísima.

"Y a la verdad que estos actos eran una necesidad que por incontables títulos se imponía en esta ciudad. Arequipa que vivió días de cielo en el segundo Congreso Eucarístico. Faltábale en su historia algo muy importante: Tributar un homenaje grandioso a la Reina del Cielo. Un homenaje en el que ya tomamos parte todos los arequipeños y la nación entera, representada aquí en sus más ilustres hijos.

"Y ¡cuánto consuela y alienta esto a nuestro corazón. Creédmelo, amados hijos, que ante los graves y arduos problemas que nos preocupan, y, a veces, agobian, ante las críticas circunstancias por las que atravesamos, ante las graves y trascendentales cuestiones que agitan al mundo y han repercutido en nuestro país, ante los perniciosos y nefastos errores, señalados con certera visión por nuestro Santísimo Padre el Papa, que por doquier socavan los fundamentos de la sociedad y amenazan con destruir la familia, ante esa avalancha de inmoralidad y corrupción que se nos ha introducido por la novela, las revistas pornográficas y, sobre todo, por el cinema, "convertido en escuela de crímenes y en inmunda pocilga de lujuria", como escribió el Arzobispo de Quito, en su Carta Pastoral de 23 de Marzo de 1934, llénase de confianza nuestro corazón, al dirigir los ojos a esta celestial Señora, cuya poderosa intercesión ha experimentado la Iglesia, sobre todo cuando los peligros que la amenazaban eran más álgidos.

"Y es que Dios Nuestro Señor, en sus sapientísimos y bondadosos

designios, ha dispueto asociar a esta singular Criatura a los más grandes triunfos de la Iglesia, para humillar y aplastar a sus enemigos. Así lo anunció ya en el Paraíso, cuando dijo al demonio, instigador y padre de todos los que obran la iniquidad: **"Pongo perpetua enemistad** (habla en tiempo presente) **entre tí y la mujer y entre tu linaje y el suyo"** (Gen. 111,—15).

MARIA EN EL EVANGELIO

"Las primeras páginas evangélicas nos dan su nombre "En el mes sexto, dice San Lucas, fue enviado el Angel Gabriel de parte de Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazareth, a una Virgen, desposada con un varón de nombre José, de la Casa de David: el nombre de la Virgen era María".

"Desde el momento de la Encarnación, por obra y gracia del Espíritu Santo, la Mujer bendita queda tan íntimamente ligada al Verbo Divino que, como dice Augusto Nicolás, "puede concebirse el Cristo sin el mundo, pero no sin María (La Virgen y el Plan Divino. Tom. I. Pág. 151). El Evangelio nos muestra cómo Jesús y María son inseparables en los misterios del Redentor. Los ángeles anuncian a los patores que en la cueva de Belén encontrarán al "Niño y a su Madre" (Luc.. 11.8—16). María Stma. ofrece y presenta a su Hijo en el Templo. La vida en Nazareth se desenvuelve en la más estrecha unión de Hijo y Madre. No olvidemos que el primer milagro realizado por Jesús, se hace a instancias de la Madre. El P. Berthe dice a este propósito: "Y si en realidad la gracia pedida no era reclamada por el ministerio público de Jesús, la acordaría por amor a su Madre" (**Jesucristo. Su vida, su Pasión, su Triunfo**, pág. 81).

"Y llegado el momento de ir a padecer por nosotros, el Hijo pide la bendición a su Madre, que asiste al pie de la Cruz ofrendándole por la salvación del mundo. El sacrificio que iniciara el día de la Circuncisión lo consumó en el Calvario.

"Después que Jesucristo sube a los Cielos, la Virgen bendita permanece en la tierra, consolando y alentando a los Apóstoles, quienes reunidos en el Cenáculo, como se lo había mandado el Maestro, perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres y con María Madre de Jesús hasta el día en que, según se lo había predicho el Señor, serían bautizados en el Espíritu Santo (Hech. Cap. 1).

"Altamente significativa es esta circunstancia de que los Apóstoles recibieran el Espíritu Santo estando presente María Santísima. Nace la Iglesia Santa bajo su amparo maternal, y la protección de la Reina del Cielo aparece en los triunfos más rotundos de la navecilla de Pedro.

FECHAS PROVIDENCIALES

"Para probarlo bástenos recordar que el día en que aquellos intrépidos marinos españoles plantaban en tierras de América la Cruz de Cristo

y el pendón de Castilla, allá en la amada tierra hispana, a esa misma hora las campanas repicaban a gloria, los fieles se congregaban en los templos, los monjes acompañados de las notas melodiosas del órgano, entonaban el **Ave Maris Stella** (Salve Estrella del Mar) cántico de saludo y firme esperanza para el corazón de los mortales; es decir, España Católica, hecha un himno, pronunciaba con filial amor el nombre bendito de María, entre transportes de fervor piadoso y María descorría a los ojos de España, representada por Colón, el velo que hasta entonces ocultaba a América y le ofrecía sus fértiles y dilatadas tierras como campo apropiado a la inmensidad de su celo por la gloria de Dios y propagación del culto a María. Era el 12 de octubre de 1492 y así como María llevó la fe a la Madre Patria, también ella la llevaría a los pueblos de América.

"Observad la feliz coincidencia. La Iglesia Católica nace al amparo de María el día de Pentecostés y el Nuevo Mundo descubierto, como escribió Cristóbal Colón a los Reyes Católicos "para gloria de Dios y aumento de la fe cristiana" sale de las tinieblas a la luz de la verdad cuando la España recuerda la aparición de María Santísima en el Pilar de Zaragoza. Idéntica y providencial suerte cúpole a esta ciudad de Arequipa, llamada a la fe cristiana en una de las más bellas fiestas de la liturgia: La gloriosa Asunción en cuerpo y alma de la Santísima Virgen a los Cielos. Al celebrarse por primera vez el Santo Sacrificio de la Misa, el sacerdote leía en la Epístola estas palabras del Eclesiástico, que la Iglesia aplica a la Santísima Virgen "Entonces el Criador de todas las cosas me ordenó, mi Hacedor fijó el lugar de habitación y me dijo: Habita en Jacob y establece tu tienda en Israel. Y así tuve en Sión morada fija y estable y reposé en al ciudad de El amada y en Jerusalén tuve la sede de mi imperio. Eché raíces en el pueblo glorioso, en la porción del Señor, en su heredad" (Ecl. XXVIV, 12 y sig).

"Y Arequipa, desde aquel momento consagra para Maria todo lo más hermoso que posee: El cielo con sus plácidos y arrebolados atardeceres, los montes le obsequian la blancura de la nieve; la campiña tapizada de verdor, el suave aroma de las flores; los pajarillos juguetones que alegres revolotean de rama en rama, con sus arpadas voces saludando a la Reina de Cielos y tierra. Todos miran estupefactos a esa Mujer privilegiada, con majestad de Reina y dulzura de Madre, inmensamente bella, encantadora y sublime. María es la Madre del Rey de Reyes y Señor de los que dominan. María ciñe su frente con corona de 12 estrellas, el sol es su manto y tiene la luna a sus pies. María es concebida sin pecado, su alma, que es un cielo por su hermosura y riqueza de virtudes, ha sido adornada con todos los dones de que es capaz una pura criatura y los ángeles son sus servidores. ¿Qué digo los ángeles? El mismo Jesús está pronto siempre a dar cumplimiento a los deseos de su amantísima Madre.

AREQUIPA MARIANA

"Este pueblo de Arequipa escogido por Dios para nobles empresas y en el corazón de cuyos hijos siempre han brotado grandes ideales, muy pronto comprendió las grandezas de María Santísima, su poderosa intercesión y sus bondades de Madre. Por lo que el amor y devoción hacia Ella hizo rápidos progresos y echó hondas raices. Y no es aventurado el afirmar que este culto a la Madre de Dios ha contribuído poderosamente para conservar entre nosotros ese fervor que se ha hecho proverbial y notorio dentro y fuera de la nación. Y es que, como palpablemente se comprueba, la historia de la Iglesia, la fe tanto de los individuos como de las naciones y pueblos guarda proporción directa con la devoción a la Santísima Virgen.

"Mirad la ciudad: Varias iglesias tienen imágenes insignes de la Santísima Virgen, a las que, desde tiempo inmemorial, se tributa singular culto. En el templo de la Merced se venera a Nuestra Señora bajo el título de La Portera, así llamada porque en la fundación del convento se la exhibió en la portería; hasta que en 1670 fue trasladada a una capilla contigua a la iglesia; allí mismo veneramos con gran devoción a Nuestra Señora del Contentillo o del Consuelo. En la Santa Iglesia Catedral, que tiene por titular a Nuestra Señora bajo el Misterio de su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los Cielos, es honrada una imagen que recuerda este misterio. En Santa Marta recibe culto la Virgen de la Cueva Santa; en el Monasterio de Santa Catalina Nuestra Señora de los Remedios; en San Antonio de Miraflores, Nuestra Señora de la Alta Gracia; en San Francisco, la Inmaculada y en Santo Domingo Nuestra Señora del Rosario. Mención especial merece la Napolitana, o Nuestra Señora de los Dolores, que se venera en la Recoleta, solemnemente coronada el año 1940 días antes del Segundo Congreso Eucarístico Nacional y a la que este pueblo profesa extraordinaria devoción, como todos los años se nota en la setena de los Dolores de la Santísima Virgen. En la iglesia de la Compañía a la Virgen de Loreto, en Santa Teresa la bella imagen de Nuestra Señora del Carmen, en la pequeña iglesia del Solar a Nuestra Madre del Rosario, a quien profesan singular afecto.

EL ANGELUS

¿Y no habéis observado cómo al despuntar el alba cuando los primeros rayos del sol doran las cumbres de nuestros volcanes, de todos los campanarios de nuestros templos y capillas se propaga el sonido pausado que rompe el plácido silencio en que descansa la ciudad saludando a la Reina del Cielo con el toque del **Angelus**, esa oración tan rica de enseñanzas, por recordarnos los sacrosantos misterios de nuetra religión y tan llena de poesía y amor, por haber nacido del corazón de un hombre todo seráfico, el doctor de la Orden Franciscana, San Buenaventura? Y haciendo coro a ese concierto emocionante, el religioso y la monja, la viejecita en el rincón del templo, el alma

piadosa en el hogar, el enfermo en el lecho del dolor, rememorando aquel pasaje de la Anunciación, que tan bellamente lo describe San Lucas por haberlo oído de labios de su principal protagonista la Stma. Virgen, repite con recogimiento: "El Angel del Señor anunció a María". Y el hombre del campo y el viajero, hermanados con la naturaleza, que los regala con el plácido ambiente de estos embelesadores amanecerés de Arequipa, y la mujer de casa, y la que se prepara para las labores rutinarias del mercado y el obrero que piensa en los rudos trabajos del día, al oír el sonido de las campanas, entran por un momento dentro de sí mismos para meditar en algo más trascendente que las ocupaciones materiales de la vida. ¡A cuántos el toque matinal ha sorprendido en el vicio y les ha obligado a salir de su depravado y vergonzoso estado!

"Hermanos míos: ¡Cuán santa es nuestra religión y cuánta sabiduría encierran estas prácticas que para muchos son insustanciales, pero que están impregnadas de un profundo significado dogmático y místico y que por otra parte revelan la piedad de los pueblos! El toque del Angelus, así llamado porque la oración principia con esta palabra, es una de las notas más simpáticas con que Arequipa ha manifestado su devoción a la Santísima Virgen a la que las campanas de nuestros templos con voz triunfal dan el saludo al amanecer, al medio día y cuando ya la naturaleza busca el reposo de la noche.

SANTUARIOS MARIANOS

"Además de las advocaciones que arriba sólo enumero por la brevedad del tiempo, existen otros famosos santuarios dedicados a María Santísima, en los que desde muy remotas épocas se venera a la Santísima Reina del Cielo. Tales son Nuestra Señora de Characato, Santuario de la nobleza arequipeña, el celebérrimo de Chapi cuyo sólo nombre hace vibrar el corazón; Ntra. Señora de las Peñas de Aplao; la Virgen del Buen Paso de Caravelí; la Virgen de Yato en Castilla; Nuestra Señora de Uñón en Viraco; Nuestra Señora de las Nieves; la Candelaria de Quilca, y por fin, Nuestra Señora de la Candelaria de Caima, cuya veneranda imagen es objeto de estos solemnes cultos.

Razón tuvo D. Ventura Trabada, cuando a una de sus obras dedicadas a historiar los santuarios e imágenes de María Santísima en esta región del Sur, le puso ese llamativo y acertado título "El suelo de Arequipa convertido en Cielo". (Año 1752).

EL SANTUARIO DE CAIMA

"Fue esta una de las primeras imágenes traídas a la ciudad y según documentos muy autorizados fue enviada por el Rey de las Españas Carlos V. Su culto muy pronto alcanzó gran incremento. En las públicas calamida-

des los fieles acuden a Ella: en los terremotos, en la devastadora peste llamada del vómito negro, que desapareció milagrosamente al ser traída procesionalmente, entre lágrimas y fervientes súplicas a la ciudad. Para que la memoria de tan insigne beneficio no se extinguiera, todos los años, hasta fines del siglo pasado, el día 28 de Agosto, la sagrada imagen venía en solemne procesión y recorría las calles de la población. La historia nos ha conservado con devoción y cariño los muchos milagros que esta Reina bendita ha conseguido a sus devotos. Por su santuario han pasado, para encomendarse a Ella los libertadores de la Patria, Presidentes de la Nación, valerosos guerreros, sabios y poetas y hombres de todo estado y condición.

"Arequipa por lo tanto tenía contraída una deuda de gratitud imponderable hacia la Stma. Virgen de Caima. Era necesario satisacerla solemne y públicamente. La divina Providencia nos ha deparado el momento más oportuno para ello. El Emmo. Purpurado Cardenal Guevara, Legado Papal, nacido en esta tierra bendita, que tantos hijos ilustres ha dado a la Iglesia y a la Patria, pondrá sobre su augusta cabeza el glorioso emblema, que la proclama Reina de esta ciudad. Destacados hombres públicos en el foro, en las artes y en las letras, de arraigadas y tradicionales convicciones católicas que constituyen, como ellos lo confiesan, y por cierto que no yerran, su mayor timbre de gloria, nos acompañan en estas trascendentales ceremonias, en las que aunque muy imperfectamente, estamos poniendo de manifiesto a fuer de hijos agradecidos nuestra eterna y filial gratitud a la Santísima Virgen, ante cuya imagen han desfilado con el corazón oprimido de amargura unos, rebosando júbilo y confianza otros, para implorar su maternal protección, o darle gracias por los favores alcanzados.

MANIFESTACION DE FE

"Más este grandioso homenaje, que tanto alegra nuestro corazón no es tan sólo desbordamiento de gratitud. Nos hemos reunido, formando un solo corazón y una sola alma, para profesar con valentía nuestras creencias, lo que la Santa Escritura, la Iglesia, la tradición y la historia nos enseñan acerca de María Santísima. Nos hemos congregado para hacer pública e irrefragable profesión de la divina Maternidad de María, de su Inmaculada Concepción y de su gloriosa Asunción en cuerpo y alma a los Cielos. Confesamos que María Santísima es la Madre del Verbo Encarnado, la Corredentora del género humano, la Reina de los Angeles, la Emperatriz de cielos y tierra, la Medianera de todas las gracias, la mujer Bendita entre todas las mujeres, y después de Jesús, nuestra más poderosa abogada y Madre incomparable de los redimidos.

"Arequipa nació a la fe católica al amparo de María; Ella nos ayudó a conservarla; con Ella se ha robustecido y por Ella la hemos defendido. Mediante Ella se mantendrá inalterable, porque estamos prontos a perderlo todo antes que dejarnos arrebatar tan sagrado tesoro. No ignoramos que se

avecinan días de lucha. Hasta ahora, oídmelo bien, amados hijos, habéis disfrutado pacíficamente de vuestras creencias.

"Ante los inciertos y negros días que se avecinan, para salvaguardar incúlume el tesoro de nuestra fe, cuya conservación me incumbe en primer término, como pastor de la grey arequipense, nada me parece más oportuno que consagrar y entregar a María Santísima a todos y a cada uno de mis amados hijos.

"Consagramos a María Inmaculada nuestra tierna e inocente niñez, para que vele por ella, nuestra entusiasta juventud, para que la guíe y lleve por el buen camino y sea para ella estrella refulgente que la ilumine y salve de los innumerables errores que por todas partes la asedian. Consagramos a María Santísima los Maestros y Profesores, para que como Maestra de la sabiduría los conduzca al conocimiento de la Suma y Eterna Verdad, Cristo Jesús. Consagramos a María nuestros hogares para que en ellos haga florecer las hermosas y necesarias virtudes de Nazareth. Consagramos a María a nuestros hermanos del Vble. Cabildo Metropolitano, a nuestros Párrocos y sacerdotes y los queridos seminaristas, porque Ella es la Reina de los Apóstoles. A María consagramos nuestras Comunidades de vida activa y contemplativa, a las que profesamos tan sigular afecto. A las autoridades civiles, militares y forenses, a los profesionales y empleados, a los patronos y obreros, a los ricos y pobres; a todos nuestros hijos en este momento solemne los consagramos a la Reina del Cielo para que los proteja y guarde y los haga buenos y fervientes cristianos. Finalmente, a Ella me consagro yo también para que desde el cielo me asista con su maternal protección y me ayude a cumplir fielmente los graves deberes pastorales, de manera que por medio de María obtenga la salvación de todos vosotros y ninguna de las ovejas confiadas a mis desvelos se pierda entre las garras torturantes del demonio.

"Por vuestra parte, amados hijos míos, tres cosas quiero que prometáis en este acto a la Santísima Virgen.

"En la fervorosa alocución que el Santo Padre Pío XII dirigiera el año pasado en la Iglesia de San Pedro de Roma a unos 50.000 fieles, que acudieron a El, para recibir normas concretas de vida cristiana, tres cosas les dijo, quiero que prometáis a María Santísima. Ofreceréis, en primer lugar dijo el Papa: **"Ser una juventud creyente"**. Prometeréis en segundo lugar **"Ser una juventud pura"**. Prometed finalmente **"Ser una activa. juventud católica"**.

Importa sobremanera, en estos tiempos de tanta desorientación y doctrina materialista, que nuestros católicos, si quieren serlo de verdad, se persuadan que la fe es a nuestra vida de cristianos lo que la razón es a nuestra inteligencia. Todo acto humano se subordina a la razón; todo acto cristiano debe ir regulado por las enseñanzas de la fe; bajo esta norma es preciso obrar. En el hogar, viviendo según las leyes del matrimonio cristiano; en la vida pública, ostentando sin cobardía ni respetos humanos, hoy

tan general, sus creencias; en la escuela y en la Universidad enseñándoles a la niñez y juventud; en los días del Señor, santificándolos con la devota audición de la Santa Misa y abstención de toda obra o entretenimiento menos honesto, que desdiga de la santidad del día; en el desempeño de la profesión, médico, abogado, juez, notario, etc. Manteniéndose con firmeza, "sin mirar a las personas" dentro de los sagrados dictados de la conciencia de las leyes de Dios y enseñanzas de la Iglesia; en el ejercicio sagrado de la autoridad, haciendo justicia, administrando la cosa pública con honradez y honestidad. Esto es lo que tratan de pervertir los enemigos de la Iglesia y por lo tanto nosotros estamos en el gravísimo deber de conservar esas enseñanzas, para recuperar lo mucho que llevamos perdido, y salvar el tesoro de nuestra santa fe. Queremos católicos convencidos, prácticos, que obren consecuentemente con las doctrinas que profesan. Los primeros cristianos, con su conducta intachable, llenos de entereza, sin temores ni cobardías transformaron el mundo y pudieron decir con Tertuliano en el siglo II de nuestra era: "Somos de ayer y llenamos vuestras plazas, vuestros palacios, vuestros tribunales, vuestros puestos públicos. Sólo dejamos desiertos vuestros templos, dedicados a vuestras falsas divinidades".

"Lo segundo que prometeréis dijo el Romano Pontífice, es pureza. Cuando hay necesidad de abordar este tema, siéntese una repugnancia natural al tratarlo, porque es tanta la corrupción e inmoralidad existentes, que desvergorzadamente campean por nuestras plazas públicas, que el representante de Dios se ruboriza con sólo nombrarlas. El Apóstol San Pablo decía a los de Efeso: "Cuanto a la fornicación y cualquier género de impureza o avaricia, que ni siquiera pueda decirse que lo hay entre vosotros, como conviene a santos (Eph. V, 3). Sin embargo, debemos decir que con demasiada frecuencia la materia no se desarrolla convenientemente. Hablemos mucho de la angelical pureza y expongamos con lenguaje sencillo, su grandeza. Presentémosla a nuestros oyentes como flor preciosa y delicada del cristianismo y así haremos concebir horror a la impureza sin nombrarla Este camino nos lo trazan los Santos Padres de la Iglesia. Estudiemos sus enseñanzas y el tema lo desenvolveremos con toda decencia y gran fruto espiritual de los oyentes. Tengo para mí que expuesta la materia bajo este aspecto, sería argumento eficacísimo para probar la divinidad de nuestra Santa Religión.

"Prometeréis, por último, continuó el Santo Padre, ser una activa juventud católica".

"Posesionado el católico de las verdades cristianas y convertidas éstas, diré así, en sustancia de su vida, la actividad es la consecuencia más natural. El sol brilla en el firmamento y la flor esparce el suave aroma con toda espontaneidad. Así también el buen cristiano necesariamente dará a conocer el fruto de una conducta irreprochable. Es árbol bueno y tiene que dar buenos frutos. Nos cuenta el Evagelista San Juan que cuando la Magdalena derramó a los pies del Señor la esencia de nardo, la casa se llenó de

su aroma. El recto proceder del católico es aroma fragantísimo de nardo que se gusta en el hogar y en la vida pública. En todo tiempo, exclamaba el Apóstol San Pablo, doy gracias a Dios, que nos hace triufar en Cristo, y por nosotros manifiesta en todo lugar el aroma de su conocimiento porque somos para Dios penetrante olor de Cristo (Cor. 2a. 11, 14—15).

"¡Cuánta necesidad tiene la Iglesia en los actuales tiempos de esta clase de católicos! y no dudamos que esta apoteósica manifestación mariana contribuirá eficazmente a formar la conciencia de nuestros amados hijos. Tal es la gracia que humilde y confiadamente imploro para todos de la Reina del Cielo María Santísima.

"¡Oh María! Este pueblo de Arequipa nació a la fe de vuestro Santísimo hijo, al amparo de vuestra maternal protección. Vos la habéis cuidado y defendido en todo momento. ¡Cuánto consuela, dulce Madre, nuestro corazón, saber que Arequipa es vuestra y que siempre miraréis por ella con singular solicitud. Sí. Madre nuestra muy amada. Protégenos, guárdanos en todo momento y guía nuestros pasos por el camino del bien hasta que nos juntemos contigo en la Patria del Cielo. Madre mía: que ninguno de estos tus hijos tenga la espantosa desgracia de perderse. Sálvalos a todos. Amén, Amén".

La conferencia de Mons. Rodríguez Ballón, unciosa y nutrida de datos históricos fue recibida con suma complacencia y comentada por el inmenso público con fervorosos aplausos. Después se leyeron las conclusiones prácticas de las sesiones de estudio, que fueron recibidas con entusiastas aplausos.

El Exmo. y Rvmo. Mons. F. Santiago Hermoza impartió la bendición Eucarística; con lo que terminó esta última asamblea general.

NOCHEBUENA MARIANA

Buena fue, bajó todo punto de vista esta noche dedicada íntegramente a honrar a nuestra Santísima Madre. El fervor popular se encendió al rojo-blanco. Las calles pululaban de gente de la ciudad, de los distritos y provincias, de toda la región sur, y de otras circunscripciones de la República, sobre todo de Lima, Callao y Balnearios que vinieron a esta "Ciudad de la Reina del Cielo" en devoto peregrinaje para prestarle un homenaje verdaderamente nacional, pues sería injusto circunscribirlo a la Ciudad, ni siquiera a la región: fue un Congreso Mariano Nacional.

Durante toda la tarde de aquel día sábado 10 de mayo, y sobre todo mientras en la Basílica Catedral se cantaba Vísperas solemnes de la Sma. Virgen y en la Plaza le Armas se quemaba artísticos castillos de fuegos artificiales a que el pueblo arequipeño es muy aficionado, los templos y conventos de la ciudad estaban llenos de hombres esperando turno para confesarse, a fin de tomar parte en la Comunión de los hombres en la

misa que a las doce de la noche celebró el Exmo. y Rvmo. Nuncio Apostólico Mons. Luis Arrigoni.

"Tal como se esperaba —escribe el diario local "Noticias"—, dado el fervor religioso manifestado en Arequipa en estos días, con motivo de la celebración del Congreso Mariano, la concentración de hombres, realizada anoche, para recibir la comunión, alcanzó proporciones inmensas. Miles de hombres de toda condición social, se agruparon en la Plaza de Armas y frente al atrio de la Basílica, entonando cánticos, proclamaron su fe e hicieron estentóreo su credo, ofreciendo a la Virgen la ofrenda de su veneración.

"Fue impresionante esta manifestación que ha venido a sustentar el espíritu católico del pueblo de Arequipa.

"Desde las once de la noche, después de que se quemaron los castillos y una "portada" de fuegos artificiales en la Plaza de Armas, diversos grupos de hombres, portando estandartes y entonando cánticos religiosos recorrieron las calles del Centro. A las 11 y 30 de la noche, ingresó a la plaza un numeroso grupo, formado por unos tres mil hombres, a cuya cabeza iban las autoridades: Prefecto del Departamento, Dr. Alejandro Freundt Rosell; Presidente de la Corte; Miembros del Concejo Provincial; funcionarios y distinguidos elementos representativos. Al pasar la manifestación por el Concejo Provincial, se incorporó el Alcalde de la Ciudad, señor Pedro P. Díaz, quien salió portando el Estandarte de Arequipa. El inmenso grupo llegó hasta las puertas de la Basílica y cuando esperaba un instante para ingresar, a las 12 en punto de la noche, se presentó en el atrio el Presidente de la República Dr. José Luis Bustamante y Rivero, acompañado del Jefe de su Casa Militar, Coronel Manuel Cossio y de su hermano Ingeniero señor Miguel Bustamante y Rivero.

"La presencia del Jefe del Estado, sumándose a la expresión de fe de los hombres de Arequipa, fue recibida con una atronadora salva de aplausos.

"En esos momentos, ante la gran cantidad de hombres que se encontraban dentro del templo y la llegada del crecido contingente a que nos referimos, las autoridades eclesiásticas a pedido del Alcalde, decidieron que la misa se celebrase en el atrio y la imagen de la Virgen de La Candelaria fue sacada hasta la puerta del templo.

"Minutos antes de la una de la madrugada comenzó la misa, la que fue celebrada por el Nuncio de Su Santidad, Excmo. Monseñor Luis Arrigoni. El Presidente de la República ocupó el asiento principal entre los que se colocaron en el atrio, para las autoridades y allí oyó la misa.

"A la hora de la Comunión, el primero en recibir la sagrada hostia fue el Jefe del Estado, que le fue impartida por el Excmo. Nuncio Apostólico. En seguida todos los Obispos y sacerdotes asistentes y el Arzobispo de Arequipa, se distribuyeron por todo el frente de la Catedral, en la calzada y allí en las filas que se formaron entre los miles de fieles, todos hombres, se procedió a dar la comunión.

"La misa terminó a la una y 45 minutos de esta madrugada, momento en el que se retiró el Jefe del Estado, siendo objeto, nuevamente, de una cariñosa ovación que se prolongó algunos minutos.

"Ha sido este un nuevo acto de grandes y edificantes contornos, en el que han participado desde el primer ciudadano de la República, las autoridades de Arequipa y miles de hombres que ostentan orgullosamente su fe".

Día 11 de Mayo

QUINTO Y ULTIMO DEL CONGRESO

Patrona: La Sma. Virgen de la Candelaria.
Intención: La santificación del Clero y de las Religiosas.

Y llegamos al momento álgido de este acontecimiento religioso sin precedete en los anales de este pueblo que de manera tan expresiva sabe manifestar sus sentimientos. Reconocemos nuestra insuficiencia para dar una impresión ni siquiera aproximada a la realidad, porque hay cosas que se sienten, pero ni la pluma ni la voz humana, aunque estén al servicio de una imaginación poderosa, son capaces de captar ni expresar adecuadamente.

A las 8 a. m. el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Enrique Alvarez, Vicario Apostólico de las misiones del Urubamba, celebró en la Basílica Catedral la misa de comunión general.

LA APOTEOSIS

A las 10 a. m. la Basílica estaba totalmente ocupada. Allí estaba en sitio de honor, el Presidente de la República señor doctor José Luis Bustamante y Rivero acompañado del Ministro de Fomento ingeniero Alfredo Fort y el de Aeronáutica General Armando Revoredo, el Jefe de la Casa Militar y otras personas del séquito presidencial. En otro sitio de honor estaba la esposa del Presidente señora doña María R. de Bustamante Rivero acompañada de un grupo de damas. Allí estaban todas las autoridades civiles, militares, judiciales y muncipales, las Comunidades religiosas de ambos sexos, los miembros de las cuatro Ramas de la Acción Católica, representaciones de instituciones locales y público en general.

El Clero, encabezado por el Emmo. Cardenal, el Exmo. Señor Nuncio, el Exmo. Señor Arzobispo de Arequipa y los otros Obispos visitantes, el V. Cabildo Metropolitano y Prelados de las Ordenes Religiosas, los miembros de la Corte Noble del Cardenal con los agregados militares y civiles del Cardenal y del Nuncio ocupaban sitio en el presbiterio.

La entrada del Emmo. Cardenal a la Basílica acompañado de los

Exmmos. Nuncio y Arzobispo de Arequipa con los miembros de la Corte Noble y agregados fue saludada con una salva de aplausos. Al pasar por delante del estrado presidencial el Cardenal saluda al Presidente, que le corresponde besándole con reverencia el anillo pastoral.

La parte musical corrió a cargo de una masa coral compuesta por los coros del Seminario Mayor, la Escuela Normal de Varones, Colegio La Salle, Colegio Seráfico de San Francisco y otros cantores, acompañados por la orquesta sinfónica de la Asociación Orquestal de Arequipa, bajo la hábil batuta del señor Canónigo Domingo La Rosa, interpretando magistralmente la misa "Amator castitatis" a tres voces de Aloys Desnet.

El Emmo. Cardenal celebró la misa de gran pontifical.

BENDICION DE LA CORONA

Después de la misa el Emmo. Cardenal descendió al trono-carroza de la imagen de la Sma. Virgen de Caima y allí bendijó solemnemente la preciosa corona de oro y piedras preciosas que de antemano había sido llevada desde el Palacio Arzobispal por un grupo de niñitas vestidas de blanco. Fueron madrinas de la bendición de la Corona la Sra. María Antonieta Gibson de Stafford Presidenta de la comisión pro-corona y la Srta. Julia L. de Romaña Castresana, damas muy meritorias por su abnegada labor en pro del Congreso Mariano y coronación de la Sma. Virgen.

EL ACTA DE LA CORONACION

Acto continuo se procedió a firmar el acta de la Coronación. Es un pergamino artísticamente orlado y caligrafiado por una Religiosa dominicana del Colegio de la Asunción. Esta acta lleva la firma del Emmo. Cardenal Legado, del Presidente de la República señor doctor José Luis Bustamante Rivero y la de su señora esposa, la de los Exmos. Señor Nuncio y del Señor Arzobispo de Arequipa, del Arzobispo del Cuzco y demás Obispos presentes al acto, el Prefecto de Arequipa señor doctor Alejandro Freud Rossell, los alcaldes de Arequipa y Caima, los Ministros de Fomento y de Aviación, el Vocal de la Corte Suprema doctor Valdivia y el Presidente de la Corte Superior de Justicia doctor Alberto Ballón Landa y otros personajes allí presentes.

Este es el tenor del acta de la coronación:

"En la Ciudad de Arequipa, a los once días del mes de Mayo de mil novecientos cuarenta y siete, ocupando la Silla Apostólica Su Santidad Pío XII, Presidente de la República el Exmo. Sr. Dr. José Luis Bustamante y Rivero, Legado Papal, Primado del Perú, Arzobispo de Lima y Vicario General de las fuerzas armadas el Emmo. Juan Gualberto Cardenal Guevara, Nuncio de S. Santidad en el Perú el Exmo. y Rvmo. Mons. Luis Arrigoni, Arzobispo de Arequipa el Exmo. y Rvmo. Mons. Fr. Leonardo Rodríguez

Ballón; presentes el Exmo. Arzobispo del Cuzco Mons. Santiago Hermoza, el Exmo. Mons. Dr. Francisco Rubén Berroa Obispo de Ica, el Exmo. Mons. Fr. Salvador Herrera Obispo de Puno, el Exmo. Mons. Fortunato Chirichigno Obispo de Piura, el Exmo. Mons. Dr. Daniel Figueroa Villón Obispo de Huancayo, el Exmo. Mons. Carlos Alberto Arce Masías Obispo de Tacna, el Exmo. Mons. Fr. Buenaventura Uriarte Vicario Apostólico del Ucayali, el Exmo. Mons. Fr. José García Pulgar Vicario Apostólico del A., el Exmo. Mons. Fr. Enrique Alvarez Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el Iltmo. Mons. Vitaliano Berroa Arcediano del Coro Metropolitano de Lima, el Sr. Canónigo Víctor F. Díaz representante del Cabildo de Tacna, el Iltmo. Mons. Luis Alberto Tapia representante del Exmo. Mons. Arzobispo de La Paz (Bolivia), el Párroco de Caima Sr. Erasmo Hinojosa Hurtado; estando también presentes en esta Basílica Catedral el Exmo. Sr. Presidente del Perú Dr. José Luis Bustamante y Rivero y su señora esposa María Jesús Rivera de Bustamante y Rivero, el Prefecto del Departamento Dr. Alejandro Freud Rossell, el Alcalde Provincial Sr. Pedro P. Díaz, el Presidente de la Corte de J. Dr. Alberto Ballón L., el Comandante General de la Tercera Región General Eduardo Castro Ríos; el Alcalde de Caima Sr. Juan Presbítero A. y demás autoridades de ese distrito, el Venerable Cabildo Metropolitano e Instituciones religiosas de esta Ciudad y todo el pueblo de Arequipa, — Después de haberse celebrado solemnemente el Congreso Mariano y pasada la misa pontifical oficiada por el Emmo. Legado Papal, se trasladó la Imagen de la Sma. Virgen de la Candelaria de Caima al atrio de la Basílica Catedral donde, en conformidad del ceremonial propio del acto se coronó solemnemente con una corona de oro, perlas y piedras preciosas confeccionada con las joyas obladas por las damas de Arequipa; acto que efectuó el Emmo. Cardenal Legado Papal.— Actuaron de padrinos de bendición de la Corona la Sra. María Antonieta Gibson de Stafford y la Srta. Julia L. de Romaña, y padrinos de la Coronación el Exmo. Señor Presidente de la República Dr. José Luis Bustamante y Rivero y su señora esposa María Jesús de Bustamante y Rivero.

En fe de la cual firmamos".

LA CORONACION

Terminada la bendición de la Corona, la carroza de la Sma. Virgen fue sacada al atrio de la Catedral para la coronación Pontificia de la sagrada Imagen. El grupo de niñitas vestidas de blanco llevaban la corona acompañadas por las madrinas de la bendición. Junto con los sagrados ministros, el clero y la comitiva oficial, toda la gente que llenaba la Basílica, salió a la Plaza de Armas que ya, desde mucho antes de esta ceremonia se hallaba llena de una multitud enfervorizada anhelosa de presenciar la apoteosis de la Reina de Arequipa. Su presencia en la Plaza fue saludada con una frenética salva de aplausos y cánticos marianos.

Desde antes de la misa de gran pontifical, la tropa acantonada en Arequipa se hallaba de gran parada en la Plaza de Armas rindiendo honores a la Madre de Dios. La Aviación militar de la Base Aérea de Vitor se esmeró en prestar homenaje a la Sma. Virgen, pues el cuerpo de avioneros en pleno se hallaba también en la plaza mientras varios aviones de guerra evolucionaban en el terso cielo de Arequipa haciendo círculos concéntricos y al pasar y repasar por enciama de la plaza mayor dejaban caer diminutos paracaídas con pétalos de flores, banderolas nacionales y pontificas y palomas que antes de tocar tierra levantaban el vuelo. Mientras tanto, la oficialidad del C. A. P. ofrendaba a su Reina y Señora una enorme ala formada artísticamente con flores naturales y una inscripción filial. El incalculable público que llenaba totalmente la plaza, los portales, las ventanas y balcones y azoteas recibía con estruendosos aplausos estas maniestaciones patrióticas de amor y veneración a nuestra Sma. Madre, y esperaba con ansias el momento de la anhelada coronación.

DISCURSO DEL CARDENAL

El Emmo. Señor Cardenal Juan Gualberto Guevara, emocionado ante aquel espectáculo que hacía de su tierra Arequipa un trasunto del cielo, pronunció el siguiente sapientísimo discurso:

"Bajo el dombo azul de este maravilloso cielo arequipeño, frente al majestuoso Misti que se levanta gallardo al cielo como un himno al Criador, en el centro de la blanca ciudad ceñida con el manto esmeraldino de su riente campiña; aquí, en esta plaza de Armas, histórico escenario de grandiosas hazañas cívicas y religiosas que han dado justo renombre a la legendaria Arequipa, se realizará dentro de breves instantes una solemne ceremonia, para coronar por segunda vez la imagen de la sin par Virgen María.

"Por una gracia singular del Vicario de Cristo sobre la tierra esa simbólica ceremonia la realizará el mismo Sumo Pontifice, por mano de su Cardenal Legado, merced que Arequipa debe apreciar en lo que vale; merced emanada de la autoridad pontificia que viene a unirse a otras mercedes concedidas a nuestra patria por el Supremo Jerarca de la Iglesia, y que debe promover una más estrecha unión entre la Santa Sede y el católico pueblo peruano.

"La ceremonia que en estos momentos se inicia debe llevar nuestras mentes a la consideración de cómo sería aquella fiesta espléndida y magnífica en la que la Santísima Virgen María fue coronada por la Trinidad Beatísima

MARIA Y LA SANTISIMA TRINIDAD

"Para tener una idea, siquiera sea aproximada, de aquel gran acontecimiento, debemos considerar las íntimas relaciones que María Virgen

tiene con cada una de las tres divinas personas. La doctrina católica señala a María como Hija de Dios Padre, Madre de Dios Hijo y Esposa de Dios Espíritu Santo, lo cual quiere decir que esta excepcional criatura está vinculada a Dios Trino y Uno con un lazo más estrecho que los hombres y los propios ángeles.

"Al llegar a este punto el gran cantor de María San Bernardo exclama: "El Padre le dió a María la claridad, el Hijo la humildad, el Espíritu Santo la caridad. Por el Padre tuvo el poder, por el Hijo la sabiduría, por el Espíritu Santo la plenitud de la gracia. El Hijo la ilustró el Espíritu Santo la elevó a una altura inconmensurable y el Padre la perfeccionó" (Serm. de María Virgine, n-9).

"El mismo San Bernardo afirma que Dios formó a María como un mundo especialísimo para si, el cual asentó sobre la justicia y la santidad. María es, pues, la obra maestra de Dios, y si partimos del principio que entre todos los hijos de Adán, hijos adoptivos de Dios por la Redención, María se destaca en primer término por aquella relación íntima, especialísima con la Santísima Trinidad, tenemos que convenir que la celestial Señora es la Hija primogénita de Dios. Altísimo privilegio que tiene su fundamento en el hecho singular de no haber puesto jamás su pie ni manchádose en la casa del pecador Adán, sino que desde el primer instante fue adoptada con adopción perfectísima y engendrada en la nueva casa de Dios, por lo cual merece llamarse la Hija única del Eterno Padre. Hermoso título que la pone en parangón con su Hijo benditísimo a quien la doctrina católica de todos los tiempos ha saludado como el Hijo Primogénito y Unico de Dios Padre.

"De aquí nace otra consecuencia, y es que así como el Patriarca Isaac le dijo a su hijo Jacob: "Sírvante los pueblos y adórente las tribus" (Gen. 27, 29), así también podemos decir que María es la señora de los hijos de Adán y soberana de los mismos ángeles del cielo; que Dios la ha constituído en cabeza de la familia humana confiriéndole la administración de nuestros bienes, tanto espirituales como temporales y tutora de la herencia que nos cayó en suerte por la celestial adopción. No se le ocultaba a María esta grandeza, y por eso, reconociéndose Hija de Dios, dice de sí misma: "El Señor me poseyó desde el principio de sus caminos" (Prov. VIII 32).

"También la eligió el Padre desde toda eternidad para que fuera Madre de su Hijo Unigénito, y la predestinó para que en Ella y por Ella se llevase a cabo la obra maestra de la Encarnación del Hijo de Dios. De aquí se sigue que Jesús y María estaban íntimamente unidos en el secreto divino, que no hubiera podido Dios decretar que Aquél se encarnase, sin que al mismo tiempo decretase la existencia de su Madre. Admirable unión que ha llevado a los Teólogos y Doctores de la Iglesia a formular esta osada conclusión, a saber: que Jesús y María fueron la única causa por la cual Dios creó al universo, de tal modo que si ellos no hubieran de ser producidos, ninguna, entre todas las demás cosas productibles, hubiera que excitase por decirlo así, con más vehemencia el apetito de la divina bondad, y la solicitase a

consumir las expensas de la creación. San Ildefonso de Toledo, expresa la misma doctrina en estas palabras: "En ella, por ella y para ella se hizo toda Escritura. En atención a ella fue creado el mundo" (Sermón Salve).

"Las relaciones de María con el Espíritu Santo no son menos estrechas. Con el Hijo de Dios la vincularon los lazos íntimos de la maternidad, con la tercera persona divina la unieron los estrechos vínculos del desposorio. Salió el Espíritu Santo desde toda eternidad oteando, investigando entre las miradas de humanas criaturas en quién pondría sus ojos para hacerla su esposa, y a poco divisó la peregrina figura de María, y de tal modo cautivó su amor que inmediatamente la eligió para esposa suya. "Heriste mi corazón, hermana mía, exclamó con el Cantar de los Cantares, esposa mía, heriste mi corazón con una mirada tuya"; fascinaste mi corazón y cautivásteme de tal modo, que es muy grato vivir y recrearme contigo, y unirme a tí en matrimonio; te elegí y preferí a todas, porque has hallado gracia en mis ojos".

"De manera, pues, que con todos estos títulos de Hija, Madre y Esposa de las tres divinas personas María quedó constituída en la ciudad regia, que habitó el Rey de los cielos, en la cual puso su asiento.

"Siendo esto así fácil es suponer cuáles serían los contornos de magnificencia y esplendidez que asumiría la fiesta el día aquel en que partiendo María de este mundo en cuerpo y alma fue coronada por la Trinidad Beatísima en el cielo empíreo.

LA CORONACION EN EL CIELO

"Ya nuestra piadosa imaginación puede figurarse cómo sería de espléndida y brillante aquella corona enriquecida con todas las virtudes con que el Padre Eterno ceñiría la frente virginal de María. Cómo luciría por su magnificencia y elegancia el trono en que fue colocada la celestial señora y cómo resonarían en la gloriosa mansión eternal los vítores y aclamaciones de las miriadas de ángeles y bienaventurados proclamando a María Reina y Soberana del universo mundo de las criaturas así de la tierra como del cielo.

"¡Cómo se expande y se ensancha de alegría el corazón cristiano cuando contempla a través de los velos de la imaginación los contornos de esa fiesta magnífica! Cómo hubiéramos querido presenciarla; y qué dulces consuelos no experimenta nuestra alma al ver que esa Soberana Señora proclamada reina en lo más alto de los cielos por el Dios Omnipotente y misericordioso es también nuestra Madre y que un día podamos verla de cerca y participar de su gozo y alegría, ya que es verdad de fe que el cielo está abierto para todos con tal que sepamos ganarlo!

"Cabe ahora una reflexión. Si la Santísima Virgen recibió ya honor tan insigne en el cielo empíreo, si allí, en la Jerusalén celestial de las eternas alegrías, fue coronada por el Dios tres veces Santo, osará la huma-

na criatura, por más elevada que ella sea, ceñir su frente con nueva corona que en nada igualará ni en calidad ni en significado a la hermosísima corona imperial que recibió de manos del mismo Dios?

LA CORONACION EN LA TIERRA

"¿Qué corona habrá aquí en la tierra que sea digna de la Soberana excelsa del universo mundo, y quién será capaz de realizar una ceremonia que parece ser reservada tan sólo para Dios?

"He aquí las reflexiones que brotan espontáneamente de nuestro espíritu al considerar la pequeñez de la criatura humana y la grandeza de la Soberana Reina de los cielos y de la tierra. Ahondando más en este pensamiento parece que deberíamos renunciar a todo intento de coronar siquiera sea en su imagen a la sin par Virgen María. Pero abriendo las páginas de la historia nos encontramos con la consoladora novedad que efectivamente María, o mejor dicho, su imagen veneranda, ha sido muchas veces coronada aquí en la tierra. Si consultamos la sagrada Liturgia nos consuela también el saber que la Iglesia ha permitido y permite la coronación de las imágenes de María, y que al efecto tiene aprobado un ceremonial para dicho acto, y que considera como cosa loable y digna de todo encomio realizar esta ceremonia con la autorización de la Santa Sede.

"Tal será el acto que presenciaremos dentro de breves momentos. Mas, para que nos penetremos de su importancia, menester es que hagamos algunas consideraciones acerca del significado de esta ceremonia.

"¿Qué quiere decir, pues, la coronación de María? Cuál es la razón de este acto solemnísimo en el que veo congregados a miles de fieles devotos de la celestial señora?

"A mi ver la coronación de María aquí en la tierra significa estas tres cosas: reconocimiento de la soberanía de la gran Madre de Dios, acción de gracias por los beneficios de ella recibidos; y un nuevo lazo de vinculación a su corazón amantísimo.

"Ella es Reina como Jesús es Rey. Reina por el esplendor de su perfección, pues todo lo que no es Dios es inferior a Ella (S. Pedro Damiano. Serm. de Navidad); Reina por la inmensidad de su bienaventuranza, pues todo lo que hay de felicidad en cada uno de los santos se acumula y se concentra en su arrobada alma (Sto. Tomás. Serm. de Assumptione); Reina por la extensión de su poder, pues todo el cielo le está sumiso. Todo el cielo canta ante su trono: "A la Madre dolorosa del Cordero inmolado, gloria, honor y poder por los siglos de los siglos".

EL REINADO DE MARIA

"No voy a hacer el recuento de los santuarios donde se patentiza el reinado mariano aquí en la tierra. Larga tarea que necesitaría muchas ho-

ras para consumarla. No quiero referirme a los innúmeros santuarios del Viejo Mundo, a Lourdes, Loreto, Pompeya, Monserrate, Zaragoza o Fátima, emporios de piedad y de milagros estupendo realizados por la intercesión de la purísima Virgen; ni a los no menos célebres de América, tales como Guadalupe que se alza sobre la cima del Tepeyac en México, Chiquinquirá en Colombia, Luján en el que rinden homenaje a la Virgencita las piadosas gentes del pueblo argentino, o bien Copacabana que levanta sus muros cabe el majestuoso lago más alto del mundo; ni tampoco he de referirme a nuestros santuarios, como los de Oruzco en el que se venera la Virgen de la Puerta, o el de Cocharcas que se alza entre los riscos del histórico departamento de Ayacucho, ni a los santuarios de la Virgen de la Candelaria que se multiplican en nuestra ciudad y sus contornos; pero no es este mi objeto, sino que quiero decir solamente que es tal la extensión de los dominios de María, que no hay un solo lugar en el mundo cristiano donde no se levante un templo, una hermita o un altar en los que se dé culto a la devotísima imagen de la Reina de los cielos.

"Esta soberanía de María Virgen viene desde lejos en los caminos de la historia; desde los primeros tiempos del cristianismo, comenzando por los apóstoles que vieron en Ella a su Madre, Maestra y Consejera, y terminando en los tiempos actuales en los que lejos de disminuir el culto a María, se ha ido acentuando más y más como lo atestiguan las estupendas obras de arte inspiradas en su amor; los centenares de millares de himnos, cánticos y loas que le han consagrado los poetas, los innumerables tratados marianos que le han dedicado las más sobresalientes plumas, los Congresos celebrados en su honor y la infinidad de congregaciones e instituciones marianas en las que se cultiva la más sincera devoción a la Santa Madre de Dios.

"Esta ceremonia de la coronación significa también una sentida acción de gracias por los beneficios recibidos de María. Ya es doctrina corriente en los Padres de la Iglesia que no hay gracia, don o beneficio que el Dios misericordioso acuerda dar a los hombres que no pase por las manos de María, proclamándola Omnipotente no por su propia naturaleza sino por el poder inconmensurable de su súplica que no puede ser desoída por la bondad infinita de Dios.

REINA Y MADRE

"¿Qué le podría negar Dios?, exclama un elocuente orador sagrado. El es la Omnipotencia operante; Ella, según la expresión de los Santos Padre, es la Omnipotencia suplicante: **Omnipotentia suplex**. Las eternas plegarias de toda la corte celestial no valen por una de las suyas. Ella pide y Cristo abre su corazón, fuente de todas las gracias, para trasladarlas al corazón maternal de Ella. La Iglesia, por boca de sus Doctores, nos la representa como un acueducto misterioso por donde bajan del cielo a la tie-

rra todos los beneficios de Dios. En el cuerpo místico del Salvador, Ellas es la columna móvil y llena de fecundos canales que une la cabeza al trono. "María collum Ecclesiae". Es el seno fértil en que se atesoran y el centro de donde parten todos los bienes. "Graemium et centrum bonorum". Es el medio por donde nos vienen y el arca santa donde se hallan los dones de Dios. Llena de todas las gracias, dice San Bernardo, hace redundar esas gracias en provecho nuestro.

"Viniendo ahora a lo personal o íntimo, ¿qué cristiano es aquél que en las horas grises de la amargura y del dolor no levanta los ojos arrasados en lágrimas al altar de María para depositar sus cuitas en su seno maternal con la firme esperanza de que sus ruegos serán acogidos?

"En las enfermedades, en las tribulaciones, en las pesadumbres de la vida, ¿no es verdad que jamás nos falta la mano protectora de la santa Madre de Dios que nos levanta benignamente de la miseria en que estábamos sumidos?

"Y si de lo individual y personalísimo pasamos a la vida colectiva de los pueblos ¿quién ignora que en las grandes catástrofes físicas o en las tremendas crisis morales, cuando el terremoto, el incendio, la peste o la guerra destruyen vidas y haciendas, es María quien calma esas borrascas, devolviendo la paz y la serenidad a los esprítitus?

"Antes dejará de alumbrar el sol o de lucir los astros en el firmamento que faltarnos la protección de María, porque de su amor y afecto maternal a la humanidad puede decirse lo que el Salvador dijo de su palabra omnipotente y soberana: "el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán" (Luc. 27.33).

"Testigo excepcional de cuanto acabo de decir es esta ciudad mistiana. Todos sabéis lo que ocurrió el año 1600 en esta urbe: cómo vibraba y se estremecia el suelo arequipeño, sacudido por las espantosas convulsiones de terremotos que se sucedían periódicamente y cómo los atemorizados habitantes viéronse libres de esa calamidad por la intercesión de la Virgen caimeña.

"Asimismo, todos sabéis cómo años después la ciudad sufrió el flagelo de una terrible peste que sacrificaba centenares de víctimas y sabéis igualmente, porque el hecho histórico se ha trasmitido de generación en generación, cómo esta milagrosa imagen traída en hombros desde Caima, el afortunado pueblo que le venera con el entrañable cariño de hijo mimado, apenas llegó a los límites de la ciudad, desapareció la peste como por ensalmo dejando en los ánimos la persuasión que si no hubiera sido por María el flagelo hubiera continuado su obra destructora.

REINA Y MADRE DE AREQUIPA

"Y bien, os decía que el tercer significado de esta coronación es la que ella establecerá un vínculo más estrecho de unión entre María y sus devotos, esto es, entre María y nuestro pueblo.

"Tiene Arequipa, y en este nombre quiero comprender también a los pueblos de su hermosa campiña, destacando, por razones obvias, al pueblo de Caima; tiene Arequipa, digo, en abono de su religiosidad reconocida en toda la república, una hermosa tradición mariana; una leyenda de filial devoción a María mantenida a través de los años con una constancia digna del más legítimo encomio.

"Fundada la ciudad precisamente el día en que la Iglesia celebra la fiesta de la Asunción de María en cuerpo y alma a los cielos, ha querido mantenerse fiel al culto de la gran Madre de Dios, solemnizando sus fiestas con pompa y esplendor. Es en realidad edificante la piedad y devoción con que acuden los fieles a las solemnidades consagradas a la Reina del Cielo. Si alguna vez la rivalidad adquiere caracteres dignos de loa y alabanza es cuando Arequipa celebra las fiestas de su augusta protectora. Los devotos de las diversas advocaciones marianas rivalizan en piedad y fervor, procurando salir airosos en la celebración de su fiesta patronal. Este es un hermoso espectáculo que dice bien del tradicional culto arequipeño a María.

"Elocuente prueba de esta verdad es la presente ceremonia. Bien sabido es que desde el primer momento en que Caima expresó el deseo de coronar a su Virgen los elementos religiosos de la ciudad, sin distinción de clases sociales, se pusieron en movimiento secundando tan noble propósito. Y no solamente aquí, sino también en Lima, donde la agrupación arequipeña es numerosa, un Comité de damas y caballeros tomó a pecho el empeño de ofrecer un hermoso obsequio a la Virgen de sus amores; a la Virgen a quien aprendieron a amar desde niños sin que el tiempo ni la distancia hayan amenguado un punto su amor a la celestial señora.

"Pueblo arequipeño: se acerca ya el momento solemne de la coronación de tu madre. Renueva, con este motivo, la fe que tienes en María, enciende más, si cabe, tu devoción a la celestial Señora. Acuerdate que desciendes de una noble estirpe de puros y sinceros católicos. Muchas glorias tiene conquistadas la blanca y luminosa ciudad, muchos títulos engalanan su blasón de urbe inquieta y valerosa; pero entre todos ellos se destaca, con esplendores magníficos, el noble, el glorioso título de ciudad Católica por la reciedumbre de su credo religioso, por su arraigado sentimiento cristiano, por sus magníficas hazañas en defensa de la fe que le legaron sus padres.

"Arequipa católica y mariana, la Roma del Perú como te llamó el Pontífice felizmente reinante, levanta tus manos en alto para proclamar a María como Reina tuya y Señora; ríndele el homenaje de tu admiración y cariño: prométele que siempre serás su vasallo fiel y constante.

"Día venturoso es este en las páginas de tu historia; día venturoso sí; pero día grave y solemne al mismo tiempo porque envuelve el compromiso de grandes obligaciones. La obligación de amar a María con más fervor y generosidad; la obligación de servirla cumpliendo religiosamente la ley impuesta a los fieles por su Hijo benditísmo; la obligación de honrarla con una vida pura, santa digna del glorioso nombre de cristiano.

"Oh Virgen purírima y benditísima, permite que te salude en nombre de este pueblo que es tuyo, que promete ser siempre tuyo; permite, antes de ser coronada, que te haga un ruego, una súplica, una demanda anhelante y premurosa; la súplica que no apartes jamás tu dulce mirada de este pueblo que te aclama como Reina y Señora; que le alcances de tu Hijo la gracia de que se mantenga siempre fiel a sus creencias; que conserve íntegro y puro el patrimonio espiritual que le legaron sus mayores; que las hijas de esta tierra lejos de ser arrastradas por las modernas corrientes feministas, vean en tí su ejemplo y su modelo. Te pido asimismo por los hogares arequipeños para que sean lo que deben ser: santuario de virtudes cristianas, asilo santo de puros y delicados sentimientos. Te pido por todos los hogares del Perú, por el Perú entero, por sus prelados y sacerdotes, por su Gobernante el Jefe del Estado aquí presente, por sus legisladores, por sus magistrados, por el Ejército, por la gran masa ciudadana, por la paz de la república. Te pido finalmente por nuestro Santísimo Padre el Papa y la Santa Iglesia Católica.

"Y ahora tomando en mis labios impuros las tiernas y conmovedoras palabras del divino Esposo, me atrevo a decirte: "El invierno del destierro ha pasado; la primavera eterna ha venido. Las flores del paraíso se entreabren, y la Viña del Señor te regala sus perfumes. La voz de la tórtola se oye en la tierra en que eres esperada. Es el cántico de un amor que jamás será turbado. Levánte y date prisa, amiga mía; ven del Libano en que crecen los cedros, porque eres más fuerte que los cedros. Ven, esposa de mis dolores, que la tormenta no ha podido desconcertar. Ven que ya es tiempo; ven, y serás coronada!".

MOMENTO ALGIDO

Eran momentos de verdadera gloria que transporaban el alma cristiana a la apoteosis del cielo, cuando la Madre de Dios, tras de haber bendido el éter en brazos de los ángeles, fue coronada por la Augusta Trinidad.

El trono de María, es decir, la carroza triunfal presentaba un conjunto indescriptible, pues colocada en la parte superior la mencionada sagrada Imagen de la Candelaria de Caima entre nubes y sobre un globo plateado, se destacaba delante de un resplandor de plata estrellado. Delante de Ella dos angeles de gran tamaño haciendo reverente guardia y entre ellos un gran escudo de Arequipa formado de flores naturales ofrenda del Concejo Provincial. Delante estaba un grande y artístico ramo de flores ofrecido por la primera dama del Perú la Sra. María Jesús R. de Bustamante y Rivero y en la parte frentera el monograma de María. Ella lucía el verdaderamente regio manto y escapulario obsequiado por las damas arequipeñas residentes en Lima, con el Niño Jesús en sus brazos coronado con artística corona de oro, perlas y brillates, portando en la derecha el clásico canastillo con dos palomas de oro y una candela del mismo precioso metal. Toda la carroza estaba profusamente iluminada con luces eléctricas.

El Exmo. Mons. José García Pulgar leyó en voz alta el Rescripto de S. S. el Papa Pío XII concediendo la gracia de la Coronación Pontificia y delegando sus veces al Emmo. Cardenal Juan Gualberto Guevara. El público aplaude frenéticamente.

En este momento y mientras un enorme coro de escogidas voces acompañado por la banda de músicos del Batallón 13 de Infantería ejecuta el Himno Oficial del Congreso Mariano, el Emmo. Cardenal con el Exmo. Arzobispo de Arequipa Mons. Leonardo Rodríguez Ballón, y los Padrinos de esta solemnísima ceremonia señor doctor José Luis Bustamante y Rivero y su esposa la señora doña María Jesús R. de Butamante y Rivero suben a un tabladillo preparado para hacer esta ceremonia, y el Cardenal del Perú, en nombre del Soberano Pontífice S. S. Pío XII, coloca con mano temblorosa de emoción la preciosa Corona de oro, perlas y piedras preciosas, ofrenda de Arequipa la católica, para orlar las sienes de la bellísima Imagen de María. De la corona penden dos cintas de seda que tienen en sus manos los Padrinos de la Coronación. Las tropas rinden sus armas a su Reina y Señora. El silencio es profundo; todos los ojos están fijos en los de María en una mirada de arrobo hacia la Madre de Dios y nuestra; todos contienen el aliento hasta que, terminado este acto sublime y fugaz, en que el Cardenal Legado Pontificio ha colocado la preciosa Corona en la cabeza de la Reina, la banda militar preludia las notas varoniles y entusiastas del Himno Nacional nunca cantado con más unción por todo un pueblo que sabe sentir y fundir en uno sólo los sentimientos de Dios y Patria.... Los bronces de la Basílica vibran de entusiasmo y encuentran eco fiel en todo los campanarios de la Ciudad. Varias maquinas aéreas roncan encima de la Plaza de Armas y dejan caer una lluvia de flores y en diminutos paracaídas banderolas nacionales y pontificias y palomas que ya cerca del suelo se elevan en raudo vuelo....

LA PROCESION TRIUNFAL

Nunca la Ciudad Blanca había dado una prueba más gallarda del amor que profesa a la Madre de Dios y de los hombres. Aquello superó toda espectativa, aunque la confianza que los organizadores tenían en el marianismo del pueblo arequipeño era muy grande.

Pretender aprisionar en algunas líneas el ambiente que esa tarde blanca flotaba sobre la ciudad y saturaba los corazones de inmensa multitud que siente y expresa elocuentemente un ideal, es pretender lo imposible. Hay emociones que se experimentan, pero escapan al esfuerzo de la pluma.

Desde las primeras horas de la tarde de ese día 11 de mayo comenzaron a llegar a la Plaza de Armas y a la Basílica Catedral oleadas de fieles ganosos de participar en la procesión triunfal acompañando a la devota imagen de Ntra. Señora de la Candelaria a su Santuario de Caima. A las tres la Basílica y la Plaza se hallaban totalmente repletas de público.

Gracias a la Guardia Civil y a la Policía Mariana no fue difícil or-

ganizar esta imponente procesión, la más numerosa y enfervorizada que han contemplado las calles de Arequipa tan acostumbradas a ver manifestaciones religiosas de esta clase.

Apareció en el marco de la puerta principal de la Basílica el trono-carroza de la Sma. Virgen de Caima luciendo la preciosa corona con que la honra la Ciudad. A sus plantas una nube luminosa, en torno a su cabeza una aureola formada de foquitos eléctricos y a su espalda un enorme resplandor también formado por focos eléctricos. A uno y otro lado bellos ángeles de porte natural alzando candelabros eléctrics. En la parte delantera de la carroza un enorme y artístico escudo de Arequipa formado con flores naturales, obsequio del Municipio Provincial. Algo más atrás las alas de flores de la campiña de Arequipa ofrenda de la aviación nacional. La Imagen ostenta el riquísimo vestido y manto obsequiado para estos cultos por la colonia arequipeña de Lima.

Este fue el orden de la procesión:

Iniciaba el cortejo religioso la Cruz Alta y luego seguían los colegios e instituciones, en este orden:

Niños del Orfelinato "Chávez de la Rosa"; Colegio de San Juan Bosco, Escuela del Carmen Alto, Escuela "Juan Manuel Polar", Escuela No. 9504, Colegio del Carmen, Colegio Nacional de la Asunción, Colegio del Rosario, Colegio de los Sagrados Corazones, Colegio de San Francisco de Sales, Cruz Roja Juvenil Peruana de Tahuaicani y el carro de la ambulancia de la Unidad Sanitaria Departamental. Seguían los colegios de varones, de San Francisco, de la Salle, ambos con sus trompetas y tambores, Escuela Normal, San Pedro Pascual, etc., etc.

Acción Católica de la Juventud Femenina, Acción Católica de Mujeres, Guardia de Honor del Corazón de Jesús, Archicofradía de María Auxiliadora, Pía Unión de Santa Teresita, Hijas de María del Orfelinato, y el Hospital, Hijas de María de la Capilla de San José, Cofradía del Perpetuo Socorro, Cofradía de los Dolores, Cofradía del Rosario, Cofradía del Carmen, Concordia Espiritual de la Buena Muerte, Cofradía de los Dolores de Chucarapi, Asociación de Hijas de María de Puno, Asociación de Hijas de María de la parroquia y del hospital de Mollendo, con su párroco presbítero señor M. Toribio Torres, Cofradía del Carmen de Camaná, Asociación de Hijas de María de Tacna, Tercera Orden Franciscana de Caima, así como comisiones de Hijas de María de Azángaro, Sicuani, Ayaviri, Sabandía y otras ciudades y las instituciones marianas de Lima, las V. Tercera Orden de La Merced, San Fransisco y Santo Domingo de esta ciudad, y otras instituciones piadosas.

Si las mujeres de todas las clases sociales que con acendrado espíritu de devoción acompañaron a la Reina Coronada fueron muchos miles, los hombres de Arequipa no fueron remisos en esta demostración de amor mariano, precedidos por los de la Acción Católica con su estandarte, los de la Adoración Nocturna del Santísimo Sacramento, los Caballeros del Santo Sepulcro, Señor de la Sentencia, Terceras Ordenes y una incontable masa de

hombres de todas las clases sociales que a voz en grito embargada por honda emoción entonaban por grupos, himnos a María o rezaban en voz alta el santo rosario. Desde un auto provisto de altavoz el ingeniero Enrique Echegaray del Solar daba las instrucciones del caso y caldeaba aun más el ambiente como sólo él sabe hacerlo, con frase culta y vibrante.

Seguía el Venerable Clero Secular y Regular, sacerdotes y religiosos y religiosas de todas las Comunidades de Arequipa en grupos compactos cantando también endechas a la Madre de Dios y precediendo a los miembros del Episcopado revestidos de gran pontifical y rodeando al Emmo. Cardenal Legado Pontificio que iba delante de la Carroza-Trono de la sagrada imagen de la Candelaria entre los Exmos. Señor Nuncio Apostólico y el Arzobispo de Arequipa.

Llevaban las cintas del carro de la Reina Coronada el Prefecto del Departamento señor doctor Alejandro Freud Rossell, el Vocal de la Corte Superior de Lima señor doctor José Miguel de la Rosa y otros personajes, que en el trayecto se iban relevando en este honor.

Fue objeto de cariñosas ovaciones la presencia del primer mandatario de la República señor doctor José Luis Bustamante y Rivero que iba a pie detrás de la carroza acompañado del Jefe Militar de su Casa con su séquito, rodeado por las autoridades locales portando el estándarte de la ciudad.

Seguía la Señora del Presidente doña María Jesús R. de Bustamante y Rivero acompañada de un grupo de damas; a continuación la banda de músicos del Batallón No. 13 y los Batallones de Infanteria y Aviación con una gran cantidad de hombres y mujeres del pueblo que cantaban canciones marianas acompañadas por la banda.

La procesión tomó la calle San Francisco hasta la fachada de su templo, bajando por Zela, tomando Santa Catalina para torcer por Puente Grau. A esas horas ya la cruz procesional estaba en la plaza de Caima. Las casas del tránsito tenían adornadas sus fachadas con guirnaldas, banderas y colgaduras y se arrojaban flores sobre la sagrada imagen de la Candelaria.

En la Avenida del Ejército, con un breve y entusiasta discurso, el Alcalde de la ciudad señor don Pedro P. Díaz hizo entrega de la veneranda Imagen Coronada al de Caima señor don Juan Presbítero entregándole también el estandarte de la ciudad. El Emmo. Señor Cardenal dijo un breve discurso aplaudiendo la fe de ambos pueblos. El señor Pedro P. Díaz convidó a todos a entonar el Himno Nacional como una plegaria a la Reina Coronada que dejaba la Ciudad para ocupar su trono en su Santuario de Caima.

I siguiendo la procesión por la recien abierta Avenida Caima para a las 7.30 llegar a la típica plaza pueblerina. Desde que comenzó a anochecer y durante todo el trayecto de la Avenida Caima a donde salieron los vecinos del distrito a dar la bienvenida a su Reina Coronada, se lanzaban cohetes voladores que trazaban extrañas rúbricas en el oscuro espacio, y bom-

bardas que atronaban los aires y ahuyentaban momentáneamente las sombras de aquel maravilloso crepúsculo.

Con muy buen acuerdo se habían cerrado las puertas del Santuario para evitar desgracias y se había ordenado que regresaran los colegios a la ciudad por el camino de Yanahuara. Así y todo, la plaza estaba materialmente repleta de gente apretujada. El fervor de los amartelados de la Sma. Virgen que llenaba los corazones no tuvo más remedio que desahogarse en lágrimas que bañaban muchos rostros.

Colocada la Carroza-Trono delante del frontis del Santuario, el ingeniero Echegaray del Solar detrás del micro de los altavoces dijo el siguiente fervorín que fue acogido con los aplausos que es de suponer.

HABLA ECHEGARAY DEL SOLAR

"Arequipa la blanca sultana, la que al nacer a la historia recibiera el título de Villa de la Asunción del Valle Hermoso, fiel a su vocación de ciudad señera del Perú, ha rendido el más férvido de los homenajes a la Dulce Señora, a la Reina sin mancilla, a la Madre de Dios María Santísima, en estos días memorables del Congreso Mariano, y el Perú entero ha tenido fijas sus miradas en la Hija del Misti.

"Ciudad mariana por excelencia, Arequipa ama a María, porque bajo el amparo de su bendito nombre se inscribió por vez primera en los libros de la historia y no ha querido aquello de Valle Hermoso. En estos días sus cármenes floridos han tenido más bellos colores, sus regatos cristalinos han murmurado más dulcemente, sus cielos se han teñido de más vivos arreboles y hasta la nieve de sus montes ha adquirido nueva blancura.

"Todo ha rivalizado: los hombres y las cosas, la naturaleza inerte y la que está animada del soplo de vida. Todos han sumado sus esfuerzos para hacer más cabal y completo el homenaje de amor a aquélla que es la Aurora de nuestra salvación.

"Ante las plantas benditas de la que está vestida del sol y coronada de estrellas han deshojado cándidas y perfumadas azucenas los niños; rosas blancas que ya tienen espinas de dolor, las mujeres; y rosas rojas y hojas de laurel los hombres que saben de pasiones y de los combates del trabajo y de la vida. Han cantado sus glorias y prerrogativas los Prelados del Perú; han hablado de su hermosura los huertos floridos, de su dulzura las tórtolas, de su serenidad los desiertos, de su pureza las nieves de los montes y de su grandeza los cielos.

"Su imagen bendita ha sido coronada por manos del Legado Pontifico con corona forjada con el oro del afecto y que lleva engarzadas perlas arrancadas por el dolor y la gratitud, esmeraldas de risueñas esperanzas, diamantes de firmes resoluciones y rubíes de sangre.

"¿Y comó podía ser de otra suerte, si América toda tiene el signo de María?

"Santa María fue el nombre de la nave capitana de aquella expedición que partiera el 4 de agosto de 1492 en pos de nuevos espacios donde "extender por occidente el nombre de Cristo y los beneficios de la caridad cristiana", según expresión del admirable visionario que la dirigía.

"Las banderas que llevaban la imagen de Jesús y de María, ondearon al impulso de las brisas del Nuevo Mundo la mañana del 12 de octubre, fiesta de la Virgen del Pilar. Desde entonces el culto de María es el sello de la marcha de la civilización cristiana por entre selvas bravías, por entre empinados montes, a través de solitarios arenales, venciendo caudalosos ríos y dominando inhóspitas alturas.

"La imagen de María va quedando como huella del paso de rudos guerreros, para suavizar con sus manos de Madre, las heridas hechas por manos demasiado anhelantes de riquezas y dominio.

"Y cuando despierta los ecos el clarín de la emancipación de la América Hispana, ve atónito el mundo a los guerreros de la independencia hacer sus banderas con los colores de la Inmaculada; trasmontar los Andes invocando a María y remitiendo el bastón de mando que venciera en Maypú y Chacabuco, como exvoto a una imagen de la Reina del Cielo. Capitanes y legisladores nombrando a María Capitana de sus huestes, protectora y patrona de los nuevos estados que nacen a la historia.

"En el suelo del Perú, María invocada bajo diversas advocaciones será la aurora refulgente de la conquista para Cristo de las tierras de los hijos del sol. Será: Nuestra Señora del Rosario, Nuestra Señora de las Mercedes, Nuestra Señora de los Desamparados, en Lima, Nuestra Señora de Guadalupe, la Virgen del Socorro, Nuestra Señora de la Puerta, en el Norte: la Virgen de Copacabana, la Virgen de Belén, la Virgen de Characato, la Virgen de Chapi y la Virgen de Caima, en el Sur.

"Singular coinsidencia, diríamos si no fuéramos cristianos; admirable providencia de Dios, decimos nosotros, la más extendida de las advocaciones en el Sur es la de la Virgen de la Candelaria. Dulce representación de nuestra Madre del cielo que nos la representa llevando en uno de sus brazos a Aquél de quien el profeta dijera: "He aquí el destinado para ser luz de las naciones". Porta a la vez un canastillo que contiene dos tórtolas, humilde ofrenda presentada por las madres pobres cuando iban al templo a presentar a su primogénito; y en la otra mano lleva una candela encendida.

"Con qué confianza acuden a esta celestial Señora el sencillo campesino y el brillante intelectual, porque el uno encuentra en ella la sencillez de la madre del que fue obrero en Nazaret y el otro acude a la madre del que es la verdad por esencia.

"Hasta ella llega la mujer agobiada de trabajo y la dama en cuya alma el dolor ha impreso su huella, porque la una encuentra una madre que fue pobre como ella y la otra se dirige a la Reina y Señora del Mundo.

"Y María es madre de todos, madre amante y tierna, ansiosa siempre de dispensar sus favores a cada uno de sus hijos; no importa de qué ori-

zontes venga o qué carga de afectos traiga; basta que sea cristiano para que Ella lo acoja, porque María es Madre del Cristo total; Madre del cuerpo natural y del cuerpo místico, que somos nosotros.

"La primera de las maternidades le fue dada en la Encarnación y la segunda en el Calvario.

"María no puede dividir al Cristo, no puede aislar la cabeza de los miembros. Su misión fue dar vida a Cristo y criarlo, y lo mismo que para su Primogénito es para sus segundos hijos. Pero dar la vida a un hijo, —preguntémoslo a una madre, — ¿no es acaso obra de constante preocupación? Una madre bien penetrada de su misión —¿y habrá alguna que la conociera mejor que la Virgen y fuera capaz de cumplirla más acabadamente?— ¿abandonará los pequeños detalles pretextando ocuparse tan sólo de los que juzga principales, ya que en las pequeñeces que se ofrecen cada día se descubre la verdadera madre?

"Una madre como María, cuya misión es hacer nacer a la vida divina a cada bautizado y después hacer crecer en él al Cristo, ¿podrá dejar de intervenir cada vez que se trate de hacernos más semejantes a Cristo? Para separar estas dos maternidades tendríamos que admitir que María se ocupa poco de nosotros para hacernos más o menos Jesús.

"Y, como estas suposiciones son imposibles, tenemos que sacar la consoladora conclusión de que María tiene una constante preocupación por nosotros, porque su misión no ha terminado, y ahora que el mundo y los cristianos en particular, es decir el cuerpo místico, está padeciendo tan terribles tribulaciones, María tiene puestos sus más exquisitos cuidados en todos y cada uno de sus hijos.

"Cuando un hijo se enferma y padece grandes quebrantos, ¿no es acaso el tiempo en que la madre parece sentirse más íntimamente ligada al hijo que sufre? ¿Su corazón no se siente más enternecido, a medida que el dolor del hijo se acrecienta?

"Debemos recordar que nuestra relación con María nace del amor: pero el amor que una madre tiene a sus hijos, encuentra su principal estímulo en la impotencia, en la debilidad, en la pequeñez y en el dolor del niño. La madre, como nadie, tiene la intuición profunda de que el hijo la necesita absolutamente y ante el ser frágil, indigente, pequeñito y sangrante, carne de su carne y sangre de su sangre; ante aquellos pequeños brazos que se agitan y aquellos ojitos que lloran y aquellos labios que gimen, su amor se agiganta, su abnegación se despierta, su ternura se desborda. Un abismo de indigencia reclama un abismo de plenitud, y la pequeñez del niño hace inmenso el corazón de la madre".

"Hoy la cristiandad entera gime por terribles odios de razas y de clases; los campos de batalla aún no se han oreado del profuso riego de sangre que les dio la guerra y sobre ellos mismos, la ambición y los intereses en el reparto del botín, están preparando una nueva catástrofe. Hasta las gra-

das del trono del sucesor de Pedro llega la marejada de pasiones desbordadas y de sangre derramada.

"La persecución ha vuelto a manchar las losas de los templos y las gradas de los altares consagrados a Dios, con sangre de mártires. Se pretende sojuzgar las libertades, pisoteando la dignidad humana y no sólo los cristianos sino la humanidad entera vive temblorosa bajo el signo deprimente del terror.

"Estos padecimientos, este palpitar de carnes laceradas y sangrantes, este estertor producido por la angustia; este alarido que infunde pavor, son los signos exteriores y tangibles del dolor terrible que en estos momentos padece la cristiandad, sufre el cuerpo Místico de Cristo y por consiguiente María, que es la Madre del Cristo total, no puede permanecer indiferente ante el dolor y la angustia; su corazón maternal se conmueve, su amor se agiganta y su ternura no tiene límites. El abismo de los dolores de la cristiandad reclama un océano de dulzura. Las palpitaciones de este cuerpo sangrante requieren un regazo de madre dulce y tierna y ella es María.

"María soberana —que todo el orbe encierra— rocío de la tierra y estrella de la mar". Dulce estrella de luz tranquila y serena ¡cómo necesita de tí la humanidad!

"Tú, Virgen Santa, que entre las notas dominantes de la última página del libro de luz que fue tu vida tuviste un deseo ardiente del cielo, un amor profundo a la voluntad divina y una unión incomparable con Dios, reveladas al exterior sólo por la serenidad y la dulzura, alcanza para tus hijos este ardiente deseo del cielo, para que podamos levantar nuestros ojos del lodo que han formado las lágrimas, el sudor y la sangre de los hombres que sufren, que trabajan y mueren en aras de odios fratricidas.

"Alcánzanos, Madre mía, amor profundo a la voluntad divina, para que, aceptando el lugar que el Padre nos ha señalado en el concierto del mundo, no sintamos la mordedura de la envida cuando ante nuestros ojos se hagan vanas ostentaciones de poder o de dinero.

Alcánzanos, Virgen Santísima, la unión con Dios, para que todos en perfecta hermandad vivamos en la tierra bajo el signo de la paz como preludio de la unión de todos en la Eternidad.

"Tú, Virgen de la Candelaria, alumbra los senderos del Perú, en esta hora de tinieblas.

"Tú que llevas en tus brazos a Aquél que es la luz del mundo, enciende lumbre en la inteligencia de gobernantes y gobernados, de patronos y de obreros, de pobres y ricos, de intelectuales y simples, para que vean con claridad el camino que han de seguir en esta encrucijada de la historia que está viviendo el mundo.

"Madre nuestra, la noche ha caído sobre el mundo y el dolor está agobiando a los hombres obligándolos a tener sus frentes inclinadas hacia el polvo, sus ojos ya no saben leer en la huella que dejan los luceros. A los

unos los ha cegado el reflejo del oro y a los otro la lumbre roja de las hogueras del odio.

"Y ahora, al dejarte, Madre, en esta colina, donde está tu templo y desde donde dominas el fértil valle que riega el murmurante Chili, todos te pedimos, Señora, que para Arequipa, para el Perú, para la América, para el Mundo todo, seas la Madre, seas la Reina, la Reina de la Paz.

"Que la tranquilidad y el silencio que han caído con el capuz de la noche sobre los muertos que rodean tu santuario, sea el preludio de la paz que esperamos que tú nos alcances.

"Tú eres, oh María, un faro de esperanza
que brilla de la vida junto al revuelto mar;
hacia tu luz bendita desfallecido avanza
el náufrago que anhela en el Edén tocar.
"Bendice, Señora a tus hijos que te aclaman:
¡Reina de la Paz!"

El Voto del Congreso Mariano

Estos son los cablegramas cambiados entre Su Eminencia el Cardenal Guevara y Su Santidad Pío XII con motivo del Congreso Mariano y Coronación Pontificia de la sagrada Imagen de Ntra. Señora de Caima:

S. S. Pío XII.
Ciudad Vaticana.

Congreso Mariano reunido en Arequipa con asistencia Cardenal Legado, Nuncio Apostólico, Episcopado Nacional, Presidente República con su Señora esposa, altos dignatarios, todo pueblo Arequipa, delegaciones de todo el Perú y extranjeras, manifista con delirante entusiasmo inquebrantable adhesión Vuestra Santidad, pidiendo humildemente Bendición Apostólica y definición dogmas Asunción y Mediación Universal Santísima Virgen María.

CARDENAL GUEVARA
Legado Papal.

Eminentísimo Cardenal Guevara
Arequipa.

Augusto Pontífice complécese ver fervientes sentimientos piedad mariana fieles reunidos Congreso Arequipa ocasión coronación canónica imagen Virgen de Caima enviando cordialmente Vuestra Eminencia, Presidente República, Autoridades, Prelados, pueblo, especial Bendición Apostólica.

MONTINI
Substituto.

Día 12 de Mayo

LA DESPEDIDA

Los vecinos del distrito de Caima con su dignísimo párroco y sus autoridades se creyeron obligados a manifestar su gratitud hacia cuantos contribuyeron a la apoteosis de la Virgen de sus amores, Ntra. Señora de la Candelaria.

MISA EN LA PARROQUIA

A las 10 a. m. hubo en el templo parroquial una misa solemnísima que celebró el Exmo. Arzobispo de Arequipa Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón por la salud de cuantos han contribuído al éxito del Congreso oficiada por el coro y orquesta del Seminario de San Jerónimo. Asistieron el Emmo. Señor Cardenal, los Exmos. Nuncio Apostólico y los miembros del Episcopado Peruano, amén de las autoridades de Caima y de Arequipa y muchos vecinos del distrito y de la Ciudad.

A la hora del Evangelio ocupó la cátedra sagrado el Iltmo. Mons. doctor Vitaliano Berroa, Arcediano del Coro Metropolitano de Lima.

HABLA MONS. VITALIANO BERROA

"Salve Regina, Mater Misericordiae.
Te saludamos, oh Reina, Madre de Misericordia".
(Invocación litúrgica, usada por los cristianos).

"Eminentísimo Cardenal Legado Papal; Excmo. Nuncio Apostólico de Su Santidad; Excmo. Arzobispo de Arequipa; Excmos. Obispos del Perú. Cristianos.

"Al comenzar el siglo XVII, la devoción a la Imagen de la Candelaria de Caima estaba ya muy extendida; a ella acudieron en demanda de auxilio ante los horrores del terremoto de 1600, y poco tiempo después fue llevada a la ciudad de Arequipa y con su presencia se aplacó el flagelo de una terrible peste.

"En los designios providenciales estaba decretado que, después de varias centurias, el pueblo de Arequipa correspondiera a esta Madre bondadosa su visita de protección con el homenaje de agradecimiento más emocionante que recordarán las generaciones venideras. La gran procesión del domingo 4 de Mayo, conduciendo la Imagen a la ciudad para ser coronada fue el preludio de otra, que serviría para pagar a través de los siglos la deuda de amor contraída, y ésta ha consistido en la apoteósica manifestación pública realizada ayer por el Presidente de la República, la jerarquía eclesiástica, presidiendo el Emmo. Cardenal Legado y el Exmo. Nuncio de Su San

tidad, los arzobispos y obispos peruanos, y los devotos en masa enorme, incontable, compuesta de fieles de toda condición social y de los adherentes, procedentes de naciones vecinas y sobre todo de la nación hermana, la República de Bolivia.

"Con frecuencia los habitantes de la blanca ciudad venían a los pies de esta milagrosa imagen, buscando remedio en alguna necesidad o para agradecer favores obtenidos. Recuerdos de estos hechos son los diecisiete cuadros conmemorativos, que se conservan en este templo, y que según lo atestigua su antiguo cura don José Domingo Zamácola y Jáuregui, él los hizo pintar trasuntándolos de otros pequeños, que se hacían, cada vez que acontecía el milagro.

"La parroquia primitivamente fué regida por los religiosos dominicos. La leyenda, con caracteres de crónica histórica, que corre sobre la imagen, se consigna en uno de los mencionados cuadros que muestra que al ser conducida por los indios, éstos escucharon una voz, ordenándoles detenerse, y aunque intentaron seguir su marcha, no les fue posible moverla de este lugar, donde se levantó más tarde el Santuario. La iglesia era sólo un crucero, y el cura Zamácola, le agregó las dos naves laterales; en una de sus torres cuelga una campana con la inscripción del año 1582.

"Como brilla el lucero de la mañana entre tinieblas, como clarea la luna en su plenitud, como sol refulgente, que incendia las esferas, como arco-iris, que resplandece en las trasparentes nubes, tal se ostenta la Imagen de la Candelaria de Caima. Como la flor de la rosa, en tiempo de primavera· como las azucenas, junto a la corriente de las aguas; como el árbol del incienso, que despide fragancia, en tiempo del estío, así se muestra esta Madre del Amor Hermoso. Como vaso de oro macizo, guarnecido de toda suerte de piedras preciosas, como el olivo, que retoña y como el ciprés, que descuella por su altura, de esta manera se nos presenta nuestra Reina de Caima.

"Si esparcimos nuestras miradas en el panorama de esta opulenta comarca, veremos las tres cumbres titánicas, engendros de soberbia naturaleza, coronadas de blanquísimas nieves o cubiertas en ropajes de tules tornasolados; luego el valle de accidentadas estribaciones, en cuyo fondo serpentea el río, que murmura bajo límpidos cristales o muge turbulento en cenagosa corriente; los campos extensos, alfombrados de yerbas esmeraldinas; las laderas y andenes, bordeados de arrayanes y romeros, ostentando las cañas esbeltas, que esconden en sus polifónicas pancas la mazorca de granos rubios o brunos; los trigales, que mecidos por el céfiro, nos deleitan con una visión de un mar de oro, formado por las espigas maduras, llevando en sus entrañas el blanco pan, que es don de Dios; más allá los árboles de copas engalanadas con blancos azahares o rosadas flores, o con frutos de variados sabores y saludables jugos, sin que falten los cortijos, do pacen los ganados y los cercos donde se crían los animales domésticos.

"He aquí el cuadro, el marco, peana, donde se levanta el trono de

nuestra Reina, bajo el dosel de un purísimo azul, tachonado de luceros, reflejo magnífico de la mirada dulce de esta Madre, que cobija a sus hijos arequipeños, en los pliegues de su manto protector.

"Para meditar en el misterio de la Candelaria, unámonos a María. llevando al Niño al templo. Jesús en este momento, preludiaba el sacrificio del Calvario, por medio de una oblación externa y pública. Aquí todas las condiciónes de la humanidad fueron representadas; es una escena, que resume la historia del mundo por la doble antítesis, que contiene; la una, en las personas de Simeón y de Jesús, y la otra en la persona de María.

"El santo anciano personifica la Ley antigua y Jesús la Ley nueva; estos son los dos mundos, los dos Testamentos, que pasan ante nuestros ojos. ¿No es conmovedor el gesto paternal del mundo antiguo tendiendo sus brazos al nuevo? ¿No es digna de admiración la fusión del uno con el otro, simbolizada por ese segundo gesto de Simeón, estrechando al Niño sobre su pecho? Y con el himno nunc dimittis acepta morir feliz; es la sombra que consiente extinguirse delante del sol, que se levanta; esta muerte, coreada con el cántico casi de alegría, es la majestad de la ley antigua, que ha terminado su misión indudablemente, pero que ha sido reemplazada con honor, y antes de desvanecerse ha visto la luz, la verdadera luz de la cual ella no ha sido sino una pálida aurora; esta luz que debe alumbrar a todos los pueblos: **lumen ad revelationem gentium**.

"La segunda antítesis se manifiesta en María: es la alegría y las lágrimas. La presentación de Jesús en el templo, forma parte de los misterios de alegría; María aparece allí radiante de dicha y transportada en la dignidad de Madre; comprende que este primer sacrificio oficial, inaugura la misión sacerdotal del Cristo; ella está convencida de que esta ofrenda de su Hijo al Altísimo, es la complacencia de la Trinidad Augusta; es la restitución de la gloria divina que comienza; es la salvación del mundo, que ya entrevé; y su alma que no vive sino por Dios se halla transfigurada de alegría.

"Pero he aquí el contraste. Simeón le anuncia un extraño porvenir, lo mismo que a su Hijo. Con la mano extendida en alto, le indica en lontananza una cruz y una espada, una cruz para el Niño y una espada para la Madre. María ha comprendido su destino; deberá entregar a su Hijo y consentir en su inmolación para el rescate del mundo. Desde este instante María ve ya correr la sangre de Jesús, manando de las llagas de sus manos, de sus pies, de su frente, de su corazón; visión que no la abandonará jamás y que la consagra como la Reina de los mártires, como la Madre de los dolores.

"Resumamos las lecciones, que se desprenden de esta escena tan simple y tan grandiosa. Por un lado, el santo anciano ha visto a su Salvador y no desea sino morir; ver a Dios debe ser la aspiración de todo cristiano, porque ese es el ideal de la vida; estamos sobre la tierra para rasgar

el velo de la ignorancia y llegar al reino de la luz, esto es ver a Dios faz a faz por toda la eternidad. María, por otro lado, nos recuerda el sentido de la vida: ésta no es ni una alegría pura, ni un puro dolor, es la mezcla de estos dos sentimientos: recibir de la mano de Dios los goces y los pesares, escanciar el vino de la dicha y apurar el cáliz del sufrimiento, de la misma manera, que el infante recibe de la mano de su madre un remedio, a la vez dulce y amargo.

"Sigamos a María en su obra redentora, de pie en el monte Calvario. Jesús que hace un instante ha dejado caer de sus labios palabras de amor para sus verdugos, no puede olvidar a su Madre, sumergida en un mar de tristeza: quiere asegurarle un consolador y un apoyo; mirando el porvenir ve nacer y extenderse su Iglesia y determina darle a María, como modelo y como Madre. Desde lo alto del patíbulo, dirige sus ojos hacia ella y sin expresar su nombre, para no provocar más insultos de los judíos, le dice: mujer, he ahí tu hijo, y volviendo sus miradas a Juan, añade: he ahí tu Madre. La Madre del Verbo divino constituída en madre de la humanidad, personificada en Juan. María por voluntad de su Hijo Jesús, vuelca todos los amores de su corazón hacia los redimidos, es la corredentora del mundo, la dispensadora de todas las gracias, y nosotros los humanos el objetivo de sus amores y los usufructuarios de la herencia amasada con la sangre de Cristo. Dos virtudes han merecido a Juan el favor de Jesús: su pureza y su devoción. Juan virgen, no había manchado la belleza de su corazón con el fango del pecado impuro; Juan, devotísimo, con valentía y con bravura, acompañó a su Maestro, desafiando insultos e improperios hasta el Calvario. Cristianos, hijos de la Madre celestial, seamos puros y castos, seamos fieles y adictos a su amor, y así mereceremos cultivar más y más la devoción a la Virgen de la Candelaria.

"En esta misa de acción de gracias, por los beneficios recibidos de Dios, por mediación de María, en el Congreso Mariano y durante la gran ceremonia, que a nombre de nuestro Santo Padre Pío XII, ha realizado ayer el Eminentísimo Cardenal Guevara, ciñendo las sienes de esta milagrosa Imagen, con la corona, que proclama la alta dignidad de Reina del Cielo, permitidme trazar ligeras pinceladas, sobre la realeza de María.

"El angel Gabriel, al trasmitir a la doncella de Nazaret el mensaje de la maternidad divina, le dice: tendrás un Hijo que será grande, se llamará Hijo de Dios, y el Señor le dará el trono de David, reinará en la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin. Los reyes Magos adoraron al Niño, ofreciéndole oro, que es el símbolo de la realeza. El día de la entrada triunfal de Jesucristo a Jerusalém se cumplió la profecía de Zacarías: decid a la Hija de Sión, he aquí que tu Rey vendrá a tí, lleno de dulzura montado en una asna", y los habitantes de Jerusalém, cortando las ramas de los árboles y extendiendo sus vestiduras sobre el pavimento lo aclamaron y los

niños de los hebreos cantaban: "bendito sea el Rey, que viene en el nombre del Señor".

"En medio del horrísono vocerío de injurias y denuestos del populacho judío, es conducido Jesús ante el gobernante romano, y Pilatos lo interroga ¿eres tú Rey?: sí, soy rey, y he venido al mundo para dar testimonio de la verdad, y el que quiere poseer la verdad, escucha mi voz. Pilatos manda flagelar al inocente; los verdugos lo hacen sentar sobre una truncada y destruída columna: he aquí su trono; le ciñen una corona de espinas: he aquí su diadema; cubren sus espaldas con un viejo girón de grana: he aquí su manto real; le ponen una caña en las manos, he aquí su cetro; y lo saludan rey de los judíos. En este abominable estado, el cobarde juez romano lo muestra a las turbas enfurecidas, las que claman: crucifícalo, crucifícalo. ¿He de crucificar a vuestro Rey? No tenemos otro rey, que el César, gritan.

"Elevado en la cruz, uno de los ladrones, compañero de sacrificio, le pide que no lo olvide cuando esté en su reino, y el Salvador le promete el paraíso para ese mismo día.

"Estos y otros pasajes del Evangelio nos demuestran que Jesús es Rey y que su dominio abarca el mundo entero; que su reino no se funda ni en el fierro, ni en el fuego, ni en la devastación, sino en la caridad y el amor.

¿Cuál es, hermanos míos, la consecuencia lógica de esta doctrina evangélica, sobre la realeza de Jesús? Qué María, Madre de este Rey, es reina de la humanidad, y que su reinado lo ejerce desde la casa de Nazaret, pesebre de Belén hasta la cumbre del Calvario, donde el Rey de los siglos ratificó en esa dignidad a la madre de los vasallos de su reino inmortal. Y si María es verdaderamente reina, los que le niegan esta prerrogativa descocen, por esto mismo, la realeza universal del Redentor.

"Los protestantes se jactan de ser discípulos de Cristo, vasallos del Rey Jesús, y con sus prédicas y prácticas, rebajan la realeza de la Madre del divino Rey y desertan de los dominios de la Reina del Cielo. Son como los judíos y fariseos, que renegaron de Cristo Rey y que piden como ellos, al ladrón y asesino Barrabás, y que claman no tener otro rey que el César. El que no se inclina ante la realeza de María, se aleja y repudia la religión del Hijo. María, según el mensaje de Gabriel, es madre del Rey, descendiente de David; del niño adorado por los Magos, como Rey; del ajusticiado, que delante de Pilatos, proclamó su calidad de Rey; de la víctima, que moría en el Calvario, bajo la inscripción misteriosa: Jesús Nazareno Rey de los Judíos y en cuya solemne hora este Rey transfirió su poderío a la Madre, que en el correr de los siglos, será y es la Reina protectora de su Iglesia, la capitana, domeñadora de la herejía y el error, de la impiedad y del vicio.

"Por esto, el Pontífice Romano, sucesor de San Pedro y Vicario de Jesucristo, concede la gracia de coronar las Imágenes de María en los diversos santuarios, que alcanzan renombre, por las gracias dispensadas a los vasallos de su reino. La patria de Santa Rosa ha merecido este favor pontificio para las Imágenes del Rosario y las Mercedes de Lima, la de La Puerta

de Otuzco en Trujillo y en esta arquidiócesis de Arequipa, la Napolitana de la Recoleta y la de la Candelaria en este distrito de Caima.

"La Providencia divina ha querido rodear la ceremonia de la Virgen de Caima con los caracteres de majestad y grandiosidad inconmensurables, por la intervención del Supremo Gobernante del Perú, del esplendor de la jerarquía eclesiástica, de las autoridades nacionales y de la gran masa de los devotos de María.

"La historia de Arequipa narrará en sus más brillantes páginas los nombres del Presidente del Perú, preclaro hijo de Arequipa Dr. José Luis Bustamante y Rivero y el de su dignísima esposa, del Eminentísimo Juan Gualberto Cardenal Guevara, hijo predilecto de la ciudad mistiana, del Excmo. Arzobispo Nuncio Apostólico en el Perú, Mons. Luis Arrigoni, del Excmo. Arzobispo de Arequipa, Mons. Leonardo José Rodríguez Ballón, del Arzobispo del Cuzco y de los Excmos. Obispos de Ica, Puno, Piura, Huancayo, Tacna, Ucayali, Madre de Dios e Iquitos y también los nombres del párroco de Caima Erasmo Hinojosa y del alcalde del distrito don Juan Presbítero.

"Para terminar esta oración sagrada, séame permitido trazar brevemente algunos perfiles con los que Dios ha dotado a María, haciéndola reina de la belleza, del poder y de la bondad.

"Los profetas, oh María, que han percibido tus bellezas desde lejos, desde las cumbres de la inspiración, os proclaman: "más brillante que el astro del día, más dulce que el astro de las noches, más temible que un ejército alineado en batalla, más majestuosa que los cedros del Líbano, más noble que las palmeras de Cadés, más suave que las rosas de Jericó, más graciosa que los lirios de los campos".

"Hay en el Evangelio una escena singularmente sugestiva del poder de María. Es en Caná, Nuestro Señor sale de la oscuridad de la vida oculta y va a manifestarse al mundo, según lo narra el texto sagrado. María va a ser el instrumento de esta manifestación: "Estaba allí María, madre de Jesús". En medio del banquete faltó el vino y María dice a Jesús: no tienen ya vino; replíca el Señor: mujer ¿qué importa esto?, mi hora de hacer milagros no ha llegado. Haced lo que os dirá, declara María, dirigiéndose a los sirvientes. Y el gran prodigio se cumple, a petición de la Madre, el agua se convierte en vino, realizándose el primer milagro. Y María Madre de Jesús estaba allí. Esta frase es la formula de la gran ley, que domina toda la economía sobrenatural de los favores divinos sobre la tierra. Cuando un pecador se convierte, cuando una inteligencia entenebrecida se ilumina por la fe, cada vez que una voluntad desfallecida se fortifica por la esperanza, cada vez que un corazón corrompido se regenera por la caridad, cada vez que un enfermo es milagrosamente curado, no dudamos en reconocer y proclamar: María, Madre de Jesús, está allí.

"El Hijo de Dios que es también Hijo de María ha cumplido la obra redentora, asociando a su Madre, en el sacrificio. María ha mezclado sus lágrimas con la sangre de Cristo. Cuando la muerte hubo acabado su trágica obra, cuando ella hizo inclinar, por voluntad divina, la cabeza del Salvador, extinguiendo sus miradas, cerrando sus labios, helando sus miembros, destrozando su corazón, María a la sombra del árbol de la cruz estaba de pie como un ostensorio sublime, para recibir entre sus brazos y presentar al cielo y a la tierra la Víctima adorable que los ha reconciliado.

"Veamos en qué consiste la bondad de reina. Bossuet ha definido magníficamente la realeza: "el poder de hacer el bien al pueblo súbdito". Definición espléndida y muy justa, porque si el poder real o el supremo no se consagra al servicio del bien, sino al servicio del mal, constituye el abuso, llega a ser tiranía. Nadie ejerce la bondad como María: ella es buena, porque es madre; si la madre humana es llamada obra maestra de la naturaleza, la madre divina es la obra maestra de la gracia. Hemos visto las circunstancia en las que fue investida con esta función sublime. El Cristo va a morir. Por el testamento de la Cena, nos ha dado su carne, su sangre, su corazón, en la Eucaristía; por el testamento del Gólgota, nos va a dar su Madre: mujer he ahí tu hijo; hijo he ahí tu madre. Si es verdad, dice San Agustín, que nadie es padre como Dios, es necesario añadir, que nadie es Madre como María. La maternidad verdadera es el amor, que la produce, y el corazón de María, estando tan cerca de Dios, es todo amor, es todo bondad.

"Tal es la realeza de María hecha de belleza, de poder, de bondad.

"Invoquemos a María con confianza. Oh, madre Reina, escuchadnos. Arequipa en su historia del pasado y del presente, os aclama su Madre y su protectora: sois su esperanza en el porvenir. Curad a los que sufren en el cuerpo, pues sois "la salud de los enfermos"; iluminad a los que viven en la noche de la duda, pues sois "la estrella de la mañana"; ayudad a los que sucumben en los asaltos de las tentaciones, sobre los rudos senderos del deber y de la virtud, pues sois "la Virgen Fuerte"; socorred a aquellos cuyos corazones sangran bajo los golpes de la adversidad y las pruebas, pues sois "la consoladora de los afligidos"; librad a vuestros hijos de Arequipa de los enemigos de su fe y de su catolicidad, pues sois "la Madre Coronada de Caima".— Así sea".

Tanto la misa como los demás actos en Caima fueron radiados por la Continental como ofrenda de devoción de los señores Umbert.

EN LA CASA DEL PUEBLO

Después de la misa el Municipio de Caima ofreció una recepción de gala al Emmo. Cardenal Guevara, declarándolo "Hijo predilecto del distrito", título que en un elocuente discurso le fue entregado por el alcalde señor Juan

Presbítero. Contestó Su Eminencia con un sugestivo discurso lleno de sabias enseñanzas.

Al acto asistieron, amén de los señores municipales y personas notables de Caima, los Exmos. Señor Nuncio y Prelados visitantes.

Después el señor alcalde ofreció una copa de champaña.

UN ALMUERZO CAMPESTRE

A la una, en los corredores de la casa cural los miembros del Comité Pro-Coronación, encabezados por el Rdo. Señor Párroco y su presidente el señor don Luis Lozada Murillo ofrecieron un suculento almuerzo con viandas criollas y abundante buen humor. Hubo muchos y muy expresivos brindis con una magnífica chicha; y el poeta rural, el amigo Gallegos Sanz recitó una delicada poesía "A la Madre".

Las Sesiones de Estudio

Los días 8, 9 y 10 de mayo se desarrollaron en el templo de la Compañía las sesiones de estudio del Congreso Mariano que tuvieron buena asistencia y estuvieron revestidas de toda seriedad, cual conviene a estos actos.

Cada una de las sesiones fueron presididas por uno de los señores obispos visitantes.

La mesa directiva estaba formada por el R. P. Fr. Francisco Cabré como Director de debates y los señores Manuel Veramendi y Luis Sánchez Moreno Lira como Secretarios.

Bien quisiéramos trasladar a esta Crónica el texto integro de las ponencias y sus fundamentos, algunas de las cuales, casi todas, fueron magníficos estudios mariológicos; pero desgraciadamente nos es imposible, porque algunos profesores hablaron de concepto y además el encargado de reunir las lecciones escritas no cumplió su cometido y a la hora de escribir esta Crónica no hemos podido haber estos interesantes estudios.

El público asistente desde el primer momento se manifestó muy interesado en los temas tomando parte en las discusiones, de tal forma que en más de dos ocasiones el Director de Debates se vio precisado a encarrilar las discusiones con cierta energía.

La sesión vespertina del día ocho, especial para Sacerdotes, Religiosos y Religiosas tuvo lugar en la capilla del Hospital de San Pedro y fue presidida por el Emmo. Señor Cardenal que desarrolló con perfecto conocimiento de la materia el tema de la devoción de la Santísima Virgen como medio de santificación propia. Fomento y manifestaciones de esta piedad. El apostolado mariano.

El lector podrá ver el programa de estas interesantísimas sesiones de estudio en la página 122 de esta crónica, y ahora insertamos las

CONCLUSIONES A QUE SE ARRIBO

Fueron visadas y aprobadas por el Exmo. y Rvmo. Arzobispo de Arequipa Mons. Fr. Leonardo Rodríguez Ballón.

I.— El Congreso Mariano recomienda que en todas las diócesis se establezcan asociaciones marianas de hombres.

II.— El Congreso Mariano recomienda a las madres y maestros la formación de la inteligencia y del sentimiento de los niños en el conocimien-

to y amor a María Madre de Dios y Madre nuestra, pudiendo valerse para ello del Catecismo Mariano del P. Francisco Cabré escrito por encargo del Excmo. y Rvdmo. Arzobispo de Arequipa Mons. Leonardo Rodríguez Ballón para este Congreso Mariano.

III.— El Congreso Mariano recomienda a los RR. Directores de Asociaciones sean o no marianas que traten de infundir a sus asociados mayor devoción a María.

IV.— El Congreso Mariano acuerda dirigrise al Venerable Episcopado peruano para que tome la iniciativa de la celebración de un Congreso Mariano Nacional o tal vez hispano americano en 1954 por conmemorarse en esa fecha el primer centenario de la definición del dogma de la inmaculada Concepción.

V.— El Congreso Mariano suplica al Episcopado Nacional se dirija a las revistas católicas nacionales y tal vez a las de hispano-américa, instándolas a una mayor difusión de los temas marianos como preparación para un Congreso Mariano Nacional e Hispano-Americano sugerido en la cuarta conclusión y que sugiera u ordene la fundación de una revista especial como elemento de propaganda.

VI.— El Congreso Mariano recomienda a las congregaciones y asociaciones marianas se esfuercen por inscribir en sus filas a obreros y obreras, debiendo el respectivo director dar a la institución la estructura que estime conveniente, procurando en todo caso la fraternización sobre las diversas clases sociales.

VII.— El Congreso Mariano recomienda a las asociaciones marianas introduzcan en los hogares obreros la costumbre del rezo del santo Rosario y del Angelus.

VIII.— El Congreso Mariano recomienda a las instituciones marianas se interesen en el conocimiento de la doctrina social de la Iglesia y la solución de los problemas obreros.

IX.— El Congreso Mariano recomienda la institución y fomento de la práctica del Rosario de la Aurora como un medio de intensificar en las clases trabajadoras la devoción a la Sma. Virgen.

X.— El Congreso Mariano recomienda a las Asociaciones Marianas el apoyo a la implantación y fomento de la JOC. en nuestra patria.

XI.— El Congreso Mariano acuerda recomendar a la A. C. que permanentemente:

a) realice un intenso apostolado mariano propagando con calor y filial cariño la devoción a la Virgen Sma. y recomendando a los católicos a formar en las filas de alguna congregación o asociación mariana.

b) que al organizar sus campañas de apostolado las pongan para su mejor éxito, bajo la maternal protección de la Virgen Stma.

c) que recen diariamente el Santo Rosario y que se esfuercen por implantar su rezo en las familias católicas.

d) que difundan y encarezcan el uso del Santo escapulario de la

Virgen del Carmen, como un poderoso medio en su apostolado para lograr la conversión y la salvación de las almas.

e) que a las preces con que comienzan y terminan las sesiones y actos de la A. C. se agregue la invocación: "Reina de los Apóstoles Ruega por nosotros".

XIII.— Recomendar a las congregaciones y asociaciones marianas que de acuerdo con las normas pontificias exhorten y encaminen a sus socios y socias de mejores condiciones apostólicas a hacerce miembros de la A. C.

XIV.— Recomendar a todos los sacerdotes el rezo diario de una parte del Santo rosario con la consideración de los misterios.

XV.— Que los sacerdotes hagan la consagración de sus personas y de todos sus actos a María Santísima, que se renovaría los sábados.

XVI.— Que los sacerdotes fomenten la presencia de Jesús y de María en sí y en los demás.

XVII.— El Cangreso Mariano recomienda muy eficazmente a las Escuelas Normales regentadas por Religiosos que inculquen a los futuros maestros una sólida devoción a la Sma. Virgen, haciéndoles comprender que en su futura acción magisterial tendrán en esta devoción un valioso elemento pedagógico.

XVIII.— El Congreso Mariano recomienda a la Acción Católica que ponga todo empeño en la formación y fomento de los Consorcios Católicos de Maestros y Maestras.

XIX.— El Congreso Mariano suplica a la Jerarquía Eclesiástica que recomiende a todas las Revistas de los Colegios Católicos que inserten artículos breves sobre la devoción a la Sma. Virgen.

XX.— El Congreso Mariano suplica a la Jerarquía Eclesiástica que pongan los medios para que en aquellos pueblos donde no se pueda celebrar Misa Dominical, el mastro católico congregue a los fieles para rezar el Santo Rosario.

XXI.— El Congreso Mariano sugiere a los maestros católicos que los sábados hagan rezar el Santo Rosario, y que durante el mes de mayo organicen peregrinaciones escolares a algún santuario próximo, consagrado a la Sma. Virgen.

XXII.— El Congreso Mariano sugiere a los maestros que inicien y terminen las labores escolares con la clásica jaculatoria: Ave María purísima. — Sin pecado concebida.

XXIII.— Recomendar a los maestros católicos que estén alerta en cuanto a algunos sistemas pedagógicos modernos que en el fondo tienen mucho de materialismo.

XXIV.— El Congreso Mariano recomienda la práctica de los primeros sábados revelada por la misma Sma. Virgen en las apariciones de Fátima.

XXV.— Recomendar en los lugares donde se efectúa propaganda protestane se intensifique la devoción a la Sma. Virgen, poderoso medio para destruir las herejías; y para ello:

a) Extender el rezo del Santo Rosario:

INDIVIDUAL.

FAMILIAR, solicitando a las madres de familia que pertenecen a alguna asociación mariana lo implanten en su hogar.

PARROQUIAL, aconseja a los párrocos lo hagan rezar siempre a la misma hora y con rigurosa puntualidad.

DE LA AURORA, especialmente en las fiestas de la Sma. Virgen y en los domingos de los meses de mayo y octubre;

b) Difundir estampas grandes de la Sma. Virgen para ser expuestas en el hogar, y toda clase de impresos populares referentes a la Sma. Virgen suplicando a los censores de escritos destinados a la publicidad que se eviten términos no ajustados a la doctrina católica;

c) Fundar y fomentar asociaciones marianas en los lugares donde amenace el peligro protestante.

(Firmado) Fr. Francisco Cabré O. F. M. Director de Debates — M. Veramendi, Secretario — Luis Sánchez Moreno L., Secretario.

Laus Deo

Virginique Mariae

INDICE

Este libro "Crónica del Congreso
Mariano y Coronación Pontifi-
cia de Ntra. Señora de la Can-
delaria de Caima" termi-
nose de imprimir en los
talleres tipográficos
Jorge O'Brien, de
Arequipa, el día
20 de Enero
de 1950.

DATE DUE

[redacted]			